This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

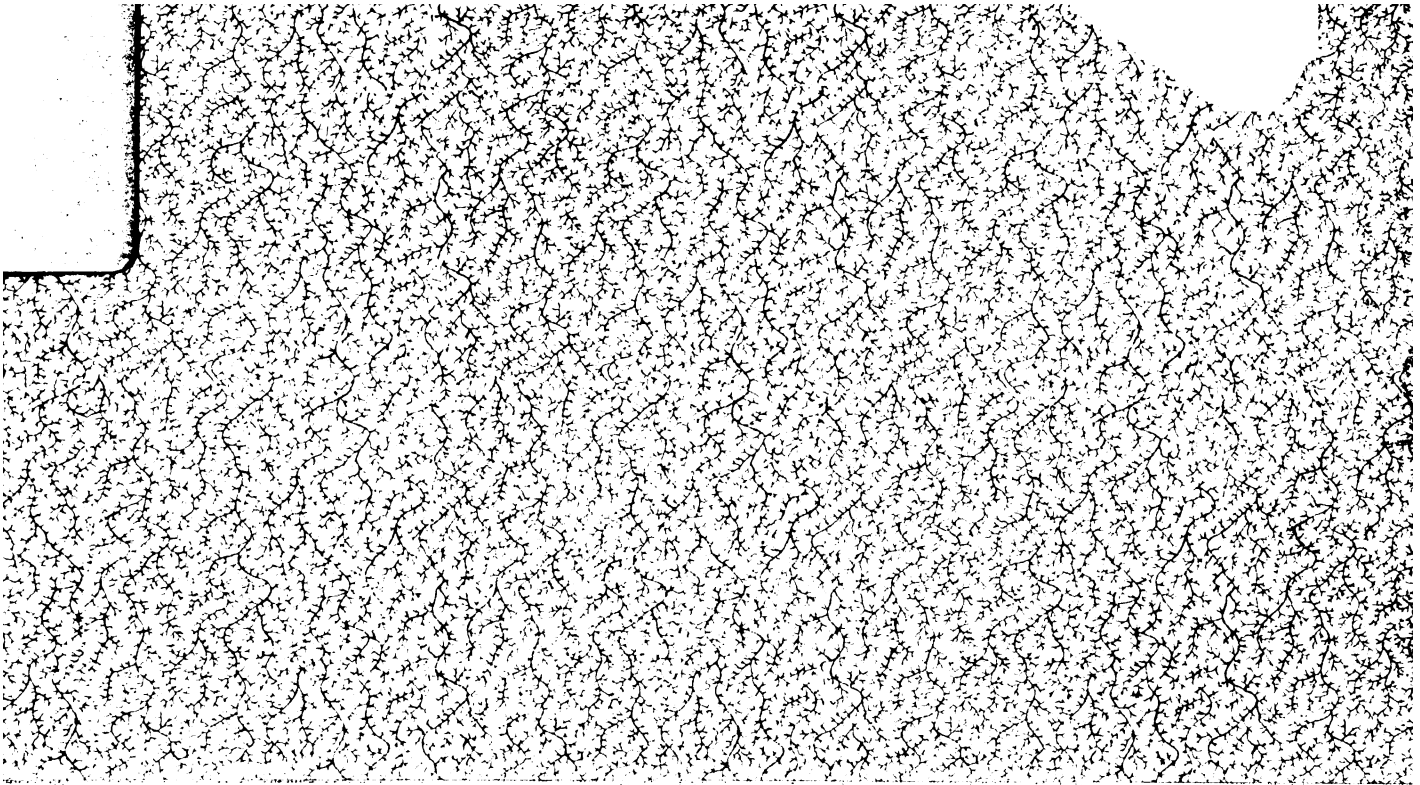
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

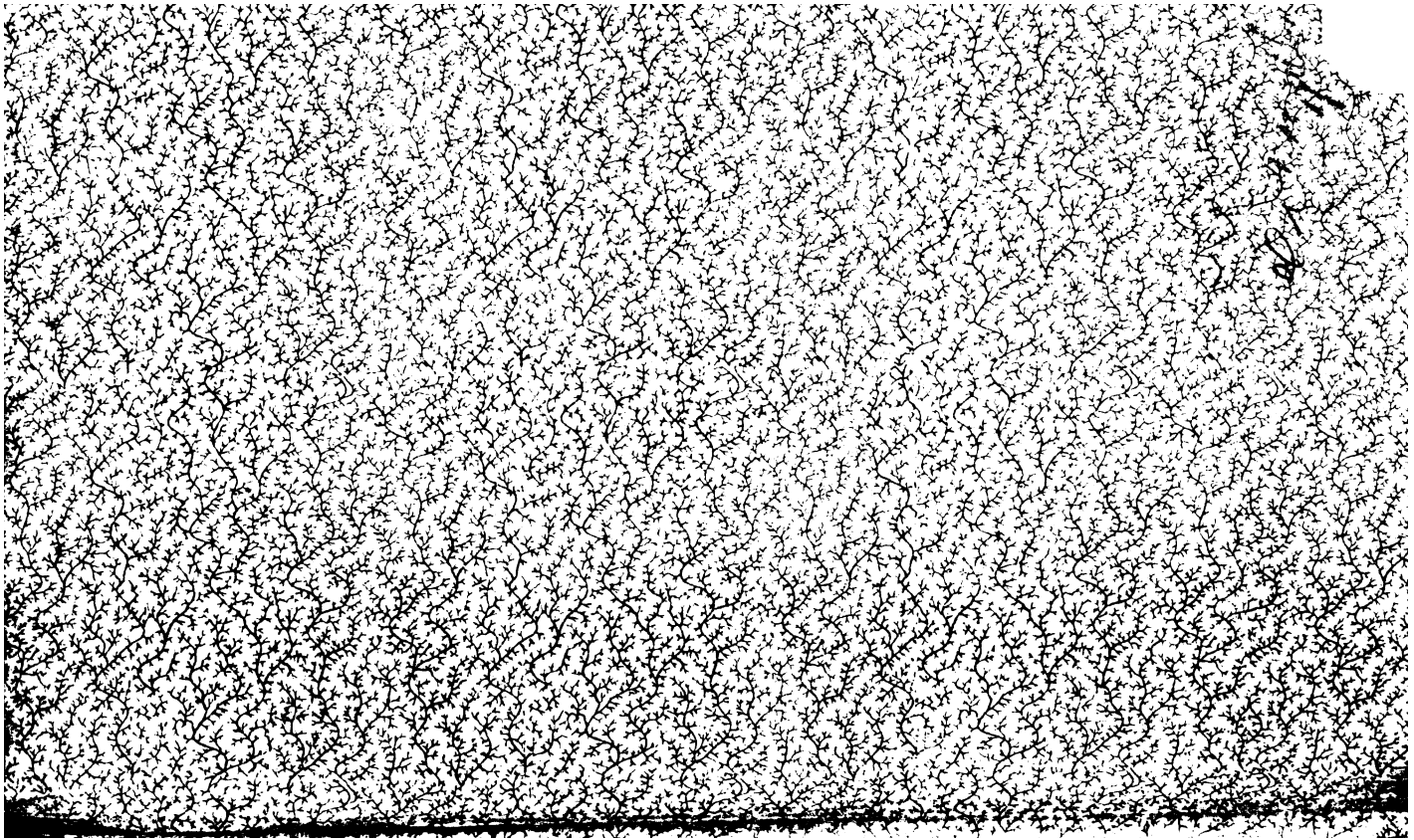
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`





TEATRO
HISTORICO-CRITICO
DE LA
ELOQUENCIA ESPAÑOLA

POR

D. ANTONIO DE CAPMANY Y DE MONTPALAU
Individuo del Número de la Real Academia de la Historia, y Supernumerario de las de Buenas Letras de Sevilla y Barcelona.

TOMO I.

MADRID. AÑO MDCCLXXXVI.

EN LA OFICINA DE DON ANTONIO DE SANCHA.

CON LICENCIA DEL REAL CONSEJO.

R. E. M.

NEW YORK
PUBLIC
LIBRARY

DISCURSO PRELIMINAR.

HASTA aqui los desvelos y zelo patriotico de algunos literatos españoles se han reducido á formar colecciones, ó sean reimpresiones de poësias castellanas antiguas y modernas; á escoger y entresacar pedazos sublímes, ó piezas del mejor merito: en que, como en un claro espejo, se ha hecho ver á los estrangeros, que lo ignoraban ó afectaban ignorarlo, la fecundísima y encendida imaginacion de nuestros poëtas, la invencion y energía de sus composiciones en todos los generos, y la gala y esplendor que á sus plumas debe la lengua española. Las modernas disputas en defensa de la reputacion de nuestra literatura, mayormente en orden á obras amenas y de ingenio, casi todas versan sobre la poësia y principalmente sobre la dramática. En tan reñida question se han apurado todas las reglas de la crítica y del gusto, y alguna vez traspasado las de la emulacion: por manera, que si en este punto no quedamos bien vengados y desagraviados, no se debe atribuir á poca diligencia y esfuerzo, y aun encono de nuestros defensores, ni á poca constancia en esta lucha perpétua de las apologías, que parece ensangrentarse mas cada dia. Yo sal-

go tambien á la palestra, mas no á pelear; porque por fortuna el asunto que me he propuesto no tiene enemigos, ni yo jamás los fingiria para hacer un vano alarde de mi audacia y valor en combatir castillos encantados, ni vencer exercitos fantasticos. Tampoco salgo á defender la nacion, porque en la parte que aqui trato, nadie la ha injuriado: salgo sí á sostener su antigua reputacion, y á mostrar con quán justo título la adquirió quando la lengua española era codiciada y aprendida como adorno de moda entre los cultos cortesanos de Francia, Inglaterra, Italia, y Flandes; y quán lastimosamente se han olvidado en estos mismos payses nuestros buenos escritos y nuestros eminentes escritores, desde que se ha olvidado la lengua y se ha abandonado su estúdio. De aqui proviene la ignorancia que padecen los autores estrangeros quando hablan de nuestras leyes, usos, inventos, progresos en las artes y ciencias; en una palabra, del estado de nuestras letras. De aqui nacen los errados juicios, los equivocados calculos, las injustas censuras, tan injustas como las mismas alabanzas. Pues sin conocimiento de la lengua de una nacion, ¿cómo se tendrá ni tino ni discrecion para distinguir en el estado de su literatura lo que es digno de satira ó de elógio? Si las plumas de los estrangeros juzgasen con perfecto

conocimiento de causa; entonces nos graduariamos de muy ciegos y obstinados en no corregirnos de los defectos que nos achacan, ó de muy ineptos é indolentes en no defendernos de sus injustos cargos. Sin poseer la lengua ¿cómo pueden juzgar de nuestras obras? y sin ver estas obras ¿cómo pueden juzgar de sus autores? Se aprende el turco, el persiano, el chino, el lenguage de los Algonquines, y en ninguna parte se enseña ni aprende el español; pero en todas se pretende decidir sobre la cultura de los españoles. Solo una gracia tiene esta lengua, que todos la celebran por harmoniosa, abundante, y magestuosa, hasta los mismos que la ignoran y que no muestran grandes deseos de saberla. Gracias al esclarecido Conde de Estaing, que deseoso de promover el estúdio del español entre sus paysanos, ha promovido poco tiempo hace la enseñanza pública de esta lengua en el Museo nuevo de París.

A fin de desengañar á los estrangeros preocupados, y á muchos españoles mas preocupados que ellos, y no dexarles pretexto alguno de disculpa de haber descuidado el estúdio de los primores de nuestra lengua por falta de modelos de una pura y noble elocucion; he entrado en la empresa de dar al público una coleccion completa y general de fragmentos escogidos de pro-

sa de los escritores mas acreditados por su lenguage desde la formacion del romance castellano hasta este siglo. Ignoro si ésta obra se ha deseado; pero estoy bien seguro que nadie la ha prometido, y mucho menos emprendido. Esta será no solo la historia crítica del estilo de cada siglo, y la del gusto y caracter de sus diversos escritores, sino la de la misma lengua: y baxo de esta idea la ofrezco con el título de *Teatro Historico-Critico de la eloqüencia castellana*, donde se presentarán los progresos y vicisitudes de la prosa en cada una de sus tres edades en que la he dividido. Esta obra no solo se dirige á dar una perfecta idea á los estrangeros del valor de nuestra lengua, que ellos celebran y abandonan, y del aprecio que merecen muchos de nuestros escritores que ellos calumnian y no conocen, otros que no leen y celebran, y otros en fin que ni conocen, ni leen, ni alaban, ni vituperan: escríbola tambien para que sirva de estúdio y estímulo á los mismos españoles, que aqui hallarán el mas acrisolado estilo de los escritores eminentes; quando andan hermanados los asuntos y pensamientos mas graves con el mas selecto y puro lenguage, que se còrrompió y desfiguró en este siglo con las pesimas traducciones de libros franceses. No nos admiremos que los estrangeros no conozcan ni citen nuestros autores antiguos ni

sus escritos; sino que muchos españoles que los citan, no los leen, y otros que los leen, no los conozcan. De aqui vienen los desmedidos é injustos elogios que se han dado á muchos de nuestros escritores ciega y desatinadamente, con el fin de defender la nacion; como si ésta se pudiese defender ofendiendo á la verdad. ¿Quién les ha dicho que todos nuestros autores son dignos de alabanza; ni que todas las obras que escribieron los mas célebres, les han dado ésta celebridad; ni que en la obra de mayor mérito es su estilo lo de mas valor; ni que todos los pasages del estilo son de igual estimacion? De esta falsa idea, que del merito de muchos autores y de su estilo nos han dado algunos modernos que en todo hallan perfeccion, proviene la mala eleccion de autores que los poco cautos y nunca dueños de su dictamen han hecho para su estudio, y el mal gusto de los exemplos sacados de sus obras para modelos de verdadera locucion castellana.

He observado que quando se ha querido encarecer la eloqüencia é ingenio de los escritores españoles y la hermosura de su lengua, todos nuestros apologistas se acogen á la poësia y á los poëtas. A primera vista parece que abrazan éste recurso como mas honorifico, mas decisivo en favor de nuestra literatura, y mas dificil de po-

derlo bien desempeñar; pero reflexionando despues yo, que la poësia tiene menos jueces, que sus reglas de gusto son mas libres, y que entre nosotros han hormigueado muchos poëtas buenos, medianos, y malos (aunque en este genero no se debe admitir medianía, porque todo lo que no es excelente es despreciable, por ser la poësia un luxo y no una necesidad), y que apenas tenemos un orador que oponer, que merezca con rigor el nombre de verdadero padre de la eloqüencia; he acabado de conocer que era mas facil y socorrido el partido de defender á nuestra poësia que á nuestra oratoria. Sin salir de nuestra casa ni recurrir á epocas antiguas, la Real Academia Española lo acaba de experimentar en estos tres ultimos años. De los dos premios ofrecidos cada vez á la mejor composicion de poësia y de eloqüencia, el del primer genero se ha adjudicado siempre á distinto ingenio; el del segundo, ha tenido el dolor aquel sabio cuerpo de no poderlo aplicar dignamente á ninguna de las piezas presentadas en el ultimo año. Y habiendo sido muchas las que concurrieron en los dos años anteriores, fue forzoso en ambos coronar partos de una misma pluma: tan grande debe de ser la escasez de buenos oradores; ó bien diremos, que es mayor de lo que comunmente se cree la dificultad de dar producciones prosaycas á rigurosa

prueba y censura. La poësia tiene cierta magica en las imágenes, cierto embeleso en la harmonia, cierta ilusion en los adornos, en que las gracias del artificio deslumbran los ojos para cubrir todo lo debil y pequeño. La prosa es severa, mal contentadiza: nada disimula, nada oculta: es una hermosura desnuda á la luz del dia y á la vista de todos, porque es el idioma de todos.

Aunque con esta experiencia podia yo haber desmayado en mi propósito; su misma dificultad me ha empeñado á mostrar que ni la nacion española ni su rica y magestuosa lengua deben su celebridad solo á la poësia, sino tambien á la prosa; y que si bien por desgracia no podemos contar oradores de oficio como contamos poëtas, podemos juntar un número tan grande de eloqüentes escritores prosaycos en todos los generos, que seguramente ninguna nacion moderna puede oponernos otro igual de tan aventajados en el manejo de su lengua patria. Esta dificultad no ha consistido en buscar y conocer los autores; sino en buscar y conocer en sus diversas obras los pasages donde reyna verdaderamente eloqüencia, y aun en este caso donde es mas digna de ser propuesta por modelo. Este ha sido el gran trabaxo, ésta la dificultad, éste el esfuerzo para discernir los rasgos eloqüentes en várias obras y tratados que no admitian en su asun-

to principal la oratoria, y en una nacion que no ha dexado piezas completas de eloqüencia civil ni sagrada por causas que explicarémos mas abaxo. Para defender la poësia castellana se han sacado á luz composiciones enteras de sus poëtas, ó pedazos selectos en confirmacion de nuestra causa; pero para vindicar nuestra eloqüencia, nos hemos contentado hasta ahora con nombrar autores y con elogiar su estilo sin presentar jamas un testimonio de lo que alabamos: y esto por agena fe repitiendose unos á otros, y no con verdadero estúdio de sus escritos, ni conocimiento de los lugares escogidos de estos mismos escritos. Con decir fanfarronamente: nuestro Ciceron español Fr. Luis de Granada, nuestro moderno Salustio D. Diego de Mendoza, hemos concluido el argumento y creido haber ganado la victoria. Pero yo he querido abandonar el rumbo trillado y comun de hacer comparaciones vagas con Xenofontes, Cesares, Salustios, Livios, Tucídides, Tulios, Platones, Tacitos, Senecas, Chrisostomos; y tomar el espinoso y prolixo trabaxo de formar antes el exâmen del estilo que su panegírico. Despues de esta operacion, no menos detenida é ingrata que la de un naturalista que herboriza por riscos y malezas; he venido á conocer que la prosa, que á primera vista parece el genero de composicion mas facil, porque es el

mas natural y comun, es generalmente el mas dificil. Y en prueba tambien de esta dificultad, casi no se podrá probar que la lengua de ninguna nacion haya adquirido cierto grado de perfeccion antes de haber la poësia comunicado á la expresion número, imagenes, y dulzura.

Conociendo pues la excelencia del romance español, y que la reputacion mas general, mas constante, y mas digna de ser envidiada de esta lengua y de qualquiera otra, depende mas de la composicion prosayca que del artificio métrico; he formado esta coleccion de los escritores de nuestra nacion mas notables por su estilo y manejo del idioma patrio, con muestras de los pedazos mas selectos, discurriendo la serie de quatro siglos, con el fin de acreditar la antigüedad y primor de nuestra lengua entre las estrañas, para que aficione á su lectura á los estrangeros, y sirva á mis patricios de ameno estúdio, recreacion, y exemplo del bien decir. De modelos mas que de reglas del buen lenguage necesitamos todos; porque el arte es breve y el estúdio largo. Con el estilo prosayco hemos de explicarnos los hombres, porque todos tenemos que servirnos de este lenguage diaria, contínua y necesariamente en todos los usos y estados de la vida civil. En prosa hemos de pedir y dar consejo, hemos de cultivar á nuestros valedores, obse-

quiar á nuestros señores, defender nuestras causas y las agenas, sembrar la semilla de la divina palabra, publicar la doctrina en todas las ciencias prácticas y especulativas, sostener la razon, desterrar la ignorancia, amparar la verdad y la inocencia, y defender la justicia pública y privada: finalmente, en prosa hemos de pasar á las edades venideras la noticia de los vicios y virtudes de los hombres, y la gloria ó infamia de las naciones y de los reyes.

Saldrán vengados de la obscuridad y olvido del sepulcro á hacer su papel en este teatro de la eloqüencia algunos escritores, dignos en vida de haberlo hecho mayor en el teatro del mundo. Otros compareceran confusos y corridos al lado de sus emulos y rivales: y ninguno verá aqui el rostro de sus protectores ni de sus perseguidores. ¿Qué espectaculo éste, donde podremos ver y conversar con los escritores insignes de provincias y siglos diversos? Donde podemos oír á Alfonso dictando sábias leyes, á Don Juan Manuel dando reglas morales y civiles para el bien vivir, á Pulgar juzgando á los cortesanos de su tiempo, á Guevara retratando los vicios de los grandes, y los peligros de la corte, á Granada exhortando á la virtud, á Leon ensalzando los atributos de Dios, á Mariana juzgando y defendiendo á su nacion, á Cervantes ridiculizando

las preocupaciones, y moviendo los sencillos y tiernos afectos, á Saavedra formando su república política y literaria, y á Solís pintando estraños caractéres, y describiendo estupendos sucesos? ¿Qué agradable amenidad no presentará este magnífico congreso de tantos literatos cultivadores y defensores de la lengua española, al recorrer sus diversos generos de estilos segun sus diversas materias; sus diferentes modos de manejar el lenguage segun sus diferentes caractéres y genios de sus autores; y finalmente los diferentes estados de este mismo lenguage segun las distintas epocas y siglos? Esta misma diversidad dará una idea de los progresos, perfeccion y decadencia de la lengua española, y de su feliz aptitud para todos los estilos; y enseñará á conformarnos, en la casta, índole, y pureza de la expresion castellana, á estos modelos del mejor estilo en todas las edades del romance desde su primitiva y natural sencillez hasta su total corrupcion á fines del siglo pasado, quando la ingeniosa audacia de sutilizar pervirtió el arte de decir. Asi concluyo este teatro critico-historico en el siglo XVII; porque mi intento ha sido pesar el merito de los escritores de los siglos precedentes, y dexar que á nuestros contemporaneos los juzguen nuestros venideros: debiendose esperar de su juicio mas imparcialidad y equidad, pues po-

dran hacerlo mas impunemente.

Ciñiendome pues á los tiempos que me he propuesto, y habiendo encontrado en el escrutinio y exâmen de sus diferentes autores tantas obras dignas de aprecio y memoria, he admirado ¿cómo estos no son mas conocidos, mas leidos, y mejor juzgados no solo de los estraños sino aun de los propios nacionales? Pero en la prosecucion de mi trabaxo he observado que son várias las causas de esta especie de abandono y descuido, ó llámese desamor, á que estan condenados estos escritos. Primeramente la ortografia de casi todos ellos es pesima, su puntuacion desatinada: defectos que tienen desfigurados y afeados los pensamientos mas felices de los autores. Aun en las modernas reimpresiones (fuera de tres ó quatro cuidadas por editores de buen gusto é instruccion) no solo se han copiado los primeros yerros, sino que se han aumentado otros nuevos, ó se han substituido otros tanto ó mas monstruosos. Es muy presumible que la mayor parte de los autores entonces no corregian sus obras en la prensa quando las publicaban, ó bien ignoraban enteramente el arte tipografico, que es tan esencial á un escritor público, como al musico saber templar su instrumento. Añádese á esto que las que hoy llamamos magníficas impresiones del siglo XVI, casi todas eran executadas

por artistas estrangeros que acababan de establecerse en algunas ciudades de España, ó corrian sin oficina sedentaria de pueblo en pueblo con sus utensilios como amoladores ó quinquilleros. Por otra parte muchas de estas impresiones se hacian en Flandes, Italia y otras tierras estrañas, donde era irremediable el estropear el lenguage, como se ve con dolor en muchisimas obras nuestras de aquellos tiempos. Otra de las causas de la poca aficion á los antiguos escritores, es la rareza de algunas de estas mismas obras, tan comunes en otros tiempos, y lo voluminoso de muchas: circunstancias que aumentan su coste. Por ultimo, la causa que yo considero principalisima, si se une con las sobredichas, es la pesadez de la materia, y el farrago de erudicion y de doctrina con que ahogan los autores su estilo y sus bellos pensamientos, como en los años de muchas aguas ahoga despues la yerba al trigo. Todas éstas causas son sobradas para que el curioso y el mas amante de su lengua se espante y se retrayga de buscar en éstas obras el buen estilo á tanta costa, aun quando tenga el discernimiento necesario para conocer qué pasages ó qué obras son las mas dignas de ser leidas ó estudiadas. Como carecemos de piezas enteras de eloqüencia, del modo que las tenemos de poësia en todos los generos, sobre las quales podamos formar un juicio

exâcto y científico, es imposible señalar ni obras ni autores de un merito general y completo en la elocucion. Lo unico que se puede hacer es entresacar pasages sueltos en donde reyna un estilo mas perfecto: pero ¿éste tino pueden tenerlo todos los lectores, aun quando quisiesen tomarse tan ingrato trabaxo? Y si es cosa tan molesta y desagradable á los españoles, que conocen los autores y la lengua; ¿nos admiraremos que los estrangeros no hayan cobrado aficion á la lectura de nuestros escritores, y que algunos se hayan atrevido á decir que el juicio de la nacion española no se ha de buscar en sus libros? Si aquellos hablasen señalando epocas y tiempos, les hariamos ver que quando entre nosotros se escribia con juicio, éste no habia aun despuntado en muchos payses que blasonan de cultos en Europa; que quando la España se inficionó de la vana erudicion, era éste un contágio general en toda Europa, del qual no es facil señalar su primer impulso, puesto que las naciones se atribuyen esta contaminacion unas á otras, asi como en el descubrimiento del mal venéreo en los exercitos de Napoles, los Franceses, Italianos, y Españoles se achacaban unos á otros el primer presente de tan bella y nunca vista mercaderia.

Hecho yo cargo de todos estos inconvenientes, y deseoso de instruir á los jóvenes mis pa-

tricios, y desengañar y atraer á los estraños; he concebido el pensamiento de publicar en pedazos sueltos de la mas escogida diccion, siempre que ande acompañada con buena doctrina y solidos discursos, las obras recomendables de nuestros escritores mas famosos. De este modo me lisonjéo deleytar y ganar los animos de los lectores sin la ridicula sugecion ó empeño de reimprimir una obra ó un tratado de un cabo al otro. Los pasages debiles de una obra, despues de haber enfriado y estomagado al lector, le quitan las fuerzas para los pedazos excelentes. Yo no traslado aqui nuestros antiguos escritos para manifestar sus defectos, que esto sería trasladarlos integramente; sino para realzar los quilates de la prosa española con lo mas sobresaliente que hasta aqui se ha publicado. Trasladando á trozos nuestros escritores, no creo desfigurarlos, sino en cierto modo retratarlos de perfil para hacerles favor ocultando el ojo tuerto. Si me hubiese propuesto trasladar lo malo, lo inutil, lo superfluo; la obra abultaria mucho mas, y mi trabaxo sería mucho menos. ¿Qué gusto podria causar la cópia de los donayres frios y á veces groseros de este autor; las languidas pinturas y baxas comparaciones del otro; los pasages de estotro en que su narracion no ofrece cosa alguna importante ni por la materia ni por el estilo; y

las pesadas alegorias é insulsos cuentos de esotro? Hay seguramente ciertas obras, que en medio de estos defectos, encierran tanto caudal de ingenio y de doctrina, que pudiera repartido entre muchos, haber dado á todos celebridad, si sus autores hubiesen tenido tanto gusto como ingenio. ¿Quánto mas agradable se nos haria la lectura de Guevara y de Rivadeneyra, de Cervantes y de Solís, reducidos y cercenados por una diestra mano? Con este respecto he juzgado sería cosa verdaderamente util escoger entre las diferentes obras de cada autor la mas recomendable por su locucion, y entre los varios rasgos del buen estilo los que pareciesen mas excelentes. Por este médio podremos estudiar como dechado, no todo lo que escribieron los célebres españoles, sino lo que escribieron mejor: conoceremos el caracter y estilo de un mayor número de escritores; y en fin tendremos las dos ventajas, de instruirnos con su doctrina y saborearnos con su lenguage.

Bien conozco que para emprender esta obra son indispensables dos calidades, cuya reunion en un mismo sugeto es muy rara, y son: la primera un profundo exercicio y estúdio en la lectura de nuestros antiguos escritores; y la segunda un desprendimiento de aquella supersticiosa predileccion tan comun á su favor. Cúentase de

uno, que leyendo una vez á Homero con intento de pasar una raya por debaxo de los pasages excelentes que encontrase, vino á rayar al fin todas las obras. Este crítico lector poco podia gloriarse de conocer los verdaderos primores de Homero, ni el poëta de tener semejante admirador? Por lo que á mi toca, puedo asegurar que el juicio que hago del caracter y merito de los escritores y de sus calidades relativas á la elocucion y al estilo, no se funda sobre el que han formado otros asi patricios como estraños ya por pasion, ya por costumbre, ya por dictamen ageno, y pocas veces por el suyo propio; fúndase sí sobre el exâmen de los mismos originales, y sobre los efectos que ha obrado en mí la reflexiva lectura de cada uno de ellos. No por esto pretendo ser creido sobre mi palabra: las muestras que presento, en tal caso me abonarán ó me desmentiran. Me alegraré que alguna vez mi juicio sea conforme al que han hecho ántes que yo algunos autores notables; sin que dexe por esto de alegrarme mas de apartarme de ellos si la razon está de mi parte. Aun quando yo no tubiese exercicio y conocimiento alguno en la eloqüencia española, el genero de trabaxo que me he tomado con tan prolixo é individual exâmen hecho á este fin, me podria dar algun derecho para no desconfiar siempre de mi parecer. Des-

pues de tan larga y profunda meditacion he hallado, que el merito de algunos autores era superior y el de otros inferior á lo que la fama habia publicado de ellos. Como mi plan se reduce á escoger lo bueno ó lo mejor de cada obra, forzosamente habré encontrado mucho mediano y mucho malo, para hacer con conocimiento esta separacion: asi pues los juicios que doy en favor ó en contra, nunca pueden comprehender el merito general de los autores, sino ciertas calidades particulares. Vituperarlo todo puede ser malignidad; pero alabarlo todo, no puede ser, tomandolo por lo mas honrado, otra cosa que necedad. Estas especies de censuras, bien sean hijas de la pasion ó bien de la ignorancia, á nadie aprovechan; porque ni enseñan al lector á tener juicio, ni corrigen al del mismo censor, que es quien mas lo necesita. Para celebrar á todos los autores en un mismo grado, me bastaba tener trabaxada una censura de molde, como vestido de uniforme, que hiciese á todos cuerpos: y entonces me ahorraba un pesadisimo trabaxo.

En el compendio de la vida y escritos de cada autor, que precede á la coleccion de las mejores producciones de sus plumas, he tomado un rumbo por ventura nuevo entre nosotros: digo nuevo, porque tenemos como hereditaria la loa-

ble costumbre de ocultar todos los defectos á los muertos, y de no perdonar ninguno á los vivos. Me atrevo á calificar de adoracion el ciego respeto á las obras de nuestros antepasados; mas ¿qué digo á las obras? á los nombres de sus autores: pues seguro está que se pronuncien ni escriban nunca sin acompañarlos con los altisonantes epitetos de: *el insigne*, *el incomparable*, *el inimitable*, *el celebradisimo*, *el famosisimo*, *el eloquentisimo*, *el sapientisimo*, *el divino*. Este estilo pomposo y reverencial se ha hecho tan comun y familiar entre nuestros modernos escritores, que hasta los que no buscan ni jamás han visto aquellas obras (porque su entusiasmo es mas para celebrarlas que para leerlas) y los que son incapaces de gustar de sus bellezas y de discernir sus lunares, no los nombran sin aquellos supersticiosos atributos. Ahora pues: ¿nos admiraremos de los renombres de los *iluminados*, de los *sutiles*, de los *irrefragables*, en aquellos siglos tan escasos de luces como prodigos en dar titulos? La ciencia de una nacion se ha de buscar en sus libros, y el juicio en sus lectores. ¿Quién osaria hoy, sin nota de blasfemo, descubrir defectos de estilo, por exemplo, en Mariana, en Cervantes, en los dos Luises? ¿Cómo pues aprovechará su lectura, si no se separa lo mejor de lo bueno, lo bueno de lo mediano, y lo mediano

de lo ínfimo? si no se realzan sus perfecciones con la misma discrecion y franqueza con que se notan sus descuidos? ¿Reservarémos esta diligencia á los estrangeros, que no conocen las bellezas ni la índole de nuestro idioma? Yo no comprehendo qué perjuicio puede traer jamás el señalarnos los yerros y desaciertos de los escritores célebres para nuestro escarmiento, al mismo tiempo que sus aciertos y primores se nos encarecen para nuestra enseñanza? El objeto y doctrina de esta justa crítica es una misma: los exemplos diferentes.

Ninguna nacion debe defender su reputacion literaria defendiendo indiscreta é indistintamente todas las obras de sus escritores con la celebridad extrinseca y accidental que les ha tributado algunas veces la pasion ó la parcialidad, y otras una ciega tradicion. El merito debe ser real é intrinseco, tan conocido de los propios como de los estraños, de los amigos como de los enemigos. No es el número de los autores el que debemos contar, sino el de las sobresalientes calidades que los caracterizan; no el número de sus obras, sino el de sus perfecciones que las hacen singulares y preciosas. Los Franceses celebran, y no acaban de alabar, á sus Bossuetes, Fenelones, Masillones, Flechieres, &c: ¿pero cómo los alaban? discerniendo lo debil de lo

fuerte de sus plumas, distinguiendo las obras que los acreditaron de las que quizá disminuyeron su reputacion: en fin no disimulandoles el menor descuido. Lo mismo hacen los Italianos, aunque con menos imparcialidad, con sus Musios, Tasos, Segneris &c. Lo mismo los Ingleses con sus Bacones, Popes, Swifts, Tillotsones, &c. Y ¿qué han perdido estos escritores de las tres naciones con este crítico juicio? Se han ganado tres cosas: ser ellos mejor conocidos, su lectura mas provechosa, el público mas avisado, y sus nombres nada han perdido de su inmortalidad. Nuestros célebres autores, yá que de sus contemporaneos no lograron todos ser juzgados por las reglas de la razon y de la equidad; justo sería que los juzgase ahora la posteridad para enseñanza y desengaño de los venideros. Pero nosotros, siempre aprobadores siempre alabadores; parece que aun no hemos creido que aquellos hombres (llamenlos *Claros Varones*) eran tan imperfectos como lo fueron sus abuelos y lo han sido despues sus nietos. Ya era tiempo que sugetasemos al tribunal de la razon muchas obras de gran peso y muy poco seso, desnudandolas de las galas de sus aprobantes, que no hicieron mas que aumentar su coste y su volumen.

Comunmente es mayor el número de los que aprueban que de los que reprueban libros: por-

que es mayor de lo que pensamos el número de los indoctos y de los perezosos. Para reprobar una obra es forzoso exâminar, investigar, comparar, juzgar, y fundar despues este juicio. Y ¿cómo se fundará este, sin grande conocimiento, gusto, crítica, y empleo de tiempo? Para aprobar basta solamente alabar, y para alabar no es necesario trabaxar, motivar, ni escrupulizar, pues se trata de hacer gracia; ni se pide mas talento que el que se requiere para buscar fastidiosas comparaciones y lugares comunes. Un censor rigido puede alguna vez por exceso agraviar la memoria de un escritor, quitandole parte del alto concepto que acaso indebidamente se habia grangeado; mas quando la malevolencia personal no guia la pluma á la satira, casi siempre aprovecha á los lectores presentes y venideros, porque enseña á sostener la imparcialidad, la verdad, y la justicia. Pero el sempiterno aprobador y elogiador, ademas de no tener necesidad de firmeza de ánimo ni gran delicadeza de mollera, casi siempre daña mas que aprovecha: porque en los pareceres de este linage de hombres que no hallan cosa mala ni mediana, se trasluce cierta inclinacion á favor del autor, ya sea por aficion á una misma patria comunidad escuela ó partido, ya sea por respeto al poder ó autoridad de los protectores de la obra. Y como

este modo de pesar el merito de los escritores respira, por una parte pasion que todo lo abulta ó trueca, y por otra adulacion manifiesta, y la adulacion es hija del miedo del interes ó de la necesidad; claro está el concepto que podra merecer esta casta de juicios y elogios, siempre vagos y languidos quando poco trabaxados, y quando muy esmerados, empalagosos y molestos. Tienen otra ventaja á su favor los que todo lo alaban, ademas de la de ocultar su insuficiencia disimulando la agena, y es la seguridad de no hacerse enemigos, y la libertad de poder alabar á vivos y á muertos: privilegio que al crítico no le es concedido comunmente sino sobre los difuntos cuyos amigos, parientes, y valedores hayan ya desaparecido de este mundo ¿ Qué idea tendra de la verdad historica y de la imparcialidad y valentia con que se debe sostener, el que no haya leido á Pulgar, á Mariana, á Mendoza, Salustio, Tacito, y David Hume? En esta obra no vengo yo á poner nuevas aprobaciones á los libros que cito: que bien exôrnadas y bordadas de autoridades de molde las llevan casi todos en sus frontispicios, que son, digamoslo asi, la arquitectura tipografica que ha permanecido entre nosotros por espacio de siglo y medio. Verdad es que mi exâmen solo se ciñe á la parte del lenguage y estilo, que es el objeto y

fin de esta obra. Las otras calidades que respectan al plan, distribucion, metodo, verdad, y utilidad de las mismas obras, relativas á las prendas del historiador, del teologo, del politico, del filosofo, y del ascetico, no son de mi investigacion. De la misma suerte tampoco lo son las qüestiones, tan controvertidas hoy, es á saber: si nuestros antepasados han escrito de todas las facultades, artes, y ciencias con superioridad; si los estrangeros modernos han sacado todos sus conocimientos de nuestros libros para revendernoslos despues, de la suerte que nos toman la lana, y nos envian despues las estofas; si los doctos españoles que en los reynados de Carlos v y Felipe II salieron de su patria á payses estrangeros, ivan á enseñar ó aprender; si es menester ver tierras estrañas y poseer idiomas diversos para ser hombre de provecho; si es lo mismo tener una nacion sabios ó ser ella sabia; si es lo mismo tener metodo, orden, y claridad en los escritos cientificos, que no tenerlos; si supone lo mismo ser sabio en los siglos ignorantes, que serlo en los ilustrados; si en el siglo XVI gozó España de varones sabios por la proteccion que se dispensaba á la ciencia. No entro á averiguar si en aquel siglo se protegian mas que en nuestros tiempos las letras: lo que todos sabemos es, que mal podian ser protegidas las le-

tras quando no lo eran los literatos. Léase la vida de todos los hombres eminentes que tuvo entonces la nacion, y se verá quán pocos son los que se libraron de prisiones, destierros, calumnias y tremendas persecuciones. Esta manera de tratar á los escritores me parece que no podia ser muy poderoso estímulo para cobrar gran aficion al saber, ni muy eficaz exemplo para que tuviera muchos discipulos el oficio de escritor. Sin contar á Morales, Mariana, y Cervantes, podria traer una lista de autores españoles contemporaneos, que se quexan de la poca proteccion que tenia la ciencia, del corto favor que los señores y poderosos dispensaban á las letras, y de quan poca parte era la sabiduria para la fortuna.

Una de las causas que generalmente hace enojosa la lectura de los escritos de nuestros autores, asi misticos y morales, como politicos é historicos, proviene de que no sabian descargar el texto de sus discursos del empedrado de erudicion sagrada y profana, sostenida con difiniciones, glosas, y explanaciones, por no tener aun el gusto de colocar todos estos apoyos y adornos de la doctrina ó maximas que sentaban en notas ó en apéndices. Este defecto se advierte con mas especialidad en nuestros historiadores, que en el cuerpo de sus obras mezclan la noticia y razon

del plan que han adoptado, de los documentos que han consultado, y de las pruebas en que fundan la verdad de los hechos. Estos aparatos, ó llamense manifiestos, los modernos los extienden en doctas prefaciones, en discursos preliminares, ó en prólogos bien raciocinados, donde se satisface la curiosidad de los lectores, se justifican las intenciones de los autores, y se presenta el diseño de toda la obra. Nuestros antepasados no conocian mas que prólogos breves y diminutos, en que suelen hablar mas de la utilidad de la Historia en general y de sus excelencias, que de la bondad y provecho de la particular que publicaban. Algunos de aquellos prologos podianse llamar hermafroditas, pues hacian á epistola dedicatoria al mismo tiempo, donde el autor habla mas de sí que de la obra: reduciendo á veces toda la substancia de este preambulo á encarecer su trabaxo, sus tareas, sus vigilias; á pedir perdon á sus lectores (que no perdonan jamás) delatando sus yerros, su pobreza de estilo, sus cortas luces, y á este tenor agota todas las formulas tipograficas de modestia y humildad que quizá no tenia. La costumbre comun de aquellos escritores, que segun hacian alarde de erudítos, parece que tenian poco concepto de la instruccion de los lectores, quiero decir, que no nombran ciudad ó nacion sin prenderle como quien

dice el forro de la etymología griega ó latina, ó la correspondencia castellana, forma un estilo enmarañado ó, si se quiere, ñudoso truncando el discurso á cada momento. ¿ Qué diremos del frequente é immoderado uso de los paréntesis, que quitan la redondez y medida á los periodos, y destrozan la oracion sin ser parte de ella? ¿ Qué diremos de aquellos paréntesis enormes y descomunales que hacen perder la memoria, la entonacion, y la respiracion al lector? ¿ Qué diremos en fin de aquellos paréntesis, llamémoslos compuestos ó preñados, porque nace el uno del vientre del otro? Por esto no relucen como pudieran, la fuerza, la gracia, y la precision del estilo: pues á cada instante se corta, se enerva, se enfria, se enturbia, ó se ahoga con el peso y follage de textos, autoridades, alusiones, é ilustraciones. Ademas, muchas veces no se manifiesta la eloqüencia legítima del autor, porque no se sabe quando habla de caudal propio, quando traduce, ó quando parafrasea los pensamientos de los antiguos. Quando yo cotexo la conducta de nuestros escritores, que citaban los dichos y pensamientos agenos que adornaban y autorizaban sus obras, con la de los modernos, que no citan alguno, me atrevo á decir: que, si es soberbia en estos, como algunos graduan, por ostentar su vasta capacidad y suficiencia; en aquellos

era vanidad por ostentar su vasta lectura y erudicion.

Otra de las causas de sernos fastidiosa la lectura un poco larga de algunas de aquellas obras es su extremada é interminable verbosidad, aquel luxo mal entendido de amplificar una misma idea. De aqui podemos decir que la desigualdad que se nota en el estilo y en los pensamientos de casi todos nuestros autores proviene de la mania de entretenerse tanto sobre un mismo asunto. Empeñados en agotar una materia, al fin tocaban en las heces, como sucede al ansioso bebedor que quiere apurar el licor de una vasija: de aqui venian los borrones y lunares del estilo, la languidez despues de la fuerza, la frialdad despues del calor y el desabrimiento despues de la dulzura y delicadeza. No querian despedirse del asunto, digamoslo asi, hasta presentarlo por todas sus caras; sin advertir, que unas no son tan dignas ó importantes como otras, que muchas mas bien se deben dexar adivinar que descubrir; y que algunas piden mas primor y maestria de pincel que la que poseía el escritor. Pecaban casi generalmente contra la concision y el número final del periodo que debia cerrar la oracion, prolongandolo, ó mas bien destruyendolo, con alguna alusion, autoridad, ó explicacion, que enerva y afea la precision y gracia del pensamiento: en lo que

consiste la noble robustez de la elocucion oratoria.

Generalmente hablando, nuestros autores tampoco limaban ni castigaban el lenguage, de donde provienen tantas desigualdades como se notan en el estilo ya de repeticiones, ya de redundancias, ya de expresiones baxas ó familiares en medio de los asuntos mas graves y de la locucion mas levantada. Si á esto se juntan las comunes y fastidiosas moralidades por comparaciones y símiles de las hormigas, de las abejas, del fenix, del pélicano, del leon, del pastor y las ovejas, del capitan y los soldados; las metáforas del oro y el crisol, del piloto y la tormenta, de los humores del cuerpo humano, de la naturaleza y lucha de los elementos, y los demas lugares comunes de la medicina, de las pasiones, de las influencias de los cuerpos celestes; hemos de confesar que para nuestros paladares sería hoy empalagosa é insipida comida la lectura entera de muchas de aquellas obras: que son como un monte espeso é intrincado, donde es necesario permitir la entresaca de arboles ruines para dexarlo claro y transitable, y despues tratar de escamondar los arboles utiles. Permítaseme esta similitud, que la miro necesaria para dar una idea verdadera del trabaxo que he emprendido, aunque no faltará maldiciente que me llamará

ropavejero.

Sin duda convenia á los que, guiados de las reglas de la Gramática y de la Rhetorica quieren aprovechar en su lengua, la estudiosa lectura de autores selectos, notando en ellos el artificio del lenguage, ya en la eleccion ó en el adorno, ya en el concierto de sus expresiones y palabras. Asi el que desee formarse una perfecta idea de la verdadera eloqüencia española, no perderá el tiempo si estudia en este teatro de los escritores mas célebres: asi como el aficionado á las nobles artes se encierra en un museo de preciosas colecciones de los mas habiles artistas.

En este teatro ó coleccion empiezan los verdaderos modelos desde el siglo XVI, porque todo lo que he trasladado de las epocas anteriores mas pertenece á la historia de la lengua, esto es, á su formacion y sus progresos y á un curioso alarde del estilo de cada siglo, que no á la ordenacion de dechados para nuestra imitacion. ¿Cómo podia yo ignorar que unos escritos, en que abundan las voces asperas, hoy antiquadas y otras desconocidas, no debian proponerse por exemplo del lenguage moderno? Aunque en los siglos posteriores, como el decimo sexto y decimo septimo, no faltan palabras que aun guardaban en su inflexion algun resabio de su original tosquedad, y otras que

despues han perdido su uso; estas son en tan corto numero, que evitadas por medio de un vocabulario que de todas ellas colóco al fin de este discurso, beberan los lectores el lenguage de aquellos tiempos en toda su propiedad, pureza, y hermosura. Y si en cada autor no hallaren todas las virtudes excelentes del arte del bien decir, en todos juntos tendran una completa y verdadera idea de la eloqüencia en sus diversos generos de estilo. En unos admirarán la facilidad y gravedad, en otros la pureza y propiedad; en unos la concision y nobleza, en otros la elevacion y energia; en estos la gracia y gallardia, en aquellos la elegancia y la invencion; en otros la magestad y harmonia, y en otros la uncion y sencillez. En las muestras que ofrezco de los siglos mas antiguos, creo que nada pierde la nacion en hacer comparecer algunos escritores que hoy ni lee ni conoce, y tenia arrinconados como antiguallas raras en un museo. Si consideramos, que quando ellos escribian ya con claridad y sencillez, todas las lenguas vivas de Europa eran barbaras, y aun la toscana no habia salido de su infancia; dariamos la debida estimacion á sus escritos. Verdad es que en estos no hallarémos gran elegancia, correccion, harmonia, ni sublimidad; pero tampoco nos mortificarán la falsa brillantez, los antitesis simetricos,

las expresiones esforzadas, los pensamientos poco naturales, y todas las afectaciones de esta naturaleza, que tanto inficionaron y afearon á los escritos de algunos autores mas modernos en los tiempos de la mayor cultura del estilo y de la lengua. Pero en recompensa distinguiremos en aquellos antiguos y venerables escritos una amable sencillez que, á pesar de acompañarla alguna vez cierta especie de rusticidad, es muy eficaz para exprimir toda la verdad de los sentimientos naturales. Estos parece que se ven correr facil y mansamente en aquellos escritos; bien que otras veces se advierten, en medio de una candida simplicidad, ciertos rasgos tan redundantes y desaliñados, que su inelegancia y languidez ofenden nuestros delicados oidos, y tambien algun pensamiento pobre y falso que, por falta de gusto y de observaciones criticas, el autor no era capaz de desechar entonces. A mediados del siglo XV amaneció en Castilla alguna luz de saber, que se comunicó á varios sugetos del palacio y de la corte que cultivaban los estudios amenos segun el gusto que permitian aquellos tiempos esteriles de modelos por falta del comercio de la imprenta. Pero entre todos los discursos y escritos varios de aquella edad, que comprehendio los reynados de Don Juan el II, y Don Enrique III, apenas hay tres que se puedan leer con algun

interes, ni que hayan merecido justamente la fama que algunos les han querido dar. Una mal entendida erudicion ahogó al ingenio; y cierto genero de pedanteria, que infatuó las cabezas de los literatos con la lectura de los antiguos modelos que se proponian traducir y comentar antes de tener el discernimiento y gusto formado para penetrar sus bellezas, les hizo degenerar de la sencillez y naturalidad de sus antepasados, volviendose doctos parleros, é imitadores tan serviles de los antiguos, que hasta copiaban escribiendo en su propia lengua, las terminaciones inflexiones y trasposiciones de la de Roma, trabajando por trasladar la harmonia y consonancia del latin al romance, del qual algunos se desdeñaban servirse, para no ser confundidos con los literatos. Asi pues la eloquencia de los discursos de aquel tiempo distaba mucho de la rudeza original y robusta que aparece en el estilo primitivo castellano, quando acababa de salir de la barbarie de los siglos de hierro. Parece que en aquellos primeros tiempos, en que nuestro rustico romance se prestó á las plumas que trabaxaban para el público, asi los escritores prosaycos como los versificadores no tenian otra guia que su propio talento y sus pasiones, y el efecto que las sensaciones de los objetos extraordinarios hacian en sus almas. De aqui nació aquel

estilo desigual y duro; pero nunca frio, y sobre todo jamás servil. El gusto debia llegar despues por grados á pulir este estilo, digamoslo asi, silvestre; hasta que los autores, enriquezidos de bastantes conocimientos, tubiesen todo el arte necesario para dar á la primitiva expresion inexâcta y fiera, aquella redondez, grandiosidad, y correccion que adquirió despues tan lentamente. Pero no aconteció asi, porque el contagioso prurito de imitacion, y de un falso gusto bebido en los autores de la antigüedad, se apoderó de casi todos los escritores, y sucedió como de repente á la barbarie! ¿Y qué resultó entonces? lo que debió resultar indispensablemente: esto es, que estos falsos sabios perdieron aquel primitivo y puro vigor nacional con este gusto de imitacion, sin ganar aquellas bellezas sólidas y verdaderas que no es aun la sazon propia de adquirir, porque son siempre el efecto de los sentimientos dirigidos por la filosofia. Por la misma razon estaban tanto mas distantes de toda ingeniosa agudeza en el pensamiento y de exquisitos primores en la expresion, quanto estas delicadezas suponen siempre la cultura y amenos exercicios que aquel siglo no poseía.

En los principios del siglo decimo sexto, que fue el del renacimiento de las letras, como el juicio del público en esta materia era incierto

y poco fundado en reglas, esta falsa luz siguió deslumbrando los ojos de algunos escritores, que no queriendo consultar la voz viva de la naturaleza y las reglas del gusto, no alcanzaron la verdadera fuerza y simplicidad de las ideas y del estilo. Poco á poco con el estudio y lectura de los mas célebres autores de la antigüedad, y con las várias traducciones que se ivan haciendo de Julio Cesar, de Tacito, de Solino, de Plutarco, de Apuleyo, de Plinio &c, aunque la mayor parte inelegantes y debiles, se fue comunicando un caracter mas noble y preciso á la lengua castellana, y sobre todo gran riqueza y variedad, como se manifiesta en el manejo de las plumas de Granada, de Mendoza y de Leon. Por lo tanto debemos confesar que la lengua y el estilo no adquirieron toda esta flexîbilidad y riqueza hasta la declinacion de aquel siglo, que sin duda fue quando la nacion española llegó á conocer la verdadera y sólida eloqüencia. Pero si exâminamos la causa, se verá que casi todos los sabios de aquel tiempo se habian desdeñado de escribir en su lengua patria, como se quejan amargamente Oliva, Morales, y Fray Luis de Leon. Bien podemos decir que la mayor parte de los autores eran como estrangeros á su siglo: pues parece que vivian, sentian, y respiraban á mil y quinientos años de distancia, y que en

el Lácio y en la Grecia tenian su patria. Todos querian ser eloqüentes, pero en una lengua muerta; sin haber jamás reflexîonado que las costumbres de una nacion son las que dan vida á su lenguage: y que acabadas estas costumbres, la mayor parte del idioma queda desvanecido ó fuera de uso. Entonces las palabras, como dice un insigne filosofo, no son mas que unos simulacros muertos, que es imposible reanimar. Pudiendo exprimir sus pasiones sus gustos y sus ideas en la lengua patria, que era el idioma natural de ellas, pues por ellas se habia formado; querian contentarse con traducir debilmente sus pensamientos: que esto era propiamente producir sus ideas en un idioma estraño. Hasta los artes y tratados de rhetorica se escribian en latin, pues de tantos humanistas como trataron de la eloqüencia en aquel siglo, solo quatro publicaron sus obras en lengua vulgar. En los preceptistas de la oratoria sagrada hallamos el mismo gusto, porque ninguno escribió en castellano sus reglas y observaciones, incluso Fr. Luis de Granada. A estas causas, que fueron otros tantos obstáculos para los progresos y ultima perfeccion del lenguage español, se añadia la escasa instruccion en las ciencias naturales que habian tenido sus predecesores, para abrazar de una ojeada á la naturaleza y comparar todos los sig-

nos de su idioma con el universo real que estos signos debian representar. Pero como al paso que se cultivaban despues las ciencias y las artes, por una general fatalidad se escribian en latin; mal podia la lengua patria enriquecerse y engrandecerse, si por otra parte se abandonaba como indigna de tratar asuntos graves y cientificos.

Baxo de qualquier aspecto que contemplemos el siglo XVI, no podemos negarle el renombre que justamente mereció de siglo de oro; ahora sea con respecto al número y merito de grandes escritores que ilustraron á la nacion española, al paso que sus invictos capitanes estendian su señorio y la magestad de su nombre por casi toda la redondez de la tierra. Bien se puede aqui repetir lo que en otra parte se ha dicho: que de los tres monarcas que gobernaron en aquellos tiempos la España, Fernando el Catolico crió los grandes ingenios, Carlos los alimentó, y Felipe su hijo cogió los frutos sazonados de todo genero de doctrina y sabiduria. El estilo eloqüente, segun muestran los escritos de estas tres memorables epocas del progreso de la cultura española, habia empezado por una mezcla de fuerza y mal gusto: luego se encumbró el ingenio á una elevacion llena de grandeza, pero desigual; y ultimamente los talentos gastados un poco, diga

moslo asi, con la lima y pulimento del estudio de las humanidades y de los elegantes modelos; buscando la perfeccion dieron en una contínua elegancia que dañó en cierto modo á la grandeza y seguramente á la fuerza y vigor de la elocucion castellana. Este efecto del progreso de las luces y de los buenos estudios de la nacion cundió hasta muy entrado el siglo decimo septimo, en cuyos primeros años sostuvieron las plumas de varios escritores la reputacion y decoro del estilo castellano del siglo anterior en que se habian criado. Es necesario aqui hacer una oportuna observacion en honor de la eloqüencia política de los españoles, para que vea el mundo quan felizmente se puede hermanar la bien cortada pluma con la bien cortante espada. Los señalados capitanes y célebres guerreros que supieron suavizar la aspereza de la milicia con el deleyte de las letras, casi todos han merecido un distinguido lugar, si ya no el primero, entre los escritores mas eloqüentes de la nacion. Exâmínese cada uno de ellos con respecto al tiempo en que florecieron, y al asunto que trataron: y pregúntese luego, ¿quién superó entonces, ni quien ha igualado ni aun imitado despues, á D. Juan Manuel, á Avila, á Mendoza, á Cervantes, á Moncada, y á Coloma, sin olvidar á Cortés en sus cartas á Carlos v? Podriamos decir,

que en el teatro de la guerra debe el contínuo espectaculo de objetos nuevos, raros, grandes, y terribles comunicar viveza y grandiosidad á la expresion; la tolerancia de los trabaxos y familiaridad con los peligros, valentia y solidez á los pensamientos; y el conocimiento de payses y gentes diversas, junto con la experiencia práctica de las pasiones y astucias humanas, verdad y profundidad á las sentencias.

Luego que pasaron los dias, felices aun para las letras, del reynado de Felipe III, que disfrutó de los ingenios que habian sobrevivido al reynado de su padre; el lenguage declinó insensiblemente en un caracter nuevo, apartandose cada vez mas de la sencillez y gravedad, para adoptar mas delicadeza y brillantez; pero la afectacion de adornos, que era consiguiente á este nuevo rumbo, obscureció el estilo, y las imagenes poëticas le volvieron fantastico. De modo que podemos decir que en España no hubo mas que dos tiempos en materia de eloqüencia: un siglo de imitacion de los antiguos, y otro siglo del abuso del ingenio humano. Asi es que son raros y tanto mas apreciables los escritores que se preservaron de la ultima inficion en un siglo tan corrompido, de cuyo achaque se resintieron mas ó menos todas las obras que en aquel tiempo se publicaron en qualquiera ra-

mo de la literatura. En general se verá, si se exâminan con rigor, que las composiciones de entonces, ya sean en prosa ya sean en verso, tienen mas reputacion que merito. Todos aquellos escritores habian leido los preceptos oratorios, blasonaban de humanistas, de eruditos: pero eran mas las formas y las figuras pueriles de la rhetorica lo que poseian que los movimientos y calor de la eloqüencia, confundiendola casi siempre con la exâgeracion: error que se puede atribuir tanto á su siglo como á cada uno de sus autores. Acaso esta propension á exâgerar dependia de los ingenios, que cansados del estilo natural grave y eficaz, y pretendiendo encontrar por nuevas sendas el verdadero gusto, de que no tenian entonces idea, querian en cierto modo crear por si. Para esto era necesario que tubiesen mas imaginacion que razon, y cierto vigor en el alma que los arrebatase extraviandoles del rumbo comun.

Toda esta estrañeza es facil de comprehender, si consideramos que los que empiezan á cultivar un arte, jamás se forman de ella una idea bastante clara: conocen mas el fin que los medios, y queriendolo alcanzar, traspasan los verdaderos límites: asi quando se proponen un grande pensamiento, creen no poderlo conseguir sino abultandolo. El arte de ceñirse ó estre-

charse es muy dificil: y no es dado á todos el excitar la admiracion ó el deleyte no presentando mas que lo que la cosa es en sí realmente. Parece que los escritores de aquel tiempo no buscaban el modo de exprimir lo que sentian y lo que pensaban, sino el modo de asombrar y sorprehender á sus lectores. Por esto añadian siempre pensamientos estraños al pensamiento principal; y de haí vino que todo lo desfiguraban, y ningun objeto presentaban tal como en sí era. Me atrevo á decir que la eloqüencia en aquella temporada mas daño recibió de la falsa cultura de la nacion, que recibiera de una absoluta barbarie. En las expresiones ó razonamientos de los salvages nunca se advierte este mal gusto: porque siguen solo los movimientos de su alma, sin reglas ni formas ni artificio, que embarazen, detengan, ó compongan la voz de la naturaleza. Pero en una nacion civilizada, quando llega el talento á corromperse por el luxo, la adulacion, el temor, y otros vicios; la vanidad y el deseo de añadir algo á cada pensamiento para aumentar la impresion natural que debe causar, estragan el gusto en todas las producciones del entendimiento humano, y mas en el lenguage, que desde aquel punto pierde toda su pureza y sencillez.

Al estilo hiperbólico siguió el de los énfasis

y de los conceptos: y este fue un contágio tan universal en aquel tiempo, que despues que los escritores habian corrompido el gusto del público, la indulgencia, ó por mejor decir, los aplausos de este público corrompian á los mismos escritores. Engolosinados pues con estos aplausos, no podian tener la esperanza de ganarlos sino es quitando á sus pensamientos su forma natural, ó ya ocultando una parte para hacer resaltar mas la otra, ó ya deteniendose en una calidad abstracta, que es mas singular que verdadera; ó ya separando lo que debian fundir en la proposicion para colocarlo en parage que lo convirtiese en agudeza. Tambien, para dar á entender que se remontaban y que veían desde mayor altura que la comun perspicacia de los demás, generalizaban hasta los afectos y sentimientos; como si estos pudiesen conservar su fuerza sino en quanto se contraen á una situacion. Otras veces añadian algo á estos mismos sentimientos con el aparato asombroso de hipérboles: otras por medio de una expresion exquisita querian dar una frase á dos haces á lo que debia ser sencillo: otras se esforzaban en juntar la sutileza con la solidez para asombrar con el conjunto de dos calidades contrarias. En fin para robar, en todo lo que escribian, mas la admiracion que la atencion, multiplicaban las menudencias y descuida-

ban la grandeza y gravedad del discurso. Entonces salieron al público escritos donde se descubria mas talento que gusto, y mas ingenio que talento. En algunos vemos encumbrarse el estilo, pero quando quieren ser grandes, rara vez se advierte que encuentren la expresion simple: asi su grandeza mas está en las palabras que en los pensamientos. Casi todos cayeron en los conceptos metafisicos, que eran una especie de luxo en aquel tiempo, pero un luxo falso que descubre mas pobreza que riqueza. En las obras de entonces se ve generalmente que el escritor era mas ingenioso que sólido, y mas agudo que natural: y en ellas se encuentran tambien aquellos raciocinios ó reflexîones vagas y sutíles: lenguage ciertamente muy opuesto á la verdadera eloqüencia.

¿Qué concepto podremos formar del merito de aquel estilo, si á estas causas corruptoras del gusto añadimos la enojosa pesadez de contínuas comparaciones sacadas del oriente y del ocaso, de los astros, de los arroyos, de las tempestades, de los relampagos, de las bestias feroces? tantos símiles y alusiones tan falsamente aplicadas, por ser hijas de errores ó preocupaciones sobre la física, historia natural, astrologia, alquimia, anatomia: en fin tantos lugares comunes de fastidiosas amplificacion es, y moralidades, que en-

tonces se reputaban por gala y magestad de la eloqüencia? ¿Qué diremos de la manía de los antitesis, que eran la salsa comun de todos los escritos de aquel tiempo, buscando la oposicion de las palabras y de los períodos en la pintura de cosas grandes, fuertes, ó lastimosas? A fuerza de embarazar el lenguage con esta simetría de contrastes estudiados, el estilo, en lugar de correr con su fluidez natural, corre á borbotones, por decirlo asi: y este esmero importuno de deleytar con la interrupcion de las oposiciones artificiosas, pone en contínuo tormento á la imaginacion de los lectores deteniendo la rapidez de su carrera, pues viendo de una ojeada el terreno que ha de correr el autor con pausas compasadas se enfria, se acongoxa, y aun se indigna. ¿Y como no deberá repugnarnos este genero de escritos hoy dia, en que se prefiere que las ideas campeen sueltas, que se sucedan la una á la otra rapidamente, que la frase tenga mas precision, desembarazada de aquel vano luxo de sentencias, é inutil acompañamiento de palabras; y que el pensamiento se introduzca en el estilo con toda su viveza y calor como se concibe en el alma?

Tal es la pintura del estado infeliz de la eloqüencia en los reynados de Felipe IV y Carlos II, de cuya epoca apenas podemos citar mas que dos ó tres escritores, que á pesar de estar algo

contaminados del general contagio, han dexado algunos pedazos dignos de trasladarse aqui por la valentia y nobleza de la diccion, en prueba de que el mal no pudo apagar de todo punto al talento de imitacion, y la pureza de la lengua: desgracia que se empezó á conocer lastimosamente á la entrada del siglo presente, en que estuvo por mas de quarenta años extinguido, no solo el gusto, sino tambien el ingenio mismo que lo habia depravado. De modo que no quedó ni eloqüencia, ni estilo, ni lengua: hasta que algunos zelosos patricios, compadecidos del estrago que habia padecido su idióma, plantificaron la Academia, que luego tomó debaxo su real sombra Felipe Quinto, como el unico establecimiento capaz de restaurar la lengua castellana en su primitivo esplendor y pura sencillez.

Pero ¿ podremos acáso compensar la esterilidad de la eloqüencia en los escritos politicos de aquel siglo, buscandola en los escritos sagrados? De ningun modo: porque estos estaban inficionados del mismo estragado gusto, ó de una languidez insuportable. ¿ Buscarémos la oratoria en los sermonarios? iremos á escucharla en el púlpito? ¡ más ay dolor! que aqui casi nunca ha reynado: y esto con tan estraña fatalidad, que los mismos escritores que en sus várias producciones lucieron su buen estilo, en sus sermones lo

afearon. Si subimos á tiempos mas remotos ¿qué era la oratoria sagrada en los siglos XIII y XIV? Buscarémos en aquellas informes composiciones, elegancia, pureza, correccion, ni mocion? No se ve en ellas mas que un farrago pesado de textos y muchas sutilezas escolasticas, que ya entonces dominaban en todas las producciones del entendimiento humano. ¿Qué era la oratoria sagrada en el siglo XV? Los mas de los ministros del evangelio parece que no predicaban sino por vanidad. En todo aquel siglo no se oyeron mas que baxos y groseros chistes, frias declamaciones, y alegorias insipidas, estrañas metaforas, y ridículas alusiones, que segun el gusto del tiempo se escucharian con admiracion, y hoy no se podrian leer sin risa ó sin hastío. Entonces se admiraba como maravilloso predicador el que sabia hacinar un gran número de textos de varios autores, y reducir á un solo tema todo lo que los demás habian dicho hasta allí. Aquellos sermones no son mas que aridos discursos escolasticos de teologia moral, atestados de citas de autores sagrados y profanos, donde se ven hermanados San Ambrosio y Lucano, San Agustin y Marcial. ¿Qué fruto se podia sacar de estos sermones, sino un pesadisimo enojo ó sueño á los oyentes, y una esteril admiracion de la erudicion del orador? Este fatal gusto reynó hasta

muy entrado el siglo XVI, en que vino Fr. Luis de Granada á desarraygar muchos abusos del pulpito, bien que no son sus sermones lo mejor de sus escritos, ni dignos de proponer por modelo de estilo castellano para la perfecta eloqüencia del pulpito, pues tuvimos la desgracia que los compusiese en idioma latino. Sin embargo hemos de confesar que en todo el tiempo que corrio desde el V. Juan de Avila, precursor y maestro del mismo Granada, hasta fines del reynado de Felipe III, ningun pais de Europa produxo ministros de la palabra de Dios ni mas eloqüentes ni mas virtuosos: á lo menos la fuerza del raciocinio y la copia de la doctrina eran sacadas de la Escritura y los Santos Padres: notandose solo cierta desigualdad y desaliño, que bien fuese estudio ó descuido, jamas los dexará por perfectos modelos de la elegancia y nobleza oratoria. Admira por una parte ¿cómo las ideas religiosas, que dirigen y animan la eloqüencia del pulpito, no daban mas calor á la imaginacion de aquellos oradores sagrados? Y ¿como los principios evangelicos que tiran á levantar la flaqueza de los pequeños, y á rebaxar el orgullo de los poderosos, y á no dar á los mortales otras clases que las que les dan sus virtudes, no comunicaban á su expresion mas vigor y energia? Me inclino á creer que aquellos oradores christianos, tal vez

persuadidos de que en manos del Altisimo todos los instrumentos son iguales, que la sola idea de Dios, cuyos ministros eran, debia producir mayor impresion que los vanos socorros del hombre, y que en el menosprecio de una gloria mundana entraba el menosprecio del arte oratorio; descuidaron los adornos esenciales de la eloqüencia, temiendo injuriar la verdad y humildad religiosa, y debilitar la causa del cielo defendiendola con las armas de la tierra. Quizas no es otra la razon que se puede encontrar de los pocos progresos de la oratoria sagrada entre nosotros. Del conjunto de estos principios naceria aquella mezcla de perfecciones y de defectos: de desaliño en el estilo, y de grandeza en los pensamientos; toda la valentia y elevacion del celo religioso en unas partes, y toda la languidez de una moral fria y uniforme en otras, queriendo herir de este modo á la imaginacion al paso que se ofendia al gusto.

De la falta de oradores sagrados quizá no se podran señalar otras causas que las explicadas, ya que de los oradores politicos es mas facil indicarlas. En efecto la eloqüencia en las monarquias, donde es generalmente condenada á las alabanzas ó lisonjas, y no es un oficio publico que mande las voluntades de una nacion congregada, debia haber hecho mayores progresos, pues

tiene siempre una escuela permanente de oradores, qual es el pulpito. El derecho de hablar al pueblo congregado en Roma libre, habia pertenecido á los magistrados, y en Roma esclava á los Emperadores, porque siempre fué mirado como parte de la soberania. Este derecho con la conversion de Constantino pasó á los ministros del Santuario, que subiendo publicamente á los pulpitos, crearon un nuevo genero de eloqüencia desconocida hasta entonces, pues versaba sobre unas ideas, principios, y objetos enteramente nuevos, y opuestos á los del paganismo.

Todas las circunstancias que en Athenas y Roma antiguas favorecieron al imperio y progresos de la eloqüencia profana, las mismas y otras mas poderosas debian favorecer á la eloqüencia sagrada entre nosotros. Si aquella se fomentó y alimentó con la libertad republicana; la otra se habia criado con la libertad apostolica. Si aquella en las antiguas republicas hacia parte de su constitucion, pues sin ella no habia ni gobierno ni estado; esta en las republicas christianas es uno de los principales cargos del ministerio pastoral. Si aquella era la que dictaba leyes y las abolia, la que ordenaba la guerra, la que conducia á los ciudadanos al campo de batalla, y la que consagraba las cenizas de los que habian muerto peleando por la patria; esta es la que dicta las re-

glas de la perfeccion christiana, la que arma y guarnece la fragilidad humana contra las asechanzas de los vicios, y la que celebra la memoria de los héroes que triunfaron de las pasiones y de la misma muerte. Si aquella era la que desde la tribuna velaba contra los tiranos, y hacia resonar en los oidos de los ciudadanos las cadenas de la servidumbre que les amenazaban; esta es la que desde el pulpito predica la redencion del genero humano del cautiverio del pecado, un pacificador y medianero entre Dios y el hombre, un nuevo orden de justicia, una vida futura, grandes esperanzas y grandes temores para la eternidad. Entre aquellos republicanos la eloqüencia politica vino á ser un espectaculo público, y entre nosotros lo es la eloqüencia sagrada La primera tenia un poder irresistible, porque no solo gobernaba las opiniones, sino la opinion de todo un pueblo congregado, donde su fuerza es terrible, porque alli la fuerza de cada individuo se multiplica por la de todos juntos: asi es que apenas ha habido grande eloqüencia sino delante del pueblo.

Siendo esto asi, como acabamos de referir ¿quánto mayor estímulo no debe comunicar la eloqüencia del pulpito al que predica la palabra del Señor? A más del espiritu religioso, que anima é inflama, al contemplar el predicador una mu-

chedumbre inmensa de oyentes que colgados inmobiles de su boca, se poseen de los afectos que mas le penetran, que sollozan, tiemblan, se alegran, se enternecen á su voluntad; debe todo esto á la verdad servirle de un dulcisimo incentivo para usar de toda su valentia, y para unir á la perfeccion del arte el señorio de los corazones. Delante de la muchedumbre vibraba rayos Demóstenes, al mismo tiempo que la eloqüencia estaba prohibida dentro del Areopágo. Delante de la muchedumbre desplegaba la fuerza de su eloqüencia Tiberio Gracco: y Ciceron era mucho mayor orador quando hablaba al pueblo, que quando razonaba en el Senado. Parece que la eloqüencia no solo necesita de una concurrencia universal, y que á esta la pueda conmover; sino de hombres á quienes pueda infundir sus pasiones á su arbitrio: porque para ser verdaderamente eloqüente, es menester que el que habla sea igual con los que le oyen, y aun á las veces que tenga ó tome cierto dominio sobre ellos. Tal es el orador sagrado, que hablando en nombre del Altisimo, es el unico en las monarquias que puede desplegar á presencia del pueblo, de los grandes, y aun de los reyes, aquella suerte de autoridad, y aquella franqueza arrogante y libre que en las republicas daba á los antiguos oradores la igualdad de los ciudadanos; y una mis-

ma patria, cuya defensa á todos pertenecia.

Pero quán diferente ha sido el efecto? De ninguna de las ventajas y circunstancias tan favorables á la eloqüencia sagrada que acabamos de manifestar se han aprovechado, tanto como se debia esperar, nuestros oradores: bien fuese por un espiritu mal entendido de abyeccion hasta de las fuerzas de su talento, ó por el poco gusto que ha prevalecido casi siempre en nuestro pulpito. Verdad es que, á pesar de este desaliño y pesadez, alguna vez se remontan; pero esta elevacion mas se debe atribuir á la santidad de la religion y al heroismo de la moral que predican, que á los esfuerzos de su arte. Preciso es que los grandes objetos inspiren grandes ideas; y es imposible dexar de ser sublime hablando de Dios, de la eternidad, del juicio, de la caridad apostolica, de la constancia de los martires, de los peligros de la vida, y de los temores de la muerte. Estas ideas por sí mismas infunden á la imaginacion una especie de terribilidad que no dista mucho de lo sublime. Entonces el objeto por sí mismo arrebata y se lleva al orador. El calor de un asunto patetico y terrible es capaz de inspirar ciertos movimientos y discursos felices al orador mas desnudo de ideas de la verdadera eloquencia. Pero ¿qué sería nuestra oratoria del pulpito en el siglo pasado, quando careciendo

de aquella gravedad y sencillez, que acompañaron á la mayor parte de los sermones del anterior, se inficionó del estragado gusto que había pervertido á todo genero de escritos? ¿Qué eran las oraciones fúnebres, estas declamaciones tan despreciables quando el héroe es indigno de la memoria de los hombres, y tan ridículas quando el orador no es eloqüente? ¿Qué eran los panegiricos sino un amontonamiento desordenado de exâgeraciones extravágantes, de agudezas pueriles, y metaforas violentas? Unas y otras composiciones ¿qué otra cosa eran sino una contínua mezcla de erudicion sagrada y profana con mas citas de Ovidio y Virgilio que de Profetas y Evangelistas, hasta degenerar en bufonadas? Sin embargo, en ningun siglo se publicaron mas sermonarios ni mas tratados del arte de predicar: pero ¿qué aridos y desabridos? tan indigestos como las producciones de los que los escribieron. No era tiempo aquel para reformar el pulpito. ¿Podian por ventura ser reformadores de la eloqüencia sagrada los mismos que habian contribuido á corromperla?

Mas ¿cómo conciliaremos el juicio que acabamos de hacer de nuestros antiguos predicadores, con la fama que de algunos de ellos en los siglos decimo quinto y decimo sexto se ha perpetuado hasta hoy de *divinos oradores*, que ar-

rastraban inmenso gentío con la fuerza de su palabra, que hacian derretir en lagrimas el auditorio, y convertian pueblos enteros? ¿Cómo conciliaremos los elogios que de algunos de aquellos oradores han hecho, no solo escritores vulgares sino tambien los mas cultos, con el testimonio autentico de sus mismos sermones impresos, donde no vemos casi ni sombra de aquella eloqüencia por que fueron tan celebrados? Preciso es creer que la fuerza de la oratoria se reducia toda á vehementes exclamaciones, á que añadian alguna vez las descripciones de los vicios que á la sazon reynaban en el pueblo donde exercian su mision apostolica: que pareciendonos hoy frias, pesadas, y vulgares, entonces rompian en llanto y conpuncion los corazones de los oyentes. Este fruto, pues, debíase mas á la veneracion que se grangeaban del pueblo aquellos predicadores por la santidad de sus virtudes, fervor de sus oraciones, y austeridad de costumbres, que no al arte de su oratoria. Y aun podia atribuirse principalisima y mas generalmente á su eloqüencia exterior, esto es, á la suavidad y entonacion de la voz, á su vehemencia declamatoria, á la energia de la gesticulacion, y viveza de su accion: calidades oratorias que tienen mucho poder sobre la muchedumbre, y no pueden conservarse en los escritos. Debemos

creer que la verdadera causa de que los dos incomparables oradores Avila y Granada, y algunos otros escritores nuestros eloqüentisimos, no dexasen sermones correspondientes á su fama y al resto de las demás obras suyas, sería que, al modo de nuestros misioneros, acostumbraban predicar de repente: y asi para la instruccion de los fieles de su tiempo y de la posteridad, consideraron por mas util reducir sus doctrinas ó documentos á meditaciones y otros tratados misticos y espirituales. No hay duda que si estos dos insignes escritores, inimitables en el nervio, pureza, y manejo del idioma, conocimiento y estudio de los antiguos, como hermanos en el espiritu, virtud, y fervor, se hubiesen dedicado á trabaxar sermones de proposito, acaso hubieran igualado, si no superado, á los Bourdalues y Bosuetes.

DE LA ORATORIA EN ITALIA.

¿Por ventura creeran mis lectores que quando hablo de los frios y groseros sermones que reynaron en España en aquellos tiempos, excluyo á las demás naciones cultas de Europa? Iguales defectos y aun mayores reynaron en los pulpitos de Italia en los siglos decimo quinto y decimo sexto. En Italia hasta fines del siglo xv no fué universal el uso de predicar en lengua vulgar: de aqui se puede inferir la gala y elegancia que

tendrian los sermones de aquel tiempo, en los quales no se leen sino friisimas alegorias y ridículas metaforas, y toda la aridez y vanidad escolastica, disfrazada alguna vez con pueriles cuentos y chistes chavacanos. ¿Acaso el siglo XVI, tan fecundo en Italia en elegantes historiadores y escritores cultos en todo genero de letras, puede gloriarse de eloqüentes oradores? Justamente este fue el ramo de que mas escaseó; no porque fuese corto el número de las oraciones que se recitaron en lengua vulgar en aquel siglo, y despues se imprimieron. Mas qué importa su número, ¿si entre tantas piezas son muy pocas las que se pueden proponer como modelos de una verdadera y sólida eloqüencia? La razon de esto me parece facil de dar, si se hace reflexion á que eran pocos los escritores que hubiesen dexado composiciones de este genero en lengua vulgar para formar por ellas el estilo. Además de esto, apenas se hallaban asuntos que perteneciesen á la eloqüencia; porque las oraciones que en los tiempos pasados solian pronunciarse con ocasion de funerales, bodas, y con otros semejantes motivos, casi todas se habian escrito en latin. Los que escribian en esta lengua á lo menos tenian la ventaja de leer insignes modelos de la eloqüencia romana y griega; pero casi todos estos imitadores padecieron entonces el defecto

de poner mas cuidado en la eleccion de las palabras, que en la nobleza y fuerza de los sentimientos. Y sin embargo de haber salido al publico varios traductores de Demóstenes y Ciceron; sus traducciones son languidas y frias comunmente. En quanto á la lengua italiana, el *Decameron* de Bocacio era el mejor libro escrito en prosa que andaba entonces en las manos de los estudiosos: pero el estilo festivo y chocarrero de este autor, retumbante en los períodos y epitetos, no podia convenir á la gravedad y robustez oratorias. Sin embargo no faltan algunas oraciones buenas en italiano de varios escritores de aquel tiempo, que podrian ser propuestas por modelo de pureza y elegancia por lo que mira á la lengua; mas por lo tocante á la oratoria, casi todas carecen de viveza y nervio, y todas de precision. Solo Speroni y Lolio, que escribieron á mediados de aquel siglo, y Badoaro que escribió mas adelante, son dignos de algun aprecio por haber reunido en sus oraciones mas de los requisitos ó virtudes de la oratoria.

Si hemos de hablar con toda sinceridad, la eloqüencia del pulpito á principios de aquel siglo no fué mas que un contínuo abuso de las sutilezas escolasticas, y un arsenal de textos y citas sagradas y profanas: estragado gusto que venia aun del siglo anterior. De allí á poco se empezó

á mudar de metodo y estilo, y la divina palabra se anunció con alguna magestad y aquella fuerza que le convenia. El primero que introduxo esta reforma fué Fr. Egidio de Viterbo, Agustiniano, que murio Cardenal en 1532. Despues de este, el mas celebrado fue Cornelio Musio, de los Menores conventuales, que murio Obispo de Bitonto en 1574, de cuyos sermones se ven desterradas las especulaciones escolasticas, las ridiculas y vulgares declamaciones, y por lo menos usadas con parcimonia las autoridades de los autores profanos: pero su estilo, al paso que muestra gravedad, energia, y vigor, no guarda orden ni mucha elegancia, ademas de ser difuso, muy verboso, y alguna vez pomposo: de modo que parece precursor del que reynó en todo el siglo XVII. Pero el público, acostumbrado hasta entonces á no oir mas que incultos escolasticos y frios declamadores, prodigó á Musio extraordinarios aplausos. Despues de este, el mas célebre predicador fué Panigarola, Menor observante, que murió Obispo de Grisopoli en 1594. En sus sermones, que fueron ciertamente los mas eloqüentes de su siglo, se ve gran vivacidad de imagenes, vehemencia en los sentimientos, energia en las palabras, y una grave y copiosa facundia; bien que de quando en quando lo afea una estrema verbosidad, y redundancia de epitetos

y sinonimos. A dos ó tres predicadores célebres, sin que ninguno pueda llamarse perfecto modelo de eloqüencia, se reduce el estado floreciente que tuvo en Italia la oratoria del pulpito en el siglo decimo sexto. Pues ¿qual sería el que tuvo en el siguiente, que entre los Italianos fué llamado siglo de la decadencia y de la barbarie en punto á las letras amenas? En efecto la literatura italiana, que entre las discordias civiles y obstinadas guerras que trabaxaron tan lastimosamente aquel pays, habia alcanzado muy alto renombre; en medio de la tranquilidad y paz que gozó en el ultimo siglo, declinó hasta eclipsarse casi de todo punto. Aunque en el siglo anterior se habian empezado á fixar las leyes de la lengua italiana, no tanto sobre principios generales, quanto sobre los escritos de algunos autores; no se poseía todavia una gramatica extendida con riguroso metodo y exâctitud. Benito Buonmatei, Clerigo Florentin, fué el primero que se llevó esta gloria en su obra *De la lengua toscana*, escrita en 1624: la qual se puede considerar como el sistema mas bien ordenado y metodico para escribir correctamente la lengua. Despues de este vinieron Celso Senés, Marco Antonio Mambelli de Forli, Francisco Reynaldi, y Carlos Dati. En 1612 se hizo en Florencia la primera edicion del Vocabulario de los Academicos de la

Crusca; diez años despues se reimprimió enmendado y aumentado: y en 1691 se hizo la tercera aumentada de dos tomos. Tambien se habia impreso en Venecia en 1643 la *Coleccion de los autotores del bien decir*, donde se contenia la mayor parte de escritores que sobre este argumento habian hasta entonces publicado alguna obra tocante á la gramatica y á la eloquencia. Parecia natural que con los desvelos de aquellos ilustres academicos y de tantos escritores, debia la elegancia en el escribir haberse hecho comun en Italia: mas sucedió todo lo contrario, porque exceptuando los Toscanos, y algunos otros en muy corto numero, jamás la lengua italiana se afeó tanto como en aquél siglo. Apenas se puede tolerar la lectura de la mayor parte de los libros que entonces salieron á luz, ni jamás se vió un lenguage tan inculto, estrafalario, y lleno de barbarismos. Todo el ingenio de la mayor parte de los escritores se habia convertido en conceptos y metaforas; y para saber sembrarlas á manos llenas, de lo que menos cuidaban era de la eleccion de las palabras y de la observancia de las reglas gramaticales. De aqui resultó que la eloqüencia tambien se desfiguró; y los oradores, deseosos unicamente de excitar la admiracion y el aplauso de sus oyentes, parece habian olvidado que el fin primario de su arte era persuadir y mover.

Un buen crítico y juicioso historiador moderno Italiano, afirma que no puede su nacion sin vergüenza hablar de la eloqüencia del siglo decimo septimo. El mismo confiesa que las oraciones italianas de aquel tiempo no fueron mejores que las latinas; que los discursos academicos, y otros semejantes razonamientos de la mayor parte de los escritores, son tan insipidos que hacen intolerable su lectura; que la Toscana fue casi el unico pays donde no penetró este fatal gusto; y así en las oraciones pronunciadas en Florencia y en otros pueblos de la dominacion de los Médicis, no se leen aquellas extravagantes metaforas, ni aquellos refinados conceptos, que hacian entonces las delicias de los oradores; bien que su unico merito consiste comunmente en la elegancia y pureza de estilo, porque en vano se buscaria en la mayor parte de dichas piezas aquella robusta eloqüencia que forma al verdadero orador, y sin embargo de reputarse por mejores las del Dati, es dudoso si hoy obtendrian el aplauso que ganaron entonces. Confiesa el mismo historiador que aun fué mas infeliz la suerte de la eloqüencia sagrada en aquel siglo: de tal modo que no acaba de admirarse ¿cómo podian oirse entonces con aplauso tantos sermones y panegiricos, que hoy no se leen sino para divertirse y conocer hasta donde llegó el delirio del ingenio

humano. Y aun menos comprehende ¿cómo de tales raciocinios, donde no se hacia mas que ostentar inutilmente una importuna agudeza en las metaforas y contraposiciones, esperaban los oradores sacar el fruto que debe ser el unico fin de su sagrado ministerio? Pero tal era el fatal gusto del siglo, que apenas podia prometerse agradar el que no siguiese el camino comunmente trillado. El mismo dice que no quiere nombrar los predicadores de aquel siglo, cuyos sermonarios quaresmales y panegiricos, y otros soñolientos discursos, andan impresos, siendo su número tan grande y su merito tan pequeño; porque prefiere sepultar en el olvido su memoria y sus nombres. El primer orador que tiene la gloria de haber restaurado la eloqüencia sagrada en Italia á su antigua magestad y hermosura, fue el P. Señeri, que murio en 1694, y habia abandonado el camino trillado casi cien años seguidos; bien que siempre conservó algunos resabios del estilo antiguo como era regular. Sin embargo su exemplo ha tardado muchos años en tener imitadores.

DE LA ORATORIA EN FRANCIA.

Ya hemos visto que los Italianos, que en otros ramos de los estudios amenos pretenden llevarnos ventajas, en la oratoria han experimentado tanta ó mayor decadencia que noso-

tros. ¿Seran acáso los Franceses los que hayan alcanzado esta superioridad? Verdad es que si contamos la epoca de su eloqüencia desde los primeros años del reynado glorioso de Luis el Grande, hemos de confesar que llevan ventajas conocidas sobre las demás naciones europeas en todo genero de escritos, y principalmente en la oratoria sagrada. Antes de Francisco I, ni el ingenio, ni el gusto, ni la eloqüencia se habian aun formado, ni la misma lengua. Los Franceses, dice M. Thomas, habian sido por largo tiempo unos barbaros, llenos de imaginacion y alegria, que sabian danzar y pelear, mas no escribir. La primera composicion oratoria que se publicó en francés, fué la oracion fúnebre de Francisco I en 1547. Las demás piezas que siguieron son: un elogio de Enrique II en 1555; otro en honor del Duque de Guisa asesinado delante de Orleans en 1563; y un panegirico pronunciado en honor de Carlos IX en 1571: pero todos fueron partos de un mismo genero, esto es, concebidos en prosa languida y barbara de una xerga sin dulzura ni harmonia, que aun no se podia llamar lenguage. En 1574 se pronunció un panegirico en elogio de Enrique III á su regreso de Polonia. En 1586 se dixo en Paris la oracion fúnebre del célebre poëta Ronsard por el Abate Perron: oracion que hoy no se puede leer, mas

entonces mereció grande aceptacion, porque á las puerilidades llamaban eloqüencia, y á pesar de aquella fama, el Perron como orador es hoy poco conocido. En 1609 se publicó un elogio dirigido al Duque de Sully: que es una composicion debil y poco digna del héroe. La lastimosa muerte de Enrique IV fue llorada por un grandisimo numero de panegiristas, en cuyas oraciones funebres la fuerza de un asunto tan patetico y terrible en si mismo, inspiraba á los oradores alguna vez rasgos de una triste y tierna mocion, á pesar de la eloqüencia tosca y salvage de su siglo: porque, como confiesa el mismo M. Thomas, entonces aun no se tenia en Francia idea de la verdadera eloqüencia ni del buen gusto.

El siglo de Luis XIV es llamado ordinariamente el siglo de los grandes hombres, y bien podria llamarse el siglo de los elogios; porque jamás se alabó tanto: era una enfermedad de la nacion. Por fortuna la eloqüencia y el gusto se habian ya formado: y en defecto de la antigua fiereza del caracter, se poseía á lo menos el merito del ingenio: y asi se elogiaba, ya con delicadeza, ya con pompa. La principal causa de este atraso que experimentó en Francia la eloqüencia, se debe atribuir á la lengua, que tardó mucho en recibir suavidad, pulidez, abundancia,

y pureza. Asi se explica M. Thomas, y prosigue diciendo: que la epoca de Amyot y de Montagne fué la de la mayor abundancia de la lengua francesa; con la diferencia, que el primero la quiso enriquecer dandole la fisonomía de la griega y romana en la frase y en las imagenes, con la terminacion de las palabras francesas; y el segundo vació en la antigua simplicidad gálica muchos tesoros de los idiomas antiguos, conservando el caracter y forma general del suyo. Amyot, sin embargo de estar dotado de singular talento y de los conocimientos necesarios para ser autor original, se contentó con el oficio de traductor de los mas célebres escritores de la antigüedad. Su traduccion de Plutarco, cuya lectura aun hoy agrada no obstante de contar mas de dos siglos, tiene una gracia tan particular en aquel estilo añejo, que con dificultad podria adquirirla igual en el lenguage moderno. De qualquier manera, siempre la prosa francesa deberá á este escritor, que murió en 1593, aquella suavidad y amenidad que no fué conocida antes de su tiempo. El estilo de los *Ensayos* de Montagne, que floreció tambien á fines del siglo XVI, no tiene, á la verdad, ni pureza, ni correccion ni precision, ni gran dignidad; más por su viveza, valentia, energia, y sencillez en expresar grandes ideas, se le puede disimular su desaliño,

su desorden, y la languidez de sus digresiones. Despues de estos dos escritores, que aun por lo tocante al estilo de su siglo son célebres, la lengua caminó insensiblemente á un nuevo caracter de delicadeza y dignidad, perdiendo de su primitiva fuerza y energia.

Posteriormente la lengua debia reparar parte de estas pérdidas con las obras de los insignes escritores del siglo de Luis el Grande, que tanto la fecundaron con sus ingenios. Lo primero que adquirió fué harmonia, que Du Perron, uno de los primeros oradores y reputado por hombre de ingenio, jamás conoció: y Coëffeteau, que fué celebrado mucho tiempo por la pureza del lenguage, barruntó, mas no la halló. Solo Lingendes en una oracion fúnebre de Luis XIII dió algunas señales de ella: pero la gloria de criarla era reservada á Balzac, el mismo que ganó entonces la mayor reputacion, y hoy no se aprecia. Este fué el primero que acostumbró los oidos franceses al número y á la harmonia de la prosa, y contribuyó á la perfeccion de su lengua pátria dandola esta calidad de mas; aunque de la eloqüencia poseía mas los preceptos que los afectos. En verdad este autor, que murió en 1654, con el esmero de su estilo periódico y sostenido con una contínua dignidad, descubre mucha afectacion y artificio. Si quiere ser gracioso, es haciendose

cierta violencia; y quando cree hacerse ingenioso, jamás es natural: porque el mal exemplo de algunos de sus contemporaneos era quien lo arrastraba mas que su gusto ni propio genio. Este es otro de aquellos autores, que hay en todas las lenguas y naciones, que se debieran cercenar, ó reducir con escogimiento, á fin de no dexarlos leer enteros. La eloqüencia francesa en el reynado de Luis XIII tambien se habia remontado hasta las exâgeraciones: vicio que aun se muestra en los primeros oradores del reynado de Luis XIV. La manía de copiar la magnificencia de los antiguos en una lengua pobre y embarazada, qual era la francesa, corrompió el gusto, y engendró un estilo obscuro, enfático, y pomposo, aun en los asuntos mas menudos é infimos.

De esta moda vino á formarse una especie de secta, cuyas cabezas fueron Vaugelás, Voiture, Ablancourt, Patrú, y le Maïtre, aunque por otro lado contribuyeron á purificar y arreglar el lenguage. Vaugelás, que tampoco se debe citar como autor original, gastó toda la vida en el estúdio de su idioma, que le debe sin disputa gran parte de su claridad y limpieza. Su traduccion de *Quinto Curcio* publicada en 1647, en que empleó treinta años de tareas, ha sido mirada como el primer libro escrito con correccion en lengua francesa. Mas, aunque en honor de esta

decantada traduccion haya dicho un ingenio de aquel siglo, que el Alexandro de Quinto Curcio era invencible, y el de Vaugelás inimitable; pudo ser mas bien merecida esta fina alabanza entonces, quando con la amenidad, suavidad y gracia de los escritos modernos no estaba tan acrisolado el gusto y el arte del bien escribir. Sin embargo, hemos de confesar que el mérito de este escritor, en orden á la pureza y propiedad de sus expresiones, es tan señalado, que pocas de ellas se han desterrado hasta hoy por antiquadas. Voiture, sin duda, fué otro de los ingenios que ayudaron á pulir el idioma con sus *Cartas*, que se publicaron á mediados del siglo pasado: pero un hombre que gastaba alguna vez quince dias en fraguar y limar una sola, ¿cómo puede librarse de una vana afectacion? Pudo la gramatica de la lengua ganar entonces mucho con estos escritos; pero la eloqüencia hubiera perdido mucho, si las frases torneadas, los juegos de voces estudiados, y el chiste frio y forzado de que abundan, se hubiesen de citar como primores y elegancia del estilo. Ablancourt, á imitacion de Amyot y de Vaugelás, prefirió el mérito y gloria de traductor de los antiguos griegos y romanos á la de escritor original; más á ambos aventajó en esta carrera y exercicio, tan util para enriquecer las lenguas vulgares: pues traduxo la

Descripcion de Africa, y la Historia de la rebelion de los moriscos por nuestro español Luis del Marmol, que publicó en Paris en 1657. Esta version de una obra tan curiosa se lee todavia hoy con gusto. En las demás traducciones vierte las mas veces el sentido del original sin desnudarlo de su fuerza ni sus gracias. Verdad es que sus expresiones son tan vivas, tan valientes, y tan libres, que el lector cree ver los originales y no sus versiones: más tambien en cambio de esto se toma el traductor sobrada libertad, omitiendo aquellos lugares que no entiende, y parafraseando los que entiende. Si consideramos á Patrú, hombre famoso por su talento en la abogacía y en todo género de literatura, por la parte del estilo que debia lucir en sus *Alegaciones*; hallaremos en general un escritor debil, que ha perdido la reputacion que en otro tiempo le ganaron sus composiciones. Estas obras y las de Le Maître, que son de la misma clase, habiendo sido ambos contemporaneos y de la misma profesion, no deben hoy excitar otra admiracion que la de haber pasado tanto tiempo por modelos. En estos dos letrados, en estas dos lumbreras del foro y de la abogacía francesa, se hallan algunas imagenes hermosas, es verdad, pero impertinentes las mas veces: la naturaleza sacrificada al arte en estilo declamatorio vestido de palabras enfá-

ticas, y un conjunto de pensamientos singulares acompañados de aplicaciones violentas. Esta moda continuó hasta que por fortuna Pascal, la Rochefoucault, y la Bruyere tomaron un rumbo totalmente opuesto; bien que mas conforme al caracter del idioma y de la nacion. El estilo entonces se desembarazó de sus trabas, el pensamiento corrió libre y rapido; y la frase, descargada de aquel luxo vano é inutil acompañamiento de palabras, adquirió mas viveza, fuerza, y precision. No podemos negar que las *Cartas Provinciales* de Pascal, que salieron á la luz pública la primera vez en 1656, están escritas en un estilo que hasta entonces no habia tenido en Francia algun modelo: asi han sido siempre miradas por los criticos de aquella nacion como la mas perfecta composicion en el género prosayco. En ellas andan felizmente hermanados lo mas fino de la chanza y lo mas picante de la sátira con lo mas sublíme de la eloqüencia. En fin todos los generos de estilo se encierran allí; sin haber una sola palabra que desde entonces haya sufrido alteracion por la mudanza que experimentan sucesivamente los idiomas vivos. Asi pues, deben reputarse estas cartas como la epoca en que la lengua francesa fixó sus reglas. Su contemporáneo La Rochefoucault en su coleccion de *Reflexiones y Maximas Morales*, escritas con aquel

primor y delicadeza que tanto realce dá al estilo, acostumbra á pensar, y enseña á recoger los pensamientos dentro de una frase viva y concisa. Más por otra parte no supo librarse de caer en cierta especie de afectacion, y en una viciosa sutileza que á las veces fastidia; bien que si hay algo insuportable, es la uniformidad del estilo, y el mal orden de sus reflexiones. La Bruyere en sus *Caracteres de Theofrasto* mostró hasta donde rayaba la valentia y colorido de su pincel, y hasta que grado la lengua francesa era susceptible de vigor y energia. Diganlo el nervio de su estilo, la viveza de su expresion, el calor de su ingenio, y lo fino y exquisito de las frases en sus pinturas. Se le censuró sin embargo de haber violado la ley de las transiciones, por haber tomado de Montagne y de Charron, sus maestros y sus dechados, un estilo duro, dislocado, y á veces obscuro.

Para crear oradores, la lengua perfeccionada no basta sola: necesita ser fomentada y alimentada por la libertad. Pero en una monarquia, donde la eloqüencia nada influye en los intereses del estado, ni en la defensa de la patria, no podia renacer sino en el pulpito: y para esto ¿quántos obstaculos no tuvo que vencer? No se ignora qual era antes de Luis XIV, y aun en los principios de su reynado, el mal gusto del foro.

¿Era por ventura mejor el del pulpito? El gusto de los oradores sagrados baxo de Enrique IV y Luis XIII se reducia á exâgeraciones, afectadas gracias, ridículas agudezas, pueriles metaforas, misceláneas sacro-profanas, citas perpétuas de hebreo, de griego, y latin, mas autoridades de Ovidio y Horacio que de Santos PP.: en fin todos quantos defectos, y extravagancias se han dicho de los malos escritos españoles é italianos del siglo pasado.

La eloqüencia francesa, para llegar al grado á que se elevó en el reynado de Luis el Grande, tuvo, pues, que saltar un intervalo inmenso. Las turbulencias de la liga, continúa M. Thomas, y las agitaciones de las guerras civiles dieron á la naturaleza toda su fuerza y la energia de las grandes pasiones, que no puede nacer sino en el estado violento de las sociedades. Entonces el hombre que habia nacido con vigor, no dexandose atar por ningunos respetos, se arroja adonde el sentimiento de su natural le lleva: la energia del alma pasa á las ideas, y se forma un conjunto de ingenio y de caracter propio para concebir y producir algun dia grandes cosas. A esto se añadieron las guerras de religion, en que un interes sagrado tenia ocupados los animos de todos. Entonces fué quando se escribia y se peleaba, quando una mano empuñaba el puñal y

la otra la pluma: y el fanatismo, que en una nacion ilustrada le apaga las luces, las enciende en una ignorante. De la mezcla de los intereses religiosos con los politicos, y de los crímenes con las grandes acciones, entre estos peligros esperanzas y temores, debieron formarse almas extraordinarias, y tomar grande valentia los entendimientos. Y como la fortaleza, que estaba entonces en los caractéres, contenida despues por la autoridad suprema que acababa de levantarse y afirmarse sobre las ruinas de la anarquía, no pudo explayarse ni causar mas alteraciones; entonces se dedicó á otros objetos: en las primeras clases formó los hombres de estado, y en las personas á quienes estaba prohibido el poder, y que cansados de su obscura situacion se veían forzados á salir de ella, y á ocupar á su siglo con su nombre, descubrió y crió los talentos en las várias artes.

Tal fué el estado de la nacion francesa desde Francisco II hasta el año duodecimo del reynado de Luis XIV, es decir, por espacio de un siglo. La urbanidad y trato, despues de las guerras civiles, debio adquirir en Francia aquel grado de perfeccion necesario para las artes: el mismo, que llevado hasta cierto punto, las anima; pero traspasando estos límites, puede sepultarlas ó corromperlas. Por fortuna aun no habia llega-

do á este extremo: y asi de la perfeccion de la sociedad y del gusto, junta á la de la lengua, debia nacer poco á poco la de la eloqüencia. Los espiritus se hallaban en esta disposicion quando Luis XIV descubriendo su caracter dio nacimiento á grandes sucesos. Las glorias de sus conquistas, la fama, el esplendor, y la grandeza de su reynado hicieron que el ingenio y el valor subiesen al nivel del gobierno. Cada particular esforzó su celo en sostener la dignidad de su nacion: el vasallo no pudiendo estar al lado de su rey por el poder, quiso estarlo por la gloria: y este entusiasmo crió ó perfeccionó los talentos. En una corte brillante, donde la poësia, los espectaculos, la pompa y el gusto en todo género de artes se habian manifestado, los oradores se vieron en la precision de dar más dignidad á sus pensamientos, mas alteza á su imaginacion, y á su acento mas fuerza y magestad. Tal es la revolucion que la eloqüencia experimentó baxo el reynado de Luis el Grande. Bien se puede decir que todo estaba preparado para esta revolucion. Los siglos habian formado la lengua; su caracter era conocido; y sus reglas señaladas: algunos escritores la habian dado abundancia y harmonia; otros fuerza y precision: los grandes modelos se habian profundizado; el gusto general estaba acrisolado; la imaginacion de los pue-

blos se habia exâltado; y la verdadera grandeza habia hecho desaparecer á la falsa. En fin un gran Rey, y varones ilustres que celebrar; una corte sensible á todos los encantos del ingenio; un clero mas ilustrado, un foro mas instruido, un gobierno ocupado en la reforma de las leyes, y las primeras dignidades de la Iglesia conferidas muchas veces á los talentos del pulpito: todo esto junto contribuyó á criar y perfeccionar oradores sagrados, cuyo genero de eloqüencia llegó á la mayor altura. Pero de la eloqüencia politica careció tambien la Francia por resistirla su gobierno y forma de su constitucion: sin embargo reyna bastante gravedad y nervio en los escritos de Talon, Lamoignon, y Pellison. Por lo que respeta á este ultimo, que fué con razon mirado como el mas famoso letrado de su tiempo por sus luces y erudicion, hemos de confesar que sus tres *Alegatos* que publicó en 1663 en defensa del desgraciado Ministro Fouquet, su xefe y protector, son tres partos de una pluma muy maestra. Algunos apasionados del autor han querido sostener, que si alguna cosa se acerca á Ciceron, son estas tres apologías: pues son del mismo genero que muchas oraciones de aquel célebre orador, esto es, tienen una mezcla de asuntos judiciales y materias de estado solidamente tratados, con un arte muy disimulado y

una eloqüencia muy tierna. En los demás generos tuvieron los Franceses entonces mas dignidad que fuerza; y asi la eloqüencia de sus escritos, circunspecta hasta en su misma grandeza y comedida aun en su elevacion, fué casi siempre noble y cuerda; pero muy pocas veces vehemente y apasionada.

La eloqüencia francesa empezó á distinguirse por los elogios y oraciones fúnebres en el reynado de Luis el Grande. Flechier y Bossuet perfeccionaron este género, que Mascaron comenzó. Asi se puede decir que este orador señaló el tránsito del reynado de Luis XIII al de Luis XIV, pues conserva aun algo de la aspereza y mal gusto del primero, y participa ya un poco de aquella harmonia, magnificencia de estilo, y abundancia del segundo. Pero no es tan pulido ni tan magnifico: pues dista tanto de la elegancia de Flechier, como de la sublimidad de Bosuet. En general Mascaron habia nacido con mas talento que gusto. Quando se quiere elevar pierde luego la sencillez: porque su grandeza está mas en las palabras que en las ideas. Cae tambien muchas veces en el vano luxo de los conceptos metafisicos, en que hay mas ingeniosidad que verdad, y se engolfa en razonamientos vagos y sutíles. Su principal mérito consiste en el gran conocimiento que tuvo de los hombres: y en este gé-

nero tiene cosas sentidas con alma y expresadas con primor. Luego siguió Bosuet, que si bien tiene algunos defectos de su antecesor, los borra con innumerables bellezas. En efecto debemos reputarle por el hombre mas eloqüente de su siglo, ahora se considere con respecto á la profundidad grandeza y sublimidad de las ideas, ahora con respecto á la vehemencia y magestad de las expresiones, viveza y magnificencia de las imagenes, que hacen su elocucion rapida y nerviosa. Bosuet, destinado por gusto y por genio á la eloqüencia y á la controversia, llevó al sumo grado los talentos de orador y de teologo. Desde que se presentó en el pulpito, la oratoria sagrada mudó de semblante, substituyendo á las indecencias que la envilecian, al mal gusto que la degradaba, la fuerza y dignidad que convienen á la moral christiana. Si el caracter sublíme de la eloqüencia consiste en crear frases profundas y grandiosas que enriquecen á las lenguas, en embelesar los oidos con una grave harmonia, á no tener un tono y estilo fixo, sino tomar siempre el tono y la ley que dicta el momento y la ocasion, en correr á las veces con paso grave y sosegado, y luego de repente arrojarse como centella, remontarse, abaxarse, volver á levantarse, imitando la naturaleza, que es irregular y magnífica, y á veces hermosea el orden del uni-

verso con el desorden mismo; sin disputa habremos de conceder esta preferencia á Bosuet. Pero ¿cómo podremos sostener que estas desigualdades hayan de contarse por perfecciones de la eloqüencia? A la verdad despues de haber caído, vuelve á levantarse; más es siempre muy tarde. Sería inimitable este insigne orador si se sostubiera mejor alguna vez, ó si á lo menos quando decae, llenase esta falta de elevacion con bellezas de otro género, y no con amplificaciones y lugares comunes de la moral mas trivial: parece entonces un santo Padre que enseña el catecismo á los muchachos. Nadie se enseñorea mejor que él de lo que su asunto le subministra; más quando este asunto se agota y lo abandona, nadie sabe suplir menos que él este vacío. En estos lugares de sus discursos es donde se ve quan frio, prolixo, y esteril es algunas veces.

A este famoso orador siguio Flechier, Obispo despues de Nimes, cuya elegancia, harmonia, colorido, y correccion de estilo, en que ha sido inimitable, pueden borrar el defecto de sus antítesis y contínua simetria de los contrastes. Algunos han dicho que Flechier poseía mucho mas el arte y mecanismo que no el talento de la eloqüencia. Jamás se enagena, pues no tiene ninguno de aquellos arrebatos que anuncian que el orador se olvida de sí, y toma parte en lo que

refiere. No se lee vez alguna que no parezca que le vemos como coordina metodicamente una frase y redondea sus sonidos; de allí como pasa á otra, aplicale el compás; y de aquella á otra tercera. De modo que nos dexa percibir bien todo el sosiego de su imaginacion; siendo así que las grandes piezas de eloqüencia deben compararse á las grandes estátuas de bronce, que se funden de una sola hornada. Ya que hemos referido los defectos que unos le critican, oygamos la justicia que otros hacen á sus bellezas. Su estilo si no es impetuoso ni ardiente, es á lo menos siempre elegante. En defecto de nervio, le sobran correccion y gracia. Si le faltan aquellas expresiones originales, que á las veces una sola representa una masa de ideas, gasta aquel colorido siempre igual que da realce á las cosas pequeñas y no exâgera las grandes. Casi nunca asombra á la imaginacion del lector; pero la llama, y la para. Alguna vez mendíga socorro á la poësia, pero son mas las imagenes que los entusiasmos lo que toma. Sus pensamientos rara vez tienen elevacion, pero son siempre adequados, y algunos tienen aquella delicadeza que despierta al espiritu, y lo exercita sin fatigarlo. Además parece que tenia un profundo conocimiento de los hombres, á los quales pinta como poëta, y juzga como filosofo. En fin tiene el merito de

dos generos de harmonia: la del enlace melodioso de las palabras para alhagar el oido, y la de la analogía de los numeros del período con el caracter de las ideas, para pintar el discurso.

Vino La Rue, que conocia mas la naturaleza que el arte de la eloqüencia, y sus asuntos lo hicieron muchas veces patetico y vehemente, en medio de cierto desaliño y desigualdad, bajando del tono noble al familiar. Asi pues en su estilo descuidado será mas bien citado como orador que como escritor. Bosuet, podemos decir, que crió una lengua para sí, y Flechier hermoseó la que se hablaba antes de él. Luego vinieron los célebres Bourdalues y Masillones; que si no pudieron igualar á sus predecesores en la oratoria fúnebre, porque aquellos ya habian apurado todos los primores en un género que ellos habian, por decirlo asi, criado, les aventajaron en los panegiricos morales y en los sermones quaresmales. Véase ¿con qué metodo exâctitud y fuerza de raciocinio persuade el primero: y con quanta dulzura y mocion enternece é inflama el segundo? Ningun orador ha tenido la Francia mas ceñido, mas convincente, ni mas rápido que Bourdalue. Sin gran copia de palabras desenvuelve y esclarece á cada una de sus ideas, y á cada una de sus pruebas con otras ideas y pruebas nuevas, todas luminosas las unas mas que las

otras. No habla sino para hacer discurrir: está muy lleno y muy rico de especies para entretenerse en darles muchas vueltas. Al mismo tiempo que popular, es elevado; y jamás la profundidad de sus raciocinios daña á la claridad del estilo. Su celebrada solidez no es la de un frio y pesado controversista; es una solidez eloqüente y animada. Se habia criado este orador con la lectura de los Santos Padres: ¡pero se conoce por el modo con que usa de ellos, que los habia leido mas por deber y por placer que por necesidad. ¿Qué diremos del célebre Masillon, cuyo nombre ha pasado á serlo de la misma eloqüencia? Nadie ha enternecido mejor que él los corazones de sus oyentes: pues prefiriendo los afectos á los argumentos, enseñorea al alma con una mocion viva y saludable que hace amar á la virtud. ¡Qué patética sublimidad! ¡qué conocimiento del corazon humano! ¡qué derretimiento tan tierno de una alma penetrada de dulces sentimientos! ¡qué tono de verdad, de sabiduria, y de caridad! ¡qué imaginacion tan viva y cuerda al mismo tiempo! Por todas partes brotan pensamientos exâctos y delicados; ideas magníficas; expresiones elegantes, escogidas, sublímes y harmoniosas; imagenes brillantes y naturales, colorido vivo y verdadero; estilo claro, terso, y numeroso. Masillon sabía á un mismo

tiempo pensar, pintar, y sentir. Este célebre orador fué el ultimo hombre eloqüente del reynado de Luis XIV.

DE LA ORATORIA EN INGLATERRA.

¿Acaso entre los ingleses la eloqüencia amaneció mas temprano, ó adquirió mayor perfeccion en los siglos decimo sexto y decimo septimo? David Hume, hablando del reynado de Jacobo I, dice: que sin embargo que aquel siglo no carecia de grandes escritores, prevalecia en general un pesimo gusto; que era aquel el reynado de la erudicion; que en casi todas las obras no se veian mas que oropel, antítesis, ideas poco naturales, locuciones forzadas, metáforas afectadas, y vanos adornos: y que este caracter frívolo no solo inficionó en parte á los primeros escritores ingleses, esto es, á los que florecieron en tiempo de Isabel y Jacobo, más tambien alcanzó á los que escribieron mucho tiempo despues. Estos atavios del saber, prosigue, quando este comenzó á revivir en Inglaterra, eran tan poco naturales, como los que entre los griegos y romanos vistieron este mismo saber en su decadencia: y lo que merece el nombre de desgracia, es que los autores ingleses fueron de un sobresaliente ingenio antes de haber llegado al menor grado del buen gusto: de donde proviene que sus expresiones y sentimientos forzados han

quedado como consagrados con su exemplo. En sus escritos se ven las mas extravagantes ideas acompañadas de un vigor de alma, que hace mas admirable la imaginacion que las produxo, y mas vituperable la falta de juicio que las hizo adoptar.

La prosa inglesa, prosigue Hume, en el reynado de Jacobo Primero, respetaba muy poco las reglas de la gramatica, y no se conocia ninguna elegancia ni harmonia en el período. Henchida de sentencias y citas latinas, imitaba las inversiones de la lengua romana, las quales aunque llenas de fuerza y de gracia en las lenguas antiguas, son enteramente contrarias al genio del idioma ingles. Waltero Raleig, que publicó su Historia del Mundo en 1614, es el mejor modelo del estilo antiguo, que algunos autores han afectado resuscitar en estos ultimos tiempos. Sin embargo como la primera parte no mereció del público la acogida que se esperaba; el autor echó la segunda al fuego. La obra podrá ser tan docta como se quiera, pero es confusa. Hay del mismo autor una relacion de su primer viage á la América, en que se leen cosas curiosas. La historia de la Reyna Isabel por Camden, que publicó en el año de 1617, es tambien mirada como una buena obra por lo tocante al estilo y á la materia. Está escrita con una sencillez de expre-

sion, rara en aquel siglo: calidad que la ha hecho colocar en el número de las mejores producciones historicas de la Inglaterra; aunque sabemos que los ingleses no han sido eminentes en este género de literatura, si se exceptúa la historia de Henrique VII por el Chanciller Bacon de Verulamio que murió en 1626. Esta obra es mas apreciable como panegirico que como historia; pues no sostiene siempre la sencillez de este género de estilo. Bacon, inficionado un poco del mal exemplo de su tiempo, no supo librarse de las expresiones relumbrantes é hinchadas. Yo creo que en sus escritos filosofico-morales se manifiesta mas la manera de escribir de Bacon. Allí sus expresiones son casi siempre ingeniosas, sus imagenes grandes y nobles, sus comparaciones adequadas, y sus reflexîones profundas. Cada una de las ciencias, asi como la amenidad de las letras humanas, estaban entonces todavia en su infancia. Los estudios escolasticos y el espiritu de controversia habian retardado el progreso de todos los conocimientos verdaderos.

Las artes y las ciencias, llevadas de Italia á la Gran Bretaña al mismo tiempo que á Francia, hicieron en ella á los principios efectos maravillosos; pero el reynado de Carlos II, que algunos pintan como el siglo dorado de la Inglaterra,

impidió los adelantamientos de la literatura, y la extremada licencia que se toleró, y aun se aplaudió en la Corte, fué mas perjudicial á las bellas artes que la xerigonza afectada, la extravagancia, y el entusiasmo de la edad precedente. La mayor parte de los escritores de aquel reynado deben ser mirados como monumentos del ingenio corrompido por la indecencia y el mal gusto. De todos los autores memorables de aquel tiempo, el caballero Guillermo Temple es casi el unico que supo libertarse de la inundacion del vicio y de la licencia, en que la nacion fué como abismada; bien que su estilo es estremadamente desaliñado, y mezclado con locuciones estrañas, más no desagradable ni frio. Aun en el reynado de Jacobo II las producciones literarias carecian de aquella delicadeza y correccion, que se hacen admirar tanto en los antiguos, y en los franceses sus juiciosos imitadores. Sin embargo, de este tiempo son todos los sermones de Tillotson que murió en 1697, los quales se pueden mirar como modelos de una noble sencillez que la mayor parte de los predicadores han seguido en Inglaterra, donde la eloqüencia del pulpito ha tenido siempre poco calor grandeza y vehemencia. Estos sermones son mas recomendables por la pureza y elegancia del estilo, que por las partes principales de la oratoria. Tienen

mas hermosura que robustez, y mas razon que mocion.

DE LA ELOQUENCIA EN PORTUGAL.

Entre los Portugueses el idioma vulgar recibió, acaso antes que en otra nacion, gravedad y harmonia: á lo menos la gala y esplendor de la locucion de la mayor parte de sus escritores, si no se hubiese afeado con la exâgeracion é hinchazon, de donde vino á contraer un caracter asiático el estilo nacional, hubiera sido inimitable en las demás lenguas vivas. A los defectos propios de la pomposa expresion del pays se añadieron los generales de la edad del mal gusto y corrupcion, que fueron comunes á todas las naciones européas, pues se derramó y corrió por todas ellas, inficionando primero á unas y luego á otras.

Sin embargo cuentan los portugueses, y con razon celebran entre sus excelentes escritores prosaycos, á Juan de Barros que nació en 1496, quien en sus afamadas *Decadas de Asia*, publicadas en 1552, mostró la maestría de su pluma en algunos pasages dignos de Salustio, y en otros que no disonarian en Tito-Livio. Su continuador Diego de Couto, que nació en Lisboa en 1542, y murió en 1616, no desmerece por su buen estilo ser colocado al lado de su antecesor y modelo. El Cisterciense Bernardo de Brito,

nacido en Almeyda en 1569, en su *Monarquia Lusitana*, que salió á luz en 1609, hizo la mayor ostentacion de su lengua qual convenia al ostentoso título de la obra: más las fuerzas le faltaron en muchos parages para sostener largo tiempo papel tan estirado. Son apreciables los *Elogios de los Reyes de Portugal* que publicó en 1603; y la *Primera Parte de la Crónica del Cistér*, que dió á luz aquel mismo año, ofrece lugares escritos con bastante elegancia. La prosa de Manuel de Faría y Sousa no careció de nervio, vigor, y gala, particularmente en sus *Discursos morales y políticos* que publicó en 1625. En su *Asia*, *Europa*, *Africa*, *y América Portuguesas*, donde no faltan cosas buenas en orden al estilo, es mas lo que fatiga que lo que deleyta: la grandeza colosal del título debia eclipsar y anonadar al mismo autor. La *Historia de Santo Domingo de la Provincia de Portugal*, que escribió Fr. Luis de Souza, célebre predicador, publicada en 1619, se puede leer por la pureza y gallardía de su expresion. Fr. Juan de Aranha, en su oracion fúnebre á las exêquias de Felipe Segundo, manifestó señales de un buen gusto y gran valentia en la elocucion.

En el siglo XVII, quando estaba por lo general estragado el estilo y el buen seso entre los autores y predicadores, apareció Jacinto Freyre

de Andrade, que si se le perdona el entusiasmo hiperbólico, sostuvo mucha fuerza y dignidad de eloqüencia en la *Vida del Virrey Don Juan de Castro*, que publicó en 1651. La oratoria sagrada padeció en aquel tiempo en Portugal la misma desgracia que en España é Italia: pues apenas se pueden señalar dos predicadores que se librasen de los vicios comunes entonces á la eloqüencia del pulpito. Vino ultimamente el famoso P. Antonio Vieyra, que con su singular ingenio y gallarda facúndia, desarraygó muchos de los antiguos resabios ó desvarios. Y aunque no se le puede disputar el título de varon eloqüente, su abundancia y brillantez en el decir, y su valentia y sutileza en el discurrir, son mas para ser admiradas que imitadas. Su agudisimo ingenio y fecundisima imaginacion, alimentada con especulaciones escolasticas, no le dexaron conocer siempre los límites del gusto y la precision del estilo, ni las armas sencillas y ligeras con que se debe arrear la eloqüencia de los afectos.

En Alemania no floreció la eloqüencia hasta despues de la guerra llamada de los treinta años (1650). Ya en el siglo anterior las de religion habian agitado los entendimientos: y desde entonces fué necesario instruirse para combatir á sus adversarios, mezclando el zelo sagrado con las grandes pasiones.

La pintura que acabamos de formar de los progresos que hizo la eloqüencia en las demás naciones cultas de Europa, podrá desengañar á los estrangeros y consolar á los mismos españoles: pues han visto que quando la Italia en el siglo decimo sexto empezo á cultivar su lengua con las composiciones prosaycas de sus mas acreditados oradores, los españoles contaban mayores adelantamientos en este género: que quando los Franceses eran todavia toscos y desaliñados sin haber alcanzado el gusto y arte del bien decir; la eloqüencia española empezaba á declinar ya y corromperse: que quando la Inglaterra apenas podia contar dos ó tres escritores elegantes, la España habia mas de un siglo que gozaba de la mas alta reputacion por el número y merito de sus eloqüentes autores: que Portugal la imitó como buena vecina, mas en sus vicios que en sus virtudes del arte del bien decir; y que la Alemania, quando la España iva perdiendo el buen estilo y lenguage, aun no habia cultivado su lengua vulgar ni dado á luz una produccion que mereciese ser leida por su elegante expresion. Tal ha sido la suerte de esta parte de la literatura en Europa hasta el fin del siglo XVII.

DEL NATURAL INGENIO DE LOS ESPAÑOLES.

A pesar de estas ventajas, á la verdad muy lisonjeras para nosotros, hemos de confesar con lástima y dolor que una nacion tan privilegiada de la naturaleza en agudisimo ingenio y felicisima imaginacion, desperdició casi un siglo entero para desapropiarse de los frutos de su natural cosecha, y engalanarse con flores artificiales: tanto tiempo tuvo que trabaxar para llegar á descomponerse la cabeza de puro medicinarla, siendo ella de su complexîon, sana, robusta, y bien organizada.

Un eminente talento nativo ha sido siempre el patrimonio de los españoles, y la ignorancia fué en algun tiempo su caudal adquirido: este caudal es el que ganó con los malos estudios, quando el falso saber usurpó el oficio á la verdadera ciencia. Entonces valiera mas no saber nada, y bandearse con su razon á secas: el que nada escribe, ni se deshonra á sí, ni daña á su patria. Pero hubo un tiempo en que los escritores consiguieron á fuerza de falsas reglas y sistemas de gusto calzarse el entendimiento al rebés. Una nacion no pierde la opinion de su ingenio por tener algunos necios y desatinados escritores; porque todas tendrian harto de que correrse si

presentasen el catálogo de los que prostituyeron la prensa; mas sí perderíalo, quando careciese de sobresalientes ingenios que contrapesasen á los otros, fortuna de que puede España gloriarse; ó si no estubiese dotada de disposiciones naturales para igualar y aun sobrepujar á las mas aventajadas y bien aprovechadas: otra fortuna que tampoco tiene que envidiar á ningun pays.

Si bien reflexîonamos sobre esta disposicion ó aptitud natural ¿quién podrá negar esta excelencia y ventaja á la nacion española? Quál es la que posee tanta riqueza de caudal nativo para ser la mas eloqüente, aun sin poner en esta cuenta el auxîlio de su copioso, vario, y magestuoso idioma? Quando todos nuestros libros no ministren armas para sostener esta arrogante proposicion, porque tomaron la pluma para ser enseñadores muchos pedantes que habian sido mal enseñados; bastarian las copiosas colecciones que se pueden formar de las cosas grandes, sublímes, y graciosas que nuestro pueblo, nuestro obscuro y festivo vulgo, derrama y ha derramado en todos tiempos, con la desgracia de que ni la escritura ni la tradicion las hayan conservado; bastarian, vuelvo á decir, quizá para tapar la boca á los vivos y á los muertos de las demás naciones antiguas y modernas, que tanto han encarecido sus nobles sentencias y agudos dichos.

Defiendan los modernos apologistas nuestros libros, nuestros poëtas, nuestros oradores; prefieranlos á los estrangeros si quieren: loable empeño, y mas loable si nuestra causa no se empeora, como acontece muy amenudo en muchas causas, por la poca habilidad de los defensores. A todos cedo en luces y en instruccion para abrazar tan árdua, honrosa y delicada empresa; mas á ninguno en amor de mi patria, que no debe ser amor niño ni ciego. Créolo asi, porque he advertido diferentes maneras de manifestar este amor: unos lo muestran aborreciendo á los estraños; esto es barbárie: otros pintandonos superiores á todos; esto es sobervia: otros retratandonos perfectos y primeros en todo; esto es vanidad. Si me dicen que con estás armas nos acometen los estrangeros; diré yo que estos son unos imprudentes, unos presuntuosos, y unos embusteros: y sería defender muy mal nuestra causa imitando á nuestros contrarios en la ligereza de su juicio y en la debilidad de sus razones. Confesar nuestros defectos, es graduárnos de justos; callar nuestras imperfecciones, de prudentes; celebrar lo mucho bueno que tenemos, de imparciales; escoger lo sobresaliente, que no es poco, de sabios; y predicando que nos mejoremos, que adelantemos en la carrera, que no nos paremos en medio de ella creyendo haber llega-

do á su término, calificaremos un zelo mas puro, un amor en obras no en palabras, un verdadero amor de la patria, y no nuestro amor propio. Deseoso yo de dar nuevas armas á nuestros apologistas en el ramo de la eloqüencia, he trabaxado la presente obra á trueque de ser llamado *colector*, *compilador*, ó *recopilador*, porque he preferido la reputacion de mi pays á la mia propia, que podrian grangearmela otras tareas, quizá con esperanza de medras reales en mis intereses. Creo, pues, con este sacrificio tan voluntario, tan sincero, tan desinteresado, y tan humilde que me pondrá mas abaxo de los traductores (si es que en el servicio de la patria hay algun oficio baxo); haber ganado sobre los patriotas palabreros y corrilleros el privilegio de arrojar el trage de la adulacion, y decirles desnuda y cordialmente algunas verdades y desengaños, que los hagan mas cuerdos y mas disciplinados para hacer rostro firme á las necias sátiras que se han derramado fuera del Reyno.

Dexo pues el cargo, como he dicho arriba, de defender á nuestra literatura á plumas mas graves, y mas bien cortadas que la mia. La parte de la eloqüencia escrita creo haberla defendido, no con vilipendiosas invectivas sino con documentos y razones; y espero que fuera y dentro de España me daran la razon sin haber de torcer

ni violentar la justicia. Faltaba una obra no menos esencial, para completar el plan de mi empresa, si los estrangeros no quedasen satisfechos ni desengañados; y era la coleccion de nuestra eloqüencia popular, de la eloqüencia no escrita de la facúndia nativa de los españoles; digamoslo mejor, de la eloqüencia de los españoles en el estado natural. Esta obra me parece que sería mas lisongera, porque complaceria el amor propio de todos, pues en ella cada uno tomára su parte, y creyera verse allí retratado. Esto fuera defender la nacion; lo demás es defender sus libros, que no es lo mismo. Si el libro es bueno, toda la glória es del autor; y si es malo, el descredito comprehende á doctos y legos: como lo experimentamos hoy, segun parece que los estrangeros quieren juzgar de nuestras luces y de nuestro ingenio por algunas de nuestras comunisimas y mal forjadas obras; y tal vez es la causa de esto el necio pundonor de nuestros apologistas, que nunca han querido distinguir por clases y grados el merito de nuestros autores, y excluir de este número á muchos que no merecen ni el nombre. Cierto es, que si consideramos la gloria que de algunos de estos ha resultado á la nacion, valiera mas que aun no se hubiese descubierto el arte de la imprenta. Más ¿ porqué hemos de confundir las miserables y desar-

regladas producciones de algunos pobres escritores adocenados, con el general concepto y renombre de una nacion entera, que parece criada para lo grande y sublíme en los hechos y en los dichos? A la verdad ¡qué rara fecundidad en su nativa invencion! qué imaginacion tan vasta, tan ardiente, tan feliz! ¡qué vehemencia en el sentir! ¡qué prontitud y calor en el concebir! y qué facilidad, gallardia, brio, y donayre en el producir lo que siente y concibe! Los hijos de un pays tan afortunado, donde habian recibido tan excelente complexîon, temperamento, y organizacion; no podian, confesémoslo, desquadernarse la mollera sino atormentandola con malos estudios; ni podian haber logrado desacreditarse sino con malos libros. Y pregunto ahora: ¿éstos malos libros podian engendrar sino malos escritores? y estos escritores, ¿qué podian sembrar y propagar sino mal gusto? Quando el ingenio y la imaginacion, que es herencia comun de una region feliz, se estragan con el arte, que es decir, se rebelan contra la razon; ésta fuera mejor buscarla en la choza y en la aldea, donde tuvo su primer morada. Allí se conserva siempre rustica, pero siempre límpia y pura en su primitiva lumbre.

Recurriendo yo ahora á esta escuela pacífica de la naturaleza, para confirmar la verdad de mis

proposiciones, sin apelar á la autoridad de doctos varones; podria formar un grueso volumen de dichos y expresiones sublímes, producidas con gracia, sal, y fineza, no por las plumas de poëtas, oradores, filosofos, ni historiadores, sino por las mal acepilladas lenguas de pastores, gañanes, arrieros, y otros hombres de esta laya, que acostumbramos llamar gente záfia y soéz. Si quando yo hallaba mis delicias y mi propia confusion en oirlos, hubiese tenido la curiosidad de anotarlos; poseeria ahora una rica coleccion mas apreciable que los apotegmas de los vanos sofistas, en la qual se reconocerian el genio, luces, y discrecion de la nacion mejor que en la mayor parte de sus libros. Yo he perdido la memoria de tanto número y variedad de graciosas ocurrencias, vivísimas pinturas, y repentinas comparaciones, no imitables ni imitadas; porque quando el ingenio inculto se despierta entre la gente de este jaez, ni el que habla premedita lo que va á decir, ni al que oye da mas lugar que el preciso para reir ó admirar lo que se ha dicho. ¿Cómo podria yo conservar en la mente lo que oía todos los dias, á toda hora, á cada momento en el largo espacio de ocho años que residí en la Mancha, en la Estremadura, en las Andalucias, y Murcia, que son las oficinas que la naturaleza parece privilegió para labrar el ingenio y

caracter nacional, asi como hay en cada reyno casas destinadas para acuñar moneda, que despues corre y circula por todas las provincias. Aqui solo trato de la pronta y encendida imaginacion, y de la gala y facilidad de las explicaderas; porque si hablasemos del juicio, del entendimiento, de la aptitud para las ciencias, del valor, de la generosidad, de la fortaleza, y otras virtudes civiles caracteristicas de la nacion, no podriamos hacer distincion alguna de lugar ni de tiempo, porque estas son y han sido siempre comunes y como indígenas en esta peninsula.

La pérdida de esta coleccion no la puedo reparar buscandola en las bibliotecas, en las academias, en las universidades, ni en las aulas de rhetorica; sino en los cortijos, en las ventas, en las cabrerizas, en los mesones, entre los segadores, en los quarteles, en las playas, volviendo á oir los mismos dichos ú otros semejantes, porque alli todos se parecen más no se imitan, y si se imitan no se copian. En tales escuelas es necesario recogerlos: alli es donde se oyen cosas y pensamientos originales, que no están en los libros, ni se aprendieron por los libros: son partos, tan pronto arrojados como engendrados, de los cerebros sanos, delicados, y calientes de nuestras provincias meridionales. Si Cervantes no hubiera respirado los ayres australes y bebido las

aguas del Betis, bien podria haber concebido su Don Quixote, inventado su preciosa fabula, y adornadola con buenos raciocinios; pero la sal, la gracia, y el chiste con que sazona sus cuentos, y abre las ganas de comer á los lectores, ó no se hallárian, ó se halláran derramados con avarienta mano. Las flores con que matiza su agradable diálogo, no las cogió en ningun florilegio; le nacian entre las manos en los huertos de la Macarena y de Triana, y en sus peregrinaciones soldadescas. Los genios observadores de todo sacan provecho, y á veces aprenden á conocer mas los hombres en los viages, y en los azáres de los caminos, que en la lectura de los libros, que son observaciones de agenas experiencias. ¿Donde bebió Quevedo la agudeza y gracejo de sus dichos y pinturas, sino en la escuela abierta del pueblo donde su lucído ingenio tanto se exercitó y adelantó para admiracion de la Europa? En la misma escuela han estudiado primero los escritores dramaticos, los fabulistas, y los novelistas. Aun los proverbios, que son los axîomas de la moral experimental, en que está bosquejado el caracter y el juicio de una nacion tubieron su origen en esta natural oficina popular.

El sugeto que intentase dedicarse á formar esta coleccion de dichos y exemplos vivos, debia estar dotado de exquisito gusto y tacto fino

para recogerlos, y de gran discrecion para distinguirlos y clasificarlos. Debia emplear algunos años en esta curiosa tarea, porque no todo lo oiria en una semana, ni en un mes, ni en un año: debia introducirse en el trato de familias diversas, porque no todo lo encontraria en una sola casa: debia concurrir en juntas de regocijos y de juegos, y presenciar pendencias, pues en aquellas ocasiones abundan los sugetos mas agudos, y en el bullicio de las pasiones fermentan y saltan las centellas del ingenio: debia recorrer varios pueblos, porque en esta variedad haria una mas copiosa, pronta, y amena cosecha: habia de platicar con el ciudadano y con el rustico, con el pacífico y con el valenton, con el necesitado, y con el hacendado.

Vuelvo á decir que de la gente que acá no saben leer ni escribir, que es decir, de los que nunca hablan de pensado, se podrian hacer tomos mas instructivos que de nuestros rhetoricos. Yo no sé como pensaba ni hablaba el vulgo romano, el vulgo griego; más si es cierto que eran esclavos los que labraban la tierra y exercian las artes, pocas ocasiones, motivos, ni ánimo tendrian para osar lucir la agudeza de su ingenio. La ciencia de una nacion se podrá hallar en los escritores, en los profesores, en los que la gobiernan y rigen; pero el caracter original de

su talento se ha de buscar en el pueblo, porque solo en él la razon y las costumbres son constantes, uniformes, y comunes. Para medir las luces, claridad, y don de decir entre dos naciones, no es buen recurso comparar un matematico de Londres ni un predicador de Paris, con otro matematico ó predicador de Madrid. Estas ventajas y desventajas tienen sus tiempos, como las de las armas que tienen sus dias: dependen de causas accidentales y pasageras: sufren las mismas revoluciones que los gobiernos, las leyes, y el gusto de los principes: quiere esto decir, que las ciencias y las letras son patrimonio á que todas las naciones tienen igual derecho y disposicion para repartirselo sin exclusion de ninguna de ellas. La historia nos enseña que por todas ellas ha pasado el saber y la barbárie alternativamente; á muchas volvio el saber, y luego desapareció sin dexar rastro; y en otras dexando malas reliquias, que es peor, como despues de una extraordinaria avenida de un arroyo, queda el álveo en ciertos remansos y recodos cargado de basura, hediondo limo, y putrefaccion de sabandijas, que el torrente de las aguas arrastró, y dexó amontonadas en seco para inficion del ayre. Véase ¿qué son hoy las letras en la India, cuna de la sabiduria? Qué son hoy en Egypto, madre antes de las ciencias? ¿Qué son hoy en Grecia,

antes regalada mansion de las musas y de las gracias? ¿Qué eran en Inglaterra antes del Canciller Bacon? ¿Qué eran en Francia en tiempo de Luis XII? Las ciencias y las artes transmigran; las unas buscan la libertad, y las otras buscan el dinero. La música vemos que quiere huir de Italia para casarse con los alemanes.

Todos estos exercicios y los estudios puede perderlos en un tiempo una nacion, y recobrarlos en otro; más si tiene númen siempre conservará sus luces, que estas no son prendas adquiridas: de la suerte que podrá perder sus dominios, más nunca su valor. Comparemos las plebes, y juzgaremos las naciones por su talento y por sus costumbres: estas son tan diferentes como sus diversos climas. Los cortesanos y los literatos de todos los payses son muy parecidos, porque todos aprenden en un mismo libro, aunque en diversa lengua. No sucede lo mismo con el pueblo. Compárese un hortelano de la huerta de Murcia con uno de la Valtelina, un arriero saboyardo con otro del Viso, un calafate de Hamburgo con otro de Malaga, un colono del Canton de Lucerna con un capataz de Xeréz, un chalan de Leipsick con otro de Triana, un ventero de Polonia con otro de Sierra-Morena: y exâminense las luces tan despabiladas, el tono tan libre y ayre tan desembarazado que se des-

prende de los ojos, lengua, y talante de estos conciudadanos nuestros, que nosotros solemos llamar barbaros, porque no queremos entender que el pueblo en los demás payses de Europa es el verdaderamente barbaro, pues vive abatido; que en muchas partes es casi estúpido; en otras es el animal mas parecido al hombre; y en algunas no anda ni obra sino á palos como los burros.

Para que la pintura tan ventajosa que he bosquexado de la natural viveza, genio, y fantasía de los españoles no se quede en mera idea y arrogancia de conversacion; no me desdeñaré de pasar á la posteridad algunos de los dichos célebres que he retenido por fortuna de los muchos honestos y serios que oí en otros tiempos en lo que llamamos tierra baxa. Solo los Ibreños, saladisima gente arrieril de un lugar del Reyno de Jaen llamado Ibros, podrian proveernos una inagotable mina de agudas y finas ocurrencias, originales pinturas, y graciósas comparaciones, por aquel ayre festivo é ironico propio suyo, que derraman continuamente en las ventas y mesones; sin producir mas fruto su claro y sutil ingenio que la esteril admiracion ó la risa de los oyentes, que no acaban de celebrarlos, sin tomar de ahí pauta nunca para imitarlos: porque es gente tan inimitable en su trato como en sus tra-

tos. Baste para muestra del caracter de estos salados decidores arrieros, lo que oí en una posada, en ocasion que el barbero, hombre ya anciano, acababa de remojar la barba á un Ibreño: el qual, como viese que al oficial le temblaba mucho el pulso al tiempo de irle á tirar el primer tajo, con mucha cachaza y sonrisa volvió la cara, y le dixo: *vaya amigo: qué lindas manos tiene Vm. para robar sonajas.* Escuso el comento ó analisis de esta energica, repentina, y agudisima ocurrencia: porque yo no hablo aqui con Lapónes. No hay ningun español que no la entienda en toda su extension y profundidad, que no la ria al entenderla, y que no se deleyte en reirla. Yo aseguro á los que creen que la gracia se aprende por reglas y con exemplos, que este mal afeytado patán no habia estudiado la *Agudeza y Arte de Ingenio* de Gracian.

Un tio Machúca, anciano ordinario de Sevilla á la Corte, mas curtido de los soles y frios que los mulos de su récua, por una gran urgencia tenia que emprender su viage en dia cabalmente de la fiesta del Corpus-Christi. Preguntéle yo en la víspera ¿cómo era tanta impaciencia en un hombre criado en el camino? y respondióme: *reniego de mi oficio; vea Vm. qué dia mañana de arrear bestias, que por permision de Dios ni las moscas habian de volar.* ¿Qué orador,

ni qué poëta podia encarecer mas la santificacion del dia augusto del Señor? No dixo las aguilas no habian de volar: esto ya era vago y afectado; no las palomas: esto olía á lugar rhetorico ó concepto predicable; no los gorriones: esto era comun y pueril. Tampoco dixo los rios debian parar su curso: esto era pedir milagros á la Omnipotencia, y no desearle el obsequio de las criaturas sino el trastorno del orden establecido en la creacion. ¿Pues qué dixo? estarse inmobiles las moscas, que es decir, hasta el mas despreciable insecto; el viviente que menos parte parece que puede tener y tomar en la celebracion de tal fiesta; aquel, en cuya accion de volar aparece menos trabaxo y esfuerzo; aquel enfin, cuyo vuelo es menos estrepitoso, cuyo movimiento y ruido, por su infimo y casi invisible objeto, es menos capaz de distraer á los hombres de la reverencia y quieta contemplacion de la festividad de tan alto misterio; pues sí, aun aquel animalejo debe reposar en obsequio del Señor. En la mosca compendió el tio Machúca todo el reyno animal: tal es la imagen, que por ser como la ultima y mas abreviada á nuestros ojos, supone ya en aquella obligacion de quietud á los primeros y principales volátiles. En la quietud y descanso de la mosca comprehendió este sencillo ordinario, por un dicho mas sencillo pero

muy extraordinario, á los mismos elementos prohibiendoles toda agitacion: y en la obligacion de cesar todo movimiento, parece abrazó á la naturaleza entera, que debia estar, digamoslo asi, muda y baldada, menos ciega, para contemplar sosegada y silenciosamente la solemnidad del Criador sacramentado. Toda esta extension corre la frase, quando en aquella quietud reverencial se obligaba hasta el ultimo insecto. Yo no sé si este pensamiento es oriental ú occidental, ni si los Egypcios, Bracmanes, ó Laconios lo hubieran exprimido con mas concision, energia, grandeza, y sencillez. Puede ser que yo no lo haya bien entendido; más ¡ay de aquel que no entendiese la fuerza y sentido de este gallardo dicho aunque parezca fanfarron! que bien puede dexarse de leer Homeros, Hesiodos, Platones, y sus entusiasticos escoliadores, y exercitar las fuerzas de sus brazos en cabar la tierra, ó machacar esparto, paraque reposen las de su virgen y apelmazado entendimiento.

Para no cortar aqui la recreacion á mis lectores, y á mí privarme del deleyte de la admiracion; referiré otra respuesta, tal vez mas sencilla y mas noble, y seguramente mas energica, que la precedente, de otro tio vecino y natural de Utrera. Aqui no citaré á Valerios Maximos, Plutarcos, Longinos, ni Titos Livios, sino tios

legos, y sobrinos tan despabilados como sus tios, porque aquellos les traspasan entero este caudal: que asi lo habian recibido tambien de sus pasados; pues entre esta gente jamás se apedrea, ni disipa ni pierde lo que es don de la liberal naturaleza, y no bien adquirido de industria excitada por la casualidad, la necesidad, ó la vanidad: tres alhajas de que no puede disponer en la hora de morir el poseedor de ellas. Y sino ¿ véase por lo general que les dexan á sus hijos los sabios mas eminentes despues de muertos, por mas que los eduquen en seminarios, lycéos, ó gymnasios? la libreria para que le enseñen á los curiosos aficionados, y la fama del padre para mayor vergüenza de ser ellos tan desemejantes á quien los engendró. El sobredicho tio (llamado N. Madroñal) simple brazero, quexábase de que en el repartimiento de tierras valdías que por orden del Real Consejo se concedieron á los pobres jornaleros de aquella villa, no se habia guardado equidad ni la debida imparcialidad, puesto que le habian despojado de su suerte primera, dandole otra de mala calidad. Preguntándole yo: pues qué ¿ es tierra de mas grano la primera? ¿ *Cómo mas grano*? dixo: *si Dios se sienta allí á echar trigo.* Vengan ahora los Abríles, los Escalígeros, los Popes, los Daciers, y los Ablancourts comiendose los dedos

tras la miel de las abejas griegas, y debanandose los sesos para interpretar á sus divinos vates, á medir esta figura y á esclarecer esta imagen: que si en la Iliada las hay de este tamaño y magestad, seguramente el patán no habia bebido en aquella fuente. A la verdad la fertilidad de un terreno quizás nunca se ha expresado con tanta esterilidad de palabras y tanta preñez de ideas. Sentarse para una labor, indica la duracion de ella: pues se toma la obra tan despacio y con tanta comodidad. Pero ¿quién se sienta aqui? ¿es algun mortal flaco y apocado, cuyos brazos se le quebrantan á la media hora de menearlos? No por cierto: un Dios no menos, impasible, incorruptible, que es inmenso en el poder é infinito en el hacer. Este es el que se pinta sentado como si pudiera cansarse en la duracion de derramar bienes sobre la tierra. ¡Qué abundancia de grano, y qué generosidad y complacencia en Dios no representa esta postura, no para holgar y descuidar á los hombres, como la del Dios indolente de Epicúro; sino de puro ocupado en la provision de su sustento que tomó con tanta gana! Me parece que veo abierto en el cielo un escotillon por donde Dios llueve trigo, sentado como si en aquella sola obra estubiese toda ocupada su universal providencia. Véase ahora una imagen de quietud ¿á quántas pone en accion y

movimiento? ¿y cómo me ha revuelto y levantado la imaginacion una idea que parece tan sencilla y natural?

Cada uno de los mencionados patánes soltaba al cabo del del dia innumerables pinturas de este rasgo y colorido; sin contar las burlescas, jocosas y picantes, de pullas, satiras, cantaletas, ni las entreveradas de amores de la escuela salaz de la picaresca, que la honestidad reprueba citarlas como exemplos de locucion, aunque el ingenio no puede olvidarlas como testimonios del número español: pues todas son originales, inimitables por otra qualquiera nacion, y variadas en todos los generos imaginables de decir con agudeza las cosas mas torpes y vulgares. ¡Qué metáforas, qué símiles, qué comparaciones, qué alusiones, qué alegorias tan naturales, vivas y oportunas!

Para unico exemplo del genio alegorico de estos rusticos, no puedo pasar en silencio una bella expresion que le ocurrió repentinamente á un capataz de hacienda de la Villa de Moron la primera vez que vió el mar, parado en la venta de *Bella Vista*, camino de Xerez al Puerto de Santa Maria, desde cuya divertida eminencia se registra la bahía de Cadiz, algunos pueblos, rios, costas, playas, é inmensas llanuras del oceano. Al punto que vió los navios como pintados sobre

las aguas, dixo á su compañero: *hola, hola! miren á los labradores de Cadiz qué arados echan por esos medios!* Miren, digo yo, los rhetoricos, y pregunten á Quintiliano ¿quién enseñó á este ganso, cuyas letras eran las rayas de las tarjas de acebuche con que ajustaba las peonadas á sus mozos ¿quién le enseñó, repito, á componer alegorias tan propias, tan naturales y tan adequadas? Este buen hombre no hizo otra operacion mental, que convertir en un instante el agua en tierra; y como resultados necesarios y naturales de aquella trasmutacion intelectual, los navios se volvieron en el momento arados, la superficie del mar campiña, y los comerciantes labradores. Hé aquí la analisis de la alegoria hecha, y la teoría del modo como se concebiria y ordenaria en aquel cerebro. Veamos ahora si nuestros Lopes y Calderones hicieron muchas alegorias tan faciles, naturales, y arregladas, en medio de tantas violentas, afectadas, y desatinadas que nos han dexado.

No puedo pasar en silencio otra expresion, en un género ironico muy fino y singular, que arrojó en alta voz otro rustico en una fiesta de Toros de Sevilla desde el tendido de la plaza entre las oleadas de la chusma. Estaba en la plaza un toro frio y modorro, que ni partia ni esperaba á la gente de á caballo ni á la de á pie, ni

queria varas, ni capas, ni vanderillas, no dando otras señales de su taurica bravura que su bien encornada testa, y el manoteo y bufidos contra el suelo. En el acto en que un chulo, armado de dos vanderillas, le provocaba frente á frente con todos los ademanes y llamamientos del oficio, y el animal absorto é inmobil le contemplaba; se oyó una voz descomunal, en uno de aquellos instantes de silencio general, que le decia al torero: *huye huye; que ese se comió al baquero á bocados.* Este dicho no es sublíme, porque no podia serlo el pensamiento ni el objeto: pero ¿se puede expresar con mas gracia, naturalidad y finura la burla y mofa de un malisimo toro? Le concedió una propiedad de otro animal, desnudandole de la suya: lo desarmó de sus hastas por indigno de tenerlas, pues no conocia su uso, como si ignorára que tenia aquella defensa; convirtiólo en animal carnívoro, esto es, dióle una propiedad de que la agilidad del torero podia muy bien librarse: enfin le hizo la bestia menos temible y mas despreciable para semejante espectaculo. En una palabra lo degradó, lo desnaturalizó, y digáse mejor, lo destoró.

Todos los exemplos que hasta aqui he referido son un nuevo é irrefragable testimonio de que el arte nació de la naturaleza: de que primero hubo hombres toscos y sencillos que arroja-

ron de sus agrestes bocas bellas expresiones, las quales despues otros hombres urbanos y pulidos definieron y clasificaron, dando á unas el nombre de metáfora, á otras el de comparacion, á otras el de enigma, á otras el de ironía, á otras el de hipérbole &c: por manera que no hicieron otra cosa que poner nombres y reglas á las cosas que otros habian inventado. De los diversos modos de explicarse que usaron en la vida rustica los primeros hombres, nacieron despues los preceptos, que fueron reducidos á orden sistematico para el oficio de los oradores. El talento de hablar bien, entonces se volvió un arte particular; y la necesidad de hablar con arte, es decir, de hablar al pueblo largos razonamientos, creó un oficio público en las Democracías.

AVISO AL LECTOR.

HE procurado trasladar con la mas escrupulosa puntualidad todos los fragmentos de las varias obras prosayças que se contienen en la presente coleccion. Sin embargo en aquellos lugares en que los autores gastan por pura ostentacion muchas autoridades latinas, he tenido la paciencia de cercenarlas del cuerpo del texto, á fin de que corra mas limpio y desembarazado el estilo, y sea puramente castellana la lengua sin mezcla de otra estraña. Otras veces tambien, quando los autores usan con inmoderada frequencia de parentesis impertinentes y superfluos, suprimo algunos de los que descomponen la medida y enlace de los miembros del período, los quales se pueden mirar como remiendos puestos sobre nuevo de diferente color y estofa. Esta supresion no la señalo con los tres puntitos abaxo indicados; porque no es una seccion que corte periodo, oracion, ni parte integrante del cuerpo de la materia. Sería lástima que por no haber limpiado la expresion de estos adornos postizos, no gozase el público de ciertos discursos de algunos autores, que desembarazados de estos sobrepuestos lunares, que eran de la moda de su tiempo, pueden ser modelos acabados entre los modernos, asi por la

precision, grandeza, y hermosura de los pensamientos, como por el número, claridad y rapidez de la diccion.

De ningun autor, por conocido y famoso que sea, he trasladado obra alguna ó tratado inédito: porque ha sido siempre mi proposito no presentar muestras de ninguna produccion prosayca, sin que traiga la autenticidad pública de la imprenta, á fin de apartar toda duda, desconfianza, ó sospecha de superchería. Aunque los escritos en metro no son propios de la idea de esta obra; en los primeros siglos del romance castellano, por falta de escritores prosaycos, he tenido que llenar algunos intervalos con composiciones en verso; bien que mas se deben mirar como prosa rimada que como poësia. Asi, pues, no los traslado como modelos ni del uno ni del otro género; sino como muestras del estado y caracter de la lengua en aquella edad de su infancia.

Tampoco incluyo en esta coleccion pieza alguna de prosa castellana que no sea composicion propia de su autor. Las traducciones siempre son imitaciones ó copias del estilo y pensamientos agenos, cuyo merito, si lo hay, es todo del escritor original. Además en las diversas traducciones literales de latin y griego que tenemos, antiguas y modernas, no es donde mas res-

plandecen el nervio, gala, y energia de nuestra lengua, si exceptuamos dos ó tres, en que el traductor se revistió algunas vezes del mismo espiritu del autor. Desengañémonos: nuestras lenguas vulgares son muy esteriles, encogidas, y ásperas para hacer que Demostenes, Salustio, y Ciceron hablen con su propia eloqüencia en francés, en inglés, en alemán, en italiano, ó en español. Yo no creo que nadie pueda formar el ventajoso concepto que merecen los insignes oradores é historiadores de la antigüedad por sus lánguidas, frias, y obscuras traducciones que se enseñan en los idiomas modernos.

Acáso se echarán menos en esta coleccion algunos de los autores que en el Prospecto estaban anunciados entre los escogidos por sobresalientes; y por el contrario se hallarán colocados otros, de quienes no se habia alli hecho mencion. La segunda lectura y exâmen que hize de los primeros, me ha advertido que el mérito es una cosa, y la fama otra; y que no me dexe arrastrar otra vez con tanta facilidad de la voz comun. Asi es que esta segunda lectura, mas reflexîva y mas juiciosa, me ha desimpresionado de la pobre opinion que tenia yo del merito de algunos escritores: hasta que he visto y tocado que, en medio de sus producciones estragadas por el mal gusto, se encuentran muy dignos pedazos,

que merecian ser puestos en mejor lugar, librandolos de tan mala compañia. Por este motivo se verá citado en esta coleccion algun autor de la epoca de los desvarios del ingenio, cuya pluma, segun la desigualdad de la expresion que manifiesta en un mismo discurso, parece que se esmeraba en borrar en una parte los bellos rasgos que acababa de executar en otra: como si se arrepintiera de haber seguido alguna vez el buen camino. En vista de este contraste de juicio y de delirio, de buen gusto y de extravagancia, de grandeza y de pequeñez, diriamos que hay obras ó piezas, que parecen partos engendrados por dos espiritus diferentes y contrarios, uno bueno y otro malo. Asi es que yo he hallado cosas sublímes, perfectas, é inimitables en donde menos lo podia esperar.

En esta coleccion me he propuesto hacer una revista general del mejor lenguage y estilo castellano que se lee en los mas afamados escritores que se han señalado en la série de quatro siglos. No me he propuesto escribir instituciones oratorias, ni lecciones de rhetorica: porque en este caso debia despedazar mi plan cronológico, dividiendo la obra en clases, y subdividiendo despues estas en exemplos para todos los generos de estilos y especies de figuras. Yo presento exemplos del bien decir en general,

modelos de la correcta y propia locucion, muestras de la pura y castiza lengua española. Estas las he escogido en las obras donde las he podido hallar: cito pues historias, cito cronicas, cito cartas, vidas de personas ilustres, sermones, pláticas, fabulas, novelas, apologias, siempre que en estas diversas piezas encuentro eloqüente expresion; más no para dar reglas del estilo historico, epistolar, oratorio, didactico, apologetico, ni familiar. Esto sería desbaratar el orden de la obra, y su naturaleza de un teatro historico, donde cada autor debe empezar y acabar por sí solo su papel entero, hablar á su turno y en su manera, y nunca interrumpir ni ser interrumpido por otro. Mediante este orden, el lector podrá formar un cabal concepto del mérito general de cada escritor, pues conocerá de una vez su estilo, sus pensamientos, su casta de diccion, y los progresos ó decadencia de la lengua, comparandole con los otros que le preceden y con los que le siguen. Dividir los varios estilos, contenidos en cada pieza ó discurso, en sus diversas clases, sería poner en un mismo género muestras alguna vez de quince ó veinte autores de distinto siglo y lenguage: esta diversidad de colores y telas fuera mas propia para un vestido de arlequin, que no acredita ni el arte del sastre, ni la bondad de la ropa.

No analizo los rasgos sublímes y lugares elegantes de cada pieza ó discurso: esto fuera abultar la obra prodigiosamente, haciendo que lo accesorio superase á lo principal, y que me expusiere yo á fenecer mis dias en un trabaxo tan ímprobo, tan profundo y tan largo. Para acreditar mis puros y fervientes deseos de servir al público, me parece que bastan tres años de tareas sin ninguna mira de interes ni esperanza de retribucion: quiero conservar mi cabeza y mi salud, que está á mi cargo. Los maestros, que han tomado el oficio y el estipendio para enseñar á la juventud, trazen y corten de aqui para sus discipulos: que harta materia les presento escogida y bien preparada. En el compendio de la vida y escritos de cada autor formo un exâmen y juicio imparcial de las calidades de su estilo en general, que es el fin propuesto en el plan de esta obra. Yo no he ofrecido hacer lo mejor sino lo bueno, y creo que ningun mortal puede prometer mas: la perfeccion la reservo á las luces, instruccion, y patriotismo de los censores, si los mereciese mi trabaxo. Si alguno dixere que no he escogido lo mas digno y sobresaliente de los escritos que he revuelto y recorrido página por página, y pretendiere que fuese creida por justa su crítica observacion; era necesario que hubiese dado antes pruebas al publico de tener un ti-

no mas feliz y un gusto mas acrisolado que el colector, y de haber tenido como este la paciencia alemana de repasar prolixa y detenidamente cerca de cien autores, y mas de doscientos volúmenes de todos tamaños, impresiones, caractéres, y papel, incluyendo el de estraza. Yo le aseguro que no es esto andar por un camino trillado: y que los que todo se les representa facil despues que otro lo ha facilitado, se arredrarian en la empresa, que promete mas trabaxo que gloria: y nada tiene de ligero ni de deleytable. No es lo mismo leer á gusto nuestra selecta prosa recogido en cinco volúmenes manuales, con bella y uniforme impresion, correcta ortografia, y lucído papel; ó buscarla en dispersos, raros, informes y rancios librotes, en donde es menester engolfarse, y á veces perderse, para hacer una buena presa, como los pescadores de la ballena en los mares glaciales y nebulosos del norte.

En el Indice analítico y raciocinado de las materias, que reservo para el fin del ultimo tomo, se hallará una division rhetorica de todas las partes de la elocucion, indicandolas con remisiones á sus respectivos autores, parágrafos y páginas.

Con el mayor esmero he recogido excelentes trozos, ya de descripciones, pinturas morales, y razonamientos politicos; ya de exhortaciones

piadosas, y de asceticas consideraciones, que brillan en algunos escritos confusa y desordenadamente, como las estrellas en el firmamento. Hé trabaxado en conservar con el mayor escrupulo el lenguage, terminacion, é inflexîon de las palabras de que usó cada autor en las diferentes epocas que he recorrido: guardando siempre su orden y colocacion sin mudar ni suprimir una palabra que pueda alterar la forma de la oracion ni la casta del idioma de cada siglo, ahora sean antiquadas, ahora sean exôticas ó poco usadas. Solo la ortografia he procurado corregir conformandola al uso y metodo moderno en aquellas voces que la pueden admitir sin desfigurar su significado y estructura característica de nuestro idioma en sus tres edades: porque hé llevado siempre por delante la idea de presentar no solo las muestras del estilo, sino una especie de vocabulario cronologico de la lengua castellana. Asi he guardado la estructura de *agora* por ahora; de *estonce* por entonces, de *seyendo* por siendo, de *ante* por antes, de *á tal* por tal, de *egual* por igual, de *aventura* por ventura, de *hecimos* por hicimos, de *logar* por lugar, de *polideza* por pulidez, de *complir* por cumplir, de *colpe* por golpe, de *levar* por llevar, de *temprar* por templar, de *debda* por deuda, de *cobdicia* por codicia, de *escrebir* por escribir, de *priesa* por prisa, de *sotil*

por sutíl, de *veer* por ver, de *ovo* por hubo, de *robre* por roble, y asi de infinita voces que deben conservar su primitiva forma sin alterar ni una letra. Pero en la parte que no es esencial á la original formacion de la lengua, he simplificado la ortografia, suprimiendo letras inutiles de una rancia y áspera pronunciacion: como: *exempto*, *summo*, *peccado*, *passion*, *assy*, *padescer &c.* que he suavizado, arreglando su ortografia al actual modo de pronunciar *asunto*, *exênto*, *sumo*, *pecado*, *pasion*, *asi*, *padecer &c.*

Como los exemplos que presento baxo de un mismo título, á veces se componen de tres, quatro, ó mas trozos encadenados, que si bien tienen relacion con el asunto principal, se hallaban en el autor separados en distintos parrafos, é interrumpidos con autoridades, citas, glosas, y ostentosa erudicion; ha sido necesario descargar el discurso de estos incidentes y episodios impertinentes y aun contrarios á la eloqüencia, señalando estas secciones ú omisiones con tres puntitos: y para ligar estas transiciones con una mas natural y facil union, alguna vez he suprimido, ó añadido la primera palabra de la oracion, ó la he substituido con otra nueva que no se hallará en la obra original. Por este medio se logra hacer mas agradable é inteligible la lectura, y nada disonantes los grandes intervalos de las secci-

ones del discurso, que presento como unido, habiendolo antes despedazado.

A fin de conservar ciertas formas antiquadas de la escritura usada en los tiempos pasados, que duró hasta mediados del siglo XVI, no he querido alterar la elision de aquellas dicciones que por contraccion se unian en una sola, como era muy freqüente en los articulos y preposiciones, por exemplo: *deste*, *desto*, *dello*, *dél*, *quel*, *dun*, *quem*, *nol &c* en lugar de escribirse hoy con la separacion clara y distinta: *de este*, *de esto*, *de ello*, *de él*, *que él*, *de un*, *que me*, *no lo*. Me ha parecido muy necesaria esta advertencia para dar á los lectores una idea del caracter de la antigua ortografia de la lengua castellana, muy semejante al que se nota en la del idióma lemosino en esta parte.

En efecto, en el siguiente discurso analítico, manifestaré la mucha semejanza que estas dos lenguas tubieron entre sí, ya sea en la etimología, forma, terminacion, y significado de sus palabras, ya sea en la estructura de las conjunciones transitivas, sinalefas, contracciones, é índole de la frase. Esta general analogía continuó, bien que discrepante en muchos accidentes gramaticales, siendo comun á entrambas en los siglos XI y XII; hasta que los naturales de las provincias españolas, menos confinantes con las de

Francia, cuya lengua culta era el lemosin, se reconcentraron mas en sus costumbres propias, extendieron su territorio sobre los moros hácia el medio dia, y comunicaron con gentes de clima mas ardiente, y de habla mas dulce, sonora y variada. Por este medio dieron á su idioma nacional mas redondez, número y flexibilidad, apartandolo succesivamente de la sequedad y aspereza del *romance* general, del qual, como de un grande lago tres rios, salieron el lemosin, el castellano, y el toscano: cuyas aguas á los principios comunes á todos, mudaron mas ó menos de sabor y color segun la diversa calidad de las tierras por donde cada uno pasaba, y de los arroyos vecinos que en su curso recibia. Asi, pues, el francés con su dureza, el español con su harmonia, y el italiano con su melodia, son hoy tres idiómas muy distintos; habiendo sido un mismo dialecto en su origen.

FIN DEL DISCURSO PRELIMINAR.

OBSERVACIONES CRITICAS

SOBRE

LA EXCELENCIA DE LA LENGUA CASTELLANA.

La lengua castellana, que por haberlo sido despues de la corte y tribunales supremos de la monarquia, fué llamada *española*; empezó á ser idióma vulgar ó romance, como si dixesemos *romano-rustico*, hácia el siglo x; tomó índole y forma de dialecto culto en el reynado de Alfonso el Sabio; adquirió cierta grandiosidad baxo de los Reyes D. Juan el Segundo, y D. Fernando el Catolico; brilló con pompa y magestad en el reynado de Carlos Primero; y baxo de su hijo Felipe II se pulió, se enriqueció, y añadió á la abundancia mayor suavidad y harmonia. Yo no pretendo engolfarme ahora en erudítas y prolixas investigaciones sobre el origen elemental é historico de la filiacion, formacion, y alteraciones primitivas de nuestra lengua: bastando para dar una idea de su antigüedad y progresos, una breve exposicion de su mas remoto estado, vicisitudes, y ultima fortuna.

I.

Aquellos españoles, que huyendo de las invasiones de los moros en el siglo VIII, desampararon sus tierras y domicilio, y se refugiaron á los payses

fragosos de las partes septentrionales de nuestra península; habian llevado, y conservaron consigo en aquel asilo, el idióma corriente y usual de su tiempo, que era un latin ya estropeado, y desfigurado por la pronunciacion de los godos. Los otros naturales que permanecieron en los payses conquistados baxo de servidumbre, con el trato y comunicacion de los vencedores mezclaron en su pátrio lenguage muchas voces arabigas, que lo enriquecieron, y aun hoy permanecen, bien que algo alteradas por la escritura y pronunciacion españolas, que han obscurecido las raizes descomponiendo la estructura mecanica de los vocablos.

En los reynados de los Reyes de Oviedo y de Leon, aquel idióma peculiar y nacional de los christianos se fué confundiendo, y adulteróse de tal manera su forma original latina, que los legos en el siglo XI ya no entendian el romano de los libros, ni por el de estos se podia conocer el romance de la habla comun. Al paso que se extendian las conquistas de los españoles septentrionales, aquel tosco dialecto del latin se propagaba insensiblemente por todos los payses que ocupaban. De la comunicacion de ellos con los antiguos tributarios de los moros, y con estos mismos de quienes habian tomado muchas palabras, se vino á formar un lenguage mixto, que con el tiempo fué adoptado y connaturalizado en todos los dominios de la corona de Castilla.

De estos principios y progresos primitivos de la lengua castellana se hace indubitable su origen latíno, ó por mejor decir, su inmediata filiacion del latin corrupto de la edad média mezclado con voces de origen godo, y adulterado con la liga de muchisimas arabigas que aumentaron su vocabulario. Con el discurso del tiempo nuestra lengua fué perdiendo gran parte de la dura articulacion de sus voces; limandose y suavizandose la aspereza de su estructura silábica con la mayor comunicacion y trato entre gentes muy sensibles á la harmonia, á causa de la delicadeza de sus órganos y urbanidad de sus costumbres: á la manera que las chinas que acarrean los torrentes se redondean y alisan con el contínuo frotamiento de unas con otras.

Habiendo hallado en este estado su lengua vulgar el Santo Rey D. Fernando, quiso ennoblecerla con la version del *Fuero Juzgo*, esto es, *forum judicum*, que es el código ó cuerpo de todas las leyes de los Reyes Godos de España, las mas antiguas que se conocen en Occidente despues de las romanas. Esta version castellana, que imprimió en 1600 Alonso de Villadiego exôrnandola con notas y eruditos comentarios, se está exâminando por la Real Academia Española, que ha emprendido una nueva y correcta edicion del texto latino con la version de este precioso monumento. En este mismo romance mandó igualmente componer las Leyes de las *Siete Parti-*

das, que su hijo D. Alonso concluyó en 1260. De todo lo qual se hace evidente que la lengua castellana debe su fomento, extension, y uso público al Santo Rey D. Fernando; siendo muy raras las escrituras que se pueden citar en vulgar anteriores á su reynado.

Su hijo Don Alonso x halló ya la lengua muy adelantada, rica, y apta para tratar cientificamente toda suerte de materias. De las obras que compuso, ó que de su orden ó baxo su direccion se escribieron en prosa, se cuentan: el *Fuero Real*; las *Partidas*; las *Tablas Astronomicas*, llamadas *Alfonsinas*; la version castellana del *Quadripartito* de Ptolomeo, y de los *Cánones* de Abategnio; el libro *de las armellas*, que es un tratado traducido de la esfera ó del astrolabio; la paráfrasis castellana de toda la *Historia Biblica y Sagrada*; la *Crónica general de España*; la *Conquista de Ultramar*, que alcanza hasta el año 1264, sacada de la Historia de Guillermo de Tyro; y otras obras que no han sido publicadas, como: el *Repartimiento de Sevilla*; los quatro libros del *Fuero de Valladolid*; la *Vida del Santo Rey Don Fernando* su padre, escrita por su mismo hijo; el *Septenario*, que es una miscelánea de filosofia, astrologia, y cosas de nuestra fé catolica; *el Tesoro*, obra que trata de la filosofia *racional*, *moral*, *y natural*; y algunos tratados de Avicena y Averroës. No solo la empleó en la gravedad de la prosa, más tambien la consagró á la melodía

de las obras métricas que compuso él mismo, como son: el libro de las *Cántigas*, que contienen varios milagros y alabanzas de Nuestra Señora y de otros Santos, bien que son en dialecto gallego; el *Libro de las Querellas*, poëma que escribió hácia los años de 1283, quexandose de la deslealtad de muchos magnates que abrazaron el partido de su hijo Don Sancho quando se alzó con la corona; y el *Libro del Tesoro*, ó piedra filosofal, que compuso en 1277.

De todas las obras que se escribieron en aquel reynado en romance, las quales debemos mirarlas como el original y precioso tesoro de la lengua castellana del siglo XIII, pocas han merecido la luz pública, por haberse quedado entre los manuscritos raros de las bibliotecas y archivos. La principal clave para el perfecto conocimiento de los orígenes, ortografía, antigüedad, y etimologia de nuestra lengua, se debe buscar en las obras de prosa y verso que se compusieron en el reynado de un Soberano protector de las ciencias y las artes, que las hizo comunes y familiares en sus dominios, ordenándo que se extendiesen en lengua vulgar todos los instrumentos públicos y reales privilegios, que hasta entonces se habian escrito en latin, y que se traduxesen los libros de historias sagradas y profanas. La aficion de Alfonso á la astronomia y poësia atraxo á Castilla varios sabios de Oriente, y muchos trovadores provenzales, con cuya comunicacion, mas civiliza-

das las costumbres, se introduxo mas flexîbilidad á la lengua de la corte.

II.

En aquella época ninguna lengua de Europa habia alcanzado una forma tan pulida, bella, y suave como la castellana: pues en ninguna se escribió en tan diversos generos de prosa y metro. San Luis Rey de Francia por aquel mismo tiempo formó sus *Establecimientos*, ú ordenanzas civiles; más en un romance tan desaliñado y antiquado, que no solo su lectura era hoy dificil, sino que hasta su sentido se habia hecho casi incomprehensible á los franceses modernos. Para facilitar la inteligencia de este precioso monumento, poco conocido de los mismos literatos que lo citaban y encarecian, se acaba de publicar en París una bella edicion del texto con la version en francés corriente: tanta es la desemejanza en el espacio de quatro siglos, que siendo una misma lengua, parecen estrangeras la una respecto de la otra. El lenguage de nuestras leyes de *las Partidas*, no obstante de contar la misma antigüedad, guarda aun tanta conformidad con el moderno, que el mas rudo amanuense de abogado sin dificultad alguna penetra su sentido luego que se impone en las terminaciones, ortografia, y uso de algunos vocablos antiquados. El dialecto de Joinville, de Villehardouin, de Monstrelet, Brantome, Froisart &c, y de todos los noveladores de aquellos tiempos, es

el mas autentico testimonio de la groseria y dureza del francés del siglo XIII, XIV, y XV, comparado con el del reynado de Luis XIV, que acabó de borrar la ingrata fisonomía del viejo lenguage.

En efecto, sin embargo que desde el reynado de Francisco Primero empezó el francés á tomar una forma mas culta y suave, continuó en los dos reynados siguientes con tanta languidez y desaliño, que con propiedad no se podia llamar lengua perfecta; ni hasta fines del reynado de Luis XIII empezó á percibirse en ella rastro de alguna harmonia, nervio, y precision. Sus mas antiguos gramaticos vulgares no pasan del tiempo de Francisco Primero, cuyas reglas fundadas sobre el griego y el latin (que lo mismo nos sucedió á nosotros), no adelantaron la lengua, y dificultaron el arte. Verdad es que en el siglo pasado y en el presente han tenido los franceses un gran número de selectos humanistas, que con acrisolada critica han trabaxado en dar á su idióma claridad pureza y correccion, estableciendo sus verdaderos principios.

Más quiero preguntar yo ahora: despues de los desvelos de Tomás Corneille, de Vaugelás, de Bouhours, de Despreaux, de Menage, de Regnier, de la Bruyere, de Richelet, de Marsais, de Restaut, de Girard, de Dangeau, de Olivet, de Condillac y de Beauzée ¿á qué se rèduce la perfeccion de esta lengua quando se compara con la española, á pesar

de haber carecido esta del socorro de escritores tan severos y metafisicos, que podrian haberla acrisolado y purificado? ¿No es la lengua francesa la mas rigurosa en sus reglas, la mas uniforme en su syntaxîs, y la mas embarazada en su frase? Para traducir la energia, rapidez y libertad de las lenguas antiguas, es muy pesado y pobre instrumento un idióma tan dificil de manejar, tan ingrato, tan trivial, y tan sujeto á las amfibologías, cuya universalidad moderna podrá deberla á causas politicas, más no á los encantos de su melodía, á la gracia de sus sales, ni al primor y variedad de sus dicciones.

Esta lengua universal, porque se ha hecho el idióma vulgar de las artes y ciencias, ¿dónde tiene la valentia de las imagenes, dónde la gala de las expresiones, dónde la pompa de las cadencias? A pesar de su correcion, pureza, claridad, y orden (que mejor se diria esclavitud gramatical), nada tiene del caracter épico, nada del número oratorio por causa de sus vocales mudas, de sus sílabas mudas y sordas, de sus terminos mudos, sordos, y mancos alguna vez, de sus terminaciones ágrias, de sus monosílabos duros, y de su arrastrada y atada construccion, que no admite las transposiciones del español, del italiano, y del inglés. Véase que redondas y sonoras palabras son estas: *aïeux* abuelos, *poulx* pulso, *oeuf* huevo, *eaux* aguas, *airs* ayres, *flots* olas ú ondas, *lacs* lagos, *nud* desnudo, *riscs* riesgos, *cours* cortes,

muet mudo, *soins* cuidados, *poids* peso, *milieu* médio, y asi de otras innumerables.

Además de la aspereza material de las palabras, está desnuda de las imitativas, que hacen tan exâcta y viva la representacion de los accidentes exteriores, y movimientos de las cosas animadas é inanimadas. Está pobre de voces compuestas, y por consiguiente carece de toda la energia y fuerza que comunican á la expresion las ideas complexâs. Carece de aumentativos y diminutivos, que baxo de un aspecto inverso modifican con tanta variedad y fina gradacion una misma idea general. Padece tambien la escasez de verbos freqüentativos é incohativos, cuyas finezas enriquecen y agilitan tanto una lengua para señalar y exprimir las ideas parciales y secundarias. Estas sí que son *nuances* (por hablar en francés filosofico) de que carece esta lengua de los filosofos, y abunda con maravillosas diferencias y delicadezas la española. Por ultimo ¿qué diremos de la colocacion tímida é infantil de las palabras (llámenlo los franceses orden natural), que andan como arreatadas unas tras otras? Y paraque no se descaminen ó desaten, han tenido la precaucion sus gramaticos y padres de la lengua de afianzarlas con freqüentes ligaduras de pronombres, articulos, y particulas, que á toda oreja delicada han de ofender y aun lastimar forzosamente; si ya no fuere la de aquel aleman que hallaba en nuestra lengua muy

fuerte la pronunciacion de *Maldonado*, y de *Rodriguez*; y dulcisima la de *Musschenbroeck*, y de *Schurtzfleisch*.

La riqueza de voces de la lengua francesa, no es tanto caudal propio suyo, en que debe estar cifrado el ingenio de una nacion en el modo de ver y sentir las cosas, quanto un tesoro adventicio y casual del cultivo de las artes y ciencias naturales. Esta será la razon porque el vulgo en Francia no se explica con tanta afluencia de palabras, variedad de dichos, y viveza de imagenes como el vulgo de España; ni sus poëtas (porque en poësia no se admite el vocabulario de los talleres y de los laboratorios) son comparables con los nuestros en la abundancia, energia, y delicadeza de expresiones afectuosas, y sublimes pinturas, que varían al infinito.

Me parece, pues, que debiamos distinguir dos lenguages, ó mejor, dos diccionarios: al uno llamaré *racional*, que incluye el *moral*, y es el peculiar de cada nacion; y al otro, *científico ó técnico*, que es comun á todas quando han de tratar unas mismas materias. Nuestra lengua, es verdad, no está tan exercitada como la francesa en los ramos de astronomia, fisica, hidráulica, metalúrgia, chîmica &c: por conseqüencia será mas escaso nuestro diccionario que el de aquella nacion que haya hecho en estas facultades descubrimientos y adelantamientos nuevos. Pero esta escasez, es una pobreza aparente

de nuestra lengua: pues que el vocabulario científico y el filosófico no es francés, ni aleman, ni inglés: es griego ó latino, ó formado por la analogia de los idiomas vivos, de raizes ya griegas ya latinas, que cada nacion forma ó adopta quando ha de escribir en aquellos generos, conformando la terminacion de las palabras advenedizas, ó recien refundidas, á la índole de su lengua propia.

La abundancia de la lengua francesa, comparandola con la española, no se ha de sacar de un término de reloxeria, minerologia, tintura, ó peluqueria &c, ni de los que explican nuevas operaciones en artes que solo conocemos por los artefactos que compramos. Nuestra lengua admite estos términos siempre que carece de otros equivalentes, y su diccionario los adopta. Y quando el uso los haya autorizado todos y la necesidad connaturalizado, será señal de que no cederemos á los estrangeros en industria y aplicacion.

La riqueza de nuestro diccionario usual y general nace del caudal propio de la lengua: caudal que no ha tomado prestado de otra vulgar, ni puede prestarlo. Quando el orador mas eloqüente de Francia se ve estrechado y reducido á distinguir con la voz vaga y general *chef* todas las especies de mando ó presidencia de una persona sobre otras; un español iliterato y aun lego, varía y dice: *caudillo*, *capitan*, *cabeza*, *cabo*, *caporal*, *y xefe*, segun las circunstan-

cias y relaciones de modo, tiempo, cosas, y personas. Asi, pues, no dirá: el *xefe del motin*, sino la *cabeza*; no el *xefe de una ronda ó partida*, sino el *cabo*; no el *xefe del pueblo de Dios*, sino el *caudillo* &c; pero sí dirá el *xefe de un departamento*, *de una oficina* &c.

Quando el filosofo mas profundo y exâcto se halla reducido á expresar con la voz genérica *maître* todas las relaciones de mayoría ó superioridad de una persona respecto de otras; un español, sin que sepa leer ni escribir, especifica todas estas diferencias segun el sentido recto é inmediato de sus respectivos correlativos, con las palabras *soberano*, *amo*, *dueño*, *señor*, *patron*, *maestro*, *y maestre*. ¿No fuera, por cierto, gran miseria de nuestra lengua, si la simple voz *maestro* hubiese de significar, ya el *soberano* que nos gobierna, el *amo* que despide á su criado, el *dueño* de su casa, ó de su dama; ya el *Señor* del universo, el *patron* de un baxel, el *maestro* de escuela ó de zapatería, el *Maestre* del Orden Teutónico ó de Malta, y finalmente hasta el executor de la justicia (le *maître des hautes-oeuvres*) como quien dice: el maestro de obras altas? Mayor miseria fuera, si con la simplicisima y balante voz *bois* (madera) hubiesemos de distinguir el *bosque*, el *monte*, la *leña*, el *leño*, la *madera*, el *madero*, el *palo*; y que por un efecto de la claridad y exâctitud, dixesemos *bois á bruler* (madera de

quemar) para especificar la *leña*? Mayor pobreza fuera aun, si por decir *biznietas*, nos sirviesemos de este hermoso y elegante grupo de palabras *arriere-petites-filles* (tras-pequeñas-hijas); si para hablar del *ganado vacuno*, hubiesemos de apelar á la cornuda frase de *bêtes à corne* (bestias de cuerno), y no supiesemos que nuestra lengua, que aun en los objetos mas baxos puede echar un velo de decencia, sabe traducir aquella frase diciendo *ganado de asta*. Enfin sería tarea interminable querer seguir el paralelo: basta manifestar aqui por ultima muestra, que una cosa tan comun y conocida como la *polvora*, la lengua francesa, temiendo confundir los polvos con que se envian hombres al otro mundo con los polvos de peluquero, ha de especificarla con la frase *poudre à canon* (polvos de cañon); que esta otra voz tan comun y tan antigua *herradura*, la ha de pintar la lengua franoesa con este lindo y sonoro rodeo *fer à cheval* (hierro de caballo), aunque sea herradura de macho, mula, burro, ó buey. Esta se llama lengua enérgica, precisa, y rica.

Si de los vocablos simples y primitivos pasamos á los compuestos y derivados ¿qué campo se nos abre aun mas ancho que el primero para seguir la comparacion? Me reduciré á solos dos exemplos, y no serán de materias metafisicas ni ciencias abstractas. Los españoles, hasta jugando con los perros, como quien dice, han llegado á enriquecer su len-

gua de tantas maneras, que de la voz primitiva *perro* (en francés *chien*, y aqui acabó) han formado los derivados simples *perrito*, *perrillo*, *perrazo*, *perruno*, *perrero*, *perrera*, *perreria*, *perrada*; y despues los derivados compuestos *aperreado*, *emperrado*.

¿Dónde tiene la lengua francesa las energicas voces compuestas *perniquebrado*, *maniatado* &c, esto es, *à jambes rompues*, *lié aux mains*, como si dixesemos: con las piernas rotas, con las manos atadas? ¿Dónde tiene las palabras simples que expresan la accion, ó el efecto de esta accion, como: *escopetazo*, *pinceladа*, *puñetazo* &c. que ha de pintar con golpes y mas golpes, *coup de fusil*, *coup de pinceau*, *coup de poing* &c. como quien dice: golpe de fusil, golpe de pincel, golpe de puño. Esta se llama fuerza, concision.

Si se toma la escasez por brevedad, seguramente no hay lengua mas breve, porque en haciendo los escritores franceses (quanto mas modernos mejor) provision de media docena de palabras auxîliares, vagas é indefinidas, salen de muchos apuros, exîmiendose de determinar y especificar todas las acceptiones, é ideas accesorias, ya en el sentido recto ya en el figurado. Con las palabras favoritas *justesse*, *nuance*, *touchant*, *frapper*, *marche*, *rapport*, *sentiment*, *trait* (que es accion, acto, rasgo, golpe), y la mas favorita de todas *esprit* (que vale tanto como alma, ánimo, talento, ingenio, agudeza, viveza; en-

tendimiento, capacidad, penetracion, mente), esencia, espiritu, y un millon de cosas espirituales; con el auxîlio de esta riqueza de su vocabulario filosofico, salvan todas las dificultades metafisicas para la exâcta expresion. Por esto creo yo que los libros franceses hacen discurrir tanto, porque el lector ha de ayudar á hacerles la obra á los autores, adivinando sus pensamientos.

La multitud de libros franceses que de treinta años acá han inundado todas nuestras provincias y ciudades, al paso que nos han ido comunicando las luces de las naciones cultas de Europa, y los adelantamientos que han recibido las artes, las buenas letras, y las ciencias naturales, abstractas, y filosoficas de un siglo á esta parte; nos han tambien deslumbrado con su novedad y método, y mas aun con la brillantez y limpieza del estilo, que es todo del gusto de los autores, y no del genio y primor del dióma.

Esta, digámosla fascinacion, ha cundido con tanto poder, que ha logrado resfriar el amor á nuestra propia lengua, cuya pureza y hermosura hemos manchado con voces barbaras y espurias, hasta desfigurar las formas de su construccion con locuciones exôticas, obscuras, é insignificativas, disonantes y opuestas á la índole del castellano castizo. La comezon general por traducir sin eleccion, en algunos; y en los mas la comezon por comer, que no

sufre esperá, junta con la impericia de casi todos los traductores que hasta hoy han querido hacerse instrumentos para comunicar al público la instruccion estrangera; son la principal causa de la lastimosa degeneracion que en estos ultimos años iva experimentando nuestra lengua, y la que me movió á formar la coleccion de los mejores autores castellanos del buen estilo, para atajar en lo posible el curso de tan general corrupcion, aprovechandome yo el primero. Me abstengo de nombrar algunos exâctos y elegantes traductores de nuestros dias, paraque sus nombres no ofendan la vanidad de los ignorantes, y su cortisimo número no haga mas visible la boberia de los compradores de tanto libracho, librote y librete, escrito en lengua franca. Si la Real Academia Española fuese un tribunal de justicia, asi como es el santuario de las musas, debia haber multado á tales traductores jornaleros, confiscando tanto papel impreso, ó mejor diriase, puerco, pues asi ha emporcado el terso y limpio lenguage castellano.

Este mismo paralelo podria continuarse respecto á las demás lenguas vivas de Europa; si la brevedad de estas observaciones, que preceden á la presente coleccion en forma de un ligero ensayo ó muestra de las galas de la castellana, permitiese extender esta idea hasta concluirla en todas las partes que podria abrazar. Y como, por otro lado, yo no

poseo un cabal conocimiento de los demás idiómas estraños, como lo tengo del francés, y aquellos por la poca familiaridad que tenemos con su libros, en nada han influido para alterarnos nuestras costumbres y nacional lenguage; me he ceñido á contraer la comparacion al francés, cuyos exemplos puede por sí comprehender un mayor número de lectores, asi nacionales como estrangeros: los quales, siguiendo mi idea, podrán hacer facilmente la aplicacion á sus respectivos y peculiares idiómas, cuyo cultivo, y uso en las escrituras publicas, han sido posteriores á la perfeccion de la lengua castellana.

III.

Si quisiera detenerme en el inglés actual, aunque se deriva de la antigua lengua teutónica, cuyo origen saxon empezó á corromperse hácia la mitad del siglo XII, y á tomar una forma mas semejante al inglés de hoy; hallaría que Roberto de Glocester, que florecia en el siglo XIII, fué el primer autor que escribió en romance, y aun este fué un lenguage médio, que no era propiamente ni inglés ni saxon; y que en el siglo XIV Juan Mandeville escribia ya en idióma mas inglés que saxon. Pero el primero que escribió en inglés puro, es Juan Gower, el qual es reputado por el padre de su poësia vulgar. Forrescue, que compuso la mayor parte de sus obras despues del año 1471, puede ser un tes-

timonio del estado que tenia la lengua á fines del siglo XV. En tiempo de Henrique VIII la lengua inglesa estaba casi formada, como lo manifiesta Tomás Moro; bien que el autor mas puro y célebre de aquel reynado fué el Conde de Surrey. Barclayo, que escribia á mediados del siglo XVI, no tiene de antiquado mas que su ortografia: más la época en que se fixa la entera formacion de la lengua inglesa, es el reynado de Isabél. Sin embargo de haberse conocido siempre un lenguage nacional para el trato comun y el uso popular, la lengua francesa desde Guillermo el Conquistador hasta el tiempo de Eduardo III en 1362, habia continuado por espacio de casi quatro siglos siendo el idióma de la corte, de los tribunales, y de los instrumentos diplomaticos: de donde proviene la gran cópia de voces francesas que conserva aun la lengua inglesa en su estilo legal y forense. Colígese de todo esto que el inglés puro actual aun no cuenta tres siglos de antigüedad; ni tampoco es lengua perfecta.

Si es menos pura y correcta que la francesa, tambien es mas energica, flexîble, y rica; porque admite todas las transposiciones de la griega y latina, cuya libertad le da harmonia para el estilo épico; y toma de las otras todas las voces de que carece, las que connaturaliza libremente. Los autores ingleses, con tal que expresen como quieren su pensamiento, no cuidan mucho de la perfeccion del len-

guage: recogen del latin, del francés, del italiano los terminos que les parecen mas propios para explicarse con mas fuerza y propiedad; y la lengua los adopta inmediatamente.

IV.

De la melodiosa y rica lengua italiana mucho podriamos decir, si fuese este lugar de analizar su formacion elemental, la mecánica estructura de sus palabras en sus dulces inflexîones y gratas terminaciones, que la hacen musical, y la metafísica accepcion de sus expresiones en todos los sentidos imaginables. Podrá llevar alguna ventaja á la española en la suavidad y accento, y en las licencias para el lenguage poëtico; pero en quanto á la gala, número, harmonia, y gravedad, seguramente está la superioridad á favor de la nuestra, y sobre todo por lo que respecta á su antigüedad. En todo el siglo XII y XIII los poëtas italianos estubieron incorporados al gremio de los trovadores provenzales, en cuya lengua componian. Las primeras obras que aseguraron la inmortalidad á la lengua italiana fueron las del Dante, que escribia á fines del siglo XIII y principios del siguiente, y luego despues las del Petrarca y Bocacio, y de otros muchos escritores, que con la cultura de su estilo borraron la memoria de tantos toscos y desaliñados autores, que escribieron sin reglas ni principios de gramatica, cuyas produc-

ciones han perecido, ó yacen sepultadas en el polvo de los archivos.

Hasta principios del siglo XVI siguió la lengua sin observaciones ni preceptos para su perfeccion. Entonces se empezaron á exâminar las obras de los mas célebres escritores, y sobre sus exemplos se vinieron á formar leyes y advertencias, que reduciendo, por decirlo asi, la lengua italiana á sistéma, la hiciesen siempre mas bella, rica, y correcta. Pero la lengua latina tenia tan fascinados en aquella época á los italianos; que sus autores, que no conocian erudicion en lengua vulgar, llegaron á declararse enemigos de su idióma pátrio: desgracia que tambien padecimos en España en aquella edad, aunque no con tanto exceso. Algunos, como Rómulo Amaséo en 1529, osaron sostener que su lengua materna debia exterminarse de la republica de las letras, y confinarse á las villas, mercados, y tiendas, condenandola al uso de la plebe; y otros, como Angélio de Barga, llegaron á desear que se desterrase, no solo de los libros, escuelas, y ciudades; más aun del mundo.

A pesar de los esfuerzos de aquellos fatuos eruditos, la lengua se sostuvo, y fué ganando terreno de dia en dia con la ayuda de algunos escritores que salieron entonces á su defensa. El primero que se presentó á la palestra, fué Juan Francisco Fortunio con sus *Reglas gramaticales de la lengua*

vulgar, impresas en Ancona en 1516. Despues compareció Nicolao Liburnio con sus *Vulgares elegancias*, impresas en Venecia en 1521, en cuyo mismo año fué publicado el *Compendio de la gramatica vulgar* de Marco Antonio. Pero todas estas obras parece se eclipsaron luego que pareció la prosa del Cardenal Bembo, que ya á fines de 1502 habia empezado á escribir algunas observaciones sobre la lengua vulgar italiana, cuyos dos primeros libros acabó en 1512; más no pudo darlos á luz hasta 1525. Esta obra, aunque posterior en tiempo en quanto á su publicacion, fué verdaderamente la primera que ilustró á la lengua italiana; pues, sin embargo de no estar escrita con el método riguroso de los libros elementales, no solo la limpió de la fealdad y groseria de los siglos pasados, sino que la pulió y hermoseó.

Este exemplo del Bembo excitó otros escritores á ilustrar su lengua materna con diversos tratados, dialogos, y compendios gramaticales, que se publicaron succesivamente en aquel siglo. Pero á quien debió mas esta lengua, despues de las disputas de varios campeones, fué al caballero Carlos Salviati, Florentino, en sus *Advertencias y ampliaciones*, publicadas en 1586. Las reglas y preceptos gramaticales bastaban para escribir con correccion; más no con elegancia. Asi eran necesarios lexîcones y vocabularios, que recopilasen los elegantes modos de

decir de los autores mas dignos de imitacion. El primero fué Lucilio Minervi en 1531, y Alberico Acarigio que publicó en 1543 el vocabulario con la gramatica y ortografia de la lengua vulgar. Pero se aventajó á todos Francisco Alunno, quando en 1543 dió á luz *las riquezas de la lengua vulgar*, y en 1545 *la fábrica del mundo*, en la qual se comprehenden las voces de los primeros tres padres del idióma italiano, dispuestas por orden de materias. A este autor siguieron otros que compusieron colecciones, tesoros, y vocabularios de frases, y de concordancias en diferentes épocas de aquel siglo. Además, el gran número de Academias que en el discurso de treinta años se fundaron en casi todas las ciudades de Italia, contribuyeron á cultivar y corregir la lengua: siendo la principal la Florentina, intitulada *de la Crusca*. Esta, aunque fundada en 1582, no dió á la luz pública el primer tomo de su diccionario hasta el año 1612. A pesar de haber tenido desde principios del siglo XVI la lengua italiana mas fortuna que la castellana en orden al número y género de criticos, gramaticos, y humanistas que la ilustraron con exemplos y preceptos; es innegable que la nuestra fué formada y cultivada en prosa y en verso mas de un siglo antes, cuyas composiciones, aunque sencillas y toscas, manifiestan una grande antigüedad.

V.

Para hallar la legítima propiedad y primitiva significacion de las palabras castellanas, no bastan el texto de los primeros autores y la autoridad de las públicas escrituras, puesto que su mayor antigüedad no pasa del siglo XIII: es necesario recurrir á la tradicion verbal de los adagios ó proverbios, que deben reputarse generalmente por anteriores á toda prosa escrita. El Marqués de Santillana por mandado del Rey D. Juan el Segundo de Castilla formó una curiosa coleccion de estos adagios, ó refranes castellanos, usados en aquella edad, los quales venian ya por comun y vulgar tradicion de tiempo inmemorial, por cuya razon los intituló: *Refranes que dicen las viejas tras el huego*, como si dixera, que dicen las viejas junto á la lumbre. Sin duda son los primeros impresos no solo en lengua castellana, más tambien en las demás vivas de Europa.

Es tanta la riqueza de nuestra lengua en este género, que ninguna otra de las vulgares puede juntar un número tan crecido de estas moralidades populares. Despues del Marqués de Santillana, hizo su recopilacion de refranes castellanos el Comendador Griego Hernan Nuñez el Pinciano, á quien habia comunicado muchos el erudito Juan Perez de Castro. Siguieronle otros colectores, como: Pedro Vallés, verdadero autor del *Libro de refranes*, im-

preso en Zaragoza en 1549: el Doctor Benito Arias Montano en unos apuntamientos manuscritos que exîsten en la real biblioteca del Escorial: Juan de Melo Toledano, quien escribió *siete Centurias* de adágios castellanos, que merecieron la aprobacion de Ambrosio de Morales; más no han visto aun la luz pública: Blasco de Garai en sus dos *Cartas de refranes*, con las quales andan juntas otras de incierto autor: Juan de Malára en su *Filosofia vulgar*: Juan Sorapan de Rieros, su émulo, en su *Medicina española* contenida en proverbios vulgares. Además ¿quánto podria aumentarse el tesoro de nuestros refranes, si se añadiesen los muchos que se hallan sembrados en los escritos de Cervantes, de Quevedo, y de otros festivos y chistosos ingenios?

VI.

Desde principios del siglo xv se fué puliendo la lengua castellana, haciendose de dia en dia mas dulce y sonora, ya en las inflexîones ya en las terminaciones nuevas, que se introducian en muchisimos vocablos con la mudanza, supresion, ó addicion de algunas letras; unas veces para conformarlos mas á su etimología latina, y otras para facilitar y suavizar su pronunciacion: lo qual se debe principalmente á los poëtas, que buscaban el número, la suavidad, y la cadencia. En efecto, de la poësia podemos decir nació la perfeccion de nuestra prosa en

la parte mecánica del lenguage (que no en la parte metafísica y correccion gramatical); porque en el tesoro poëtico hallaron los historiadores y oradores las locuciones elegantes, energicas y harmoniosas para mover mas facilmente los afectos, y describir con mas impresion los acontecimientos. Seguramente Fr. Luis de Leon, Cervantes, Lope de Vega, Bartolomé Leonardo de Argensola, y D. Antonio Solís no fueran tan sobresalientes en lo brillante y numeroso de su prosa, si no hubiesen cultivado al mismo tiempo la poësia.

VII.

Sin embargo, no bastára para la perfeccion de nuestra lengua haber perdido la rusticidad y dureza de sus voces; si no las hubiera multiplicado, y variado los modos de decir. Estos los adquirió en grandisimo número, breves, sentenciosos, y llenos de viveza y donayre, y nada opuestos á la dignidad de su caracter. Pero la calidad mas esencial á la perfeccion de la lengua, aun quando careciere de la feliz combinacion de sílabas suaves y sonoras, de la melodía de su accentuacion, y de su fina variedad para modificar maravillosamente todas las ideas abstractas y sentimientos, es aquella peculiar libertad de la construccion, con que huye de las repeticiones y monotonia, sin violentar su índole; y aquella rapidez y concision de la frase, desembarazada de ar-

ticulos, pronombres, partículas, y otros accidentes gramaticales, que volverian muy pesada la oracion castellana sin darla mas claridad. De este modo la lengua española, sin quebrantar sus leyes, junta á la harmonia mecánica de sus dicciones la del estilo, que no es lo mismo: admirable calidad y singular excelencia, que la hace la menos tímida y uniforme de todas las vulgares, y la mas apta para traducir la precision, y gravedad de la latina. Asi, pues, si fuere posible que Salustio, Tácito, y Séneca hablasen alguna vez en buen romance, sería en español. La lengua está formada: los traductores creo que son los que no han nacido.

VIII.

Esta lengua, cuya gala, primores, y riquezas debe al propio ingenio, luces, y esfuerzo de cada escritor en particular, y de ningun modo á los áridos gramaticos y rhetoricos de la nacion, habia subido en el siglo XVI á un grado tan alto de hermosura y magestad, que pudo venir á hacerse universal, segun la estimacion que se grangeaba en todos los payses estrangeros, si los españoles hubiesen sabido hacer trato y mercancia de los frutos de su talento.

El universal aprecio y lugar que mereció nuestra lengua en el siglo XVI en toda Europa (aunque en este no ha merecido un artículo en la Enci-

clopédia), lo testifica el autor del *Diálogo de las lenguas*, que escribia en el reynado de Carlos v, y lo publicó el erudito D. Gregorio Mayans en sus orígenes de la lengua castellana, quando dice: „ que „ ya en Italia, asi entre damas como entre caballe- „ ros se tiene por gentileza y galanía saber hablar „ castellano". Joseph Escalígero, escribiendo á Isaac Casaubon desde Leyden por los años 1604, le dice: que habia enriquecido el lexîcon de Antonio de Nebrixa con mas de dos mil vocablos, y añade: „ y „ con todo eso me parece he hecho nada, siempre „ que leo libros españoles. Es tanta la abundancia „ de aquel lenguage, que quanto mas aprendo en „ él, tanto mas se van ofreciendo cosas que sin ma- „ estro nunca las aprenderé ".

Los autores del *Año Literario* que se publíca todas las semanas en París, en el juicio que forman (N.° 11.°, de 31 de Enero de este año de 1786) del Discurso de Mr. Rivaroles sobre *la universalidad de la lengua francesa*, que ganó el premio de la Academia de Berlin en 1784; se explican con estas palabras: „ El autor ha presentado su asunto „ de la manera mas brillante y mas ventajosa: es un „ francés que habla de su nacion, y que lisongea „ muy poco el amor propio de las demás. Dibuxa „ muy superficialmente los retratos de las naciones „ mas distinguidas de la Europa; y se esmera en „ descubrir las causas politicas y literarias que han

„ impedido que sus lenguas no hayan logrado el ho-
„ nor de ser universales, que se ha dado á la nues-
„ tra. Tal vez se le acusará de haber callado la glo-
„ ria de que gozaron ciertas lenguas, aun en Fran-
„ cia, antes que la nuestra se hubiese perfecciona-
„ do. Yo no veo qué hubiera perdido el interés de
„ su causa en confesar: que el italiano y el español
„ formaban en otro tiempo parte de la educacion
„ francesa, y que hasta en tiempo de *Corneille* toda
„ nuestra literatura era todavia española".

Asi hablan los estrangeros desapasionados, si quieren tener presente que el famoso Antonio Perez, segun refiere en una de sus cartas al Rey Henrique IV de Francia, habia sido elegido para enseñarle la lengua española que tanto estimaba aquel monarca. Bien claramente manifiestan otras de sus cartas quán general era la aficion que reynaba en Francia y en Inglaterra á nuestra lengua en aquellos tiempos; pues en ellas se nombran varios principes y señores que la cultivaban, y se deleytaban con la lectura de los escritos de aquel singular y desgraciado ingenio. Tampoco pueden ignorar que el célebre Miguél de Cervantes fué asimismo convidado con muy ventajosos partidos para ir á París á enseñar la lengua española, proponiendo sus propias obras por modelos de lenguage. Aun menos pueden ignorar el grandisimo número de libros españoles, publicados en los reynados de Felipe II y

Felipe III, que fueron en aquellos tiempos traducidos en francés. Presente tendrán aquel juicio y paralelo que hizo el Emperador Carlos V entre las lenguas que conoció en su tiempo y poseia, quando dixo: que el *inglés* era lengua para hablar con los páxaros; el *aleman* con los caballos; el *francés* con los hombres; el *italiano* con las damas, y el *español* para hablar con Dios. El que escribió que la lengua española era *pura como el oro, y sonora como la plata*, francés era, en Francia escribia, y todavia vive: y á fé que no se puede tachar de parcial á nuestras cosas. Mr. de Alambert ha dicho en sus opusculos de literatura, analizando la harmonia de las lenguas: „ una lengua abundante en vocales, y sobre todo en „ vocales dulces como la italiana, sería la mas suave „ de todas; pero no la mas harmoniosa: porque la „ harmonia para ser agradable, no debe solo ser su„ ave, sino variada. Una lengua que tubiere, como „ la española, la feliz mezcla de vocales y consonan„ tes dulces y sonoras, sería quizá la mas harmonio„ sa de todas las modernas".

IX.

A pesar de estas excelentes calidades y feliz formacion de tan rica dulce y magestuosa lengua, hubo un tiempo en que fué en algun modo desdeñada de nuestros mismos patricios. En efecto muchos de los escritores que debian cultivarla, pulirla, ó

ilustrarla, y hacerla mas conocida y general por medio de sus plumas, formaron en el siglo XVI un género de pundhonor en desterrar de sus obras el idióma materno, por no ser tenidos por autores romancistas. Sin razon alguna lo abandonaban, pues ya en el tiempo en que la vanidad escolastica lo menospreciaba, eran sus galas y atavios dignos de hermosear y vestir á qualquiera produccion del ingenio humano. De este desprecio ya se lamentaba en tiempo de Carlos V el autor del *Diálogo de las lenguas* ya citado, quando dice: „ Todos los hombres „ somos obligados á ilustrar y enriquecer la lengua „ que nos es natural, y que mamámos en las tetas „ de nuestras madres, que no la que nos es pegadi„ za y que aprendemos en libros... *Preg.* ¿Acáso „ el Bembo perdió su tiempo en el libro que hizo „ sobre la lengua toscana? ¿No teneis por tan ele„ gante y gentil la lengua castellana como la tosca„ na? *Resp.* Sí la tengo; pero tambien la tengo por „ mas vulgar, porque veo que la toscana está ilus„trada y enriquecida por un Bocacio y un Petrarca; „ los quales siendo buenos letrados, no solamente se „ preciaron de escribir buenas cosas, pero procura„ ron de escribirlas con estilo muy propio y muy „ elegante. Y, como sabeis, la lengua castellana nun„ ca ha tenido quien escriba en ella con tanto cui„ dado y miramiento, quanto sería menester. *Preg.* „ Quanto mas conoceis eso, tanto mas os debríades

„ avergonzar vosotros, que por vuestra negligencia „ hayais dexado y dexeis perder una lengua tan no- „ ble, tan entera, tan gentil, y tan abundante".

Que esta desgracia padeciese entonces nuestra hermosisima lengua, lo atestiguan varios sabios y zelosos patricios de aquel siglo, que se lamentaron de tan vituperable abandono é ingratitud. Hernan Perez de Olíva, que sabía bien el latin y el griego, condolido del menosprecio que padecia su lengua, se empeñó en escribir todas sus obras várias en romance para hacer comun su doctrina: empresa muy laudable en su tiempo.

El Maestro Ambrosio de Morales, sobrino del mismo Olíva, cuyas obras dió á luz en Cordova en 1585, en el *Discurso sobre la lengua castellana* que imprimió al principio de ellas, se quexa amargamente del descuido é injuria que hasta entonces habia sufrido la lengua, quando los italianos se habian preciado de cultivar tanto la suya. „ No hay aho- „ ra, dice, hombre docto en Italia que no se ocupe „ en esclarecer su lengua con escrituras graves y de „ mucha sustancia, y aprenden el griego y el latin „ para tener llaves con que puedan abrir los tesoros „ de entrambas, y enriquecer su vulgar con tales „ despojos. Por esto me duelo yo siempre de la ma- „ la suerte de nuestra lengua castellana, que siendo „ igual con todas las buenas en abundancia, en pro- „ piedad, variedad, y lindeza, y haciendo en algo

„ desto á muchas ventaja; por culpa ó negligencia
„ de nuestros naturales está tan olvidada y tenida
„ en poco, que ha perdido mucho de su valor: y
„ aun pudierase esto sufrir ó disimular, si no hubie-
„ ra venido á tanto menosprecio, que basta ser un
„ libro escrito en castellano para no ser tenido en
„ nada. Para mí es un pesar el descuido que nues-
„ tros españoles tenemos en esta parte, de no pre-
„ ciarnos de nuestra lengua y asi honrarla y enri-
„ quecerla; ántes tratarla con menosprecio y vitu-
„ perio... Pues ¿qué los otros, que todo lo tienen
„ en castellano por afectado? Estos quieren conde-
„ nar nuestra lengua á un estraño abatimiento y
„ como enterrarla viva, donde miserablemente se
„ corrompa, y pierda todo su lustre y hermosura:
„ ó desconfiar que no es para parecer, y esta es ig-
„ norancia: ó no la quieren adornar como deben, y
„ esta es maldad...

„ La causa verdadera de no acertar á decir bi-
„ en, ni diferenciar lo bien dicho en castellano, está
„ principalmente en no aplicarle el arte de la elo-
„ qüencia, en lo que ella enseña mejor del habla, no
„ para propiedad, que esta el uso la muestra, sino
„ para la elegancia y la fineza, donde no llega el
„ uso, y el arte puede mucho suplir el defecto.
„ Junto con esto, faltan en nuestra lengua buenos
„ exemplos del buen hablar en los libros, que es la
„ mayor ayuda que puede haber para perfeccionar-

„ se un lenguage: y donde falta el arte, la imitacion „ con los buenos dechados alcanza mucho... ¿Quién „ no entiende que es gran pobreza, que casi no ha „ habido en España hasta ahora alguna buena escri- „ tura, cuyo estilo ó género de decir pudiese uno „ seguirlo para enmendar su habla, con seguridad „ que, quando lo hubiese sacado bien al natural, „ habria mejorado su lenguage? ¿Quién podria se- „ ñalar muchos libros castellanos, con confianza que „ leidos y imitados, se alcanzaria perfeccion, ó seña- „ lada ó conocida mejoría en el uso de nuestra len- „ gua?.. Y si alguno me preguntase la causa por „ que, habiendo habido siempre en España, y seña- „ ladamente en nuestro tiempo, singulares ingenios, „ y muchos dellos bien empleados en las letras y „ exercitados en el arte de bien decir, siempre ha „ quedado nuestra lengua en la miseria y con la po- „ breza que antes tenia, sin que alguno la haya so- „ corrido con alguna buena escritura; yo le respon- „ deria con pensar que acertaba: que todo nace del „ gran menosprecio en que nuestros mismos natu- „ rales tienen nuestra lengua, por lo qual ni se afi- „ cionan á ella, ni se aplican á ayudarla".

„ Y no me parece sin duda que hasta ahora les „ ha faltado á los hombres doctos en España excu- „ sa deste su desamor ó descuido, por estar la lengua „ castellana tan abatida y sujeta á servir en tan vi- „ les usos, que tenian razon de desesperar que po-

„ dria levantarse á cosas mejores y de mucha dig-
„ nidad, quales eran las en que ellos quisieran ocu-
„ parla. No se escribia en castellano sino, ó sucios
„ amores, ó fábulas vanas: ¿quién habia de osar en-
„ comendarle mejores materias? quién no habia de
„ temer que escurecia su obra la baxeza del caste-
„ llano, si en ella escribia? Asi en nuestra lengua,
„ por verla tan mal empleada, no habia quien se
„ atreviese á servirse della... Menester fué que al-
„ gunos venciesen este temor, lo menospreciasen, y
„ diesen á entender á los demás con su exemplo co-
„ mo habian de librar nuestra lengua de la misera-
„ ble servidumbre en que viles hombres la tenian,
„ no rehusando de hacer lo que hombres sabios ya
„ hacian. Destos ha ya habido algunos en nuestro
„ tiempo, que con escribir en castellano cosas de
„ buena doctrina, adornandolas con el cuidado del
„ bien decir, han abierto la puerta á todos los espa-
„ ñoles doctos, paraque de aqui adelante, estiman-
„ do en mucho nuestra lengua, que ven ya mejor
„ inclinada y capaz de todo aderezo de eloqüencia,
„ todos sin miedo se le entreguen, y en breve lle-
„ gue á ser tan copiosa y galana como puede si no
„ le faltan sus naturales".

Luego entra Ambrosio de Morales á nombrar con elogio todos los autores de buen estilo y lenguage que hasta su tiempo habian publicado algunos escritos: entre los quales hace mencion de Hernan-

do del Pulgar, de Pedro Mexía, de Florian de Ocampo, de Alexo Venegas, de Francisco Cervantes de Salazar, del Maestro Olíva y Luis Mexía, y ultimamente de Fr. Luis de Granada, de quienes traslado en este teatro muy lindos y exquisitos fragmentos de eloqüente composicion. Yo admiro que no hubiese colocado en el número de estos escogidos escritores al Bachiller de la Torre en su *Vision deleytable*; á Fernan Perez de Guzman en sus *Generaciones y Semblanzas*; á Mosen Diego de Valera en sus dos Cartas al Rey D. Juan el Segundo, y en su *Tratado de providencia contra fortuna*; al Doctor Juan Lopez de Palacios Rubios en su *Tratado del esfuerzo bélico heroyco*; al célebre Obispo Fr. D. Antonio de Guevara en su *Relox de Principes*, en el *Menosprecio de la corte*, y en sus *Cartas*; al Bachiller Rua en sus *Cartas censorias*; al Doctor Villalobos en sus *Problemas naturales y morales*; á Don Luis de Avila en su *Comentario de la guerra de Alemania por Carlos* v; ni al V. Maestro Avila tan digno de ocupar el primer lugar en el catálogo de los autores sobresalientes: lo que me hace creer que lo escribió antes del año 1579, que fué la época de las primeras impresiones de algunos escritos de aquel piadoso y eloqüente varon.

De qualquier manera, siempre prueban las quexas de Ambrosio de Morales, que nuestra lengua pátria estuvo desdeñada generalmente entre nosotros

hasta mediados del siglo XVI, y que por fortuna la salvaron de su ultima ruina y abandono los autores que acabo de citar mas arriba; quienes son sin duda los unicos que en orden á la propiedad y pureza del lenguage se podian citar por dechados. A la verdad, quanto fuese el desprecio con que se miraron hasta pasada la mitad de aquel siglo los escritos sérios en *romance*; el sabio y eloqüente Fr. Luis de Leon, juntando su lamento con el de Ambrosio de Morales, en la introduccion al tercer libro de los *Nombres de Christo*, que reimprimió en 1585 con la addicion de este nuevo libro, exclama contra los que repararon, ó se escandalizaron, que escribiese asunto tan grave en idióma vulgar, y dice de esta suerte: „ Unos se maravillan que un teologo de „ quien, como ellos dicen, esperaban algunos gran- „ des tratados, llenos de profundas qüestiones, haya „ salido á la fin con un libro en romance... Otros „ hay que no los han querido leer porque están en „ su lengua; y dicen que si estubieren en latin los „ leyeran... Es engaño comun tener por facil y de „ poca estima todo lo que se escribe en romance: „ que ha nacido de lo mal que usamos de nuestra „ lengua no la empleando sino en cosas sin ser, ó „ de lo poco que entendemos della creyendo que „ no es capaz de lo que es de importancia: que lo „ uno es vicio, y lo otro engaño; y todo ello falta „ nuestra, y no de la lengua, ni de los que se esfu-

„ erzan á poner en ella todo lo grave y precioso
„ que en alguna de las otras se halla. Asi que no pi-
„ ensen, porque ven romance, que es de poca esti-
„ ma lo que se dice; más al revés, viendo lo que se
„ dice, juzguen que puede ser de mucha estima lo
„ que se escribe en romance, y no desprecien por la
„ lengua las cosas, sino por ellas estimen la lengua..
„ A los que dicen que no leen aquestos mis libros
„ por estar en romance, y que en latin los leyeran,
„ les debe poco su lengua; pues por ella aborrecen
„ lo que si estubiera en otra tubieran por bueno. Y
„ no sé yo de donde les nace el estar con ella tan
„ mal, que ni ella lo merece, ni ellos saben tanto la
„ latina, que no sepan mas de la suya, por poco que
„ della sepan, como de hecho saben della poquisi-
„ mo muchos... Y si dicen que es novedad (mi
„ estilo), yo confieso que es nuevo, y camino no
„ usado por los que escriben en esta lengua, poner
„ en ella número levantandola del descaimiento or-
„ dinario. El qual camino quise yo abrir, no por la
„ presuncion que tengo de mí, que sé bien la pe-
„ queñez de mis fuerzas; sino paraque los que las
„ tienen, se animen á tratar de aqui adelante su len-
„ gua como los sabios y eloqüentes pasados, cuyas
„ obras por tantos siglos viven, trataron las suyas: y
„ paraque la igualen en esta parte que le falta con
„ las lenguas mejores, á las quales, segun mi jui-
„ cio, vence ella en otras muchas virtudes".

Hernando de Herrera, que escribia por aquellos tiempos, en sus comentarios al poëta Garcilaso, dice, sobre el abuso de haber desterrado por antiquadas algunas expresiones y dicciones, sin darles equivalente: „ Por nuestra ignorancia habemos estre- „ chado los terminos estendidos de nuestra lengua; „ de suerte que ninguna es mas corta y menestero- „ sa que ella, siendo la mas abundante y rica de las „ que viven ahora. Porque la rudeza y poco enten- „ dimiento de muchos la han reducido á extrema „ pobreza, escusando por delicado gusto, siendo „ muy agenos del buen conocimiento, las dicciones „ puras, propias y elegantes. Los italianos, hombres „ de juicio y erudicion, y amigos de ilustrar su len- „ gua, ningun vocablo dexan de admitir, sino los „ torpes y rusticos: más nosotros olvidamos los nu- „ estros, nacidos en la ciudad, en la corte, en las ca- „ sas de los hombres sabios, por parecer solamente „ religiosos en el lenguage; y padecemos pobreza „ en tanta riqueza y en tanta abundancia".

En aquel mismo tiempo escribia Miguél de Cervantes en su prólogo á la Galatea la necesidad que habia del estudio de la poësia para aprovechar en el buen lenguage, quando dice: „ No puede negarse „ que los estudios de esta facultad traen consigo „ mas que medianos provechos: como son enrique- „ cerse el poëta considerando su propia lengua, y „ enseñorearse del artificio de la eloqüencia que en

„ ella cabe para empresas mas altas y de mayor im-
„ portancia, y abrir camino paraque á su imitacion
„ los animos estrechos que en la brevedad del len-
„ guage antiguo quieren que se acabe la abundan-
„ cia de la lengua castellana, entiendan que tiene
„ campo abierto, facil, y espacioso, por el qual con
„ facilidad y dulzura, con gavedad y eloqüencia
„ pueden correr con libertad, descubriendo la di-
„ versidad de conceptos agudos, sutiles, graves, y
„ levantados, que en la fertilidad de los ingenios es-
„ pañoles la favorable influencia del cielo con tal
„ ventaja en diversas partes ha producido, y cada
„ hora produce en la edad dichosa nuestra, de lo
„ qual puedo ser yo cierto testigo. . . " Del contex-
to de este modo de explicarse Cervantes se colige
que ya empezaba entonces á lucir la riqueza de nu-
estra lengua manejada por ingenios de buen gusto,
que se sacudian de los reparos de los mezquinos cri-
ticos que no aprobaban el nuevo pulimento y abun-
dancia que recibia el idióma de la fecundidad y va-
lentia de los escritores modernos, más no de los tra-
tados ó artes que hasta entonces se hubiesen escrito,
ni estudiado para aprender y conocer las reglas, la
pureza, la propiedad, y la índole de tan preciosa
lengua; porque hablando con verdad carecia la na-
cion de una gramatica vulgar que fixase sus precep-
tos, reduciendo á un sistéma lo que la analogia, el
capricho, ó el uso habian establecido. Esta nece-

sidad bien la conoció un siglo antes el restaurador de las letras en España Antonio de Nebrixa, quando de orden de Don Fernando el Catolico escribió en 1492 su *Arte de Gramatica castellana*, para enseñar á las Infantas de Castilla, en cuyo prólogo dedicado á la Reyna Doña Isabél, dice estas palabras: „ Acordé ante todas las otras cosas reducir en arti- „ ficio este nuestro lenguage castellano, para lo que „ agora y de aqui adelante se escribiere pueda que- „ dar en un tenor, é estenderse en toda la duracion „ de los tiempos que están por venir. Como vemos „ que se ha hecho en la lengua griega é latina, las „ quales por haber estado debaxo de arte, aunque „ por ellas han pasado muchos siglos, todavia que- „ dan en una uniformidad. Porque si otro tanto en „ nuestra lengua no se hace como en aquellas, en „ vano vuestros cronistas y estoriadores escriben é „ encomiendan á inmortalidad la memoria de vues- „ tros loables fechos". Pero este socorro fué muy escaso paraque sirviese de verdadero norte y método á los escritores cultos y exâctos de la lengua. Y aunque en 1568 el maestro Juan de Miranda escribió otra gramatica española mas completa en idióma italiano, para instruir por ella á los venecianos y otros naturales de Italia, dedicada al Duque de Urbino; no llenó la falta que se padecia de un arte metódico y claro, que fixase los verdaderos principios de la lengua, no con la sequedad y desaliño de

unos rudimentos, sino con la profundidad y orden de un tratado elemental. En 1606 publicó el eruditisimo y zeloso español Bernardo de Alderete, canónigo que fué de la Santa Iglesia de Cordova, el *Libro del origen de la lengua castellana* dedicado á Felipe III: y en prueba de que en su tiempo se conocia la misma necesidad que en el siglo antecedente sobre el ningun estudio que se hacia para hablar bien la lengua materna, tratando de las escuelas que tenia la antigua Roma, dice: „ Pero como ella las „ tenia, pudiera muy bien haberlas en nuestra Es- „ paña de la lengua castellana, por falta de las qua- „ les son muy pocos los que la hablan bien, y me- „ nos los que la saben con perfeccion, y esos muy á „ la vejez y con doblado trabaxo, que no tubieran „ si pequeños la estudiaran. Porque, sin duda, ten- „ go por cierto lo que le pareció á Quintiliano: que „ tiene una diversa naturaleza el hablar comun y „ vulgar; otra el razonamiento y discurso del hom- „ bre eloqüente".

Vino despues el maestro Bartolomé Ximenez Patón, y publicó en 1621 unas breves instituciones de gramatica española, de cuya aridez, obscuridad, y desorden muy poco fruto se podia esperar, reduciendolo todo á una sucinta noticia de las partes de la oracion y sus accidentes. Tampoco remedió esta falta el maestro Gonzalo Correas, catedratico de griego y lenguas orientales en Salamanca, en su com

pendio de Gramatica castellana, que incluyó en su *Trilingüe*, impreso en 1627. Pero esta solo fué un breve resumen de la que habia escrito Antonio de Nebrixa; sin el orden y distribucion que exîge una gramatica metódica, que funde sobre un sistema invariable las reglas fixas de la índole y uso peculiar de un idióma.

No es la aridez é inexâctitud de los artes gramaticales la unica desgracia que ha padecido el cultivo de la lengua castellana; la falta de un diccionario completo, correcto, y bien trabaxado ha sido aun mas notable y sensible. Todos los diccionarios que se conocian antes de la publicacion del de la Real Academia Española, eran muy pobres y escasos de voces, inclusos el de Antonio de Nebrixa impreso en Salamanca en 1492, á pesar de sus posteriores addiciones; el de Alonso de Palencia publicado en Sevilla en 1490; el *Vocabulario Eclesiastico* de Rodrigo Hernando de Santa-Ella, tambien en Sevilla en 1529; y el *Tesoro de la lengua castellana*, que compiló Sebastian de Covarrubias Orozco, y publicó en 1619: *donde*, dice Quevedo en su Cuento de cuentos, *el papel es mas que la razon: obra grande, y de erudicion desaliñada*. Sin embargo, aunque incompleto y diminuto, siempre será una obra apreciable por su caudal etimológico con que ilustra el origen y significacion de las palabras.

X.

Es tanta la riqueza de nuestra lengua, que quanto mas se estúdia, mas da que estudiar; y quanto mas se profundiza, mas tesoros descubre. El diccionario mismo de la Real Academia, sin embargo de ser el mas copioso, y trabaxado con mayor método y exâctitud que hasta ahora ha publicado ningun otro cuerpo literario sobre la lengua general y usual de una nacion; en cada nueva edicion tiene que recibir suplementos de muchas voces autorizadas en los libros y escritos publicos, que se habian escapado á la diligencia de los primeros investigadores, y de otras de nueva adopcion que el uso ha canonizado, y la analogía debe formar paraque los prohije la lengua, pues de ella misma nacen.

Asi, pues, nadie estrañe si no halláre en este diccionario ciertas palabras conocidas; no hablo de las facultativas y artísticas, sino de las comunes y usuales, que son del caudal y casta de la lengua hablada, las unas, y las otras del uso y propiedad de la lengua escrita, y del estilo grave. En efecto en aquella obra, que es menor que la materia, y creo lo será siempre, para mayor gloria nuestra de tener una lengua que no la puedan comprehender los diccionarios; he echado menos, aunque recorrida ligeramente por mi curiosidad, algunas palabras que me atrevo á presentar á la luz y censura pública, como son:

= *Ahuecador*, *almacenage*, *amarguero* (espárrago), *amarillento*, *apelluzcado*, *arrabalera*, *arrequesonado* = *Baronal*, *bayeton*, *borrasquero* = *Cabreriza*, *cadencioso*, *cagalitroso*, *camero* (colchon), *capitalista*, *cargamento*, *carromatero*, *carruagero*, *caserío*, *caseron*, *casolero*, *coscarse*, *cavilosidad* = *Desarbólo*, *desarme*, *desbarajustado*, *desempaquetar*, *deslinde*, *desparpajo*, *despezuñar*, *destalonar*, *destronque*, *dichero*, *diluviar* = *Edificante*, *empernar*, *especiar*, *espejero*, *esquebrajar*, *estimulante*, *estrechon*, *estrepitoso*, *exáminando*, *extremoso* = *Fardelería*, *fletador*, *fogonazo*, *fonda* (hostería), *fondero*, *fondeadero*, *fontanil*, *forastería*, *formante*, *frontil* = *Gachonería*, *galicado*, *generalizar*, *gimotear* = *Habitantes*, *hombría*, *hombrada*, *hormigueo*, *huesarron* = *Inyectar* = *Mancornar*, *maquinal*, *maritimar*, *marinero* (navio), *marejada*, *mecanismo*, *modelar*, *moreral*, *moruno*, *mozero* = *Pellejudo*, *pellejon* = *Refilon*, *reidero*, *represa* (de un navio), *ridiculizar*, *risotada* = *Terrizo* = *Vaquetear* = *Zandial* &c. Tambien eché menos otras palabras de un uso muy general y freqüente en los escritos publicos de várias materias: por exemplo, faltan las voces: *Abonaré* (un), *beligerante*, *belicosidad*, *bibliografia*, *bibliomania*, *bilingüe*, *episcopado* (que es la dignidad, y no el territorio), *estacional*, *federativo*, *fiscalía*, *fiscalidad*, *foliatura*, *galicismo*, *glosario*, *habilitado* (oficial), *interventor*, *legacion*, *legislativo*, *magis-*

tratura, materialismo, metalúrgia, observativo, obtentor, ocasional, patriótico, patriotismo. proyectista, providenciar, protestantismo, publicista, purista, purismo, puritano, rigorista, territorial, silábico, supremacía &c.

Además ¿quántas voces tiene la lengua hablada, que no se hallan en la escrita? ¿Quántas se graduan de *familiares*, porque no se hallan en escritos sérios, aunque sean las mas propias y enérgicas? ¿Quántas se califican de *baxas*, que no son sino claras y graciosas? ¿Quántas se llaman *antiquadas*, que son y deben ser de todos tiempos? Yo creo que una lengua debe trabaxar mas en adquirir que en desechar lo adquirido: consistiendo su mayor grandeza y adelantamiento en su mayor abundancia. Una lengua viva es un cuerpo inmortal, que siempre crece sin tasa y sin medida, siguiendo los progresos del entendimiento humano. Un permanente nivel y equilibrio lo mantiene la naturaleza en el mar, que todo el caudal que recibe de los rios, lo despide despues por evaporacion. La elevacion del occéano anegaria la tierra; más la superabundancia de una lengua nos facilitaria la verdadera expresion de todos nuestros conceptos y afectos. ¿Quántas voces podrian haberse incorporado en el diccionario general de la lengua, que se desdeñan por la sola nota de provinciales, siendo muchas de ellas de una incomparable viveza y fuerza? Soy de sentir,

que si se quiere aumentar nuestro diccionario, sobre todo, de voces freqüentativas, imitativas, aumentativas, y diminutivas; es necesario recurrir al lenguage no escrito de nuestras provincias meridionales, donde las ideas generales, por la mayor delicadeza, volubilidad, y calor de la fantasia de sus moradores, se han subdividido y modificado en un mayor número de ideas secundarias, ó relaciones parciales; y por conseqüencia, de estas modificaciones de cada idea principal ha nacido tanta diversidad de palabras derivadas, simples, y compuestas: que por no leerse en graves autores, que pudieron muy bien ignorarlas, quedan tildadas como caprichosos signos de la habla comun de las provincias. Podria yo presentar aqui muchos exemplos; si no temiera dilatarme mas de lo que permite la estrechez de estas observaciones.

Los que creen que nuestra lengua nacional está circunscripta toda en los libros y en los diccionarios, y no quieren comprehender en su inmenso caudal igualmente la lengua no escrita; exclaman que carecemos de voces para las artes. Pregúntenselo al labrador, al hortelano, al artesano, al archîtecto, al marinero, al náutico, al músico, al pintor, al pastor &c; y hallarán un género nuevo de vocabularios castellanos, que no andan impresos, y que no por esto dexan de ser muy propios, muy castizos, y muy necesarios de recopilarse y ordenarse,

para no haber de mendigar todos los dias de los idiómas estrangeros lo que tenemos, sin conocerlo, en el propio nuestro. A donde este no alcanze, adoptense voces nuevas, en hora buena.

La experiencia diaria nos enseña que mas necesidad hay de estos vocabularios técnicos y peculiares de artes y ciencias, que no puede abrazar el diccionario general de la lengua, que del antiquado de la *germanía*, que publicó Juan Hidalgo en 1609, como si esta fuese una lengua fundada en principios fixos y reglas invariables, que pudiese transmitirse de siglo en siglo. Esta *germanía* ó xerigonza gitana, es propiamente un lenguage rufianesco, inventado por los llamados antes de ahora *gitanos* (raza de Bohemianos vagabundos avecindada en España) con el fin de no ser entendidos de los demás habitantes en sus ardides, trampas y malas artes. Asi toda la riqueza de su lengua consiste en voces de justicia, prisiones, y castigos, como cosas que mas temian, y que merecian mas, y en terminos significativos de embustes, raterías, fugas, latrocinios, y otras maldades, de que pendia su subsistencia no menos que su independencia. De ahí habrá venido que la letra de sus cantáres siempre es lamentable y llorosa, y los tonos son de una ternura triste y clamorosa: todo propio de animos sobresaltados y afligidos, que temian persecucion, ó sufrian servidumbre ú oprobio. Muchos de los vo-

cablos de la *germanía* son inventados por capricho, sin connexîon alguna con el castellano; otros son tomados de esta lengua, trocadas las sílabas; otros son enteros y claros, pero mudada su primera y natural accepcion; y otros son palabras antiquadas; sin contar algunas adoptadas de várias provincias, como propio lenguage de gente vaga y colecticia. Pero esta xerigonza se ha mudado casi cada diez años: cuyo trastorno dictaban la necesidad y el miedo. Asi es que el vocabulario escrito de la germanía, hoy no es entendido de ningun indivíduo de estas familias, aun de los mas ancianos: experiencia que he practicado por mí mismo.

Carecemos de vocabularios técnicos, para escribir facultativamente en las materias científicas, económicas, y fabríles: carecemos de un diccionario de *Sinónimos*, es decir, del diccionario filosófico de todas las finezas y modificaciones del lenguage; sin cuyo auxîlio es imposible dar principios fixos á la propiedad y correccion de idióma alguno. Pues, sin saber distinguir las diferencias específicas, por exemplo, entre *belicoso y guerrero*; entre *fiel y leal*; entre *clemencia y compasion*; entre *felicidad, dicha, fortuna, y suerte*; entre *alabanza, elogio, y loor*; entre *siervo, esclavo, y cautivo* &c; ¿cómo escribiremos nunca con exâctitud y precision? Quando poseamos estos tesoros, y una gramática elemental, conoceremos los primores y riquezas que encierra la lengua española.

FORMACION DE LA LENGUA CASTELLANA.

En la formacion de una lengua se deben tener presentes tres cosas: la etimología de las voces, su material composicion, y su significacion.

I.

ETIMOLOGIA.

Es tan clara la filiacion inmediata que guarda nuestra lengua de la latina, que sin cóntar las palabras corrompidas y alteradas en su inflexîon ó terminacion; solo con las que se han conservado íntegras, algunos erudítos han logrado sacar, ya en prosa ya en verso, diversas composiciones perfectamente bilingües.

Exemplos de vocablos íntegros en su estructura y terminacion: 1.° en el singular los substantivos *pena*, *planta*, *sol*, *dolor*, &c. tomados del nominativo latino: *arte*, *mente*, *ánimo*, *modo*, &c. tomados del ablativo: 2.° en el plural, *penas*, *plantas*, *animos*, *modos*, sacados del acusativo: y *artes*, *mentes*, *soles*, *dolores* del nominativo. Además hay otros nombres substantivos, que solo son latinos en el plural, como: *oraciones*, *qüestiones*, *raciones*, *voces*, &c. sacados del nominativo. Otras várias voces, como los pronombres recíprocos *me*, *te*, *se*, *nos*, *vos*, y las partí-

culas conjuntivas y adverviales *tanto*, *quanto*, *quando*, son enteramente latinas.

Los adjetivos enteramente latinos en las terminaciones de número y de género son innumerables. En el singular, los masculinos y neutros se sacan del ablativo, como: *molesto*, *eterno*, *activo* &c; y los femeninos del nominativo, como: *molesta*, *eterna*, *activa*. En el plural se toman unos y otros del acusativo: como *molestos*, *molestas* &c; excepto en los neutros, cuyo género no distinguen las lenguas vulgares en las terminaciones del plural. Son enteramente latinos los adjetivos acabados en *e*, y se toman del ablativo en el singular, como: *leve*, *impune* &c; y en el plural se sacan del acusativo, *leves impunes*. Otros adjetivos solo son latinos en el plural, teles son: *dociles*, *utiles*, *viles*, que tienen el singular mútilo, como: *docil*, *util*, *vil*. Son enteramente latinos los participios activos en el singular, tomados de ablativo, como: *amante*, *indolente*, *demente* &c; y en el plural tomados del nominativo, como: *amantes*, *indolentes* &c.

Exemplos de voces casi enteramente latinas = Las que mudan la *x* final en *z*, como: de *vox* voz, de *pax* paz, de *fœlix* felíz &c. Las mútilas, como: de *crinis* crin, de *finis* fin, de *panis* pan, de *vilis* vil, &c. Las aumentadas, como: de *quiete* quietud, de *ape* abeja &c.

RAIZES LATINAS = De *hac hora* agora, y ahora

ra, de *hoc anno* ogaño, de *tam magno* tamaño, de *quare* car, de *aliunde* allende, de *foras* fuera, de *curro* carro, de *flos* flor, de *opera* obra, de *aratro* arado &c. Sin contar las que se han adoptado enteramente latinas, como: *ornato*, *indemne*, *conteste*, *concorde* &c, sacadas del ablativo; y otras tomadas del nominativo, como: *gravamen*, *exámen* &c.

I. Corrupcion de las raizes latinas = Alteraciones en las vocales = 1.° mudanza de la *i* en *e*, v. gr.: de *infirmo* enfermo, de *pilo* pelo, de *sicco* seco, de *nigro* negro, de *vices* veces, de *lingua* lengua, de *timor* temor, de *vicino* vecino &c, 2.ª mudanza de *e* en *i*, v. gr.: de *equali* igual, de *cella* cilla, de *seculo* siglo, de *miscuo* mezclo, &c. 3.° mudanza de la *u* en *o*, v. gr.: de *musca* mosca, de *unda* onda, de *luto* lodo, de *bucca* boca, de *cursu* corso, de *succursu* socorro, &c. 4.° mudanza de la *a* en *e*, como: de *caseo* queso, de *tractu* trecho, de *facto* fecho, de *lacte* leche, &c. 5.° mudanza de la *o* en *e*, como: de *fronte* frente: de *formosa* hermosa, &c. 6.° mudanza de la *o* en *u*, como: de *locus* lugar, de *cooprire* cubrir, de *coluber* culebra, &c. 7.° el diptongo *au* convertido en simple *o*, como: de *laudare* loar, de *auro* oro, de *mauro* moro, de *tauro* toro, de *pauco* poco, de *pauper* pobre, de *cauli* col, &c. 8.° La simple *o* convertida en diptongo en *ue*, como: de *fonte* fuente, de *sorte* suerte, de *solo* suelo, de *porta* puerta, de *cornu* cuerno, de *corpore* cuerpo, de

collo cuello, de *molle* muelle, &c. 9.° La *e* sencilla mudada en diptongo en *ie*, como: de *terra* tierra, de *mellis* miel, de *metu* miedo, de *certo* cierto, de *ferro* fierro, de *tempore* tiempo, de *heremo* hiermo, &c.

II. Alteraciones en las consonantes = 1.° La *f* convertida en *h*, como: de *folia* hoja, de *fato* hado, de *fava* hava, de *farina* harina, de *felle* hiel, de *filo* hilo, de *furto* hurto &c. 2.° La *p* convertida en *b*, como: de *caput* cabo, cabeza; de *lupo* lobo, de *sapere* saber, de *rippa* riba, de *apprire* abrir, de *vipera* víbora, de *lepore* liebre, de *tepido* tibio, de *populare* poblar, &c. 3.° La *c* convertida en *g*, como: de *acuto* agudo, de *secure* segur, de *ficu* higo, de *lacu* lago, de *locusta* langosta, de *macro* magro, de *ceco* ciego, de *tritico* trigo, &c. 4.° La *q* mudada en *g*, como: de *aquila* aguila, de *equa* yegua, de *aqua* agua, de *antiquo* antiguo, &c. 5.° La *l* mudada en *j*, como: de *allio* ajo, de *cuniculo* conejo, de *speculo* espejo, de *occulo* ojo, de *tegula* teja, de *milio* mijo, &c. 6° La *g* mudada en *y*, como de *gelu* yelo, de *genere* yerno, de *gypso* yeso, &c. 7.° La *t* mudada en *d*, como: de *pater* padre, de *natare* nadar, de *catena* cadena, de *sitis* sed, de *vita* vida, de *rotare* rodar, &c. 8.° La *s* mudada en *x* (pronuncia. cion gutural tomada de los arabes) como: de *siringa* xeringa, de *roseo* roxo, de *succo* xugo, de *sapo* xabon, de *semis* xeme, de *Setabis* Xátiva, de *Sucro* Xucar, de *Salo* Xalon &c.

1.° Consonantes dobles mudadas en sencillas = La *gn* convertida en *ñ*, como : de *signo* seña, señal; de *ligno* leño, de *dedignare* desdeñar, de *pugno* puño, de *aragnea* araña, &c. = Las dos *nn* mudadas en *ñ*, como : de *cunnea* cuña, de *anno* año, de *panno* paño, de *canna* caña, de *cannabi* cáñamo, &c. = La *mn* mudada en *ñ*, como, de *damno* daño, de *somno* sueño, de *scamno* escaño, de *autumno* otoño, &c.

2.° Letras dobles mudadas en otras = La *ct* mudada en *ch*, como: de *pectore* pecho, de *dicto* dicho, de *ductu* ducho, de *lucta* lucha, de *lectu* lecho, de *octo* ocho, &c. = La *pl* mudada en *ll*, como : de *planctu* llanto, de *plano* llano, de *pluvia* lluvia, de pleno *lleno*, de *clave* llave, &c.

3.° Terminaciones latinas suavizadas = Las terminaciones en *er* mudadas en *re* ó *ro*, como: de *semper* siempre, de *liber* libro, de *uber* ubre, de *pauper* pobre, de *aer* ayre, &c. = Las terminaciones en *x* mudadas en *z* ó en *y*, como : de *nux* nuez, de *pix* pez, de *lux* luz &c : de *grex* grey, de *lex* ley, de *rex* rey, &c. = Las terminaciones en *r* mudadas en *l*, como : de *carter* carcel, de *arbor* arbol, de *marmor* marmol, &c.

4.° Supresion de consonantes dobles = Las dobles *cc* en *c* sencilla, como : de *succo* suco, de *bucca* boca, de *mucco* moco, de *vacca* vaca, de *sacco* saco, de *peccato* pecado &c. = Las dobles *ll* en sim-

ple *l*, como: de *illuso* iluso, de *pollitus* pulido, de *colloquio* coloquio, &c.= Las dobles *pp* en simple *p*, como: de *puppi* popa, de *supplicare* suplicar, de *applicare* aplicar, &c. = Las dobles *tt* mudadas en simple *t*, como: de *attestare* atestar, de *attenuare* atenuar &c.= La *ct* mudada en sola *t*, como: de *respectu* respeto, de *mactare* matar, de *tractare* tratar, de *delictu* delito &c.

5.° Supresion de vocales = La rapidez de la pronunciacion, para facilitar aun mas la articulacion de ciertas palabras, dió motivo á omitir algunas vocales de las dicciones latinas, como: de *mobilis* mueble, de *nobilis* noble, de *tabula* tabla, de *littera* letra, de *copula* copla, de *diabolo* diablo, de *stabulo* establo, de *regula* regla, de *laborare* labrar &c.

6.° Supresion de sílabas = Para facilitar mas la velocidad en la articulacion de algunas voces se suprimen sílabas enteras, como: de *sigillo* sello, de *seculo* siglo, de *computare* contar, de *audire* oir, de *magis* mas, de *hodie* hoy, de *regina* reyna, de *vagina* vayna, de *comedere* comer, &c.

7.° Supresion de consonantes sencillas = La experiencia y el exercicio fueron con el tiempo volviendo mas suave y fluida la pronunciacion de ciertas voces latinas, suprimiendolas alguna letra que detenia la velocidad de la articulacion, como: de *cadere* caer, de *credere* creer, de *fidelis* fiel, de *judex* juez, de *radio* rayo, de *crudelis* cruel, supri-

miendo la *d*: ó bien, de *cepto* seto, de *ceptro* cetro, suprimiendo la *p*: ó bien, de *legere* leer, de *lignea* linea, de *magistro* maestro, de *sagitta* saëta, suprimiendo la *g*, &c.

8.° Aumento de sílabas = Hay otras palabras latinas, á cuyos derivados que adoptó la lengua castellana, añadióse alguna sílaba que las hace mas numerosas, como: de *cor* corazon, de *viro* varon, de *avo* abuelo, de *herede* heredero, de *spe* esperanza, de *vero* verdadero, &c.

RAIZES GODAS. = El romance castellano, al paso que se formó de la corrupcion de la lengua latina, conservó siempre algunas voces de origen godo, entre las quales se cuentan las siguientes: *Azar, bagage, balon, balcon, bando, banco, banquete, barra, batalla, batel, batir, blanco, bivac, blason, bosque, bota, brosa, briza = calma, cama, capa, cófia, compañero, compás, copa = daga, danza, dique, drape, droga = embarazar, esgrima, estufa = flecha, flota, frasco, forro, fracaso = gabela, gallardo, ganar, galan, garra, gris, gordo, guerra, guante, guarda = haca, harenque, harpa, harnés = lacayo, malla, mancha, marca, palafren, parque, perla, raza, rascar, rata, rico, riesgo, ruar, rueca, sala, salario, traza, taza, taluz, tenería, tripa, tropa, trompa, trovar, vasallo*, &c. De estas, la mayor parte son comunes tambien al francés y al italiano.

RAIZES ARABIGAS = Las voces que el trato de los moros introduxo en la lengua castellana pasan de 500, segun han observado algunos criticos, como son: *Acemite*, *aceyte*, *adarve*, *adalid*, *alcoba*, *alcuza*, *aldava*, *alfiler*, *alquiler*, *almibar*, &c. *badana*, *berengena*, *bava*, &c. *cahíz*, *candil*, *capuz*, *confite*, &c. *escofina*, *espináca*, &c. *garrama*, *galápago* &c. *hanega*, *halda*, *harambel*, &c. *javalí*, *jaez* &c. *laúd*, *limon* &c. *madroño*, *mazacóte*, *mazmorra*, &c. *naype*, *neblí*, &c. *orozúz*, *oxaldre*, &c. *pandero*, *pegujar*, *perexil*, &c. *quilate*, *quizá*, &c. *rabel*, *rambla*, *rehenes*, &c. *tabique*, *tahalí*, *tellíz*, *torongil*, &c. *vanda*, *vigornia* &c. *xaríso*, *xáquima*, *xarabe*, *xácara*, *xaqueca*, &c. *zagal*, *zaque*, *zaléa*, *zambra*, &c. Entre estas no se cuentan los nombres de edificios publicos, sitios, lugares, y rios, tales son: *Alcazar* palacio, *Alcantara* puente, *Alcazaba* fortaleza, *Alhama* junta ó congregacion, *Algecira* isla, *Alcalá* torre, *Alhambra* castillo colorado, *Almenara*, torre de ahumadas ó de señales, *Alpuxarra* tierra de guerreros, *Gibraltar* monte de Tarik, *Guadalquivir* rio grande, *Guadalimar* rio colorado, *Guadalaviar* rio blanco, *Guadalaxara* rio de las peñas &c; y asi de otros muchisimos que se leen en la topografia de España, y en especial de todos los que empiezan con *gibra*, que es sierra; con *medina*, que es ciudad; y con *guada*, que es rio.

Es de advertir que muchas voces arábigas, adoptadas en nuestra lengua, han perdido con la succesion del tiempo el artículo, que por aposicion formaba su primera sílaba: asi *alcantarilla* se ha convertido en cantarilla, *axaqueca* en xaqueca, *azequia* en zequia, *anoria* en noria, *atahona* en tahona, *atambor* en tambor, &c.

PALABRAS LEMOSINAS = Como el castellano, el francés, y el toscano son tres dialectos del latin, que se corrompió casi en un mismo siglo; no es de maravillar que conforme se retroceda mas á la primera formacion de cada una, se halle mayor afinidad entre las tres lenguas, como mas cercanas en sus principios á su comun origen; sin que se pueda asegurar que la una tomase de la otra. La diferencia principal que se nota, es en las inflexiones y terminaciones que cada una de las tres naciones iva dando á los vocablos al tiempo de romancearlos; quedando en una mas suaves, en otra mas ásperos; en una mas breves, y en otra mas largos. Por exemplo: de la voz latina *civitate*, el castellano formó *cibdat*, el lemosino *ciotat*, y el toscano *cittá*: de la otra voz *pavore*, el 1.° formó *paor*, el 2.° *peur*, y el 3.° *paura*: de la otra voz *facere*, el 1.° formó *faer*, el 2.° *faire*, y el 3.° *fare*: de la otra voz *caput* el 1.° formó *cabo*, el 2.° *cap*, y el 3.° *capo*: y asi de otras á este tenor.

Si se siguiera un riguroso cotexo entre el caste-

llano del poëma del Cid, que pertenece al siglo XII, la version del *fuero-juzgo*, que es de incierto tiempo, y las composiciones del monge Bercéo, que florecia á principios del XIII; se podria formar un largo vocabulario trilingüe casi perfecto. Me reduciré por ahora á una breve nomenclatura, en confirmacion de mis observaciones, entresacada de las referidas obras. Como baxo de la denominacion general de *lemosino* entiendo, no solo el francés, sino el catalan, lenguage hoy provincial, usado en el Principado de Cataluña, y por comunicacion en los Reynos de Valencia y de Mallorca, inclusas Menorca é Ibiza; haré la comparacion del castellano antiquado con ambas lenguas succesivamente.

CASTELLANO, Y FRANCES.

CAST. AÑT.	FRANCES.	CAST. MODER.
aontar.	*ahonter*.	afrentar.
aprés.	*après*.	despues.
ardido.	*hardi*.	atrevido.
argent.	*argent*.	plata.
asemblar.	*assembler*.	congregar.
attender.	*attendre*.	aguardar.
bastir.	*bâtir*.	edificar.
bel.	*bel*.	bello.
car.	*car*.	porque.
conquerir. . . .	*conquerir*.	conquistar.

CAST. ANT.	FRANCES.	CAST. MODER.
corsero.	*coursier*.	corredor.
costumne.	*coutume*.	costumbre.
cuen.	*cuens*. (antig.) .	conde.
cuer.	*cuer*. (antig.) . .	corazon.
desperir.	*depérir*.	aniquilarse.
domage, ...	*dommage*.	daño.
doncas.	*doncques*. (ant.).	pues.
emenda.	*émende*.	indemnizacion.
endurar.	*endurer*.	sufrir.
environ.	*environ*.	al rededor.
estui.	*étui*.	estuche.
fender.	*féndre*.	hender.
flume.	*flume*.	rio.
fuert.	*fort*.	mucho.
far.	*faire*.	hacer.
garzon.	*garçon*.	muchacho.
guarir.	*guérir*.	sanar.
largo.	*large*.	ancho.
maison.	*maison*.	casa.
maslo.	*masle* (antig.). .	macho.
magüer.	*malgré*.	á pesar de.
menar.	*mener*.	conducir.
mester.	*mestier* (antig.).	oficio.
meter.	*metre*.	poner.
moton.	*mouton*.	carnero.
nul.	*nul*.	ninguno.
nue.	*nue*.	nube.

CAST. ANT.	FRANCES.	CAST. MODER.
nuef.	*neuf*.	nueve.
onta.	*honte*.	afrenta.
orage.	*orage*.	uracán.
paon.	*paon*.	pabo.
plus.	*plus*.	mas.
pozon.	*poison*.	ponzoña.
prender.	*prendre*.	tomar.
ren.	*rien*.	nada.
revenir.	*revenir*.	volver.
rivera.	*riviere*.	arroyo.
rendir.	*rendre*.	volver.
rua.	*rue*.	calle.
sage.	*sage*.	sábio.
sieclo.	*siecle*.	siglo.
sinal.	*signal*.	señal.
tirar.	*tirer*.	sacar.
voluntier.	*volontiers*.	gustoso.

CASTELLANO, Y CATALAN.

CAST. ANT.	CATALAN.	CAST. MODER.
Afartar.	*afartar*.	hartar.
afer.	*afer*.	negocio.
altra.	*altra*.	otra.
almosna.	*almoina*.	limosna.
annel.	*añell*.	cordero.
antiga.	*antiga*.	antigua.

CAST. ANT.	CATALAN.	CAST. MODER.
aturar.	*aturar*.	detener.
bagasa.	*bagasa*.	ramera.
baraia.	*baralla*.	contienda.
basca.	*basca*.	congoxa.
bateiar.	*batejar*.	bautizar.
beneito.	*beneit*.	bendito.
betume.	*betúm*.	betún.
breçuelo.	*breçol*.	cuna.
budel.	*budell*.	tripa.
burgés.	*burgés*.	villano.
cal.	*cal*.	conviene.
cascun.	*cascun*.	cada uno.
camba.	*cama*.	pierna.
celéro.	*celler*.	bodéga.
coitar.	*cuitar*.	apresurarse.
confreria.	*confraria*. . . .	cofradía.
conorte.	*conort*.	consuelo.
cor.	*cor*.	corazon.
cor (de).	*de cor*.	de memoria.
corda.	*corda*.	cuerda.
croza.	*crosa*.	báculo.
crua.	*crua*.	cruda.
deesa.	*deesa*.	diosa.
deius.	*dejús*.	debaxo.
desfer.	*desfer*.	deshacer.
devant.	*devant*.	delante.
dita.	*dita*.	dicha (cosa).

CAST. ANT.	CATALAN.	CAST. MODER.
donna.	*dona*.	dueña.
encarir.	*encarir*.	encarecer.
encenso.	*encens*.	incienso.
enveia.	*enveja*.	envidia.
fellon.	*felló*.	airado.
fer.	*fer*.	hacer.
ferir.	*ferir*.	herir.
figa.	*figa*.	higo.
finiestra.	*finestra*.	ventana.
flama.	*flama*.	llama.
fol.	*foll*.	loco.
fora.	*fora*.	fuera.
forado.	*forat*.	agujero.
fugir.	*fugir*.	huir.
gelada.	*gelada*.	helada.
genoio.	*genoll*.	rodilla.
gola.	*gola*.	gula.
goria.	*gorja*.	garganta.
guarnir.	*guarnir*.	guarnecer.
janero.	*janer*.	enero.
junir.	*juñir*.	juntar.
ledánia.	*lledánia*.	letanía.
lexar.	*lexar*.	dexar.
lorer.	*llorer*.	laurel.
loguer.	*loguer*.	alquiler.
madrona.	*madrona*.	matrona.
maia.	*malla*.	cierta moneda.

CAST. ANT.	CATAIAN.	CAST. MODER.
malantía.	*malaltía*.	enfermedad.
malastrugo. . . .	*malastruc* (ant.).	desventurado.
malmeter.	*malmetre*.	echar á perder.
maravella.	*maravella*.	maravilla.
matinada.	*matinada*.	madrugada.
meatat.	*meitat*.	mitad.
mege.	*metge*.	médico. (do.
mercadal.	*mercadal*.	plaza de merca-
mestre.	*mestre*.	maestro.
mesura.	*mesura*.	medída.
miraclo.	*miracle*.	milagro.
mission.	*messió*.	dispendio.
molsa.	*molsa*.	cosa blanda.
nova.	*nova*.	nueva.
nodrir.	*nodrir*.	alimentar.
oblidar.	*oblidar*.	olvidar.
ostal.	*ostal*.	meson.
padir.	*patir*.	padecer.
paraula.	*paraula*.	palabra.
paor.	*paor*.	miedo.
plorar.	*plorar*.	llorar.
pregária.	*pregária*.	plegária.
prego.	*preg*.	súplica.
pudor.	*pudor*.	hedor.
pluia.	*pluja*.	llúvia.
presentaia.	*presentalla*. . . .	presente, don.
puis.	*puis*.	pues.

CAST. ANT.	CATALAN.	CAST. MODER.
quant.	*quant*.	quando.
qui.	*qui*	quien.
regaio.	*regall*.	arroyuelo.
regnar.	*regnar*.	reynar.
renda.	*renda*.	renta.
rependirse. . . .	*repenedirse*. . . .	arrepentirse.
res.	*res*.	algo.
riba.	*riba*.	orilla, ribera.
romeo.	*romeu*.	peregrino.
rosinol.	*rosiñol*.	ruiseñor.
sabieza.	*sabiesa*.	sabiduria.
sen.	*seny*.	juicio, seso.
senes.	*sens*.	sin.
socarrar.	*socarrar*.	requemar.
suor.	*suor*.	sudor.
taula.	*taula*.	tabla.
toller.	*tolre*.	quitar.
tornar.	*tornar*.	volver.
trovar.	*trovar*.	hallar.
vegada.	*vegada*.	vez.
verga.	*verga*.	vara.
vesperada.	*vesprada*.	tarde (la)
volta.	*volta*.	vuelta.

CASTELLANO, Y TOSCANO.

CAST. ANT.	TOSCANO.	CAST. MODER.
Adiesor.	*adesso*.	ahora.
allora.	*all'ora*.	entonces.
altro.	*altro*.	otro.
assás.	*assai*.	bastante.
avezar.	*avvezzare*. . . .	acostumbrar.
basso, sa.	*baso, sa*.	baxo, xa.
cativo, va.	*cativo, va*. . . .	infeliz.
contrada.	*contrada*.	pays, comarca.
corpo.	*corpo*.	cuerpo.
donna.	*donna*.	muger.
descapellado. . .	*discapellato*. . . .	destocado.
dolce.	*dolce*.	dulce.
equal.	*equale*.	igual.
facienda.	*facenda*.	labor, trabaxo.
fame.	*fame*.	hambre.
fontana.	*fontana*.	fuente.
gradir.	*gradire*.	agradecer.
labro.	*labro*.	lábio.
luengo, ga	*lungo, ga*.	largo.
morto.	*morto*.	muerto.
nome.	*nome*.	nombre.
odir.	*udire*.	oir.
onda.	*onda*.	ola, y onda.
parar miente. . .	*parar mente* (ant.)	atender.

CAST. ANT.	TOSCANO.	CAST. MODER.
prego.	*prego*.	suplico.
quiscadun.	*quiscadun* (ant.).	cada uno.
riso.	*riso*.	risa.
sospiro.	*sospiro*.	suspiro.
sotil.	*sotile*.	sutil.
suo.	*suo*.	suyo.
tornar.	*tornare*.	volver.
tiesta.	*testa*.	cabeza.
toste.	*tosto*.	presto.
tremer.	*tremare*.	temblar.
tuo.	*tuo*.	tuyo.

En esta nomenclatura no he comprehendido las palabras de origen céltico y arábigo, que están incorporadas en los tres idiómas: como batalla, *bataille*, *bataglia*; guerra, *guerre*, *güerra*; tropa, *troupe*, *truppa* &c; aduana, *douane*, *dogana*, almirante, *amiral*, *ammiraglio*, &c

ANTIGUO LENGUAGE COMPARADO CON EL MODERNO.

Notable es la mudanza que ha experimentado nuestra lengua, desde principios del siglo XVI, en la estructura material de las palabras, limando y suavizando succesivamente las inflexiones y desinencias broncas y duras, cuya áspera pronunciacion se dexa colegir de la escabrosa ortografia que subsistió por espacio de mas de tres siglos. Esta mudanza se ha obrado, unas veces suprimiendo letras, otras aña-

diendolas, unas convirtiendo las dobles en sencillas, y otras trocando no solo las letras sino las sílabas: como lo demostraré en los exemplos siguientes.

1.° Han perdido su dura pronunciacion las siguientes voces, por supresion de letras consonantes, como: *algund* algun, *dubda* duda, *cobdicia* codicia, *cobdo* codo, *grand* grande, *tracto* trato, *escripto* escrito, *mill* mil, *cient* cien, *sant* san, &c.

2.° Otras por mudanza de consonante en vocal, como: *debda* deuda, *cibdad* ciudad; *cabdillo* caudillo, *recabdar* recaudar, *capdal* caudal, &c.

3.° Otras por supresion de consonantes dobles, como: *pielles* pieles, *colloquio* coloquio, *allegato* alegato, *desseo* deseo, *assomar* asomar, *summo*, sumo, *cómmodo* cómodo, *annual* anual, *supplicar* suplicar, *apparato* aparato, &c. Sin embargo otras palabras antiguas, por sí suaves con la simple consonante, la doblaron despues, tales son: *vassalo* vasallo, *camello* camello, *falar* hallar, *lano* llano, *lamar* llamar, *levar* llevar &c.

4.° Otras convirtiendo la doble consonante en dos de sonidos diferentes, uno nazal y otro labial, como: *immortal* inmortal, *immutable* inmutable.

5.° Otras por mudanza de una consonante en otra, como: *triumfo* triunfo, *nimfa* ninfa, *asumto* asunto, *essemto* esento, *regnar* reynar, *temprar* templar, *tiniebra* tiniebla &c.

6.° Otras mudando la consonante final en otra

mas suave, como: *beltat* beldad, *egualtat* igualdad; ó bien, suavizando esta terminacion con la addicion de una vocal, como: *cort* corte, *delant* delante, *infant* infante; *fiz* fizo, hizo; *Ferrant* Ferrando, y Fernando &c.

7.° Otras, añadiendo consonantes en la terminacion de algunos monosílabos, como: *so*, soy; *do*, doy; *vo*, voy &c: y otras veces en medio de diccion, como: *amos* ambos, *home* hombre, *comigo* conmigo, &c.

8.° Otras, convirtiendo la doble *s* en *x*, como: *dessar*, dexar, *bassa* baxa, *bassel* baxel, *disso* dixo &c: y asimismo la doble *n* en *ñ*, como: *danno* daño, *anno* año, *senna* seña, *sennor* señor, &c.

9.° Otras, mudando una consonante en otra, como generalmente la *f* inicial en *h*: tales son: *fambre* hambre, *facer* hacer, *figuera* higuera, *foja* hoja, *furto* hurto, &c.= Asimismo mudando la *i* consonante en *ll*, como: *maravitia* maravilla, *bataia* batalla, *maia* malla, &c. Generalmente la *i* consonante, para herir con mas fuerza en la vocal, se convirtió en *j*: asi se ve en estas palabras: *oio* ojo, *conseio* consejo, *castilleio* castillejo &c.

10.° Otras, ya añadiendo, ya suprimiendo, ya trocando las preposiciones. Del 1.° caso son: *cometer* por acometer, *contecer* por acontecer, *semejar* por asemejar, *raygar* por arraygar, *consejar* por aconsejar, *caecer* por acaecer; y asi se escribia *caso* por

acaso &c. Del 2.° caso son estas: *alimpiar* por limpiar, *atapar* por tapar, *amatar* por matar, *advenidero* por venidero, *ayuntar* por juntar, *aventaja* por ventaja, *atal* por tal, *atan* por tan, &c. Del 3.° caso son estas otras: *adiablado* por endiablado, *asennorar* por enseñorear, *encorporar* por incorporar, *espedir* por despedir, *deprender* por aprender, *estajo* por destajo, *estinto* por instinto, *espertar* por despertar, *emprenta* por imprenta, &c.

11.° Otras, mudando una vocal en otra, como las que trocaron la *o* en *u*, tales son: *aborrir* aburrir, *bollicio* bullicio, *cobrir* cubrir, *complir* cumplir, *caloroso* caluroso, *rigoroso* riguroso, *logar* lugar, *soportar* suportar, *sofrir* sufrir, *sotil* sutil, *polir* pulir, *Lois* Luis, *Joan* Juan &c. = Las que trocaron la *u* en *o*, como: *murmurar* mormurar; la *e* en *i*, como: *nenguno* ninguno, *debuxar* dibuxar, *rencon* rincon, *encenso* incienso, *vevir* vivir, *eglesia* iglesia, *escrebir* escribir, &c. = Las que trocaron otras várias letras, como: *losenjero*, que despues se mudó en lisonjero; *dicir* en decir, *asconder* en esconder, *ascuchar* en escuchar &c. Por estas breves muestras se manifiesta la mayor conformidad que guardaban con el latin las primitivas voces romanceadas, por exemplo: *cobrir* era mas conforme al latin *cooperire*; tambien *asconder* lo era mas á *abscondere*, y *ascuchar* á *auscultare*, &c. Los pronombres posesivos *tos*, *sos*, mudaron la *o* en *u*, como se escriben hoy, *tus sus*;

siendo de una y otra manera contraccion del latin *tuos*, *suos*, que en la primera corrupcion perdieron la *u*, y en la segunda la *o*.

12.° Otras veces mudaronse los diptongos en simple vocal, como: *tiemplo* templo, *exiemplo* exemplo, *Sagramento* Sacramento, *cueita* cuita, *duecho* ducho, *fruente* frente, *cuende* conde, *cuemo* como, *abiespa* abispa, *castiello* castillo, *conuerto* conorte, *siella* silla, *oriella* orilla, *viedar* vedar, *lievar* llevar, *sieglo* siglo, *mugier* muger, *siello* sello, &c.

13.° Otras suprimieron la *a* final en las terminaciones del singular, como: *pulidezа* pulidez, *ridiculeza* ridiculez, *estrecheza* estrechez &c. Sin embargo han quedado otras muchas con la antigua terminacion, tales son: *vileza*, *sutileza*, *agudeza*, *guapeza*, &c.

14.° Otras ha convertido la doble vocal en vocal simple, como: *veer* ver, *seer* ser, *preveer* prever, *reencuentro* rencuentro, &c.

15.° En las conjugaciones de los verbos se ha experimentado tambien muy notable mudanza y variacion, no solo en el trueque de letras, sino tambien de sílabas enteras. Generalmente hasta muy entrado el siglo XVI no empezaron á sincoparse las terminaciones en *ades*, en *edes* y en *ides* de los verbos de 1.ª, 2.ª, y 3.ª conjugacion, que despues se mudaron en *ais*, en *eis*, y en *ís*: tales como: *amádes* amais, *veedes* veis, *venides* venís &c; *amára-*

des amaríais, *amásades* amaseis, *viérades* vierais, *viésedes* vieseis, *viniéredes* vinierais, *viniésedes* vinieseis, &c.

En la formacion de los demás tiempos y modos ha habido casi igual alteracion, conforme las palabras se han apartado mas de su etimologia. El latin *videre* se romanceó en *veder*: que perdiendo la *d*, se escribió *veer*, y perdiendo despues una *e*, quedó en *ver*. De estas alteraciones del infinitivo vinieron las inflexîones várias en los demás modos, como: *vido*, *vío*, y ultimamente *vió* &c. El latin *esse* se romanceó en *seer* (hoy ser): de aquella alteracion se formó *so* (hoy soy), *sodes* (hoy sois), *serédes* (hoy sereis), *fumos* (hoy fuimos), *fuestes* (hoy fuisteis), &c. El latin *dicere* se romanceó en *dicir* (hoy decir): de aqui se formó *disso* (hoy dixo), *dixoren* (hoy dixeron) &c. El latin *sapere* se romanceó en *saber*: de aqui se formó *sobo*, despues *sopo* (hoy supo); *sabería* (hoy sabria), *sepádes* (hoy sabed) &c. El latin *cadere* se romanceó en *cader* (hoy caer): de aqui se formó *cadió* (hoy cayó), *cadrá* (hoy caerá), *caya* (hoy cayga) &c. El latin *mittere* se romanceó en *meter*: de aqui se formó *metrá* (hoy meterá), *miso* (hoy metió) &c. De *valer* se formó *valo*, *valan*, (hoy valgo, valgan): de *salir* tambien *salo*, *salan* (hoy salgo, salgan): de *andar* se formó *andío*, *andaron* (hoy anduvo, anduvieron) &c. Generalmente todos los tiempos acabados en

ovo, *opo*, *ogo*, como se usaron antiguamente en *tovo*, *estovo*, *sopo*, *copo*, *plogo*, se convirtieron, entrado el siglo XVI, en *uvo*, *upo*, y *ugo*, como en estas palabras *tuvo*, *estuvo*, *supo*, *cupo*, *y plugo*.

16 Otras palabras han suavizado desde entonces la aspereza de algunas sílabas, cuyo sonido duro venia de la violenta pronunciacion de la *r*: tales son, por exemplo, algunos tiempos de los verbos *tener*, *venir* &c, como son: *terrá*, despues *tendrá* (hoy *tendrá*): *verrá*, despues *vernà* (hoy *vendrá*): *porrá*, despues *ponrá* (hoy *pondrá*): *plazrá* (hoy *placerá*): *morrá* (hoy *morirá*) &c. La misma alteracion recibieron las palabras *tenria*, *vernia*, *ponria*, *plazria* &c, que hoy se escriben *tendria*, *vendria*, *pondria*, *placeria* &c. Para la cabal inteligencia de estas variaciones, se puede ocurrir á los Indices alfabeticos de voces antiquadas, que se han puesto al fin del primer tomo y principio del segundo, que componen la presente obra.

17 Uso de los afixôs = Aunque en todo tiempo fué usada la aposicion de los pronombres recíprocos *me*, *te*, *se*, *le*, *nos*, *vos*, al fin de los verbos; no lo fué en los infinitivos hasta mitad del siglo XVI. Por manera, que se escribia *hablóme*, *oyóte*, *viénese*, *dixole*, *mirónos*, *vuélveos*; más no *hablarme*, *oirte*, *decirte* &c, sino *me hablar*, *te oir*, *le decir*, &c. No solo precedia el recíproco al infinitivo; sino que, quando este era precedido de adverbio, se co-

locaba antes del mismo adverbio: asi se escribia *para se nunca mover*, *para le bien mirar*, *para vos siempre estimar*, &c.

18 En los demás tiempos del verbo fueron tan usados estos afixos hasta mitad del siglo pasado, que hoy causa alguna dificultad y ambiguedad en la pronunciacion é inteligencia, la estrañeza de su ortografia, si no se aclara con la buena accentuacion: tales son: *esle*, *osoos*, *loolo*, *reisos*, *haceos*, *amónos* &c, en lugar de *le es*, *os oso*, *lo loo*, *os reís*, *os hace*, *nos amó*, que es como hoy se escribe. En el mismo siglo XVI se introduxo el modo de interrumpir el verbo con la interpolacion del afixo, de suerte que dividan en tres palabras lo que antes se juntaba en una: por exemplo escribian *mirar lo ha* en vez de *mirarálo*, ó bien *lo mirará*: *temer los he* por *temerélos*, ó bien *los temeré*: *amar se hian* por *amaríanse*, ó bien *se amarian*: *vencer nos híades* por *venceriadesnos*, ó bien *nos venceriades*, &c.

19 Despues que los infinitivos recibieron por aposicion los pronombres reciprocos *la*, *le*, *y lo*, para mayor suavidad se suprimió la *r* final, convirtiendola en *l*, como: *decilla* en vez de *decirla*, *oille* en vez de *oirle*, y *vello* en vez de *verlo*, como hoy se escribe: de manera que hemos preferido la dureza á la suavidad.

20 Desde mediados del siglo XV se perdió el uso de la partícula relativa *y* con oficio de adverbio

local, como lo tiene la lengua francesa: bien que lo mas comun era escribirlo asi, *hi*. Hasta fines de aquel siglo se usó el artículo indefinido antes del pronombre posesivo, v. gr.: *la tu casa*, *los mis hijos*: que despues se ha omitido; y solo permanece en el estilo cancellaresco, como quando dice el Rey en sus decretos: *la mi ciudad de N*: *el mi Consejo* &c.

21 Hasta mediados del siglo XVI estuvo en uso la conjuncion *è* (del *et* latino) en lugar de la *y* copulativa, que desde entonces la desterró; mas hoy para evitar la cacofonía, se usa de la *è* antes de las voces que empiezan con *i*, como: *grande é insigne*; del mismo modo que, quando la voz que precede á la *ó* copulativa empieza con la misma letra, se ha convertido en *ù*, para evitar la colision de dos vocales de una especie, como: *libras ó onzas*, *plata ó oro*, que hoy escribimos *libras ú onzas*, *plata*, *ú oro*, &c: primor que no se ha conocido hasta este siglo.

22 Hasta fines del siglo XVI huvo poco uso de los pronombres relativos *cuyo*, *suyo*, *tuyo*, *nuestro*, *vuestro*, *quien* &c, que despues han desterrado las repeticiones inelegantes *de él*, *del qual*, *de tí*, *de nos*, *de vos*, *el qual*, *el que* &c, que quitaban la fluidez á la frase.

23 Hasta principio del siglo XVII el adverbio *donde* hizo los tres oficios de relacion local, ya de quietud, ya de movimiento: esto es, servia para sig-

nificar *en donde*, *de donde*, y *adonde*, cuyas tres diferencias hoy se distinguen. Tampoco se distinguia la mas próxîma relacion del pronombre relativo *este*, *esta*, *esto*, de la menos próxîma de *ese*, *esa*, *eso* &c. Tampoco se distinguia el *por* causal, pues hacia el oficio tambien del *para* final. El pronombre relativo *quien*, que hoy no es aplicable sino á personas, lo fué siempre á personas y á cosas: asi se decia *el hombre de quien esperamos*, igualmente que *la suerte de quien pendemos*. Además se usó casi siempre como indeclinable, pues era relativo á uno como á muchos: asi se decia *los padres á quien honramos*, como *el padre á quien honramos*.

24 El pronombre relativo é indeclinable *que* suplia el oficio de los adverbios confirmativos é ilativos *porque*, *por lo que*, *por tanto*; *tanto que*, *pues que* &c, que comunican mas claridad á la oracion.

25 El pronombre recípoco *vos* hasta mediados del siglo XVI se usó en toda su íntegra escritura. Despues se suavizó su pronunciacion suprimiendo la *v* inicial, con lo que quedó mas fluida y manejable. Asi se escribió *os hago* en lugar de *vos hago*; *hágoos* por *hágovos*, *hacéros* por *hocervos*, *hácenos* por *hácenvos*, y *hacéos* por *hacedvos* &c.

26 Palabras que han mudado de género = Generalmente se usaron con el artículo femenino las palabras *honor*, *loor*, *olor*, *desorden* &c, que hoy se usan con el masculino. Sin embargo algunas han se-

guido baxo del uso promíscuo de ambos generos, como son: *el ó la puente, el ó la mar, el ó la orden, el ó la frente*; bien que en las dos ultimas la diferencia de articulos distingue diversos sentidos: por exemplo, quando *orden* es regla, método, ó clase, es masculino, como: el orden *de las materias, el orden de vida, el orden de la nobleza* &c; y quando *frente* indica objeto delantero ó frontero, es masculino tambien: asi se dice *el frente de la plaza, el frente de un regimiento* &c.

27 Hay otros nombres que siendo femeninos en su género, usan del artículo masculino en el singular para evitar el concurso de dos vocales de una misma especie: asi decimos *el alma, el alva, el aspa, el ansia*, en lugar de *la alma, la alva* &c. Tanta es la delicadeza de la lengua castellana en esta parte, que hasta en los nombres que empezaban con el diptongo *au* usábase en otro tiempo del artículo masculino; asi escribiase el *aurora*, el *aula*, el *ausencia*, el *Austria* &c. Y hasta mediados del siglo XVI se usó la elision de la partícula *de* indefinida quando precedia á los pronombres *él, ella, este, esta*: asi se escribia *dél, della, deste, desto*, componiendo un solo vocablo; en lugar de *de él, de ella, de este, de esto*.

28 Accepcion antigua de los verbos *ser* y *haber* = Hasta fines del siglo XVI el verbo *ser* tuvo las tres accepciones de *ser*, de *estar*, y de *haber*, lo

qual podria hoy causar alguna confusion para determinar los tres diferentes sentidos. Por exemplo decíase: *él* era *piadoso*, *él* era *en la guerra*, él era *enfermo*, *él* era *venido*; en lugar que hoy decimos: *él* era *piadoso*, *él* estaba *enfermo*, *él* estaba *en la guerra*, *él* habia *venido*. El verbo *haber* tenia la acception de *tener*: asi deciase *Juan* ha *enemigos*, ha *buen humor*, ha *tesoros* &c; en vez de *tiene* enemigos, *tiene* buen humor &c.

29 Los adjetivos *grande*, *primero*, *postrero*, *tercero*, que antepuestos al sustantivo pierden la ultima sílaba, antiguamente la conservaban: asi escribiase: *grande mozo*, *primero dia*, *postrero año*, *tercero mes*; en vez que hoy se escriben *gran mozo*, *primer dia*, *tercer mes*, *postrer año* &c. Estos primores en la pulidez de la lengua se conocen aun mas en las diferencias de *un* y *uno*, de *buen* y *bueno*, de *mal* y *malo*, de *algun* y *alguno*, de *ningun* y *ninguno*, de *San* y *Santo*, de *muy* y *mucho*, de *cien* y *ciento*, de *tan* y *tanto*, de *quan* y *quanto*, de *qualquier* y *qualquiera* &c.

30 Hasta principios del siglo pasado no se hizo muy comun el uso de los participios pasivos que llamamos contractos, esto es, los que perdiendo una sílaba que se añadió en su formacion al romancearlos, vuelven á su forma y estructura del original latino, para darles otra aplicacion. Por exemplo, *concluso* es contraccion de *concluido*, *confeso* de *con-*

fesado, *convicto* de *convencido* &c. Con estas contracciones no se ha minorado el caudal de los participios, pues como han quedado los de ambos generos siendo unos mismos en su sentido general; la lengua ha adquirido la ventaja de servirse de dos distintas accepciones segun los diversos objetos á que se aplica una misma voz, modificada solo por sus dos diversas inflexîones. Asi, pues, diremos: *los autos estan conclusos*, y no *concluidos*; más sí *la leccion está concluida*, y no *conclusa*. Diremos en estilo legal: *el reo está confeso*; y en el teologico *está confesado*. Siguiendo el diverso sentido de ambos fueros, diremos: ya *convicto*, ya *convencido*, ya *convertido*, ya *converso* &c. Infierase de aqui quán distintas aplicaciones puede hacer el que conozca las diferencias entre *confuso* y *confundido*, entre *sujeto* y *sujetado*, entre *absorto* y *absorvido*, entre *extenso* y *extendido*, entre *preso* y *prendido*, entre *incluso* é *incluido*, entre *pretenso* y *pretendido*, entre *excluso* y *excluido*, entre *intruso* é *introducido*, entre *suspenso* y *suspendido*, *falto* y *faltado*, *expulso* y *expelido*, *reflexo* y *reflexado*, *roto* y *rompido*, *corrupto* y *corrompido*, *contracto* y *contrahido*, *abstracto* y *abstrahido*, *electo* y *elegido*, *extincto* y *extinguido*, *compulso* y *compelido*, *favorito* y *favorecido* &c.

31 Voces antiquadas = Las hay de tres especies; unas lo son por obscuras y desusadas, como: *ayuso*

por *arriba*, *allende* por *además*, *car* por *pues*, *aína* por *luego*, *vegada* por *vez* &c. Otras por alteradas en su ortografía, como: *agora* por *ahora*, *cibdad* por *ciudad*, *temprar* por *templar*, *aver* por haber &c. Y otras por haber mudado su primera accepcion, como: *defender* que era *prohibir*, *topar* que era *hallar*, *obsequias* que eran *exêquias*, *tirar* que era *sacar*, *sobrar* que era *superar* &c. Véanse para mayor claridad los Indices alfabeticos de voces antiquadas en cada uno de los tomos de la presente obra.

II.

COMPOSICION MATERIAL DE LAS PALABRAS.

Si la parte mecánica ó material de las palabras consiste en los sonidos y articulaciones de las sílabas, y de la combinacion de estas resulta lo sonoro, suave, grave, ó flúido de los vocablos; todo el mundo reconocerá esta excelencia en la lengua española, llena de dicciones numerosas y magestuosas al paso que enérgicas y expresivas.

1.° Entre las numerosas ¿qué magnificencia no respiran estas: *heredamiento*, *remordimiento*, *contentamiento*, *desenfrenamiento*, *descendimiento*, *malaventurado*, *desaprovechado*, *desapiadado*, *bienandanza*, *destemplanza*, *bienaventuranza*, *desavenencia*, *desobediencia*, *cautividades*, *inhumanidades*, *dulzedumbre*, *servidumbre* &c.?

2.° Entre las voces magestuosas ¿mucha melodía reciben las que por su accentuacion alargan ó abrevian la cantidad de las sílabas; come: *lástima* y *lastíma*, *cópula* y *copúla*, *júbilo* y *jubílo*, *idólatra* é *idolátra*, *pérdida* y *perdída* &c: cuyo accento en la antepenúltima denota nombre, y en la penúltima verbo, como si dixesemos: es un idólatra el que idolátra á su dinero. La accentuacion aun causa otros efectos en la pronunciacion de las palabras, pues segun la sílaba sobre que carga el accento en una misma, señala el nombre y el verbo, y el modo y tiempo del verbo. Por exemplo: la voz *limite* sin accentuar no tiene determinada pronunciacion, y por tanto no tiene determinada accepcion: pero de la colocacion del accento agudo en una de las tres sílabas de que se compone, resultan tres diferentes sentidos, como se puede ver en este exemplo: *su poder no tiene* límite; *más yo se lo* limité, *ya que no hay quien lo* limíte.

3.° Todas estas advertencias se refieren á las palabras equívocas, que varían la accentuacion para mayor claridad de su sentido: pero tiene la lengua el tesoro de los esdrúxulos invariables, cuya accentuacion carga en la antepenúltima constantemente. Tales son (entre los substantivos): *átomo*, *báculo*, *dádiva*, *escrúpulo*, *fístola*, *gúmena*, *hígado*, *ídolo*, *lámina*, *mérito*, *níspero*, *páramo*, *órgano*, *sótano*, *ráfaga*, *tálamo*, *vástago*, *zéfiro*, *xáquima*, *zócalo* &c:

(entre los adjetivos) *árduo*, *áspero*, *arbóreo*, *aëreo*, *benéfico*, *bélico*, *cárdeno*, *cándido*, *diáfano*, *decrépito*, *estólido*, *fétido*, *físico*, *flemático*, *genérico*, *gótico*, *húmedo*, *herético*, *ilícito*, *jurídico*, *lúgubre*, *lírico*, *místio*, *mortífero*, *numérico*, *narcótico*, *odorífero*, *pálido*, *purpúreo*, *satírico*, *supérfluo*, *túrbio*, *trémulo*, *vácuo*, *venéreo*, *záfio*, &c. A estos se pueden añadir los esdrúxulos verbales simples: *amáramos*, *volveríamos* &c; y los compuestos de los recíprocos *me*, *te*, *se*, *vos*, *nos*, *lo*, que por aposicion forman una sola palabra: v. gr.: *ríome*, *quiérote*, en lugar de *me río*, *te quiero*: y asi de todos los demás, como: *lléveos*, *pídenvos*, *vuélvanos*, *volvímonos*, *pedíselo*, *pediríanmelo*, &c.

4.° A esta clase de los esdrúxulos adjetivos pertenecen todos los superlativos, unos compuestos del participio activo, como: de amante *amantísimo*, de clemente *clementísimo* &c; y los demás de adjetivos de toda suerte de terminaciones, como: de frio *frísimo*, de hermoso *hermosísimo*, de docto *doctísimo*, de cruel *cruelísimo*, de violento *violentísimo*, de pobre *pobrísimo*, de guapo *guapísimo*, de tonto *tontísimo*, de célebre *celebérrimo*, de íntegro *integérrimo*, &c.

5.° De la discreta combinacion de estas palabras suaves y sonoras, nace la harmonia de la frase, variada segun todos los tonos que pueden lisonjear á un delicado oido. Vease ¿qué grandiosa y altisonan-

te frase, por exemplo: *Ya entrambos mundos peregrinando el hombre* &c? ¿Qué grave y numerosa esta otra: *invicto y potentisimo monarca*? ¿Qué rápida y fuerte esta otra: el *áspero furor del mar airado*? Qué suavidad y fluidez en esta otra: *angélica y dulcísima alegria.*

6.° Entre las palabras de sonora y hermosa composicion silábica, y de grata terminacion, se deben contar los derivados compuestos, ya de nombre y preposicion, ya de dos substantivos, ya de dos adjetivos, ya de dos verbos, ya de adverbio y verbo, ya de adverbio y participio, ya de participio y adverbio, ya de nombre y verbo, ya de dos preposiciones y verbo, segun manifestaremos en los exemplos siguientes.

Derivados compuestos de preposicion y verbo = de barranco *abarrancado*, de bigote *abigotado*, de cogollo *acogollado*, de caudillo *acaudillado*, de compás *acompasado*, de broquel *abroquelado*, &c. = De barril *embarrilado*, de brea *embreado*, de palma *empalmado*, de carcel *encarcelado*, de cañuto *encañutado*, de charco *encharcado*, &c. = De abrir *entreabrir*, de coger *entrecoger*, de sacar *entresacar*, de texer *entretexer*, de cavar *entrecavar*, &c. = De suegro *consuegro*, de helar *congelar*, de patrono *compatrono*, de discipulo *condiscipulo*, &c. = De llama *sollamar*, de asar *soasar*, de sacar *sonsacar*, de cavar *socavar*, de noche *trasnochar*, &c. = De ha-

cer *rehacer*, de volver *revolver*, de mirar *remirar*, de montar *remontar*, &c. = De alentar *desalentar*, de barriga *desbarrigar*, de entrañar *desentrañar*, de cabeza *descabezar* &c. = Del verbo *decir* y del adverbio *mal* se forma *maldecir*; y á este tenor *malparir*, *malbaratar*, *malherir*, *malcriar*, *malquistar*, &c. Por la misma regla se forma *bienquerer*, *bendecir*, *bienhablar*, *recienvenir* &c. = De los dos substantivos *oro* y *piel* se forma *oropel*, y asi los demás, *casapuerta*, *puntapié*, *aguamanos*, *telaraña*, *garrapata*, *pollipabo*, *filigrana*, &c. = Del substantivo *barba* y del adjetivo *roxo* se forma *barbiroxo*; y asi de los demás *barbinegro*, *cariredondo*, *patituerto*, *cejijunto*, *manirotо*, *alicaido*, &c. = De los dos adjetivos *verde* y *seco* se forma *verdiseco*; y á su imitacion los demás *altibaxo*, *agridulce*, *verdinegro*, &c. = De la preposicion *ante* y del nombre *ojo*, se forma *anteojos*; y á su imitacion *antesala*, *antepecho*, *trastienda*, *traspie*, *entretela*, *entrecejo*, *sinsabor*, *sinrazon*, *contramina*, *contrapeso*, *retranca*, *retaguardia*, *sobremesa*, *sobreparto*, *socolor*, &c. = Del substantivo *tierra* y del participio activo *teniente* se forma *tierrateniente*: y por la misma regla *lugarteniente*, *vicegerente*, *viandante*, *tenientecura*, &c. = Otros se forman de verbo y participio, como: *pujavante*, *pasavolante*, &c. Otros de adverbio y participio, como: *bienestante*, *malandante*, *bienqueriente*, &c. = Otros de preposicion y adjetivo,

como: *contrahecho, contrabaxo, trascordado, trasquilado, sobrehumano*, &c. = Otros de dos verbos, como: *ganapierde, alzaprime, muerdehuye, vayven*, &c. = Otros de dos preposiciones y verbo, como: *desabarrancar, desabotonar, desencastillar*, &c. = Otros en fin de nombre y verbo, como: *perniquebrar, mancornar, maniatar* &c, que son voces muy hermosas y enérgicas.

III.

SIGNIFICADO Y VALOR DE LAS PALABRAS.

El valor de las palabras consiste en la totalidad de las ideas que constituyen el sentido propio ó el figurado. Las palabras vienen á ser los instrumentos con que manifestamos nuestros conceptos,

abundancia de la lengua.

Si la abundancia de una lengua consiste en el cúmulo de aquellas locuciones que pueden hacerla apta para exprimir todas las ideas primitivas con precision, distinguir todas las ideas accesorias con exáctitud, y tratar todos los asuntos con claridad ¿quál de las modernas llevará ventaja á la española?

Sentidos diferentes de una misma palabra = Una misma voz tiene dos accepciones distintas, y á veces opuestas, con sola la diferencia del singular

al plural, pues del sentido propio pasa al figurado. Véase la diferencia del *humo* de una chimenea, á los *humos* de un hidalgo envanecido; del *zelo* de un predicador, á los *zelos* de un enamorado; de la *ruina* de una familia, á las *ruinas* de una casa; de la *voz* de un cantor, á las *voces* de un loco rabioso &c. Y asi de innumerables de que abunda nuestra lengua.

Otras veces la diferencia de los sentidos en una misma palabra nace del uso ó no uso del artículo. Véase la diferencia de sentido que tienen en español estas expresiones: *dar hora*, ó *dar la hora*; *abrir tienda*, ó *abrir la tienda*; *gastar plata*, ó *gastar la plata*; *hacer casa*, ó *hacer la casa*, &c. Y á este tenor de otras infinitas, que enriquecen de mil maneras la lengua.

DERIVADOS SIMPLES = Una de las mayores riquezas de nuestra lengua es la de palabras derivadas de otras radicales. Por exemplo: de la radical CABEZA fórmanse los derivados simples *cabezera*, *cabezal*, *cabezada*, *cabezon*, *cabezo*, *cabezudo*, *cabezorro*, *cabezuelo*, *cabezuela*, *cabezear*, *cabezeo*. De la radical AGUA se forman *aguaza*, *aguazero*, *aguacha*, *aguage*, *aguada*, *aguado*, *aguador*, *aguadero*, *aguaderas*, *aguazal*, *aguadura*, *aguanoso*, *aguacharnar*, *aguachinar*. Y si á estos se añaden los derivados de la radical latina AQUA, que tiene adoptados la lengua, quales son: *aquario*, *aquáti-*

co, *aquatil*, *aqüeo*, *aqüoso*; véase ¿qué diversidad de ideas no incluye esta abundancia de palabras? De la radical HOLGAR se forman los derivados simples *holganza*, *huelga*, *holgorio*, *holgueta*, *holgura*, *holgon*, *holgazan*, *holgazanería*, *y holgazanear*. Siguiendo esta idea se podria formar un diccionario muy abundante.

1.° Derivados de nombres de animales = De esta clase son los adjetivos que expresan accidentes de figura, color, ó propiedad de algun animal, como: de caballo *caballar*, de yegua *yeguar*, de gato *gatuno*, y *gatesco*, de perro *perruno*, de oveja *ovejuno*, de cabra *cabruno*, &c.

2.° Verbos freqüentativos = Pertenecen á la misma clase las palabras que denotan menudeo ó repeticion de un mismo acto, como: de *voz* se forma *vocear*, que es dar repetidas voces ó gritos; de *papel* se forma *papelear*, que es revolver papeles: y á este tenor, de cola *colear*, de husma *husmear*, de taco *taconear*, de libra *librear*, de fuerza *forcejar*, de pierna *pernear*, de saltar *saltear*, &c. y asi de otros muy vivos y bellos, como: de relámpago *relampaguear*, de cuchara *cucharetear*, de cerrojo *cerrojear*, de cencerro *cencerrear*, de tixeras *tixeretear*, &c.

Hay además otro género de freqüentativos dobles, que aumentan la fuerza y expresion de los primeros, tales son: *golosinear*, que dice mas que

golosear; *babusear*, que es mas que *babear*; *pisotear*, que es mas que *pisar*; *patalear*, que es mas que *patear*; *palmotear*, que es mas que *palmear*; *chisporrotear*, que es mas que *chispear*, &c.

Tambien hay otros freqüentativos, que expresan efectos del instinto, movimientos y propiedades de animales, lo quales en el sentido extensivo comunican gran energia y gracia al lenguage castellano, tales son: *hormiguear*, *escarabajear*, *culebrear*, *huronear*, &c.

3.° Verbos imitativos = Llámanse asi aquellos cuya pronunciacion imita el sonido, ó ruido de las cosas ó acciones que representan, como: *cacarear*, sacado del *cá cá* de las gallinas, que se aplica al que divulga y pondera con arrogancia sus cosas; *buchear*, sacado del *bu bu* que suena en la boca del que da vaya á otro: y asi de las demás *cuchichear*, *refunfuñar*, *mamujar tartajear*, *chacharear*, *borbollonear*, *chiflar*, *chistar*, *asquear*, *tiritar*, *zumbir*, *rechinar*, *rajar*, *susurrar*, *roncar*, *gargajear*, *retumbar*, *cecear*, *gorgoritear*, *bambolear*, *gruñir*, &c.

Tambien pertenecen á este género los que imitan las voces de varios animales, como: *mahullar*, del gato, *ahullar* del lobo y perro, *rugir* del leon, *bramar* del toro, *balar* de la oveja, *piar* de los pollitos, *graznar* de los cuervos, &c.

4.° Verbos incohativos = Son aquellos que de-

notan la accion de empezar una cosa á suceder ó hacerse, como son: *amanecer*, hacerse de dia; *anochecer*, hacerse de noche; *alborear*, venir el alva; *agostarse*, empezarse á secar las plantas; *pelechar*, empezar á echar pelo, &c.

5.° Nombres aumentativos = En este género de vocablos es abundantisima la lengua española, como: de miga *migajon*, de costura *costuron*, de culebra *culebron*, de encuentro *encontron*, de torre *torreon*, de lugar *lugaron*, de botija *botijon*, &c. Aunque por lo comun terminan en *on*, algunos acaban en *orro*, en *azo*, y en *aza*, como: de cepa *ceporro*, de playa *playazo*, de pata *pataza*, de boca *bocaza*, de mano *manaza*, &c; advirtiendo que los acabados en *aza*, siempre se toman en sentido de mofa ó burla.

No pára aqui la riqueza de nuestra lengua, sino que sobre un aumentativo forma otro, que viene á ser doble, como: de valenton *valentonazo*, de picaron *picaronazo*, &c. Aun mas: no solo sigue esta gradacion directa en razon de magnitud, mas tambien con respecto de un aumento de ideas accesorias al aumentativo principal, las quales exprimen diferentes modos y sentidos. Por exemplo: sobre *borracho* se forma *borrachon*; y sobre este aumentativo, *borrachonazo*, que se toma en sentido de desprecio y vilipendio. Sobre *bobo* se forma *bobazo* y *bobon*; y sobre este, *bobonazo*, *babarron*, y *bobali-*

ton: siendo los tres ultimos tomados baxo la idea de lástima, de burla, y de desprecio. Finalmente á la idea general de magnitud se puede añadir la del superlativo *bobísimo*, que las abraza todas.

6.° Nombres diminutivos = No menos rico y primoroso es el diccionrrio de los diminutivos que tiene la lengua castellana, cuyos sentidos diversos en una gradacion descendiente no solo rebaxan la cantidad y fuerza de los positivos, más tambien su modo y calidad. Sus terminaciones son tan variadas como sus diferentes modificaciones en uno y otro género. Por exemplo: unos acaban en *ete*, como *pobrete*; otros en *ito*, como *mozito*; otros en *illo*, como *perrillo*; otros en *uelo*, como *arroyuelo*, &c. Estas diversas terminaciones añaden á la idea general y primitiva del positivo diversas accepciones secundarias: como se demuestra en la voz *pobre*, cuya idea se degrada subdividiendose en *pobrete* baxo el sentido de burla, en *pobrecillo* baxo el de lástima, en *pobrecito* baxo el de cariño, en *pobrezuelo* baxo el de desdén, y en *pobrezote* baxo el de menosprecio. Lo mismo podríase decir de *libro*, que se degrada en *librote*, *libracho*, *librito*, *librete*, y *libretillo*.

A la manera que hay aumentativos dobles, hay tambien diminutivos que reducen la primera idea de pequeñez á la ultima y mínima expresion. Sobre el positivo mismo *chico*, que ya de suyo expresa pequeñez, se forma *chiquito*, que es el diminuti-

vo inmediato; de este se forman otros dos, *chiquitito*, que suena á cariño; y *chiquirritito*, que denota una extraordinaria aficion y ternura. Aunque estos varios modos pertencen al estilo familiar, son esencial mente de la lengua, porque esta comprehende todos los estilos.

7.° Palabras de accion = Al género de derivados simples pertenecen las palabras que expresan la accion ó el efecto de esta accion, como: de sable *sablazo*, de escopeta *escopetazo*, de porra *porrazo*, de martillo *martillazo*, &c. Otros terminan en *on*, como de empuje *empujon*, de mano *manoton*, de encuentro *encontron*, &c. Otros terminan en *ada*, como de pata *patada*, de cabeza *cabezada*, &c.

8.° Palabras *afectivas*, terminadas en *izo*, *iza* = Llamo afectivas las que indican ciertas disposiciones ó afecciones del ánimo, como son: *antojadizo*, esto es, facil á poseerse de antojos; *enojadizo*, dispuesto á enojarse: lo mismo se dirá de *contentadizo*, *olvidadizo*, *espantadizo*, &c.

Otro género hay de palabras *afectivas*, que denotan calidades fisicas, como: *enfermizo*, *pegadizo*, *invernizo* &c. Otras denotan la disposicion de las cosas, como: *resbaladizo*, *arrojadizo*, *anegadizo*, *levadizo*, *estadizo*, *llovedizo* &c. Otras son afectivas de accion, como: *encontradizo*, *escurredizo*, *echadizo*, *perdedizo*, *advenedizo*, *serradizo*, *regadizo*, &c.

9.° Nombres colectivos en el sentido fisico = Ba-

xo de este sentido tiene la lengua castellana gran copia de palabras, asi de las que especifican los varios generos de plantios y sembrados, y son: *manzanal*, *naranjal*, *alcornocal*, *madroñal*, *cañaveral* &c; *arrozal*, *nabar*, *zaudial*, *garbanzal*, *centenal* &c, como de las que especifican sitios de plantas espontáneas y silvestres, tales son: *malvar*, *juncal*, *espartizal*, *romeral*, *atochar*, *retamar*, &c. Entran aqui tambien las que comprehenden las várias clases de terrenos, como: un *arenal*, un *peñascal*, un *herial*, un *cenagal*, un *barrizal*, &c. Igualmente pertenecen á este género de nombres los de várias especies de rebaños, como: *vacada*, *torada*, *boyada*, *muletada*, *carnerada*, *yeguada* &c.

10 Adjetivos modificados = Llamo asi á los adjetivos derivados de otros primitivos, cuya significacion absoluta y general degradan y disminuyen: tales son; de *negro*, que es color entero, *negruzco* que es color médio; y asi de *verde* se forma *verdozo*, de *amarillo* se forma *amarillento*, de *roxo* sale *roxizo*, de *blanco* sale *blanquecino*, &c.

11 Accepciones de una misma voz = Son aquellas diferentes significaciones, que ya por ampliacion ya por translacion recibe una misma palabra quando se aparta de su sentido primitivo y propio, para aplicarse á un objeto al qual no conviene en su sentido recto y natural. Por exemplo: *abrir una sala*, *abrir el dia*, *abrir las ganas de comer*. En el 1.° ca-

so la palabra *abrir* tiene su sentido propio y recto, que es el de abrir una cosa cerrada con llave ó con puerta. En el 2.° *abrir* recibe un sentido extensivo ó ampliativo, porque se considera el *dia* como cerrado con nubes, viniendo á dar una idea de cuerpo á la obscuridad. En el 3.° *abrir* se toma en el sentido translaticio ó figurado, porque se consideran las *ganas*, que es una voz abstracta que expresa una necesidad sensual, como si fuesen un objeto real y fisico, que estaba tapado ó cerrado. La misma regla se puede aplicar á este otro exemplo: *abrazar un amigo* (sentido propio): *abrazar un gran terreno* (sentido extensivo): *abrazar muchos negocios* (sentido figurado): y á este tenor á otras innumerables accepciones que tienen la gracia de enriquecer la lengua sin aumentar el vocabulario.

El sentido extensivo y el figurado, puede cada uno recibir diferentes grados de modificaciones, segun se van desviando de la primera é inmediata accepcion, para expresar otras ideas secundarias y asimilares. Por exemplo: *dar*, en su sentido primitivo mas estrecho y riguroso, significa propiamente poner con la mano una cosa en la mano de otro: asi diciendo *doy una peseta á Pedro*, hablaré en sentido propio; más si digo *doy de palos á Pedro*, el sentido recto de *doy* empieza á tomar alguna mas ampliacion; porque, á la verdad, aunque los palos se dan con la mano, no se reciben en la de

otro. Si despues digo *doy una hacienda*; el sentido ampliativo se va extendiendo aun mas, por quanto la *hacienda* no se da ni se toma con la mano. Si finalmente añado *doy un libro á la imprenta*, entonces la idea extensiva se dilata mas, desviandose ya mucho de su primitiva accepcion: porque no solo el libro no se da ni se recibe realmente con la mano en este caso; sino que el que lo podria recibir, que es la *imprenta*, no es un ente fisico, dotado de accion y cuerpo.

Si hemos puesto estos exemplos para dar una idea de la extension gradual que pueden recibir en el sentido ampliativo ¿quántos podriamos traer aqui sobre el sentido figurado, como son: *dar una noticia*, *dar un consejo*, *dar una pesadumbre* &c? Aqui el *dar* está, no apartado, sino sacado de su sentido natural, y por esto se llama translaticio: pues ni la *noticia*, ni el *consejo*, ni la *pesadumbre* son objetos fisicos y reales, como el *palo*, la *hacienda*, el *libro*, que puedan darse. Si siguiesemos todas las modificaciones que el verbo *dar* puede recibir en castellano, espantaria la riqueza de esta lengua, mas celebrada que conocida, y mas usada que estudiada. En castellano damos *alas*, damos *gracias*, damos *asenso*, damos *lugar*, damos *hora*, damos *entrada*, damos *la ley*, damos *quartel*, damos *guerra*, damos *color*, damos *estado*, damos *risa*, damos *sentencia*, damos *señal*, damos *voces*, damos *poste*, damos *luz*,

damos *musicas*, damos *quexas*, damos *ánimo*, damos *oidos*, damos *cuerpo*, damos *caza*, damos *campanada*, damos *alcance*, damos *pie*, damos *punto*, damos *razon*, damos *que decir*, damos *de mano*, damos *por visto*, damos *en no comer*, damos *á entender*, damos *contra una esquina*, &c.

¿Quántas son las accepciones de la voz *vuelta*, que en su sentido propio es el giro de un cuerpo al rededor de una cosa, ó el movimiento de un lado á otro? Hay dar una *vuelta* para venir, esperar la *vuelta* del viage, baxo la *vuelta* de la manta, pedir la *vuelta* de una alhaja quitada, tomar la *vuelta* de una peseta, dar una *vuelta* á su patria, dar una *vuelta* á su casa, dar una *vuelta* á la cocina, dar *vuelta* á las cosas, dar una *vuelta* al campo, otra *vuelta* aun? dar *vuelta* á un cable, andarle á las *vueltas* á zutano, tomarle las *vueltas* á fulano, andar en *vueltas* al responder, andar á *vueltas* con todos, á *vueltas* de Pascua pagan, tiene muchas *vueltas* su amistad, á *vueltas* del parentezco pretende, dar *vueltas* á la especie que se dixo, poner á uno de *vuelta* y media, &c.

12 Palabras sinónimas = Otro de los riquisimos tesoros de nuestra lengua, es el gran caudal de *sinónimos*, es á saber, de aquellas voces de una misma especie, que siendo idénticas entre sí respecto á la significacion objectiva de la idea principal que todas representan, son distintas en quanto á la sig-

aificacion formal de la idea accesoria que cada una determina y caracteriza. Por consiguiente no hay rigurosos sinónimos en el sentido riguroso que hasta ahora nos habian explicado nuestros gramaticos, que sin aumentar el número de las ideas multiplicaban sin necesidad el de las palabras.

Yo quiero suponer, por exemplo, que las palabras *verdadero*, *verídico*, y *veráz*, sean idénticas en quanto á la idea general de *verdad*, como objeto principal y comun á todas; más ¿cada una no se diferencia entre sí por la variedad de las ideas secundarias con que se modifica la idea objectiva y primitiva? Asi, pues, diremos: que un hecho es *verdadero*, que la relacion es *verídica*, y que el que la hace es *veráz*. Aunque *viejo*, *antiguo*, *y anciano* son terminos sinónimos en quanto á la idea general de *vejéz* que representan todos; no podemos aplicarlos indistintamente á todos los casos, ni á todas las circunstancias y relaciones baxo las quales se considera una misma cosa. Yo concibo que lo *viejo* es contrario de lo *nuevo*, lo *antiguo* de lo *moderno*, y lo *anciano* de lo *joven*: por manera que lo *anciano* se refiere mas á la edad: lo *antiguo* á la duracion del tiempo, y lo *viejo* á los efectos de la duracion del tiempo. Asi diremos: un *padre anciano*, una *nobleza antigua*, y un *vestido viejo*. Y aunque tambien se dice un vestído *antiguo*, y un vestido *viejo*; lo primero denota que ha pasado mu-

cho tiempo desde que se hizo, aunque se conserve nuevo, y que es antiguo por su hechura, y respecto á la moda actual; pero lo segundo, denota que el vestido está maltratado y deteriorado por el uso, aunque sea recien hecho. Estas modificaciones de una misma voz, que pueden variarse segun las innumerables aplicaciones que continuamente se ofrecen, constituyen la fineza y riqueza metafisica del lenguage, cuya claridad, propiedad, y exâctitud dependen de esta precision analítica del sentido primario y secundario de las palabras.

Este es otro de los diccionarios mas necesarios que nos faltan; y creo que careceremos de él mucho tiempo: porque primero ha de venir el diccionario gramatical de los vocablos, para formar despues el filosofico que los caracterize y clasifique. Nosotros hallamos en los diccionarios las voces *gusto* y *placer* baxo de una misma idea y accepcion: más ¿quién no conocerá que si fuere indiferente el uso de la una ó de la otra, podriamos decir una *quinta de gusto* por una *quinta de placer*, un *vestido de placer* por un *vestido de gusto*, y un *hombre de buen placer* por un *hombre de buen gusto*? Si fuesen idénticas las palabras *temor* y *miedo*, como se supone en nuestros diccionarios, diriamos indistintamente el *temor de Dios*, y el *miedo de Dios*; siendo esto ultimo una blasfemia, pues solo al diablo se le puede tener miedo. El miedo supone siempre cobardia y

flaqueza de parte del que lo tiene, y terribilidad y malignidad de parte del objeto á que se tiene; y el temor lleva siempre la idea de respeto y rezelo de parte del que lo tiene, y la de superioridad de poder, de fuerzas, y de malicia de parte de la cosa á que se tiene. Por cuya razon diremos: tengo *miedo* de los ladrones, de los rayos &c; y tengo *temor* de la justicia, de las malas lenguas, &c.

Quando tengamos un diccionario filosofico que fixe con todo el rigor metafisico el verdadero sentido de las palabras; entonces tocaremos la diferencia que hay de *salobre* á *salino*, de *instante* á *momento*, de *preso* á *prisionero*, de *alegria* á *gozo*, de *fortalezer* á *fortificar*, de *hombre* á *varon*, de *régio* á *real*, de *pontificio* á *pontifical*, de *crimen* á *delito*, de *célebre* á *famoso*, de *adulacion* á *lisonja*, de *don* á *dádiva*, de *crédito* á *creencia*, de *celeste* á *celestial*, de *angélico* á *angelical*, de *marino* á *marítimo*, de *influxo* á *influencia*, de *riqueza* á *opulencia*, de *terrestre* á *terreno*, de *perdicion* á *pérdida*, de *juntar* á *unir*, de *señal* á *seña*, de *ajuiciado* á *juicioso*, de *paterno* á *paternal*, de *abundante* á *copioso*, de *riesgo* á *peligro*, de *honor* á *honra*, de *naval* á *náutico*, de *monacal* á *monastico*, de *fiel* á *leal*, de *robar* á *hurtar*, &c.

Si fuese posible hacer aqui la ultima ostentacion de la energía, fuerza y expresion de la lengua

castellana; bastaria recorrer su hermoso vocabulario solamente de voces derivadas, ya simples ya compuestas: y distribuyendolas en diferentes clases, segun su formacion objectiva, se vendria á dar una idea mas clara de la maravillosa variedad y viveza de imagenes que figurada é imitativamente representan estas palabras, casi todas de hermosa, magnifica, y sonora composicion. = Entre las que expresan la imitacion de colores, ya de plantas, ya de metales, ya de animales &c, se cuentan muchisimas, como: *aceytunado*, *azafranado*, *amoratado*, *acanelado*, *atabacado*, *plateado*, *bronceado*, *aplomado*, *anubarrado*, *jaspeado*, *alagartado*, *atigrado*, *leonado*, &c.= Entre las que representan por imitacion várias figuras ó formas de cuerpos naturales ó artificiales, se cuentan los derivados: *ensortijado*, *ahorquillado*, *acaballado*, *amelonado*, *acanalado*, *abarquillado*, *aberengenado*, *acamellado*, *caracoleado*, *escarolado*, *ajuanetado*, *acopado*, *apelluzcado*, &c. = Entre las que expresan propiedades de animales, aplicadas por imitacion á las personas, se cuentan estas: *acaponado*, *azorrado*, *alebrado*, *emperrado*, *arrocinado*, *agazapado*, *trasconejado*, *gallear*, *asnear*, *gatear*, *huronear*, *recochinearse*, &c. = Entre las que pintan los efectos causados por la vista ó persecucion de animales dañinos, y por imitacion se aplican á personas; se cuentan estas: *azorado*, *amilanado*, *alobadado*, *atortola-*

do, &c. = Entre las que expresan las calidades físicas de algunos objetos, aplicadas por imitacion extensivamente á otros, hay los derivados: *acorchado*, *acaramelado*, *agamuzado*, *zapatudo*, *conchudo*, &c. = Entre las que expresan los accidentes y calidades de ciertas clases de personas, aplicados por imitacion á otras, por causa de la semejanza de costumbres, modo, ó figura, se cuentan innumerables, las unas siempre en sentido despreciativo, ó á lo menos, que rebaxa á la persona comparada, como: *agitanado*, *amugerado*, *amaricado*, *amuchachado*, &c; y otras en sentido decoroso, que agracia ó realza al comparado, como: *adamado*, *aseñorado*, &c.

Si de la variedad y propiedad de los derivados en su aplicacion, pasamos á la viveza, energía, y vigor de algunos por la rara valentía de su composicion, ¿qué singular expresion la de estas palabras: *desalmado*, *descorazonado*, *descreido*, *desentrañado*, *desmemoriado*, *desdinerado*, *entronizado*, *engolosinado*, y sobre todo *endiosado* &c? *capitanear*, *avasallar*, *amaestrar*, *acaudillar*, *enseñorear*, y mas que todo *pordiosear*, &c? = Entre los verbos transitivos, es decir, los que expresan la mudanza de una cosa pasando de un estado á otro, cuenta la lengua castellana muchos de grande energía, como: *encrudelecerse*, *ennegrecerse*, *endurecerse*, *rejuvenecerse*, *a-*

mansarse, ensoberbecerse, envanecerse, empedernirse, entontecerse, encrudecerse, &c.

Estas críticas observaciones, que me atrevo á presentar á la luz pública, deben ser miradas solamente como unos informes y sumarios apuntamientos, formados sobre la lectura de nuestro diccionario para aficionar á los estrangeros al cultivo y estúdio de la lengua española. Un tratado científico, analítico, y mas metódico de un idióma tan abundante, primoroso, noble, y expresivo, además de pedir una obra separada y peculiar, trabaxada con prolixo esmero y profundas investigaciones, sería superior á mi talento y ciencia; pues es mas aficion que conocimiento, y mas genio que ingenio, lo que me llevó á extender estos borrones, que bosquexé primero por satisfacer mi curiosidad, y proseguí para mi propia utilidad y enseñanza.

Si no he sabido aprovecharme como debia de la prolixa lectura de los buenos escritores y padres de la lengua; tampoco confesaré que he perdido el tiempo. Quando no hubiese yo cogido otro fruto que el descubrimiento de que gran parte de la lengua castellana aun exîste intacta y desconocida en los libros, donde deberia hacerse por ojos perspicazes, y con delicada eleccion, un rebusco, digamoslo asi, del modo que en una gran viña de un hacendado rico, que la vendimió con poca codicia

y aprovechamiento; nunca daria por malogrado mi trabaxo. En muchos libros viejos he hallado palabras, que hoy algunos puristas y reformadores de la lengua que no conocen calificarian de espurias y exôticas: y á fé que son de autores y de tiempos en que no se leian libros franceses, ni eran estos dignos de ser leidos. De aqui he sacado yo un desengaño para mí y para muchos otros, y es que todos estudiemos, y no nos queramos hacer maestros antes de ser buenos lectores.

FIN DE LAS OBSERVACIONES CRITICAS.

TEATRO
HISTORICO-CRITICO
DE LA
ELOQUENCIA ESPAÑOLA.

ROMANCE CASTELLANO DEL SIGLO XII.

PARA dar una muestra de las primitivas composiciones castellanas, en el tiempo mismo que se acababa de formar ó estaba formandose la lengua vulgar, esto es, desde el año 1150 hasta el de 1200.; trasladamos dos pedazos del *Poëma del Cid*, que no es mas que una historia rimada de la vida y hechos de aquel heroe español. Esta rarísima obra, que ha logrado la luz pública por diligencia del erudito D. Thomás Sanchez Bibliotecario de S. M. en el primer tomo de la *Coleccion de poësias castellanas anteriores al siglo XV*, fue impresa en Madrid en casa de D. Antonio de Sancha en 1779 sobre la copia puntual de un códice antiquisimo, y se debe reputar por el primer parto literario en romance castellano. Aunque

no conste el nombre del autor, prueba aquel docto editor que fue compuesto este poëma hácia fines del siglo XII, segun indican las voces y frases cotejadas con las que usaba el poëta Bercéo, que floreció por los años 1220; y es el primer escritor conocido que versificó en romance castellano.

La venerable rusticidad y sencillez del lenguage manifiestan su antigüedad; por lo que trasladarémos aqui dos pasages de los menos inelegantes y barbaros, ya que es escusado buscar en esta obra hermosas imagenes ni pensamientos brillantes.

Oracion que hizo el Cid.

Ya Sennor glorioso, Padre que en cielo estás
Fecist' cielo é tierra, el tercero la mar:
Fecist' estrelas é luna, é el sol para escalentar.
Prisist' encarnacion en Sancta Madre
En Belleem aparecist' como fué tu voluntat:
Pastores te glorificaron, ovieron de alaudar:
Tres Reyes de Arabia te vinieron adorar,
Melchor é Gaspar é Baltasar: oro thus é mirra
Te ofrecieron como fué tu voluntat.
A Jonás quando cayó en la mar
Salvest', á Daniel con los leones en la mala carcel:
Salvest' á Sancta Susana del falso criminal.
Por tierra andidiste XXXII annos, Sennor Spiritual,
Mostrando los miraclos, por en avemos que fablar.

Relacion de una batalla.

Moros le reciben por la senna ganar
Danle grandes colpes, mas no l' pueden falsar.
Dixo el campeador: valelde por caridad.
Embrazan los escudos delant los corazones:
Abaxan las lanzas apuestas de los pendones.
E nclinaron las caras de suso de los arzones:
Iban los ferir de fuertes corazones.
A grandes voces lama el que en buen ora nació:
Feridlos, cavalleros, por amor de caridad:
Yo so Rui Diaz el Cid Campeador de Bibar.
Todos fieren en el haz do está Pero Bermuez:
Trescientas lanzas son, todas tienen pendones:
Sennos Moros mataron todos de sennos colpes:
A la tornada que facen otros tantos son.
Vieredes tantas lanzas premer é alzar:
Tanta adarga á foradar é pasar:
Tanta loriga falsa desmanchar:
Tantos pendones blancos salir vermeios en sangre
Tantos buenos cavallos sen sus duennos andar.
Grado á Dios, aquel que está en el alto,
Quando tal batalla avemos arrancado.

ROMANCE CASTELLANO DEL SIGLO XIII.

I.

En los *Signos del Juicio*, obrita en verso que compuso Gonzalo de Berceo en los primeros años del reynado de S. Fernando, se leen ciertas coplas, que no carecen de bastante viveza en las imagenes y fuerza de expresion en medio de la tosca sencillez de la lengua. Trasladarémos aqui para muestra siete de dichas coplas, escogidas de la nueva edicion que de las obras de este versificador ha hecho el ya citado D. Thomás Sanchez en su tomo II de las poësias castellanas anteriores al siglo XV.

Trovo al home bueno, entre todo lo ál,
Que ante del juicio, del juicio capdal,
Veremos muy grandes signos, un fiero temporal,
Que se verá el mundo en presura mortal.

Por eso lo escribió el varon acordado,
Que se tema el pueblo que anda desviado,
Meiore en costumbres, faga á Dios pagado,
Que non sea de Christo estonce desamparado

En el dia septeno verná priesa mortal
Havrán todas las piedras entre sí lit campal:
Lidiarán como homes que se quieren fer mal,
Todas se farán piezas menudas como sal.

Los homes con la cuita é con esta presura,
Con estos tales signos de tan fiera figura,
Buscarán dó se metan en alguna angostura.
Dirán: montes cubritnos, ca somos en ardura.
En el octavo dia verná otra miseria,
Tremerá todo el mundo mucho de grant manera:
Non se terná en pies ninguna calavera,
Que en tierra non caya, non será tan ligera.
En el noveno dia vernán otros porteros:
Aplanarse han las sierras é todos los oteros:
Serán de los collados los valles compañneros:
Todos serán iguales carreras et senderos.
Non será el doceno quien lo ose catar,
Car verán por el cielo grandes flamas volar:
Verán á las estrellas caer de su logar,
Como caen las fojas quant caen del figar.

II.

De otro poëma, intitulado *Milagros de Nuestra Señora*, que compuso por aquellos tiempos el mismo Bercéo, y anda impreso en el citado tomo II de las poësias castellanas anteriores al siglo XV, hemos entresacado, como muestras del mismo genero y viveza de lenguage, ocho coplas de su introduccion, la qual es una parabola hermosa, que sirve de preambulo á la relacion de los milagros, y son estas:

Yo Maestro Gonzalvo de Bercéo nomnado
Iendo en romeria caecí en un prado.

Verde é bien sencido, de flores bien poblado:
Logar cobdiciaduero para home cansado.

Daban olor sobeio las flores bien olientes,
Refrescaban en home las caras é las mientes:
Manaban cada canto fuentes claras corrientes,
En verano bien frias, en invierno calientes.

La verdura del prado, la olor de las flores,
Las sombras de los arbores de temprados sabores
Refrescaronme todo é perdi los sudores:
Podríe vevir el home en aquellos olores.

Nunqua trové en sieglo logar tan deleitoso,
Nin sombra tan temprada, nin olor tan sabroso.
Descargué mi ropiella por iacer mas vicioso:
Poséme á la sombra de arbor fermoso.

Yaciendo á la sombra perdi todos cuidados,
Odi sonos de aves dulces é modulados:
Nunqua udieron homes organos mas temprados,
Nin que formar pudiesen sonos mas acordados.

El prado que vos digo avie otra bondat:
Por calor nin por frio non perdie su beltat,
Siempre estaba verde en su entegredat,
Non perdia la verdura por nulla tempestat.

Manamáno que fui en tierra acostado,
De todo el lacério fui luego folgado.
Oblidé toda cuita, el lacério pasado:
Qui alli se morase seríe bien venturado.

Los homes é las aves quantas acaecíen
Levaban de las flores quantas levar querien;

Mas mengua en el prado ninguna non façien:
Por una que levaban, tres ó quatro nacien.

III.

En el otro poëma del mismo Bercéo, intitulado *El Duelo de la Virgen*, que anda inserto en el citado tomo II de poësias antiguas castellanas, se lee un dialogo entre la Virgen y San Bernardo, en que la Madre de Dios le explica su pena y dolores en la pasion y muerte de su santisimo Hijo. Copiarémos aqui solo seis coplas para muestra de una expresion tierna y lastimosa.

Fraire, disso la Duenna: es me cosa pesada
Refrescar las mis penas, cá so glorificada:
Pero la mi fetila no la he oblidada,
Cá en el corazon la tengo bien fincada.

Nin vieio, nin mancebo, nin muger maridada
Non sufrió tal lacério nin murió tan lazdrada,
Cá io fui biscocha et fui bisasada:
La pena de Maria nunqua serie asmada.

Nunqua podíe el home por grant cueita morir:
Yo pidia la muerte, non querie venir.
Yo á todo mi grado non queria vevir;
Mas non querie mi ruego Domni Dios recebir.

Estando en la cruz la santa creatura
Tendió á todas partes la su dulz catadura:
Vió á mi mezquina triste con grant cochura,
Clamando: Fiio mio, á una grant presura.

Vió al su discipulo que él mucho amaba,
Fiio del Zebedéo, vió como ploroba:
Diom á él por fiio cá mucho li costaba,
A mí á él por madre: trabónos con tal traba.
Estando en la cruz, los brazos bien tirados,
Non por mal que él fezo, mas por nuestros pecados,
Disse que havie sede, los labros desecados,
Cá havie grant cobdicia de salvar los errados.

En otro dialogo que despues el poëta introduce entre el hijo y la madre, se leen algunas coplas tan llenas de suavidad y dulzura, que nos han parecido dignas de ser aqui trasladadas.

Habla la Madre.

¡Ai Fiio querido, Sennor de los Sennores!
Io ando dolorida, tú pades los dolores:
Dante malos servicios vasallos traidores,
Tú sufres el lacério, io los malos sabores.
Fiio el mio querido, de piedat granada,
¿Por qué es la tu madre de tí desamparada?
Si levarme quisieses sería tu pagada,
Que fincaré sin tí non bien acompannada.
Fiio, cerca de tí querria io finar:
Non querria al sieglo sin mi fiio tornar.
Fiio, Sennor é Padre, denna á mi catar:
Fiio ruego de madre nol debe rehusar.
Fiio dulz é sombroso, tiemplo de caridat,
Arca de sapiencia, fuente de piedat,

Non desses á tu madre en tal sociedat,
Quá non saben conocer mesura nin bondat.
Fio, non me oblides, é lievame contigo:
Non me finca en sieglo mas de un buen amigo,
Iuan, quem dist por fiio, aqui plora conmigo:
Ruegote quem condones esto que io te digo.

Habla el Hijo.

Recudió el Sennor, dixo palabras tales:
Madre, mucho me duelo de los tus grandes males.
Mueyenme tus lagrimas, los tus dichos capdales:
Mas me amarga esso que los colpes mortales.
Madre, bien te lo dixi, mas haslo oblidado:
Túelletelo el duelo, qué es grant é pesado:
Porque fui del Padre del cielo enviado.
Por recebir martirio, seer crucificado.
Madre, tu bien lo sabes de homes bien certeros
De qual guisa pecaron los parientes primeros:
çomo los decibieron los diablos arteros,
Diciendolis mentiras los malos losengeros.
Otra guisa non puede esti mal guarecer,
Nin por otro escanto nin por otro saber
Fuera por esti vaso que debemos beber:
Io é tu, Madre mia, nol podemos verter.
Io é tu, Madre mia, lo debemos gostar,
Io sofriendo las penas, é tu el grant pesar.
Deben todas las gentes por ende te loar,
Lazdrar tu é tu fiio por las almas salvar.

Madre será aína el vaso agotado,
Lo que mandó el Padre aina recabdado:
Los vivos é los muertos todos nos havrán grado:
Será el tu grant planto en grant gozo tornado.
Madre, disso el fiio, de hoy á tercer dia
Seré vivo contigo, verás grant alegria:
Visitaré á tí Virgo Maria,
Desende á Don Peidro con la su compañia.
Madre, de tí contanto me quiero despedir,
Todo te lo he dicho lo que he de decir.
Inclinó la cabeza como qui quier dormir,
Rendio á Dios la alma, é dessóse morir.

Habla el Poëta.

Non era maravilla si la que lo parió
Con duelo de tal fiio si se amorteció:
En los signos del cielo otro tal conteció,
Todos ficieron duelo quando alli morió.
Los Angeles del cielo lis facíen compannia:
Dolíense de Don Christo, dolíense de Maria.
El Sol perdió la lumne, oscureció el dia,
Mas non quiso castigo prender la Juderia.
El velo, que partie el tiemplo del altar,
Partios' en dos partes, cá non podie plorar:
Las piedras, porque duras, quebraban de pesar,
Los Judios mezquinos non podien respirar.
De los sepulcros vieios de antiguas sazones,
En qui iacien reclusos muchos santos varones,

Abrieronse por sí sin otros azadones,
Revisclaron de homes grandes generaciones.

IV.

En el *Poëma de Alexandro*, obra compuesta por Juan Lorenzo á fines del reynado de S. Fernando segun muestra su locucion, aunque congetura D. Thomás Sanchez en el tomo III de la coleccion de poësias castellanas en que lo ha incluido, pertenecer á principios del reynado de Alonso X, se leen algunos trozos llenos de cierta magestad y energia de expresion, mayormente en las pinturas y descripciones, como son la de las armas de Dario, la de Babilonia, la del palacio de Alexandro, y la de los doce meses del año pintados en la tienda de este monarca. De todos estos lugares daremos algunas coplas puestas en el orden siguiente:

Armas de Dario.

Conviene que fablemos entre las otras cosas
De las armas de Dario que fueron preciosas:
De obra eran firmes, de parecer fremosas,
Para traer levianas, mas non bien venturosas.
Havíe en escudo mucha bella estoria:
La gesta que fecieron los Reys de Babilonia.
Yacie hy de los gigantes toda la estoria
Quando los linguages prisioron la discordia.
La estoria de Ciro fue deredor echada:
Grant conquista fizo todo por su espada;

Cuemo fue la campanna de Israel quintada,
Ereüs en su guerra que non ganó nada.
Ya se movien las haces, ibanse allegando:
Iban los balesteros de las saetas tirando.
Iban los cavalleros las cabezas abaxando,
Iban los cavallos las orejas aguzando.
Eran de tal guisa mezcladas las feridas,
Que eran de los golpes las trompas enmodidas.
Volaban por el ayre las saetas texidas:
Al sol togien el lumbre tan venien descosidas.
De piedras é de dardos iban grandes nuvadas
Cuemo si fiiesen exambres de abeias iuntadas:
Tant eran las feridas firmes é afincadas,
Que eran de los cuernos las voces afogadas.
Cuemo se die Alexandre mano al corazon,
Aguijó todo primero, abaxól pendon:
Mas irado quel rayo, mas bravo quel leon
Fue ferir do estaba el Rey de Babilon.

Descripcion de Babilonia.

Iaz en logar sano, comarcha muy temprada:
Ni la cueta verano nen faz la envernada
De todas las bondades era sobreabondada:
De los bienes del siéglo alli non mengua nada.
Los que en ella moran dolor no los retienta:
Alli son las especias, el puro garengal:
En ella ha gengibre, claveles é cetoal,
Girofre, é nuez muscada, el nardo que mas val.

De sí mismo los arboles dan tan buena olor
Que non havríe ante ellos forcia nulla dolor:
Ende son los hombres de muy buena color,
Bien á una jornada sienten el buen odor.

Son per la villa dentro muchas do las fontanas
Que son de dia frias, tibias á las mannanas:
Nunca crian en ellas gusanos nen ranas,
Ca son perennales sabrosas é muy claras.

La obra del palacio non es de olvidar,
Pero non la podriemos derechamientre contar:
Porque mucho queramos de la verdat lexar,
Aun havrán por eso algunos á duldar.

El logar era plano, ricamente asentado,
Abondado de caza se quier é de venado,
Las montannas bien cerca do pacie el ganado:
Verano é invierno era bien temprado.

Fúron los palacios de bon mestre asentados:
Fueron maestramientre á quadra compasados.
En penna viva fueron los cimientos echados,
Per agua nen per fuego non serien desatados.

Las portas eran todas de marfil natural,
Blancas é relucientes como fino cristal,
Los entaios sotíles, bien alto el real.
Casa era de Rey, mas bien era real.

Quatrocientas columnas habie en esas casas,
Todas doro fino capiteles é basas:
Non serien mas lucientes se fuesen vivas brasas,
Ca eran bien brunnidas, bien claras é bien rasas.

Alli era la musica cantada per razon,
Los dobles que refieren coitas al corazon.
Las dolces de las baylas, el plorant semiton,
Bien podien toller precio á quantos no mundo son.

Non es en el mundo home tan sabedor
Que decir podiese qual era el dolzor:
Mientre home viviese en aquella sabor
Non habrie sede, nen fame, nen dolor.

Tienda de Alexandro.

El uno de los fastiales luego enna entrada
La natura del anno se die toda pintada:
Los meses con sos dias, con su luna contada,
Cada uno qual facienda habíe encomendada.

Estaba Don Janero á todas partes catando,
Cercado de ceniza sus cepos acarreando,
Tenie gruesas gallinas, estábalas asando:
Estaba de la percha longanizas tirando.

Estaba Don Febrero sos manos calentando,
Oras facie sol, oras sarraceando:
Verano é invierno ibalos destremando,
Porque era mas chico seiese querellando.

Marcio habie grant priesa de sus vinnas labrar,
Priesa con podadores, é priesa de cavar:
Los dias é las noches facíeles iguar:
Faíe aves é bestias en zelo entrar.

Abril sacaba huestes para ir guerrear,
Ca habie alcazéres grandes ya por segar:

Facíe meter las vinnas pora vino levar,
Crecer mieses é yervas, los dias alongar.
Sedie el mes de Mayo coronado de flores,
Afeytando los campos de diversas colores,
Organeando las mayas é cantando de amores,
Espigando las mieses que sembran labradores.
Maduraba Don Junio las mieses en los prados:
Teníe redor de sí muchos ordios segados,
De cerezas maduras los cerezos cargados,
Eran á mayor siesto los dias allegados.
Seia el mes de Julio cogendo segadores,
Corríenle per la cara apriesa los sudores:
Segudaban las bestias los moscardos mordedores,
Facíe tornar los vinos de amargos sabores.
Trillaba Don Agosto las mieses per las eras,
Aventaba las parvas, alzaba las ceveras:
Iba de los agraces faciendo ubas veras:
Estor facia Outumno sus ordenes primeras.
Setembrio trae varas, sacude las nogueras,
Apretaba las cubas, podaba las vimbreras,
Vendimiaba las vinnas con fuertes podaderas:
Non dexaba los pássaros llegar á las figueras.
Estaba Don Othubrio sus misiegos faciendo,
Iba como de nuevo sus cosas requiriendo:
Iba por sembrar el invierno veniendo,
Ensayando los vinos que yacen ya ferviendo.
Novembrio sacudia á los puercos las landes,
Cá era dun robre, levabanlo en andes:

Compiezan alerizuelo velar los avezantes
Ca son las noches luengas, los dias non tan grandes.
Mataba los puercos Decembrio por mannana,
Almorzaban los fegados por amatar la gana:
Tenie niubla escura siempre per la mannana,
Ca es en ese tiempo ela muy cotiana.

Avisos Morales.

No faltan en este poëma de Alexandro algunos pasages llenos de cuerdos documentos de filosofia moral contra los peligros y engaños de esta vida humana. Trasladarémos aqui algunas coplas para dar una completa idea de los diferentes modos á que se acomodaba ya entonces el antiguo romance.

Nunca en este sieglo debe home á fiar
Que sabe á tus cosas tan mala zaga dar;
A baxos é á altos non sabe perdonar:
Por este sieglo non debemos el otro olvidar.
Anda cuemo rueda que non quier aturar
El home malastrugo non se sabe guardar:
Sabe traer falágos, sábenos engannar,
Non puede en un estado nunca queda estar.
Quando el home ha puesto en algun bon logar,
Diz: cede maiori, pénsalo despennar,
Fazlo tal qual nacio á la tierra tornar:
Va buscar otros que pueda engannar.
Quando ha el home deste sieglo á pasar
Valía dun dinero non le lexa levar:

Quanto gana el home todo lo ha de dexar,
Hanlo sus enemigos montales á lograr.
Tuelle con sus falágos á home el sentido:
Lo quel debia membrar échalo en olvido.
Es la carne sennora é el espiritu vencido:
Faz barrer la casa la muger al marido.
Encarna el pecado enno home mesquino,
Vuelvelo en cobdicia, sácalo de camino,
Fazle olvidar la materia onde vino:
El sieglo por escarnio fazle el bocino.
Quien mas puede mas face, non de bien mas de mal:
Quien mas ha haver mas quier é morre por ganal:
Non veeria de su grado nenguno so igual:
Mal peccado, nenguno no es á Dios leal.
Las aves é las bestias, los homes, los pescados
Todos son entre sí á bandos derramados.
De vicio é de soberbia son todos entregados:
Los flacos de los fuertes andan desafiados.

Cartas de Alexandro.

En el fin de èste poëma supone el autor dos cartas escritas de Alexandro á su madre, en que la consuela del pesar que la afligia quando supo el peligro de muerte en que estaba su hijo. Es digna de trasladarse aqui la segunda por sus altos documentos y fuerza de expresion en el estilo prosayco del siglo XIII: la qual está concebida en estos terminos:

Madre: oit la mi carta, é pensad de lo que hy ha, é esforciatvos con el bon conorte é la bona sofrencia, é non semeiedes á las mugieres en flaqueza nin en miedo que han por las cosas que lles vienen, asi como non semeia vostro fiio á los homes en sus mannas é en muchas de sus faciendas. Y madre, ¿se fallastes en este mundo algun regnado que fue ficado en algun estado durable? ¿Non veedes que los arboles verdes é fremosos que facen muchas foias é espesas, é lievan mucho fruto, en poco tiempo quebrantanse sus ramos, é caense sus foias é sus frutos? Madre, ¿non veedes las yerbas verdes é floridas, que amanecen verdes é anochecen secas? Madre, ¿non veedes la luna, que quando ella es complida é mas luciente, estonce le vien el eclipsis? Madre, ¿non veedes las estrellas que las encubre la lobregura? é non veedes las llamas de los fuegos lucientes é ascondidos que tan aína se amatan? Pues, parad mientes, madre, á todos los homes que viven en este sieglo, que se pobló dellos el mundo, é que se maravilian de los visos é de los sesos, é que son todas cosas, é que se engenran, é cosas que nacen, é todo esto es iuntado enna muerte é con el desfacer. Madre, ¿vistes nunca qui diese é non tomase, é quien emprestase é non pagase, é quien comendase alguna cosa é gela diesen en fialdat, é que non gela demandasen?

Madre, se alguno por derecho oviese de llorar, pues lloráse el cielo por sus estrellas, é los mares por

sus pescados, é al aer por sus aves, é las tierras por sus yerbas, é por quanto en ella há; é lloráse el home por sí que es mortal, é que es muerte, é que mengua su tiempo cada dia é cada hora. Mas ¿por qué ha home de llorar por pérdida? Fascas que era seguro que antes que la perdiese de lo non perder, é vinol cosa porque non cuidase. Pues ¿por qué debe llorar é facer duelo? Madre, ¿viste fasta agora nenguno que fuese fincable é durable, é que non fuese á logar do non tornase? Pues que aquesto non es, non tiene prol al llorador, nen el duelo non tien prol. Madre, siempre fustes sabedora que io habie de morir; mas non sabides el tiempo ne la sazon. Pues esforciatvos con la bona sofrencia é con el bon conorte, é non lloredes por mí: que á lo que vo es meior que lo que lexo, é mas sen cuidados, é mas sen lacério, é mas sen miedo, é mas sen afan. Pues aparciatvos é guisatvos pora quando ovierdes á ir al logar do 'vo. Ca la mi nombradia é la mi grant onra en este sieglo destaiado es, é fincará la nombradia del vostro bon seso é de la vostra sofrencia é la vostra abedienza á mandamiento de los sabios, é en esperar lo que Dios mandó del otro que es fincable.

V.

ESTILO DE LAS LEYES DE PARTIDA.

Por disposicion, y baxo los auspicios del Rey Don Alonso x, se compilaron y extendieron las leyes llamadas *las Siete Partidas* en lengua castellana. Esta obra, que se empezó por los años 1256, respira en todas sus partes suma prudencia y equidad: y debemos creer que esta empresa grangeó con mayor razon el renombre de *Sabio* al monarca que la promovió, que sus investigaciones astronomicas y conocimientos fisicos, mas maravillosos por la ignorancia de aquel siglo y supremo caracter del autor, que por su verdad y utilidad para los tiempos mas ilustrados. En este precioso codigo de las Partidas debemos buscar el tesoro del primitivo romance castellano quando se habia ya formado la indole caracteristica del idioma, y el estilo que iva adquiriendo ciertas formas y ayre mas suelto y corriente. A pesar de la antigüedad de esta obra, y de la tosquedad en que se debe suponer el lenguage vulgar en aquella epoca, reluce en ella cierto genero de facilidad en el estilo, de cultura en la diccion, y de magestad en los pensamientos, que en aquel siglo ninguna lengua viva de Europa habia llegado á alcanzar, y tardó mucho aún la italiana en igualarla. De este re-

gio y venerable monumento de nuestra legislacion y lenguage trasladamos aqui algunos pasages de la segunda Partida, que nos han parecido de doctrina mas noble, y de expresion mas grave y desembarazada: y son los siguientes.

✣ ✣ ✣

Habla todo el titulo tercero de la segunda Partida de diversos avisos que un Rey debe tener presentes, para arreglar sus pensamientos en orden á refrenar la codicia, el deleyte sensual, y otras pasiones: y entre otros documentos se leen los siguientes:

„ Nasce el pensamiento del corazon del home: é deve ser non con saña, nin con gran tristeza, nin con mucha cobdicia, nin rebatosamente; mas con razon é sobre cosas de que vengan pro, é de que se pueda guardar de daño... Sobeianas hondras é sin pro non deve el Rey cobdiciar en su corazon; ante se deve mucho guardar dellas, porque lo que es ademas non puede durar, é perdiendose é menguando tórnase en deshondra. E la hondra que es desta guisa, siempre viene daño della al que la sigue, nasciendo ende trabaxos é costas grandes, é sin razon menoscabando lo que tiene por lo ál que cobdicia aver. E sobre esto dixeron los sabios, que non era menor virtud guardar home lo que tiene que ganar lo que non há: é esto es porque la guarda aviene por seso é la ganancia per aventura...

Riquezas grandes ademas non deve el Rey cobdiciar para tenerlas guardadas é non obrar bien con ellas: ca naturalmente el que para esto las cobdicia non puede ser que non faga grandes yerros para averlas, lo que non conviene al Rey en ninguna manera. E aun los santos é los sabios se acordaron en esto: que la cobdicia es muy mala cosa, asi que dixeron por ella, que es madre é raiz de todos los males. E aun dixeron mas, que el home que cobdicia grandes tesoros allegar para non obrar bien con ellos, maguer los haya, non es ende señor mas siervo: pues que la cobdicia face que non pueda usar dellos de manera que le esté bien...

Non conviene al Rey cobdiciar ser muy vicioso: ca el vicio ha en sí tal natura, que quanto el home mas lo usa, mas lo ama. E desto le vienen grandes males, é mengua el seso é la fortaleza del corazon: é por fuerza ha de dexar los fechos quel convienen de facer por saber de los otros en que halla el vicio. E ademas, que quando el home mucho se ha á él usado, non se puede despues partir dél, é tómalo por costumbre, de manera que se torna como en natura. E todas estas cosas que fablan en guarda del corazon del Rey, acuerdan con la palabra que Salomon dixo: que en todas guisas deve home punnar en guardarlo como cosa onde sale vida é muerte... E por ende el Rey ha de lazerar para facer á sí mismo bueno, é ha menester que non tome vicio ade-

mas: cá, segund dixeron los sabios, non puede home ganar bondad sin grand afan; porque el vicio es cosa que aman los homes naturalmente, é la bondad es saberse guardar que por vicio non fagan cosa que les esté mal...

✣ ✣ ✣

Las leyes del titulo IV se encaminan á señalar qual debe ser un Rey en sus palabras, para ser amado, honrado, y creido: y entre ellas se leen las siguientes advertencias:

„ La palabra tiene muy grand pró quando se dice como deve: cá por ella se entienden los homes los unos á los otros, de manera que facen sus fechos en uno mas desembargadamente. E por ende todo home, é mayormente el Rey, se debe mucho guardar en su palabra, de manera que sea catada é pensada ante que la diga: cá despues que sale de la boca, non puede home facer que non sea dicha... Deve el Rey guardar que sus palabras sean eguales é en buen son: cá las palabras que se dicen sobre razones feas é sin pró, é que non son fermosas nin apuestas al que las fabla nin otrosi al que las oye, nin puede tomar buen castigo nin buen consejo; son además, é llámanlas cazurras porque son viles é desapuestas, é non deven ser dichas ante homes buenos, quanto mas decirlas ellos mismos, é mayormente el Rey. E otrosi palabras enáticas é necias que non conviene ál Rey que

las diga: cá estas tienen muy gran daño á los que las oyen, é muy mayor á los que las dicen... Menguadas non deven ser las palabras del Rey. E serían atales en dos maneras: la primera quando se partiese de la verdad é dixese mentira á sabiendas en daño de sí mismo ó de otro, cá la verdad es cosa derecha é egual. E segund dixo Salomon: non quiere la verdad desviamento nin torturas... Desconvenientes non deven ser las palabras del Rey: é serían atales en dos maneras: la primera, como si la dixese en grand alabanza de sí: cá esta es cosa que está mal á todo home, porque si él bueno fuese, sus obras le loarán... Daño muy grande viene al Rey é á los otros homes quando dixeren palabras malas é villanas é como non deben, porque despues que fueren dichas non las pueden tornar que dichas non sean. E por ende dixo un filosofo quel home deve mas callar que fablar, é mayormente delante sus enemigos, porque non puedan tomar apercebimiento de sus palabras para desservirle ó buscarle mal: cá el que mucho fabla non se puede guardar que no yerre, y el mucho fablar face envilecer las palabras, é facele descobrir las sus poridades. E si él non fuere home de grand seso, por las sus palabras entenderán los homes la mengua que ha dél: cá bien asi como el cantaro quebrado se conoce por su sueño, otrosi el seso del home es conocido por la palabra.

Todas las leyes del titulo v se dirigen á señalar las obras que constituyen las diferentes virtudes de que debe estar adornado un Principe. Hablando de la mansedumbre y benignidad, se leen entre otros documentos los siguientes:

„Mucho se deven los Reyes guardar de la saña, é de la ira, é de la malquerencia, porque estas son contra las buenas costumbres. E la guarda que deven tomar en sí contra la saña, es que sean sofridos, de guisa que non les venza, nin se muevan por ella á facer cosa que les esté mal ó que sea contra derecho: cá lo que con ella ficiesen desta guisa, mas semeiaria venganza que justicia. E por ende dixeron los sabios: que la saña embarga el corazon del home de manera quel non dexa escoger la verdad... E tanto tuvo el Rey David por fuerte cosa la saña, que á Dios mismo dixo en su corazon: Señor, quando fueres sañudo non me quieras reprehender, nin seyendo irado castigar. E por esto deve el Rey sofrirse en la saña fasta que le sea pasada: é quando lo ficiere, seguirsele ha grand pró, cá podrá escoger la verdad, é facer con derecho lo que ficiere. E si desta guisa non lo quisiere facer, caerá en saña de Dios é de los homes... Ira luenga non deve el Rey aver, pues que ha poder de vedar luego las cosas mal fechas... E porque la ira del Rey es mas fuerte é mas dañosa que la de los otros

homes, porque la puede mas aína complir; por ende deve ser mas apercebido quando la oviere en saberla sofrir. Cá asi como dixo el Rey Salomon: atal es la ira del Rey como la braveza del leon, que ante el su bramido todas las otras bestias tremen é non saben dó se tener: é otrosi ante la ira del Rey non saben los homes que facer, cá siempre están á sospecha de muerte. E dicho avemos tambien de las que ha de vestir como de las otras, ha menester que las tenga tales, que él se apodere dellas, é non ellas dél.

✣ ✣ ✣

Entre todas las leyes que comprehende el titulo XIII, que se reducen á conocer, honrar, y guardar el pueblo á su Rey, trasladanse aqui los pedazos siguientes:

„ Hondra, tanto quiere decir como adelantamiento señalado con loor que gana home por razon del logar que tiene, ó por facer fecho conocido que face, ó por bondad que en él ha. E aquellos que Dios quiere que la han complida, llegan al estado mejor á que llegar pueden en este mundo, que les dura todavia tambien en muerte como en vida. E esto es quando la ganan derechamente é con razon, subiendo de grado en grado por ella, asi como de un bien á otro mayor, afirmandose é raygando en ellos: teniendo los homes que la merecen é han derecho de la aver. E por ende tal hondra como esta conviene mucho á los pueblos que la fagan señaladamente á su Rey: é es-

to por muchas razones, lo uno por la conocencia que le deven aver, lo otro por el amor, lo ál por el temor...

Hondrado deve el Rey ser del pueblo nón tan solamente en dicho, mas aun en fecho. E maguer que la hondra que viene de la palabra es grande, mucho mayor es la que viene por obra; é non seria complida la una sinon por la otra... Todas las cosas, maguer ayan buen comienzo é buen medio, si non han buen fin non son complidamente buenas. E esto es porque el acabamiento es cima de todo lo pasado: é por esto dixeron los sabios que todo loor en la fin se deve cantar, cá aquella cosa es complidamente buena en sí que ha buen acabamiento. Ende conviene mucho al pueblo, que asi como en la vida son tenudos de hondrar á su Rey, que asi lo fagan á su finamiento, cá alli se encima toda la hondra qual pueden facer. E en esto muestran aun mayor lealtad que en facerlo mientra que viva: pues que lo facen en tal tiempo que de alli adelante non esperan aver grado nin galardon dél en dicho nin en fecho, nin otrosi premia nin fuerza. E demás dan á entender que non se les olvida la bondad que en él habia nin los bienes que dél recibieron... Semejanza muy con razon pusieron los sabios en dos maneras al Rey sobre su pueblo: la una á la cabeza del home, onde nacen los sentidos: la otra al corazon, do es el animo de la vida. Cá asi como por los sentidos de la cabeza se mandan

todos los miembros del cuerpo, otrosi todos los del reyno se mandan é se guian por el seso del Rey: é por eso es llamado cabeza del pueblo. Otrosi, como el corazon está en medio del cuerpo, para dar vida egualmente á todos los miembros dél; asi puso Dios al Rey en medio del pueblo para dar egualdad é justicia á todos comunalmente, porque puedan vivir en paz... Otrosi el pueblo deve mucho guardar al Rey de mala fama: cá, maguer se face por palabra é va por el ayre, mucho mas face estraño golpe que el arma, porque esta mata al home non le tollendo la vida, lo qual arma non puede facer: é face muy peor golpe, cá el arma non llega á otro sinon aquel á quien fiere; mas esta llega aquel á quien la ponen é á su linage, aun á las orejas de aquellos que la quisieren creer...

✣ ✣ ✣

Las leyes contenidas en el titulo XXVII tratan expresamente de los premios y de los diferentes modos y causas que hay para premiar á los vasallos beneméritos: de donde se traslada aqui la siguiente:

„ Bien por bien é mal por mal recebiendo los homes segund su merecimiento es justicia complida, que face mantener las cosas en buen estado. E como quier que esto sea menester en todos los fechos, señaladamente conviene esto mucho en los de guerra... Departieron los sabios que la natura es virtud que

está encerrada dentro en las cosas, é face á cada una obrar como conviene segund el ordenamiento que Dios puso en ellas. E esta es en el home en dos maneras: la una de lo que vee é sicnte de fuera, asi como pesarle é aver miedo de aquello qtie entiende quel podrá venir daño, é placerle de lo quel piensa que le verná bien. Mas lo que está por ende dixo el mismo: que la ira del Rey es mandadero de muerte. E aun dixo en otro lugar: que quien bien sabe refrenar la saña é la ira, este es señor de su voluntad. Quien es tal, es mas fuerte quel que vence las batallas é prende por fuerza los castillos . . . Malquerencia es la tercera cosa de que se deve el Rey mucho guardar. Cá non la deve aver en ninguna manera á quien no la mereciese porque; cá si lo ficiese, mostrarse hia por desconocido é por sobervio. Nin otrosi non la deve aver contra los que ficieren bien: cá en esto se mostraria por envidioso é por home que non se paga de bondad . . .

Cobdiciar non deve el Rey cosa que sea contra derecho, cá segund que dixeron los sabios, tampoco la deve el Rey cobdiciar como la que non puede ser segund natura. E con esto acuerda la palabra del noble Emperador Justiniano, que dixo en razon de sí é de los otros Emperadores é Reyes: que aquello era su poder que podria facer con derecho. E para esto guardar el Rey, ha menester que sea justiciero en sus fechos é mesurado en sus despensas é en sus do-

nes, é non las facer grandes do non deven: cá si fuere justiciero non avrá cobdicia de facer cosa en que aya tuerto nin mal estanza... E como quier quel Rey es señor de sus pueblos para mantenerlos en justicia é servirse dellos; con todo eso guardarlos deve en manera que non le fallezcan quando menester los oviese...

Acucioso deve el Rey ser en aprender los saberes: cá por ellos entenderá las cosas de reyes é sabrá mejor obrar en ellas... Boecio, que fué muy sabio cavallero, dixo: qué non conviene tanto á otro home como el Rey de saber los buenos saberes, porque la su sabiduría es muy aprovechosa á su gente, como que por ella han á ser mantenidos con derecho. Cá sin dubda tan grand fecho como este non lo podría ningun home complir á menos de buen entendimiento é de grand sabiduria. Onde el Rey que despreciáse de aprender los saberes, despreciaria á Dios de quien vienen todos, segund dixo Salomon... E aun despreciaria á sí mismo: cá pues que por saber quiso Dios que se estremase el entendimiento de los homes del de las bestias, é quanto el home menos oviese dellos, tanto menor departimiento avria entre él é las animalias...

Grande es la virtud de la franqueza, que está bien á todo home poderoso, é señaladamente al Rey quando usa della en tiempo que conviene é como deve. E por ende dixo Aristotiles á Alexandre; que

el que usáse é punase de aver en sí franqueza, que por ella ganaria mas aína el amor é los corazones de la gente. E porque pudiese mejor obrar desta bondad, espaladinóle que cosa es. E dixo: que franqueza es dar al que lo ha menester é al que lo merece segund el poder del dador, dando de lo suyo é non tomando de lo ageno para darlo á otro: cá el que da mas de lo que puede, non es franco, mas es gastador; é demas avrá por fuerza á tomar de lo ageno quando lo suyo non le cumpliere. E si de la una parte ganare amigos por lo que les diere, por la otra serle han enemigos aquellos á quien lo tomare...

Aprender deve el Rey otras maneras que conviene mucho. E estas son en dos maneras: las unas que tañen en fecho de armas por ayudarse dellas quando menester fuere: é las otras por aver sabor é placer con que pueda mejor sofrir los trabaxos é los pesares quando los oviere. Cá en fecho de cavalleria conviene que sea sabidor para poder mejor amparar lo suyo é conquerirlo de los enemigos. E por ende deve saber cavalgar bien á apuestamente, é usar toda manera de armas, tambien de aquellas que ha de vestir para guardar su cuerpo como de las otras con que se ha de ayudar. E aquellas que son para guarda, halas de traer é usar para poderlas mejor sofrir quando fuere menester: de manera que por agravamiento dellas non caya en peligro nin en verguenza. E de las que son para lidiar, asi como la lanza, la es-

pada, é la porra, é las otras con que los homes lidian á manteniente, ha de ser muy mañoso para ferir con ellas. E todas estas armas que há en sí, non por miedo nin por amor que haya de ninguna cosa, mas señaladamente por facer bien. E por ende, como quier que merecen buenos galardones los que facen fechos señalados en las guerras, ó atendiendo de aver bien de aquellos á quien sirven ó recelandose de recebir mal si mal ficiesen; mucho mas lo merecen los que facen los grandes fechos por sí mesmos, é non por miedo de pena nin por cobdicia de galardon que esperen aver; mas por facer lo mejor por bondad que han en sí naturalmente. E por esto á tales como estos pusieron los antiguos galardones señalados, porque ellos se señalan á sí faciendo lealtad, é dexan buena señal á los que dellos vienen: bien asi como dieron penas ciertas á los que contra esto ficieren por el yerro é falsedad que facian, porque ellos non tan solamente fincaban amancillados, mas aun los que dellos venian. Cá dar galardon á los que bien facen, es cosa que conviene mucho á todos los homes en que ha bondad, é mayormente á los grandes señores que han poder de lo facer: porque en galardonar los buenos fechos, muestrase por conocido el que lo face é otrosi por justiciero. Cá la justicia non es tan solamente en escarmentar los males, mas aun en dar galardon por los bienes. E demas desto nace ende otra pró; cá da voluntad á los buenos pora ser todavia mejores, é á los malos para enmendarse . . .

ROMANCE CASTELLANO DEL SIGLO XIV.

DON JUAN MANUEL.

A principios de este siglo floreció el celebre Don Juan Manuel, hijo del Infante D. Manuel, y nieto del Santo Rey D. Fernando. Dexó esclarecido nombre en la memoria de la posteridad por sus hechos de valor y gobierno en los reynados de D. Fernando IV, y D. Alonso XI, teniendo que combatir no menos con los enemigos de la patria y de la fe, que con los de su alto estado y fortuna. Y lo que es mas raro y admirable en aquellos tiempos, supo templar el aspero exercicio de las armas con el dulce cultivo de las letras: de que dan buen testimonio las varias obras que dexó escritas, como son: I. *la Cronica de España*: II. *el libro de los Sabios*: III. *el del Cavallero*: IV. *el del Escudero*: V. *el del Infante*: VI. *el de Cavalleros*: VII. *el de la Caza*: VIII. *el de los Engaños*: IX. *el de los Cantares*: X. *el de los exemplos*: XI. *el de los Consejos*: XII. *el Conde Lucanor*. De todas estas obras, que dexó legadas al Convento de Dominicos de su villa de Peñafiel, que él habia fundado, dotado, y escogido para su enterramiento, solo la ultima ha logrado la luz pública, la primera vez en Sevilla en 1575 por diligencia del erudito Argote de

Madrid, y la segunda en Madrid en 1642, en 4.° de gado.

Esta obrita con el título *del Conde Lucanor*, donde el autor, debaxo de una graciosa fábula moral, enseña á los hombres el acierto y buen orden de vivir con muy cuerdos consejos y exemplos de obras y costumbres, es la que nos proponemos por muestra del lenguage mas culto y puro de aquel tiempo (corriendo los años de 1327). Ciertamente no pueden dexar de aficionar á su lectura la propiedad y ancianidad de su locucion: ademas que el autor mezcla felizmente lo dulce con lo provechoso, suavizando la rigidez de la doctrina con la narracion de graciosos cuentos y casos notables. Para sostener la gloria de tan ilustre Príncipe y autor, y del romance castellano todavía en su infancia, trasladarémos aqui algunos pasages que sean exemplos de buen lenguage, y juntamente de buena moral.

I.

Preguntado Patronio por el Conde Lucanor: si convendria emprender alguna expedicion árdua y peligrosa en el tiempo en que estaba en paz con sus vecinos é iguales, y tenia su hacienda en muy buen estado; respondióle el Privado con la siguiente historia y consejo:

„ Un Ginoves era muy rico y muy bien andan-

te segun sus vecinos, é aquel Ginoves adoleció muy mal: é de que entendió que no podia escapar de la muerte, fizo llamar á sus parientes é á sus amigos; y de que todos fueron con él, envió por su muger é por sus fijos, y asentóse en un palacio muy bueno donde parecia la mar é la tierra, é fizo traer ante sí todo su tesoro é todas su joyas: y desque todo lo tuvo ante sí, comenzó en manera de trebexo á fablar con su alma en esta guisa. Alma, yo veo que tu te quieres partir de mí, é non sé por qué lo faces: cá si tú quisieres muger é fijos, bien los vees aqui delante tales, de que te deves tener por pagada, y si quieres parientes é amigos, vees aqui muchos y muy buenos é muy honrados; y si quieres muy gran tesoro de oro é de plata é de piedras preciosas; é de joyas é de paños, é de mercaderias, tú tienes aqui tanto dello que te non face aver mengua mas; si tú quieres naves é galeras que te ganen y te traigan grand aver é muy gran honra, veslas aqui donde estan en la mar, que parecen deste mi palacio: y si quieres muchas heredades y huertas muy fermosas é muy deleytosas, veslas do parecen destas finiestras, y si quieres cavallos é mulas é canes para cazar é tomar placer, é joglares para te facer alegria é solaz, y muy buena posada y mucho apostada de camas é de estrados, é de todas las otras cosas que son hi menester, de todas estas cosas á tí non mengua nada: y pues tú has tanto bien, y no te tienes por pagada, nin

puedes sofrir el bien que tienes, pues con todo esto non quieres fincar é quieres buscar lo que non conoces, de aqui adelante vete con Dios.

Y vos, Señor Conde Lucanor: pues, loado á Dios, estádes en paz é con bien é con honra, tengo que non faredes buen recaudo en aventurar esto é comenzar lo que decides que vos aconsejan: cá por ventura estos vuestros consejeros vos lo dicen porque saben que desque en el fecho vos vieren metido, que por fuerza avredes á facer lo que ellos quisieren y que avredes á seguir su voluntad desque fueredes en gran menester, asi como siguen ellos la vuestra aora que estades en paz: y por ventura cuidan que por el vuestro pleyto enderecerán ellos sus faciendas, lo que se les non guisa en quanto vos vivieredes en sosiego, é contecervos hia lo que decia el Ginoves á su alma: mas por el mi consejo, en quanto pudieredes aver paz é sosiego á vuestra honra sin vuestra mengua, non vos metades en cosa que lo ayades todo aventurar. . . .

II.

PARA aconsejar lo que debia hacer un mancebo que queria casar con muger sobervia é indomita á fin de acostumbrarla al imperio del marido desde el primer dia, refiere Patronio un caso que pasó entre dos novios moros el dia de la boda.

„ El casamiento se fizo: y levaron la novia á casa

de su marido, y los moros han por costumbre que adoban de cenar á los novios, é ponenles la mesa, é dexanlos en su casa fasta en otro dia, y ficieronlo asi aquellos; pero estaban los padres y las madres y parientes del novio é de la novia con grand recelo, cuidando que otro dia fallarian el novio muerto ó muy mal trecho. Y luego que ellos fincaron solos en casa, asentáronse á la mesa; y antes que ella uyase á decir cosa, cató el novio en derredor de la mesa, é vió un su alano, y dixole ya quanto bravamente: alano, dadnos agua á las manos, é el alano non lo fizo; y él se comenzó á ensañar, é dixole mas bravamente: que le diese agua á las manos; y el perro non lo fizo. Y desque vió que lo non facia; levantóse muy sañudo de la mesa, é metió mano á la espada é enderezó al alano é cortóle la cabeza é las piernas é los brazos, y fizolo todo piezas, y en sangrentó toda la casa é la ropa é la mesa: y ansi muy sañudo é ensangrentado tornóse á sentar á la mesa, é cató al derredor y vió un blauchete (gato), y mandó que le diese del agua á las manos; y porque non lo fizo, dixole: ¿cómo don falso traydor? ¿No viste lo que fice al alano porque non quiso facer lo que le mandé? Yo prometo que si un punto mas porfias conmigo, que eso mismo faré á tí que al alano; y porque non lo fizo, levantóse y tomóle por las piernas é dió con él á la pared, é fizole mas de cien pedazos, mostrando muy mayor saña que contra el alano.

Y asi bravo é sañudo, faciendo malos continentes, tornóse á sentar á la mesa, y catò á todas partes: y la muger que le vió esto facer, tuvo que estaba loco é fuera de seso, é non decia nada. Y desque ovo catado á toda parte, vió un su cavallo que estaba en casa, y él non avia mas de aquel, é dixole bravamente: que le diese agua á las manos; y el cavallo non lo fizo. Y desque vió que non lo fizo, dixole: ¿cómo don cavallo? ¿cuidades que porque non he otro cavallo, que por eso vos dexaré si non ficieredes lo que vos mandáre? Tan mala muerte vos daré como á los otros; é no ha cosa viva en el mundo que non faga lo que yo mandáre, que eso mismo le non faga. El cavallo estuvo quedo; y desque él vió que non facia su mandado; fué á él y cortóle la cabeza, y con la mayor saña que podia mostrar, despedazabalo todo. Y quando la muger vió que matára el cavallo non aviendo otro, é que decia que esto faria á qualquiera cosa que su mandado non ficiese; tuvo que esto ya non se hacia por juego, ovo tan grand miedo, que no sabia si era muerta ó viva.

Y él, asi bravo é sañudo, tornóse á la mesa, jurando que si mil cavallos é hombres é mugeres él oviese en casa que le saliesen de mandado, que todos serian muertos: y asentóse, é catò á toda parte teniendo la espada ensangrentada en el regazo. Y desque catò á una parte y otra é no vió cosa viva, volvió los ojos contra su muger muy bravamente, é di-

xole con grand saña teniendo la espada sacada en la mano: levantadvos é dadme agua á las manos; y la muger que no esperaba otra cosa sinon que la despedazaria toda, levantóse muy apriesa, é dióle agua á las manos, y dixole: ay, como agradezco á Dios porque ficistes lo que vos mandé; cá de otra guisa, por el pesar que estos locos me ficieron, eso oviera yo fecho á vos que á ellos. Y despues mandóle que le diese de comer, y ella fizolo; é con tal son se lo decia, que ella ya cuidaba que la cabeza era ida por el polvo: é asi pasó el fecho entre ellos aquella noche; é nunca fabló ella, mas fácia todo lo que él le mandaba: y desque ovieron dormido una pieza, dixo él á ella: con esta saña que ove esta noche no puedo bien dormir, catad que non me dispierte oras ninguna, é tenedme bien adobado de comér.

Y quando fué grand mañana los padres é las madres é los parientes allegaronse á la puerta; y en quanto non fablaba ninguno, cuidaron que el novio estaba muerto ó ferido: é desque vieron entre las puertas á la novia é no al novio, cuidaronlo mas. Y quando la novia los vió á la puerta, llegó muy paso é con grand miedo, y comenzóles luego á decir: traydores, ¿qué facedes? ¿y cómo osades llegar á la mi puerta nin fablar? Callad; sino, tambien vosotros como yo, todos somos muertos. Y quando todos esto oyeron, fueron muy maravillados: é desque sopieron como pasáran en uno aquella noche, preciaron mucho al

mancebo porque asi supiera facer lo que le cumplia, é castigára tan bien su casa. Y de aquel dia adelante fue aquella muger tan bien mandada, é ovieron muy buena vida. Y dende á pocos dias su suegro quiso facer asi como ficiera su yerno; é por aquella manera mató un cavallo, y dixole su muger: á la fe, don fulano, tarde vos acordades; que ya nos conocemos.

III.

PREGUNTADO Patronio ¿qué conducta podria guardar un sugeto, que avecindado en tierra estraña, los mas poderosos que él le injuriaban para tener pretexto de revolver sobre él en caso de qué, impaciente de sufrirlos, quisiese defenderse? dió al Conde Lucanor este consejo:

„Vos, Señor Conde Lucanor, consejad á aquel vuestro pariente, que si Dios le echó en tierra dó no puede estranar lo que le facen como él querria, ó como le cumple, que en quanto las cosas que le ficieron sean atales que se puedan sofrir sin daño é sin gran mengua; que dé á entender que se non siente dello, é que les dé pasada: cá en quanto da hombre á entender que nó se tiene por mal trecho de lo que contra él han hecho, no está tan avergonzado. Mas dando á entender que se tiene por mal trecho de lo que ha recevido, si dende adelante non face lo que deve por no finear menguado, non está bien como

devia; é por ende á las cosas pasaderas, pues no se puede estrañar como devia, mejor es darles pasada. Mas si llegáre el fecho á alguna cosa que sea grand daño ó grand mengua; entonce que se aventure é non lo sufra: cá mejor es la pérdida ó la muerte defendiendo hombre su derecho é su honra é su estado, que vivir pasando en estas cosas mal é deshonradamente.

IV.

PREGUNTADO Patronio por el Conde Lucanor; si, puesto que era tan respetado y poderoso, debia hacer quanto pudiese para alcanzar gran riqueza poder y renombre, segun le persuadian otros; le respondió con este consejo:

„Si querédes ser bien aconsejado, parad mientes que en este tiempo que avedes á vivir en este mundo, pues sodes cierto que lo avedes á dexar é que vos avedes á partir dél, é non avedes á levar cosa del mundo sino las obras que ficieredes; guisad que las fagádes tales, porque quando deste mundo salieredes, que tengádes fecha tal morada en el otro, porque quando vos echaron deste mundo desnudo que fallédes buena morada del alma: é la vida no se cuenta por años, mas dura para siempre sin fin: que el alma es cosa espiritual que no se puede corromper; ante dura é finca para siempre. Y sabed que las buenas obras ó malas que el hombre en este mundo face, todas las

tiene Dios guardadas para dar dellas galardon en el otro mundo, segund sus merecimientos. Y por todas estas razones conséjovos yo que fagades tales obras en este mundo, porque quando dél ovieredes á salir, fallédes buena posada en aquel do avedes de ir é durar por siempre: porque por los estados é honras deste mundo, que son vanos é fallecederos, non querédes perder aquella que es cierta, que ha de durar para siempre sin fin. E estas buenas obras facedlas sin ufanía é sin vanagloria: que aunque las vuestras buenas obras serán sabidas, siempre serán encubiertas, pues non las facedes por ufanía nin por vanagloria.

V.

PREGUNTADO Patronio por el Conde Lucanor ¿cómo podria conocer si eran verdaderos amigos algunos que le prometian perder ante sus vidas y haciendas que apartarse de su compañia ni dexar de servirle? le respondió dandole el siguiente consejo:

„ Todos los hombres deste mundo tienen que han amigos; é quando viene la muerte hanlos de provar en aquella quexa; y van á los seglares, é dicenles: que esto ha de ver en sí. Y van á los religiosos, é dicenles: que rogaron á Dios por ellos. Y van á la muger é á los fijos, é dicenles: que irán con ellos fasta la fuessa, é que los farán honra en su enterramiento; é asi pruevan á todos los que ellos cui-

dan que eran sus amigos. Y desque no fallan en ellos ningun cobro para escapar de la muerte, así como tornó el fijo del hombre bueno despues que no falló cobro en ninguno de aquellos que él tenia que eran sus amigos; tornanse á Dios, que es su padre; é Dios diceles que prueven á los santos que son medios amigos; y ellos facenlo. Y tan grande es la bondad de los santos, y sobre todos Santa Maria, que no dexa de rogar á Dios por los pecadores, é muéstrale como fue su madre, é quanto trabaxo ovo en lo traer y en lo criar; é los santos muestranle las lacérias é las penas que recebieron por él. Y todo esto facen por encubrir los yerros de los pecadores; y aunque hayan recebido muchos enojos de ellos, no lo descubren, así como no descubrió el medio amigo la puñada que le dió el fijo de su amigo.

VI.

Preguntado Patronio por el Conde Lucanor: ¿quál era la mejor prenda que el hombre podia tener en sí? respondióle con el siguiente advertimiento:

„ La mejor cosa que hombre puede aver en sí, y que es madre é cabeza de todas las bondades, dígovos que esta es la verguenza; cá por verguenza sufre hombre la muerte, que es la mas grave cosa que puede ser, é por verguenza dexa hombre de facer todas las cosas que no parecen bien por gran volun-

tad que haya de las facer: y ansi en la vergüenza hay comienzo é cabo de todas las bondades; é la desvergüenza es comienzo de todos los malos fechos.... La vergüenza face al hombre esforzado é franco, é leal, é de buenas costumbres, é de buenas maneras, y facer todos los bienes que face; pero creed bien que todas estas cosas face hombre mas con vergüenza que con talante de lo facer. Y otrosi por la vergüenza dexa hombre de facer todas las cosas desaguisadas que la voluntad al hombre viene de facer. Y por ende quan buena cosa es aver el hombre vergüenza de facer lo que non deve é dexar de facer lo que deve; tan mala é tan dañosa é tan fea cosa es el que pierde la vergüenza. Y deves saber que yerra mucho fieramente el que face algun fecho vergonzoso, cuidando que, pues lo face encubiertamente, que non deve ende aver vergüenza. E cierto creed que non ha cosa por encubierta que sea, que tarde ó aína no sea sabida: é aunque luego que la cosa vergonzosa se faga no haya ende vergüenza; devia el hombre cuidar ¡qué verguenza seria quando fuese sabido! Y quando en todo esto non cuidase, deve entender que sin ventura es, pues sabe que si un mozo viere lo que él face, que lo dexara, é non por aver verguenza ni miedo de Dios que lo ve é lo sabe, y es cierto que le dará la pena que él mereciere...

VII.

PREGUNTADO Patronio por el Conde Lucanor: ¿si era razon que se regalase y descansase despues de haber pasado tantos afanes y trabaxos en su juventud? le respondió lo siguiente:

„ Señor Conde: el Conde Ferran Gonzalez era en Burgos, é avia pasado muchos trabaxos por defender su tierra; é una vez que estaba ya mas en sosiego é en paz, dixole Nuño Laynez: que sería bien que de alli en adelante que non se metiese en tantos ruidos, é que folgáse él, é que dexáse folgar á sus gentes. Y el Conde respondió que á hombre del mundo non placeria mas que á él folgar é estar vicioso, si pudiese; mas que bien sabía que avia guerra con los Moros é con los Leoneses é con los Navarros: é que si quisiesen mucho folgar, que los sus contrarios luego serian contra ellos. Y que si quisiesen andar á caza é con buenas aves por Arlanza ayuso y arriba, é en buenas mulas gordas, é dexar de defender la tierra, que bien lo podrian facer; mas que le conteceria como dice el proverbio antiguo: *murió el hombre é murió su nombre.* Mas si quisiesemos olvidar los vicios, é facer mucho por nos defender é levar nuestra honra adelante; dirán por nos despues que murieremos: *murió el hombre, mas non su nombre.* Y pues viciosos é lazdrados todos avemos á

morir, non me semeia que seria bien si por el vicio de la folgura dexáremos de facer en guisa, que despues que nos muriesemos que nunca muera la buena fama de los nuestros buenos fechos. Y vos, Señor Conde Lucanor, pues sabédes que avedes á morir; por el mi consejo, nunca por vicio nin por folgura dexarédes de facer tales cosas: porque aun desque vos muriedes, siempre finque vuestro nombre.

VIII.

PREGUNTADO Patronio por el Conde Lucanor ¿qué cosa señalada podria mandar en su testamento para el bien de su alma, y perpétua memoria despues de su muerte? le respondió de esta manera:

„ Pues me pedistes consejo, dígovos que el mio grado es que el bien que querédes facer que lo faredes en vuestra vida: é para que hayades buen galardon dello, conviene que lo primero que fagádes sea desfacer los tuertos que avedes fecho; cá poco valdria robar el carnero é dar los pies por Dios; é á vos poco valdria tener mucho robado é forzado á tuerto, é facer limosna de lo ageno. Y para que la limosna sea buena, conviene que haya en ella estas cinco cosas: la primera, que se faga de lo que hombre oviere de buena parte: é la otra, que la faga estando en verdadera penitencia: é la otra, que sea tanta, que sienta hombre alguna mengua por lo que da, é que

sea cosa de que se duela hombre: é la otra, que la faga simplemente por Dios, é non por vanagloria nin ufanía del mundo. E faciendo estas cinco cosas, serán todas las obras de limosna cumplidas, é avrá hombre de todas muy buen galardon.

IX.

PREGUNTADO Patronio por el Conde Lucanor ¿cómo se habia de portar un vasallo en la eleccion de marido para una fija suya? le dió el siguiente consejo:

„ Aconsejadle que la principal cosa que cate en el casamiento, que sea aquel con quien la huviere á casar buen hombre en sí: cá si esto non fuere, por honra nin por riqueza nin por fidalguía que haya, nunca puede ser bien casada. Y devedes saber que el hombre con bondad acrecienta la honra é alza su linage é acrecienta las riquezas; y por ser muy fidalgo é muy rico, si bueno non fuére, todo será muy aína perdido. Y desto vos podria dar muchas fazañas de muchos hombres de gran guisa, que eran los padres muy ricos é mucho honrados, é despues los fijos non fueron tan buenos como debian, y fue en ellos perdido el linage é la riqueza; y otros de gran guisa é de pequeña, que por gran bondad que ovieron en sí, acrecentaron mucho en sus honras é en sus faciendas, en guisa que fueron muy mas leales é

mas preciados por lo que ellos ficieron é por lo que ganaron que aun por todo su linage. Y asi entended que todo el pró é todo el daño nace de qual el hombre en sí es, de qualquier estado que sea. Por ende la primera cosa que se deve catar en el casamiento es, quales maneras é quales costumbres, é qual entendimiento, é quales obras hà en sí el hombre é la muger que han de casar: y esto seyendo primero catado, dende en adelante quanto sea el linage mas alto é la riqueza mayor, é la apostura mas cumplida, é la vecindad mas á cerca é mas aprovechosa, tanto es el casamiento mejor.

X.

PREGUNTADO Patronio por el Conde Lucanor ¿si para expiar sus culpas y excesos cometidos en las guerras, sería buen remedio tomar el habito religioso en algun monasterio? respondióle con el siguiente consejo:

„ Si vos queredes dexar vuestro estado é tomar vida de orden ó de otro apartamiento, non podríades escusar que non vos acaeciesen dos cosas: la primera que seriades muy mal juzgado de todas las gentes, cá todos vos dirian que lo faciades con menguas de corazon, é vos pagábades de vivir entre los buenos deste siglo: é la otra es, que sería muy gran maravilla si podiesedes sofrir las asperezas de la orden. E si despues la oviesedes á dexar, ó vivir en ella non

la guardando como deviades; servos hia gran daño para el alma é gran vergüenza é gran denuesto para el cuerpo y para la fama. . E pues decís que quereis servir á Dios y facerle enmienda de los enojos que le fecistes, non querádes seguir esta carrera que es de ufanía é llena de vanidad. Y mas, pues Dios vos pobló en tierra que le podedes servir contra los moros, tan bien por mar como por tierra, é esto fincando seguro, é aviendo fecho enmienda á Dios de los yerros que fecistes porque estedes en verdadera penitencia porque de los bienes que fecistes é ficieredes ayades de todo merecimiento, y faciendo esto podedes dexar todo lo ál, é estar siempre en servicio de Dios, é acabar asi vuestra vida; tengo que esta es la mejor manera que vos podedes tomar para salvar el ánima, guardando vuestro estado é vuestra honra. E devedes creer que por estar en servicio de Dios non morídedes; ante viviredes mas por estar en vuestra tierra. E si murieredes en servicio de Dios, viviendo en la manera que vos he dicho, serédes martir é muy bien aventurado; é aunque non murades por armas, la buena voluntad é las buenas obras vos farán martir.

DON PEDRO LOPEZ DE AYALA.

Este cavallero fué sugeto de alto y muy ilustre linage, descendiente por linea paterna de la gran casa de Haro, y por la materna venia del antiguo y noble solar de Cevallos. Fue Chanciller Mayor de Castilla, y Señor de Salvatierra de Alava: hombre de mucha discrecion y autoridad, y de gran consejo asi en paz como en guerra. Tuvo gran lugar cerca de los Reyes en cuyo tiempo vivió: porque siendo aún mozo, fué muy estimado del Rey D. Pedro, y mucho mas del Rey D. Henrique II, de cuyo Consejo fué. Los Reyes D. Juan el I, y D. Henrique III su hijo, hicieron tambien de este cavallero particular confianza y aprecio. Intervino en grandes negocios de estado; y no dexó de hallarse en muchas acciones de guerra; en las quales fue dos veces prisionero, una en la batalla de Náxera, y otra en la de Aljubarrota. Fué de muy dulce condicion y trato, y de acreditada probidad y conciencia: muy amante de las ciencias y de todo genero de erudicion; ocupando gran parte del tiempo en la lectura y estudio de la historia y filosofia moral. Para instruccion y noble recreacion de sus compatriotas, hizo traducir en lengua castellana algunas obras é historias antiguas, que antes de él no se ha-

bian visto ni conocido en castellano: entre las quales se cuentan: la Historia Romana de Tito Livio: las Caídas de los Principes; los Morales de San Gregorio; el Isidoro de *Summo Bono*; el Boecio de *Consolatione Filosofiæ*; y la historia de Troya. Y deseoso de que pasasen á la memoria de la posteridad los grandes y notables sucesos y hechos de Castilla, compuso las Cronicas de quatro Reyes, desde D. Pedro hasta D. Henrique III. No satisfecho de estas tareas laboriosas, se dedicó á trabaxar un libro de Cetreria, intitulado: *De la caza de las aves é de sus plumages, é malsinamientos*: y otro intitulado *El Rimado de Palacio*, donde trata de las etiquetas, ceremonias, y usos del palacio, en versos de catorce sílabas. Murió en Calahorra de edad de setenta y cinco años en el año 1407: y fue sepultado en el Monasterio de Quejana donde yacen los otros de su linage.

De varios lugares de sus cronicas trasladaré aquí algunas muestras de locucion mas pura y propia en que intervenga algun aviso moral ó rasgo patético: porque en lo que se llama narracion no es hoy muy agradable la lectura de su estilo árido y desaliñado, cargado de repeticiones eternas y de molestisimas conjugaciones, propias del lenguage pobre y trabaxado, aunque por otra parte claro y natural.

I.

En la Cronica del Rey D. Pedro de Castilla pone en boca del Moro de Granada una carta dirigida á aquel Soberano en el año 1367, amonestandole con muchos exemplos y castigos, donde entre otros avisos se lee el siguiente:

„ El saber del ome tal como yo, es pobre para alcanzar cosa cumplida: é digo en comparacion, que el que alcanzó una de las cosas del mundo en complida manera, es fallescido en otras muchas. Otrosi en su casa ome con su compaña non alcanza lo que querria ¿quánto mas en las cosas del mundo que le fizo Dios de diversas maneras, é sentenció en él sus juicios como la su merced fué, é ha otras cosas que embargan al ome de alcanzar su voluntad?..

„ A lo que demandaste de mí que vos faga sabidor de lo que me paresce en los vuestros grandes fechos é fieles; Rey alto, sabed: que los males son en caso semejante de las malecinas, amargas é pesadas para el que las bebe, é son aborridas dél; mas el que las puede sofrir ó atender é penar el su mal sabor, está en esperanza de bien é de salud: pero non sufren las tales amarguras salvo aquellos que son pertenecientes de aver lo que por las sofrir se alcanza... E agora que Dios vos acorrió é vos tornó á ellos (los malcontentos que le habian desamparado), é ellos

se cantan é se ven por pecadores, non por manera de los penitenciar, cá non puede ser conoscido el vuestro estado real sin ellos; obrad contra ellos al revés de las maneras por que vos aborrecieron: cá mucho mas breve les es agora arredrarse de vos que la primera vez, ante que fuese bien soldada la quebradura: cá mucho mas aparejado estaba de se quebrar despues otra vez.

„ Pues dad á las cosas sus pertenencias, ó en comunal guisa asosegad los corazones espantados de vos, é dad á gustar á las gentes pan de paz é de sosiego, é apoderadlos é enseñoreadlos en sus algos (bienes) é en sus villas, é en sus fijos, que asaz pasaron por ellos prémias y afincamientos en cosas que non ovistes de ello sinon complir voluntad. E todas las cosas por que vos aborrecieron sean tiradas con las sus contrarias: é mostradles arrepentimiento de todo lo pasado: é honrad á los grandes: é guardadvos de las sangres é de los algos de vuestros subditos, sinon con derecho é justicia: é alegrad el rostro, é abrid la mano, é cobrarédes la bienquerencia. Non aventajedes á los que non tovieron con vos en vuestros menesteres sobre los que tovieron con vos á la dicha sazon, porque la envidia non aya lugar. E dad los oficios á los que les pertenecen, puesto que non los querádes bien; é non los dedes á los que non son pertenecientes á ellos, puesto que los bien querrádes: é bien podédes facer otros bienes á los que bien

querédes. Guardadvos de los honrados que enfambrecistes, é de los de pequeño estado que fartaste. E reparad en el regno lo que se destruyó, porque olviden las gentes los yerros, é quiten de los corazones lo que vos ensañaron é afincaron. E avenidvos con vuestros comarcanos en tal sazon como agora estades: cá las llagas son aun frescas, é con esto farédes muro sin costa entre vos é vuestros enemigos...

„ Castilla es follada é despreciada de gentes estrañas, é muchos de los Grandes de vuestro Regno son finados en las guerras é los algos fallescidos: é tal facienda menester há grand remedio; é non ha otro remedio, salvo el conorte é el sosiego, é cobrir lo que se descobrió de la vergüenza. Cá dixo un sabidor consejando al honrado: que olvide los yerros que le son fechos. E dixo otro sabidor: si oviese entre mí é las gentes un cabello, non se cortaria: cá quando ellos tirasen, yo afloxaria; é quando ellos afloxasen, yo tiraria. E rescebid siempre los desculpamientos de los vuestros, puesto que sepádes que son mentirosos; cá mejor es que descobrir las verdades. E siempre gradesced á los que bien facen, puesto que á vos non fagan menester, é non se escusarán de vos servir á la hora del vuestro menester... E el tener las gentes en poco es locura manifiesta, que en los omes ay muchos de malos saberes, é de malos comedimientos, é el verter las sangres sin merecimiento:

é la muerte dellos é de los Profetas ficieron muchos males en este mundo...

„ Sabed que la humildanza de los omes, que es por fuerza, non es durable: é la que es por voluntad é por grado es propia é durable: é quando se dañan sus voluntades, muevense los corazones, é los ojos, é las lenguas, é las manos. E puesto que vos non temádes de sus juntamientos, devedes vos temer de sus maldiciones, é de pensamientos de sus corazones: cá quando se juntan las voluntades de los corazones sobre qualquiera cosa, son oidas en los cielos, como se provó é se prueva quando se detienen las aguas en los grandes menesteres. E puesto que non temédes de lo uno nin de lo otro, devedes temer de la vuestra nombradía en la vida, é en la muerte: cá la buena nombradía es vida segunda; é muchos de los buenos religiosos aborrescieron la vida é amaron la muerte...

„ La manera del Rey con su gentes es semejada al pastor con su ganado. Sabida cosa es el uso del pastor con su ganado, é la gran piedad que ha con él, que anda á le buscar la mejor agua é el buen pasto, é la gran guarda que le face de los contrarios, asi como los lobos; trasquilarle la lana desque apesga; é ordeñar la leche en manera que non faga daño á la ubre, nin apague sus carnes, nin fambriente sus fijos. E dixo un ome á su vecino: Fulano, tu cordero levaba el lobo, é fuí empós dél: oh ¿á dó está?

E él le dixo: degolléle é comíle. E él dixole: tú é el lobo uno sodes. E si el pastor que usa desta guisa con el ganado lieva mala vida, ó dexa de ser pastor ¿quánto mas deve ser el Rey con sus subditos é naturales?..

„ E la tercera ocasion del dañamiento del Rey es que quiere complir su talante: é tal como este fácese siervo, puesto que sea Rey, é apodérase sobre él su apetito, é de su voluntad fácele su cativo é siervo, é tira dél su nobleza é su propiedad; é tírale el escripto que ha de mejoría sobre las bestias. E el que non se sabe apoderar sobre su voluntad, non podrá apoderarse sobre su enemigo: é es fea cosa el que quiere que sean los omes sus cativos, é fácese él cativo del que non deve... Otra ocasion del dañamiento del Rey es la crueldad é la mengua de piedad: é el Rey que dellas usa, recrescerá entre él é los suyos grand escandalo, é fuirán dél como el ganado de los lobos por natura é por aborrencia, é escusarán el su provecho, é buscarán manera para ello...

„ Dañosas son las gentes estrañas que con vusco vineron: é sabed que vuestro consejo á su amiganza es ya fecho; é que el apercebido, es el que se guarda de la cosa antes que acontesca; é el orgulloso, el que piensa como salga de la cosa despues que nasce. E la su ayuda de la tal gente es tal como la propiedad de las ponzoñas, que se beben por escusar

otra cosa mas peor que ellas. E vuestra manera con ellos paresce al ome que criaba un leon, é cazaba con él animalias, é aprovechandose dél: é un dia fallesció de comer al leon, é comió un fijo que tenia aquel que le criaba: é él desque vido aquello que el leon habia fecho, matóle, é dixo: este es el que non cata su pró quanto su daño. E es verdad que dicen desta gente que ha grand poder, como decídes: é el pró que vos aveis dellos es semejante al fuego, que si se olvida, quema todo quanto alcanza...

„E la cosa porque me escuso de vos decir lo que querria, es que el accidente porque acaesció lo que fasta aqui pasó, es presente; é el enemigo vivo, é los vuestros que ficieron lo que non devian, vivos: é el mundo es tal que juega con las gentes asi como juega el embaydor con sus juegos, é non es durable, é el tiempo es corto. E es menester el sosiego mas que el fervor, é tener pagados á los vuestros mucho mejor que á los estraños... Sabed que toda cosa tiene tiempo que le pertenesce, é á este tiempo pertenesce sosiego".

II.

En otra carta que, dice, escribió el Moro de Granada al Rey D. Pedro en 1369, explicandole el sentido alegorico de una profecía que el Rey deseaba ver interpretada, pone las siguientes palabras:

„ Ensalzado Rey é Señor, que Dios honre é guarde : amen. El tu siervo Benahatin, pequeño filosofo, é del consejo del Rey de Granada tu amigo, con todo recomendamiento é humildad = Poderoso é nombrado Rey entre los otros Reyes : non niego yo que el mi servicio non sea siempre aparejado á honra é ensalzamiento de tu estado é señorio real, en quanto el mi saber alcance, é el mi poder sofrir lo pueda . . .

„ Quando el Rey D. Alfonso tu padre era vivo, é aún despues de su finamiento, é despues acá que tú regnaste algund tiempo, todos los del tu señorio vivian á grand placer de la vida por las muchas buenas costumbres de que usaba tu padre : é este placer les fincó asi pendiente despues del su finamiento en tiempo del tu señorio, el qual placer avian por tan deleytoso, que bien podian decir que dulzor de panares de miel nin de otro sabor alguno non podia ser á ello comparado. De los quales placeres son tirados tiempo há todos los tus subditos, é tú eres el accidente dello por muchas amarguras é quebrantamientos é desafueros en que los has puesto é pones de cada dia, faciendo en ellos muchas cruezas de sangres é muertes, é otros muchos agravios, los quales lengua non podria pronunciar . . .

„ Rey, sabe : que tan manifiesta es la tu cobdicia desordenada de que usas, que todos los que han el

tu conocimiento por uso, é por vistas, é aún eso mismo por oidas ó por otra qualquier conversacion, tienen que eres el mas señalado Rey, cobdicioso é desordenado que en los tiempos pasados ovo en Castilla nin en otros regnos é tierras é señorios. Porque tan descobierta é tan manifiesta é tan grande es la tu cobdicia que muestras en acrescentar tesoros desordenados; que non tan solamente non te abasta lo ordenado, mas aún, siguiendo mal á mal, tomas é robas los algos é bienes de las iglesias é casas de oracion. E asi acrescientas estos tesoros, que non te vence consciencia nin vergüenza: é que tan grande es el acúcia que en la cobdicia pones, que faces nuevas obras é fuertes, asi de castillos como de fortalezas é labores, dó puedas asegurar estos tales tesoros: porque non puedes caber con ellos en todo el mundo, andando fuyendo de un logar en otro todavia con ellos, porque el partir dellos te es grave de lo provar...

„ Las péñolas con que los Reyes ennoblescen á sí mesmos, é amparan é defienden sus tierras é estados, son los omes grandes en linages é en sangre, que son sus naturales: porque estos son comparados é llamados alas con que los Reyes vuelven de unas tierras á otra, con quien facen sus consejos: é con las péñolas que en estas tales alas se crian en los cuerpos de los Reyes ennoblescen mucho sus personas é sus figuras, é se facen mucho apuestos por

ello, é crescen en su orgullo, é apremian con ello mucho á sus contrarios, é con estas alas pueden facer muy ligeros vuelos los Reyes quando los sus naturales son pagados dellos... Lo manifiesto de tí es que las plumas enteras é los cuchillos que solias haver en tus alas con que volar solias, te son caidas; pues todos los tus naturales mas nobles á mas poderosos, que á esto eran comparados, é fasta aquí tenias por péñolas de tu vuelo, han puesto en olvido el amorío que solian aver; é el señorio tuyo que fasta aqui obedescian, trocáronle con el tu contrario... Tengo que los del tu señorio non quieren acogerte irado nin pagado en quanto ellos pudiesen; porque siempre quesiste ser de los tuyos mas temido que loado é amado".

FERNAN GOMEZ DE CIBDADREAL.

Por lo que toca á la patria y vida de este autor, solo consta que nació por los años 1388, lo mas probable en la corte del Rey de Castilla, por haber sido su padrino de bautismo el Chanciller Mayor y Coronista D. Pedro Lopez de Ayala; aunque el sobrenombre de *Cibdadreal*, y la costumbre que habia en aquel tiempo de tomar los graduados en alguna facultad por apellido el nombre de su patria, podria inclinarnos á creer fué natural de Ciudad-Real en la Mancha. Graduado de bachiller en medicina, quando apenas contaba 24 años, entró á servir al Rey D. Juan el II, á cuya persona asistió perennemente, no solo como facultativo, sino como una de las personas de su familiar confianza y aprecio, hasta la muerte de aquel Soberano acaecida en 1454. En medio de que la corte y el reyno estuvieron en aquel reynado divididos en parcialidades; el bachiller con su genio festivo y discreta conducta supo conservar la confianza de los principales sugetos de de ambos partidos, aunque algunas veces murmuraba de los unos con los otros. Sin embargo se colige del contexto de sus cartas que adheria mas al partido del Condestable D. Alvaro de Luna, ya fuese por inclinacion, ó lo que parece mas cierto,

porque sin el favor de este Privado absoluto era dificil mantenerse en palacio. Tuvo correspondencia y amistad no tan solo con los primeros personages de la corte y del reyno, sino tambien con muchos de los literatos mas eminentes de aquel tiempo, y principalmente con Juan de Mena, que le solia enviar sus obras para que las leyese al Rey. Ni de los escritos de este bachiller ni de su vida se halla memoria en los autores de su edad ni en los del siglo siguiente: ni se tendria noticia la mas leve de haber exîstido este sugeto, si no se hubiesen impreso sus Cartas en Burgos año de 1499 con el título de *Centon Epistolario del Bachiller Hernan Gomez de Cibdadreal, Fisico del muy poderoso é sublimado Rey D. Juan el Segundo deste nombre.* Esta coleccion se habia hecho ya rarisima y cada dia mas desconocida, hasta que se publicó una nueva edicion en Madrid en 1765, corregida, enmendada é ilustrada por el erudito D. Eugenio de Llaguno y Amirola, justo apreciador del merito de los antiguos escritos y escritores de nuestra nacion. Estas Cartas son ciento y cinco, que se pueden mirar como la historia secreta de su tiempo. Los caracteres de los mas ilustres sugetos que vivian en aquel calamitoso y turbulento reynado son retratados al natural, y sus designios y pasiones descubiertos con primor. Bien se conoce que el bachiller habia estudiado el corazon humano, y los móviles que le hacen obrar en las

córtes y los palacios de los reyes. Al merito que da á estas Cartas lo peregrino y curioso de los hechos, se junta el otro mas apreciable, que son las gracias del estilo, sujetas á una gran precision, y la claridad y soltura de narrar las cosas: calidades que hicieron mas singular á este escritor entre todos sus contemporaneos. Algunos pasages escogidos que aqui vamos á trasladar, no darán poco lustre á nuestra lengua, si consideramos que aquella era la epoca en que acababa de salir de su infancia el romance castellano. Por cuyo motivo se le deben perdonar al autor alguna aspereza y desaliño en ciertas frases, que la familiaridad del estilo epistolar puede autorizar".

I.

En la epistola XIII á Pedro de Portocarrero Señor de Moguér escrita en Cigales en 1427, habla de esta manera sobre la separacion de D. Alvaro de Luna:

„ El Rey de Navarra é el Infante Don Enrique han visitado al Rey, é el Infante anda muy humilde por ganar la gracia del Rey, é su Señoría le mira mas graciosamente. E como es sentencia filosofica que *nihil vacuo in natura*, muchos usmean por entrar á ocupar el vacío del Condestable: que el home absente é el difunto se asemblan. Pero si mi fisi-

ca no minsura mal el motu de la arteria graciosa del Rey para con el Condestable, mas querencia le tiene absente que faz á faz . . . .

II.

En la epistola XIV al Comendador de Segura Gonzalo Mexía, escrita en la villa de Tudela de Duero en 1427, de esta suerte se explica sobre la conducta del Rey despues de la separacion de D. Alvaro:

„ Despues que se acomodó con los otros jueces para facer la sentencia contra el Condestable, el Rey no le cató mas á la cara: y dice Biscuña, el mozo que atiza la lamparilla que queda al Rey, que oyó decir á su Señoría aquella noche que le quitaba los borceguíes Juan de Silva el Alferez: el dotor Fernan Alonso es desleal al Condestable que le ha sublimado; mal podrá serme leal á mí. Por aventura sopieron esto el Rey de Navarra, é el Infante, é los otros Grandes, é como dicen, son tres al molino: cá estando todos mal con Fernan Alonso por su altivez (que yo creo ques de su natura é no de entonces) le dixeron de consuno el Rey, que los revolvia unos con otros, é que tenia tan malas maneras de home, que siempre serían divisos sus buenos vasallos sino lo arredraba de sí. El Rey ge lo concedió de súpito, como aquel que en gana lo tenia. Este grannar del valer é privar é malas querencias, que mas amplo

es quel de finisterra, no puede estar sin motu: por ende atienden los sublimados á qual será tercer cuerpo que lanzará de sí tras el del Condestable é Fernan Alonso".

III.

En la epistola XVII á Pedro Lopez de Miranda Capellan mayor del Rey, le cuenta los regocijos y justa que huvo en Valladolid en el año 1428.

„ Si enviaros pudiera las personas de las fiestas en vision, lo ficiera como os mandé la narracion de sus fechos, que yo los vide muy á mi sabor.... El Rey, enfastidiado de tan luenga hospederia que non sabía echar de sí, se ha pasado á Tordesillas.... Ya comienzan á rugirse nuevas desensiones é enemistades; cá no reposan en una voluntá una semana estos Grandes, é como tramaron el destierro del Condestable, lo destramaron, é pidieron al Rey á punto el postre que lo llamáse á la corte, é ahora se ven arrepisos, é solo Dios los acordará: cá dice sabiamente el virtuoso religioso Lope Roiz, que está en la santa Escriptura, que Dios no dexa que atinen en sus consejos los que á mal fin los llevan....

IV.

En la epistola XX al célebre poëta Juan de Mena, escrita sin lugar de fecha en el año 1429, le habla de como se reciben y leen sus escritos.

„ La muy polída é erudita obra de vuestra merced, que leva por nombre *La segunda orden de Mercurio*, ha placido asáz al Rey, que por deporte la leva á los caminos é á las cazas, maguer que algunos guerrean con aquel metro que diz: *mas al presente hablar, verdad lo permite, temor lo devieda:* é aquellos que mas se aplacen en la cara, mas se apellizcan en el corazon. El Almirante me demandó en la presencia del Rey, que ¿quál temor vieda á vuestra merced el parlar? E yo le repuse que los historiadores é poëtas antiguos callaban el tiempo presente, no de menos por no amancillar, que por no far de los aduladores: é que temor de non ser adulador tapaba á la vuestra merced la boca; cá á un home letrado é de vuestra compostura era mal contado el far del acucioso adulador... El Rey se recrea de metrificar: é por ende vos desembargadamente deberíades acuciarle, cá acogerá vuestros metros asáz de grado, aunque sean aborridos de los insipientes daquí... Iñigo Lopez de Mendoza se ha proferto al Rey que le mandaréis la coronacion para el Pentecostes: é la voluntad de

los reyes no es de la natura de la de los otros homes, cá no pueden sofrir que del repuesto á la mesa les tarde el peregil ó el manjar que les place".

V.

En la epistola xxi á Pedro Lopez de Ayala Alcalde mayor de Toledo, escrita sin lugar de la fecha en 1429, le dice lo siguiente:

„ Vuestra comision, Señor, no la he podido meter en obra, porque con vos está el Rey de mala voluntad, cá diz que vuestra merced face de dia lo que desfaz de noche: é como anda todo á la barata, esperandose de cada punto efusion de sangre noble, no está el Condestable de humor de fablar.... Del deporte de la guerra no se puede indicar mala pronosticacion, cá la Reyna de Aragon semeja á la Reyna Estér, que con humildad é manera desensaña al Rey. Estos que á rio vuelto buscan la pesca, lo enturbian todo: é destos facen á vuestra merced. Si Tulio diz quél amigo ha de facer planguer al amigo con motes que sean saludables, yo soy debidor, por ser batizado en brazos de vuestro padre, á non celar á vuestra merced lo que sus mal querientes le achacan....

VI.

En la epistola XXIX á Fernando Alvarez, Señor de Valdecorneja, escrita en Peñafiel en el año 1429, le habla de esta manera:

„ Mientras vuestra merced anda lidiando con los moros de Ronda, nos lidiamos con los christianos que meten en continuas zalagardas al Rey de Aragon é al Rey de Navarra é al Infante Don Enrique: é como cobijan con la manta del publico sus faciendas, á la fé que asáz se les conjuntan homes de estado, que ajuntandose los unos con los otros, andan por el reyno de cá para allá. Nos estamos luengo trecho del Maestrazgo: por ende á vuestra merced no podré congratular con decirle desembargadamente lo que por su epistola me interroga; cá conviniera la presencia...

VII.

En la espistola XL al Rey D. Juan el Segundo, escrita en Alburquerque en fin del año 1429, le avisa del modo siguiente:

„ Fablan ambos Infantes con mucho honor de vuestra Señoria. Culpan su mala ventura: é como es uso de corte, culpan á malos yentes é vinientes que atizan el fogar. E si yo lo vero atino, gozques

son que mientras se comen el hueso los canes grandes, se amagan con las presas descobiertas. Estos gozques son los que á vuestra Señoria é á los Infantes aguzan. Yo les he fablado como testigo ocular de la buena voluntad que vos les tenedes, é que mas que á otros los honraríades é mantendríades, se ellos no fugiesen de vuestra obediencia é acatamiento...

VIII.

En la epistola XLV á D. Gonzalo Obispo de Jaén, escrita en Astudillo año de 1430, le refiere la muerte del de Duque de Arjona de esta manera:

„ Acá se ha sabido la muerte del noble Duque de Arjona, que habrá sido el fenecimiento de sus cuitas: é como diz S. Gerónimo, que de las cuitas de unos salen los alegramientos de otros, é de los alegramientos de otros las cuitas de unos, para Don Fadrique de Luna ha sido de alegreza el fenecimiento del honrado Duque: cá el Rey le ha dado, súpito que lo supo, la villa de Arjona. El Rey trae paños de duelo por su finamiento, é le ha mandado facer osequias muy honorables. Mas ¿qué importa? que el Duque quedará sepelido *in æternum* en Peñafiel dó murió en prision, é D. Fadrique de Luna se quedará con Arjona. Ha sido plañída la muerte del Duque só la piel, cá sus enemigos le facian ma-

lo; é dicen otros que era la médola de la humanidad é cortesia, é el vero acorrimiento de los que le demandaban ayuda. En la gloria le fará Dios la paga, si es vero...

IX.

En la epistola LVIII al Doctor Franco, del Consejo del Rey, escrita en Valladolid en 1434, le avisa de la muerte del Adelantado de Andalucia en el sitio de la villa de Mora.

„ Todos los que andamos sobre la tierra, andamos en peligros: vuestra merced en los peligros de prision anda, é otros en los de la cuenta postrimera, como se halla el noble é manífico Adelantado Diego de Ribera: cá el Rey ha sabido hoy que combatiendo la villa de Mora, fue muerto de un pasador. E tambien se supo ser muerto Juan Faxardo, fijo del Adelantado Alonso Yañez. E de todo el Rey mucho sentimiento fizo, cá era el Adelantado de Andalocía el mas temido cabdillo de los moros: é todo lo quél habia del Rey, su Señoria se lo pasó en sus libros á Perafan su fijo, é le dió el Adelantamiento, aunque mozo es, é algunos lo mofarán, que lo querrian para sí. E dixo su Señoria una sentencia como de Agesilao á Pirro: que el tiempo faria al fijo del Adelantado ser viejo, é que el cielo le habia fecho fijo de su padre...

X.

En la epistola LXIV á D. Juan de Zerezuela Arzobispo de Sevilla, y electo para Toledo, escrita en Madrid en 1434, le habla lo siguiente:

„ A la Iglesia de Toledo é á su noble Arzobispado da Dios los buenos dias, é ruego que se los pase á años, é que años luengos posea vuestra merced el Arzobispado. El Cabildo no es maravilla, que maguer que vuestra merced fuese en España, quisiese facer el santo del arbol de su cercado: mas un Rey vigilante é sabio como el nuestro, que Dios prospere é alvergue la vida, face é face far . . .

XI.

En la epistola LXVI al erudito Juan de Mena, escrita en Madrid en 1434, le cuenta la muerte del famoso Marqués de Villena, digno de siglo menos ignorante, de esta manera:

„ No le bastó á D. Enrique de Villena su saber para no morirse; ni tampoco le bastó ser tio del Rey para no ser llamado por encantador. Ha venido al Rey el tanto de su muerte: é la conclusion que vos puedo dar será, que asáz D. Enrique era sabio de lo que á los otros cumplia, é nada supo en lo que le cumplia á él. Dos carretas son cargadas de los li-

bros que dexó, que al Rey le han traido: é por que diz que son magicos é de artes no cumplideras de leer, el Rey mandó que á la posada de Fr. Lope Barrientos fuesen llevados: é Fr. Lope, que mas se cura de andar del Principe, que de ser revisor de nigromancias, fizo quemar mas de cien libros, que no los vió él mas que el Rey de Marroecos, ni mas los entiende que el Dean de Cidá Rodrigo; cá son muchos los que en este tiempo se fan dotos, faciendo á otros insipientes é magos: é peor es, que se fazan beatos faciendo á otros nigromantes. Tan solo este denuesto no habia gustado del hado este bueno é manífico Señor...

XII.

En la epistola LXXI á D. Pedro de Stuñiga Conde de Ledesma, escrita en Ayllon en 1437, le dice lo siguiente en contextacion á cierto encargo:

„ En el negocio de aquel gran fidalgo, que asi vuestra merced lo apellida, no le podré nada de seguro decir, cá veo que se ruge algo dél, é no para bien. Por otro canto veo que él se vale de sus mañas é poderío, é el Condestable en el semblante amigo suyo es; en el trascuero Dios sabe si por seguro lo há. Yo no soy zahorí de los corazones de la gente de palacio, que los tienen mas adentro que la tierra sus tesoros; mas por lo que vuestra merced es de

interno parcial del gran fidalgo, exploraré lo que me ruega, con la temperanza que un fisico es obligado á espiar un mal que no es salido á la boca...

XIII.

En la epistola LXXVII al Arzobispo de Sevilla, escrita en Roa á fines de febrero de 1438, le refiere como los enemigos del Condestable han pedido su separacion del lado del Rey.

„ De acá no se puede narrar lo que de presente pasa, cá será meter el mar en un pozo... Un faraute del Almirante, con un seguro que ovo, que pensára el Rey que otro mensage traera, traxo á su Señoria una carta del Almirante Pedro Manrique, que aunque sea de palabras polídas é humildes compuesta, el tuétano era sobervioso é no cosas para el Rey dichas; en que postrimeramente le ruegan que arriedre de sí al Condestable, é le señalan, como á un pupílo ó á home sin mando, aquellos que á su lado han de estar: é le dicen que asi lo deben facer los Grandes de su reyno, é lo ficieron los de sus pasados quando vieron que el Rey se mete dentro de los daños á ciegas. Su Señoria arrojó flamas por la boca, é bien creo que si su real fuera lleno de gente, andaria de corrida á los topar pora combatir...

XIV.

En la epistola LXXIX á D. Pedro de Stuñiga Conde de Ledesma, escrita sin lugar de fecha en 1438, le da muy cariñosos consejos para que se aparte de los malos servidores del Rey.

„ El can de buena ráza siempre ha mientes del pan é la casa. Este proverbio me atañe á mí, que la casa de vuestra merced é el pan que mi señor é yo é mi hermano comímos de vuestra merced, siempre está faciendo sangre que bulle é punza á la fidelidad é amor que le tenemos é á los suyos, que bien es sabido en la casa del Rey. Deste exôrdio vuestra merced podrá conocer lo que le querré ajuntar, que esto bastaba; mas diré mas, porque no me quede nada en el trascuero de lo que yo me imagino que de pró al honor é facienda de vuestra merced puede ser. Vos, señor, que del Rey aveis recebido honra mas que vuestro padre la ovo de otro rey, é aunque vuestra merced es tan grande por su abolengo en sangre noble, os ha fecho el Rey mas grande con estados é alcaydias é juros; no deviades andar en compaña de los que á su Señoria son tan agrios é disgustosos. E mirad, señor, que facer mal á uno, é decir que se face por le facer bien, solo á mí é á los de mi arte atañe, que punzamos el cuerpo á un febrático é le levamos la sangre é el pan é

el agua, con dolor que padece é se lamenta; é todo es por meterle la salud en el cuerpo, aunque sea con dolor suyo. Mas vuestra merced no será abastanza poderoso para facer creer que andar contra del Rey es por facer servicio á su Señoría. Fágale vuestra merced servicio como el Rey lo querrá, é su honra no avrá menester andar á facer argumentaciones é silogismos. E demás de la honra, veda vuestra merced otros tantos altos como vos, que muertos son en castillos aprisionados, é sus bienes derramados á otros, é sus fijos son mendígos; é que si el Rey face una buena vegada, vos é los que de consuno andais, podredes caer en una carcaba como la que se face á los osos, que tarde os recobraríades.... Vos, señor, que en años el mayor de los Grandes sois, menos el Conde de Benavente, é que podíades ganar una loa sin acabamiento metiendo á esos Grandes é caballeros en lo justo é en la obediencia del Rey, é facer por humildad é por christiandad lo que con guerras civiles buscais en daño de los viejos é pobres é criaturas é dueñas é doncellas de los pueblos: que el afan sobre ellos cae. E librando á vuesos naturales, parientes é amigos, é criados, é de vuestro vando é de los otros que ofendido nos han, de derramamientos de sangre, é de muertes, é de dolores; gran loa se os seguiria desto, é en el pecho del Rey, que piadoso é amoroso es, meteríades un buen porque de amor é de obligacion para mas

ensalzamiento vuestro é de vuestros fijos é de vuestros nietos. Catad no os fagádes aborrir de todos. Parad mientes que han de haber paradero estas guerras ceviles, é que por bien que en paz queden todos, é asegurados de la vida é de la facienda, la loa de los que andarán con el Rey será asaz aventajosa en lo venidero de aquellos que del Rey serán divisos é apartados. Si sobrado ando en lo contenido en esta epistola, no lo llamádes con otro vocablo que con sobramiento de amor é voluntad é buena fidelidad con vos é con los vuestros...

XV.

En la epistola LXXXII á D. Pedro Alvarez Osorio Señor de Cabrera, escrita en Medina del Campo en 1439, le amonesta quiera dexar el partido de los Grandes malcontentos y levantados:

„ A vuestra merced me lamento de que siendo tanto honrado é tanto debidor á los de quien viene para ser una peña de fidelidad al Rey nuestro Señor, é de todo este reyno, é habiendo su Señoria acogida á vuestra merced por la puerta del huerto, é yo sido el faraute é vuestra merced tanto asegurado del Rey, é su Señoria tanto asegurado de lo que le prometistes, ayádes ahora sido uno de los ciento que en Tordesillas entrastes con los que á guisa de vasallos de otro rey ficieron pleitesías con el Rey suyo

legítimo, con una mancha que de aceyte no cundiera mas en un capote de velarte, que cundirá en vuestos linages *in sæcula sæculorum*. Yo que fijo soy de un hombre bueno, pero christiano sin mácula, antes matarme dexára, que componer capitulos que ordenan quel Rey natural éntre en su villa con compaña tasada, é levarles las armas á los suyos, é que otro tal se ficiese con los vasallos de aquellos que con el Rey contienden, en manera que del rey al vasallo no hay disparidad. ¿Qué avemos dicho de los padres é hermanos de los que en estas andaban con el Rey D. Enrique? ¿Qué han dicho de aquellos nobles de Francia que andaban en pactos é capitulos con su Rey? . . . Mas, pues vuestra nobleza no ha errado (cá ésta siempre leal es, que vuestros juicios son los que errado han solamente), é á toda hora quel pecador se muestra arrepiso, Dios le asuelve; asi el Rey nuestro Señor, que de Dios la semblanza representa, é de misericordia abunda, os perdonará á todos. E vuestra merced fará una empresa de religioso é de noble, como lo es, si á esos Grandes los meterá en freno, é les dará carrera para desfacer honorablemente lo que han fecho con mengua.

XVI.

En la epistola LXXXIX á D. Juan de Zerezuela Arzobispo de Toledo, escrita sin lugar de fecha en 1441,

dale la noticia de la sentencia contra Don Alvaro.

„ Contra el Condestable se ha dado la sentencia: cá no le pueden sufrir los Grandes á par del Rey. E el Conde de Castro, que es la malilla despues que el Adelantado Pedro Manrique finó, ahora con hervor trata de casar al Rey de Navarra con fija del Almirante, é al Infante Don Enrique con hermana del Conde de Benavente: cá será bien atar bien estos Grandes, é no ser vencible la parte de los que al Condestable buscan daño. Vuestra merced es sabio, é lo pensará. Yo le digo que el Condestable debe facer lo que el villano, que no pudo arrancar la cola del rocin enteramente, é pelo á pelo se la quitó sin afan. No se tome con todos á fuerza; mas con maña uno á uno los apañe...

XVII.

En la epistola XCI al Obispo de Orense, escrita sin lugar de la fecha en 1442, le pronostica males.

„ Los males que pasamos los face mayores el miedo de los males que esperamos; porque si el reynado del Rey D. Juan, que Dios le prospere, ha sido turbioso, menos no se agüera que será el del Principe quando reyne: cá se le va metiendo Juan Pacheco fasta el corazon, é el Obispo de Avila no se desespera de verse Arzobispo de Toledo...

EL BACHILLER ALFONSO DE LA TORRE.

De este escritor, que floreció á mediados del reynado de Don Juan el Segundo de Castilla, y que probablemente vivia en la corte del Rey de Navarra D. Juan el Primero, que despues lo fué de Aragon, nada se puede asegurar ni en orden á su patria, linage, estudios, y empleos, ni en orden al año de su nacimiento ni de su muerte. Consta solo que fué Bachiller, pues como tal lo anuncian sus escritos: contentandose con este grado menor de Universidad, segun era costumbre muy usada de los varones mas doctos de aquel tiempo. Si atendemos la naturaleza y materia de sus escritos, es verosímil que su Bachillerato fuése título afecto á la filosofia ó jurisprudencia, primero que á otra alguna facultad. El aprécio que se hizo de sus luces y talento en la corte de Navarra, encargandole la composicion de un tratado filosofico de doctrinas morales y politicas para instructiva y sabrosa leccion del Principe heredero de aquella Corona, es sobrado testimonio de su mérito y capacidad. Y la novedad y primor con que desempeñó la obra, confirmaron el aventajado concepto que le habian ganado su ingenio y saber.

La obra de que hablamos, cuya invencion y argumento parece imitado de Severino Boëcio, fingien-

do un sueño para exponer mejor su doctrina, tiene por título: *La Vision Deleytable*. El autor la compuso á ruego é instancia del Prior de la Orden de S. Juan en Navarra, Don Juan de Beamonte, Chanciller de aquel Reyno, Ayo y Camarero mayor de D. Carlos de Viana, á quien fué dirigida. Aunque no es posible señalar á punto fixo la epoca en que escribió el Bachiller su obra, no será inverosímil colocarla entre los años 1436 y 1437: porque, si consideramos que el Principe D. Carlos nació en el año 1421, y que un tratado cientifico de tanta sustancia y peso, no se le habia de destinar antes de la adolescencia; será preciso suponerle una edad competente que no baxe de los quince años.

El original manuscrito de esta obra estuvo en tan grande estima, que fué guardado dentro de la cámara del Rey de Aragon. Algunas ilustres y sábias personas, á fuerza de muchas diligencias lograron sacar copias del dicho manuscrito, movidas del mucho provecho, asi espiritual como temporal, que se podria coger en la lectura de su doctrina. Cundió tan presto la aficion á esta obra, que de alli á poco tiempo fué traducida en idioma catalan é impresa en Barcelona en el año 1484. Despues encontramos que en Tolosa se hizo una impresion del original en 1489: siendo esta la primera edicion castellana. La segunda se publicó en Sevilla en 1538 en casa de Juan Cromberg, en folio delgado.

Por las primitivas copias de esta obra hizo sin duda Domingo Delphini, noble veneciano, la traduccion en lengua italiana: la que vendió por obra suya original, no siendo mas que una mera version de la Vision Deleytable de la Torre. Esta supercheria la descubre claramente la identidad de la traduccion que del italiano hizo en castellano Francisco de Cáceres, por ignorar este quahera el verdadero autor, la que publicó en Amsterdam en 1664 en un tomo en 4.° menor. Esta traduccion está dedicada al Principe de Portugal D. Manuel: y se sigue despues en español el prologo de Dolphini.

Este libro del Bachiller la Torre se divide en dos partes: la primera trata de las artes liberales y de las ciencias naturales: y la segunda trata de la filosofia moral, de la politica, y economica. Está toda texida de bellos razonamientos y questiones de la razon y la vondad con el entendimiento, y de este con las virtudes y pasiones. Pero lo mas discreto, instructivo, y bien hablado de este sueño ó vision poëtica, en que todos los interlocutores toman forma y movimiento de entes personificados, es el razonamiento que cada una de las quatro virtudes cardinales tuvo con el entendimiento. De este lugar principalmente se han escogido varios pedazos que se trasladan aquí para muestras de la selecta moral acompañada de la mejor diccion. Por lo general el lenguage de esta obra es bastante fluido y elegante,

porque la facundia del autor, que en aquella epoca no cedia ventaja á ninguno, lo pulió y adornó con cultas y nobles expresiones. Verdad es, que queriendo dar número y harmonia á la frase de una lengua falta aun del caudal y variedad que adquirió un siglo despues, descubre su estudio en la transposicion de las palabras contra la natural índole de la construccion vulgar. Tampoco supo huir siempre del vicio, tan comun entonces entre los literatos, quiero decir, de vestir el discurso con palabras latinizadas; bien que en el uso de estas fué mas sóbrio que ninguno de sus contemporaneos. Pero no se podrá negar que en lo general su estilo es florido, mas sin afeminacion; es conciso sin obscuridad; y aliñado sin languidez; y casi siempre en las pinturas y descripciones es pomposo sin ser fantástico. Y de qualquier modo que se considere el mérito de su locucion, siempre se podrá citar como uno de los monumentos de la culta prosa castellana del siglo XV.

I.

Fingese en este sueño moral como el Entendimiento entró en el monte sagrado, y las cosas que desde aquella altura registró y contempló.

„ Abierta la puerta, el Entendimiento entró muy alegre: é luego en punto vino la Verdad é la Razon, las quales lo tomaron de las manos y lo comenzaron

á traer por el huerto de la deleytacion. Venía la Verdad vestida de una mas preciosa vestidura y de mayor sumpto que los mortales estimar sabrian. Tanta era la certidumbre á credulidad que sus sentencias tenian, que era imposible negarlas á hombre razonable. Tanto era el amorío y benivolencia que demostraba su gesto; que asáz era bienaventuranza mirar á ella en la cara. La estatura della é la quantidad era limitada, é proporcionada segun la igualdad é longura del entendimiento. Las palabras suyas tan ciertas eran é tanta firmeza dexaban en el corazon, que no quedaba ninguna dubda ni temor de la contrariedad. En su mano diestra trahia un espejo de un muy claro diamante, guarnido con multitud de perlas é piedras muy preciosas: é en la siniestra trahia un muy concertado é muy justo peso, todo de oro fino sin mixtura de otro metal.

„ La Razon era muy semblante á ella, sino que trahia las vestiduras muy mas aparentes, maguer el precio no fuese mayor. Pero era una cosa maravillosa de la Razon: que á las veces parecia estar tan alta su cabeza como el cielo, á las veces como las nubes, otras veces se igualaba con la quantidad y forma humana. Los ojos mas parecian estrellas, y los cabellos oro, y las caras destas dos hermanas espejos que otra materia corruptible.

„ El Entendimiento tanto era gozoso en mirarlas, que no volvia la cara á otra cosa ninguna. E

ellas viendolo ansi fuera de sí, é quasi medio estúpido é pasmado, mandaronle que mirase la habitacion é la huerta, por culpa no pisada por los hombres mortales. El Entendimieto paró mientes, é vido deleytaciones no creibles ni asinables. Primeramente en aquel lugar nunca avia noche: que todo era dia claro, y parecia el sol siete tanto resplandecer que lo acostumbrado, sin obstaculo é impedimento de nubes. E era la calor tan temprada, que agradaba todos los sentidos, y los alegraba con una muy temprada é muy suave manera: que quasi era admirable que como la claridad fuese tanta, non oviese calor excesivo, ni dañoso frio ni destintivo; antes era el medio poseído. E lo mesmo los árbores de aquella huerta eran tan fructiferos, tan odoriferos é tan fermosos, é de frutas tan deleytables é tan suaves al gusto, que daban refeccion é delectacion á ambas las fuerzas, intelectiva é sensitiva. Todas las yervas diformes é nocivas eran de allí desterradas; y eran pobladas, é plantadas las fermosas é odoríferas sin comparacion alguna: é de aquellas era lleno todo el suelo de aquel deleytable vergel. Todos los animales nocivos é feroces é diformes eran arredrados de allí; sino unas aves, las quales eran citaristrias, é sus voces fenchian aquel lugar de angelica melodia é cantares muy dulces. En medio de la huerta estaba el arbol de la vida é de la ciencia del bien é del mal. Al pie della manaba una fuente por

caños de plata muy fina: é el lugar dó caía, todo era perlas, zafires, rubíes, é balaxes. E el arbol tenia fruta de quitar la fambre por siempre. E el agua tenia virtud de quitar la sed perdurable, é aún daba perpétua é bienaventurada vida. E en aquel lugar no avia enfermedad ni corrupcion, ni muerte, ni tristeza, ni desfallecimiento alguno; mas era allí la vida, la salud, la alegria, la abundancia, y el complimiento de los bienes sin mengua, é sin fallecimiento, é sin humana miseria.

„ No era allí la persecucion enemiga de los envidiosos y ponzoñosas lenguas; no la hostíl persecucion de las opiniones vanas; no la infernal discordia é fraterna cizaña; no la insaciable avaricia; no la menospreciada pobreza; no la vejez flaca, temerosa, é triste; no la ignorancia é imbecilidad de la infancia é puericia; no la temeraria orgullía de la juventud; no la esperanza vana; no la tristeza del miedo. Non mengua cosa que no fuese efable, fermosa, lícita, honesta, justa, provechosa, é buena. Todo era concordia visceral é caritativa: todo benivolencia é amistad sin simulacion, donde todas las cosas proceden que han de ser virtuosas é loables é bien ordenadas.

„ E desque ovo el Entendimiento aquestas cosas por orden ya vistas: las doncellas demandaronle la causa de su venida, é él les dixo: que tenia muy grand gana y deseo sin comparacion de saber ¿qual

era la causa final para que el hombre avia seydo fecho: cá, segund su parecer, la causa final era mejor que alguna de las otras causas, conviene á saber, natural, formal, é eficiente. E que les demandaba por merced que le certificasen de aquesto en la mejor manera que fuese posible: cá, segund su juicio, tantas eran las disformidades é las abominaciones que en los hombres eran falladas, que le parecia non aver seydo fechos por algun fin espiritual ó apartado de los otros animales. E como mayor desordenanza fuese fallada en los hombres que en aquellos, é que le avia dicho que avia Dios é retribucion de bien é de mal, que esto non lo creía como viese lo contrario: cá veía los justos sofrir penas é morir lasdrados, é los virtuosos ser perseguidos; é los malos ser apremiados por los maleficios, é vevir honrados, amados, é ricos, é morir en aquellos estados...

II.

En el 1 capitulo de la segunda parte de esta vision, que trata de la filosofia moral, habla de como el Entendimiento guiado por la Razon vió mas claramente las cosas para él antes dudosas, y le explicó menudamente los desórdenes de los hombres.

„ Despues que el elevado Entendimiento con la célica ó bienaventurada compañia tomaron folganza delectable é reposo muy dulce por la segun-

da huerta, disputando de las cosas divinas é celestiales é naturales; la Razon los levó á su casa asi como á un deporte agradable, á fin que el Entendimiento viese su habitacion, é fabláse con ella ansi como con las otras hermanas avia fecho... E demando la Razon al Entendimiento que le repitiese la razon del fin del hombre, é le reduciese á la memoria las dubdas que tenia acerca de aquello: que avia grand placer, porque era venido á lugar donde satisfaria con razones é fartaria su deseo, é impunarian con aquellas mismas las opiniones vanas. Dixo el Entendimiento: Dios sea alabado, é aya muchas gracias por siempre, que me ha alumbrado con su lumbre. Cá yo no estó agora en la disposicion que primero estaba, ni me ruedan las semblantes fantasías por la imaginacion; antes sé bien que hay un Dios glorioso é bienaventurado, el qual es facedor é producidor de las cosas, é es regidor é conservador de aquellas: y eso mismo sé bien que todas las cosas del mundo han seydo fechas é ordenadas por él, é non pasan la orden que natura les ha puesto: é son uniformes é non mudables en sus operaciones. E veo que solo el hombre excede las reglas derechas de natura é las quebranta: é no hay cosa en ellos bien ordenada ni bien regida, ni cosa en ellos estable ni firme: todo es desordenado, todo es injusto, todo es variable. Lo qual no vemos en ninguna de las cosas criadas: cá las inteligencias move-

doras de los cielos, é los cielos é los planetas é las estrellas guardan la orden por Dios á ellos mandada. Eso mesmo los elementos: cada uno de aquellos guardan eternalmente la regla que natura les ha impuesto en el estar de sus lugares, y en sus conmisturas, é en sus movimientos. E tambien en las especies de los animales cada una dellas guarda la ley impuesta por la ley de natura en sus deseos, en sus costumbres, en sus industrias, en sus propiedades: é en aquestas cosas no hay mudamiento, no hay alteracion, excepto el hombre...

„E dixo la Razon, ¿qué desordenanza vés tú en esta primera casa (la que administra la santidad)? Tantas son las desordenanzas, dixo el Entendimiento, que no sé por qual me comience. Mas segund lo que vos me aveis dicho, el primer bien del hombre es que su entendimiento sea purgado é alimpiado de las torpes fantasias é sea alumbrado con la certidumbre de la verdad, para que despues faga obras que sean consonantes al entender suyo: que pues la voluntad sigue al entendimiento, tal será la voluntad é las obras. E cierto es que ellos avian de alumbrar el mundo en aquestas dos maneras: con el entendimiento enseñando é mostrando, é con las obras exemplificando. Pues si demandais del entendimiento suyo, dudo si fallareis en el mundo gente mas apartada de saber; ante parece que acordadamente han escogido los mas idiótas y mas ignorantes para

aquello. Cá si entre ellos se falla un hombre que aya un poco de ciencia, fallarse han tres mil ignorantes: é á tal tiempo han venido, que ellos no reputan ciencia la que no es para ganar dinero: en tanto que entre ellos hay proverbio vulgar de facer burla del saber ó ciencia que no es lucrativa de pecunia: ansi como si fuese supérflua ó inutil, y el saber de aquella fuese demasiado. Pues, si preguntais de las obras é de las disoluciones por orden, todas son llenas de abominacion desde el pequeño fasta el grande. Sino, yo vos pregunto ¿á dó hay mas intemperanza é mas sueltos los frenos de la gula? á dó los adulterios no corregidos ni reprehendidos? á dó las ilícitas ganancias de la simonía? á dó los sacrilegios? á dó las escomuniones? ¿A dó las cosas que nos amonestan, quien las quebranta sino ellos? á dó anda la falácia y engaño de la hipocresía? á dó es perdída la devocion mas que en ellos? á dó la poca conciencia? á dó el poco temor de Dios? Cierto no es en gente ninguna mas que en está, ni tanto.

„ E dixo la Razon, en la segunda casa (dó se administra justicia) ¿qué desordenanzas veías? El Entendimiento responde: cierto tambien son tantas, que yo no sé como las diga. Cá cierto es, que ansi como para el otro mundo aviamos de tomar enxemplo de los que avemos dicho, ansi en aqueste mundo aviamos de tomar enxemplo é regimiento de aquestos. E si por orden quieres que diga las abo-

minaciones que he visto en aquesta segunda casa: ví las personas mas altas facer las cosas por opiniones vanas é por desordenados é temerarios favores: é aver mas lugar en ellos las malas informaciones, é facer en ellos mayor empreuta la credulidad ligera, é facer actos inconvenientes á los estados é dignidades suyas. E ví que tambien daban beneficios por maleficios, como los primeros, é tan desordenadamente. Y de que bien miré toda la casa é todos sus edificios y estados; ví allí la traycion, el engaño, é la malquerencia ascondida, é la amistanza simulada, é la invidia desventurada é triste. Allí las lisonjas, que quasi todo era lleno: allí las mentiras quasi en número infinito: allí las fallácias encubiertas: allí los miedos é temores tremulentos: allí las esperanzas vanas, é locas fantasias é imaginaciones: allí las persecuciones maliciosas: allí los disfavores é burlas excesivas é muy deshonestas, y desgayres é correduras fuera de toda mesura. Allí la codicia del dinero no limitada: allí la vanagloria é jactancia presumptuosas: allí el contender de igualdad con los mayores: allí la escalera de honra infinita: allí todos los excesos é desordenanzas del mundo: allí el sustentar de los ladrones é malfechores: allí del todo la pugnicion de los ignorantes: allí el poner de las leyes el primero quebrantar de aquellas: allí el lugar de la justicia vacío, é lleno de roberío: allí todo lo que contradice á bien vivir.

„ E cierto ví entre ellos que todo el derecho era tener mayor poderío, é toda la justicia era poder menos. E pensé que las leyes eran como las telarañas, en las quales caen las moscas, é las otras aves é bestias rómpenlas é quiébranlas. E subió en mi corazon que los de la casa primera nos engañaban porque decian que avia otro mundo é no curaban dél, é que era falsía; é que ellos ansi lo entendian que era burla: cá en otra manera trabaxarian por averlo. E los de la casa segunda pensé que nos facian servirlos, é complir sus leyes é obedecer sus mandamientos por temor: é que no avia otra cosa que nacer é morir. E confirmóse en esta opinion mi alma de que ví el estado de todo el mundo; é ví que lo que unos alababan, vituperaban otros; é lo que unos tenian por sanctidad, otros decian que era idolatría; é lo que unos afirmaban verdad, otros lo improbaban y contradecian por falsía; é lo que cerca los unos era alabado, cerca de los otros era vituperado; é los unos avian una cosa por lícita é honesta, é los otros decian que aquella mesma era prohibida é abominable.

„ Ví que todo era opiniones, todo persecuciones, todo engaños, todo malvestades, todo abominaciones, todo fé rompida, é todo amor de dinero, é desordenanzas é vicios, é sinrazones inumerables de decir. E no ví en la mar tantos generos de peces ni en la tierra tanta diversidad de animales, ni en el cielo tanto número de estrellas, quantas especies é

maneras de vivientes ví en solos los hombres. E aquesto me ha confirmado é raygado en el corazon los hombres no ser fechos por fin alguna: cá si algun fin oviese para que fuesen fechos, farian las obras dirigidas á aquel fin, ansi como face el mercader á la ganancia. E veis aqui lo que me ha trahido en esta opinion".

III.

En el capitulo III trata el autor de como la Razon dixo el engaño de los hombres, y de donde se tomó la flaqueza y la falsedad en el argüir.

„ Luego que el Entendimiento cesó de fablar, la Razon comenzó en aquesta manera: Dios é natura no facen ni nunca han fecho cosa demasiada, ni ha nacido cosa en natura de la qual no procedió causa legítima é buena. Pues, como el hombre entre las cosas engendrables é corruptibles tiene principal dignidad y sennorio; abusion sería é grand vanidad que confesásimos que las cosas menores é menos dignas fuesen fechas por algun fin, é las mejores é mas excelentes fuesen privadas de aquel. E por tanto, no me parece razonable opinion de aquel que dice el buey ó el caballo sean fechos por fin limitado é sabido; é el hombre sea fecho por caso é ventura. Mas yo bien sé que face á los hombres venir en aquesta opinion dañada é abominable: que ellos no en-

tienden que hay otros bienes sino los que ellos conocen. E son como el tercianario quándo judga que las cosas dulces todas son amargas. E ansi como el que tiene enfermedad de óptalmía en los ojos, que judga todas las cosas ser blancas: ansi acontece á los hombres por causa del apetito corrupto.

,, Pero el primer fundamento que quiéro que haya, es que los hombres son fechos para algun fin: é non son fechos por ninguna de las cosas por los hombres conocidas principalmente. E quiero mas que sepas: que hombre malo ninguno nó puede recebir beneficio ni cosa ninguna buena, aunque te parezca el contrario. E dígote mas: que el fin de todos los hombres es uno finalmente, aunque las intenciones intermediadas sean muchas. Ansi como el arte de facer los frenos de los caballos é las sillas é cobertas, é tambien el arte de facer los arneses é las armas, puesto que tengan muchas intenciones, é los fines intermediados sean diversos, todas estas artes son subordinadas á la orden militab: é aquella es subordinada á la batalla: é aquesta á la victoria; é la victoria es causa de arredrar los enemigos é inducir la paz: é aqueste es el primero fin entendido de la republica. E ansi mesmo te digo que aunque de los hombres los actos sean diversos por fines intermediados, á la postre todos se reducen á un fin, que es bien vivir é bien obrar: é todos dicen que aquesta es la bienaventuranza. Cá dicen ellos, é verdad es,

quel buen vevir es aquel que todas las cosas desean. E cierto es que todos los hombres desean aver bien é fuir el mal; é non es cobdiciada ninguna cosa por ellos que non sea buena, ó que no tenga alguna especie de bondad aparente ó exîstente.

„ Para aver aqueste bien, diversamente trabaxan los hombres. Los unos por mar, ó mercadeando, ó robando, ó pescando; otros por tierra; é en labranzas, ó en artes, ó en oficios, ó en diversas maneras de vivir. E si les pregunta hombre, ¿qué les mueve á aqueste trabaxo? dicen que querrian aver bien: cá ansi como el entendimiento no es contento sino con la verdad; ansi la voluntad nunca se farta sino con la bondad; é son ansi estas dos como el oir, que non comprehende sino las voces, é la vista, que non comprehende sino las colores. Mas aquestos hombres que trabaxan todos por aver bien, non entienden aquel bien reducido al particular, que sea en una manera. Cá unos entienden que no hay otro bien sino comer é beber é dormir. Aquestos buscan manera é artificio como coman é beban: é muchos de los tales se facen albardanes por comer libremente en casa de los grandes señores. E muchos de los grandes é de los ricos los acompañan en los deseos é en las obras. Aquestos tales son inferiores é mas baxos en los fines, é non merecen ser contados en el grado de los demás hombres: cá son de aquellos de quien fabló la Sabiduria: que su Dios es su vientre.

„ Otros hay que entienden que su bien é su perfeccion es en adulterio é disoluciones carnales: é aquestos tales, todo su estúdio é su fin é bienaventuranza es como complacer á las mugeres, é como les pareceran bien, é como avran dineros para darles. Aquestos muy poco se arriedran de los primeros. Hay otros que entienden que toda su bienaventuranza es tener gran cantidad de moneda é multiplicar en infinito: é muchos tales no gastarian del tal dinero mas que de posesion agena. E préciánse de las necesidades de la vida: é muchos de los tales sufren injurias é vituperios é deshonras infinitas, é rompen juramentos, cometen crueldades infinitas, é todo por dinero. E aquestos mucho son peores que los segundos; é no son en menos grado de vileza que los primeros. Otros hay que toda su vida trabaxan por causar en la gente opinion que son sábios, ó fuertes, ó sandtos, ó buenos: é non se curan que aquellas cosas sean verdaderamente en ellos, sino solamente que hayan la fama. E por aqueste deseo muchos han perecido en el mundo, ó por multiplicar la tal fama en sus dias, ó por dexarla despues de muertos. E aquestos son mucho mejores que los que avemos dicho, puesto que su deseo sea vano. Otros trabaxan porque las gentes los vean honrados é en grand aparato: porque piensan que la mejor cosa que puedan aver en este mundo es la honra. E ya ¿quántos murieron por aver aquesta? E aunque este de-

seo sea vano, ya es mejor que ninguno de los otros tres primeros.

„E mira aqui: que, puesto que todos codician el bien, quantas son las intenciones en esto: que aun hay otros que piensan que ser grandes de linaje es la mejor cosa que aver puedan. Otros se gozan que son muy graciosos de palabras: otros que cantan: é ansi de las otras gracias. Aquestos son en suma los bienes que son conocidos é buscados por los hombres: é por aquestos solo son buenos segund la opinion; é comunmente se dan á hombres viciosos: é de aqui les hacen todos los errores que tienen. E aquesta ha sydo la causa de la tu imaginacion y opinion dañada.

IV.

HABLA de las pasiones que vienen á los hombres accidentalmente con las edades, y las que vienen con las dignidades, y con los oficios y estados.

„Mucho estúdio es de tener, dixo la Razon, no solamente en las pasiones que consigo traen las edades é los estados. Primeramente la juventud trae consigo disolucion cerca de las carnalidades é corporales concupiscencias... E son eso mesmo los jovenes facilmente movibles: cá ansi como los humores é la complesion se mueve muchas veces, ansi la voluntad no es firme en proposito ninguno, ante es mu-

dable é convertible á toda parte. Lo tercero creen de ligero, é esto es por la poca esperiencia que han avido: é por tanto son de ligero misericordiosos, é son magnanimos en el esperar é largos en el despender. Y son tambien de facil iracundos é contumeliosos: cá cobdician de sobre exceler á los otros, pensando que valen mas que lo que valen. E tambien son muy porfiosos: que como creen muchas cosas, asi con pertinácia las porfian: é por afirmar lo que no es cierto, contéceles mentir muchas veces. E despues de aquesto todos sus fechos son excesivos: que si aman, aman mucho; é si aborrecen, tambien aborrecen mucho: é todos sus fechos son fuera de mesura. Mas comunmente son magnanimos é benivolos é vergonzosos: é algunas destas costumbres son laudables, é otras vituperables.

„ Tambien la edad de la vejez trae consigo otras pasiones, de las quales algunas son contrarias á la vida virtuosa. Primeramente son incredulos: y esto es porque muchas veces han seydo engañados. Lo segundo son muy sospechosos, é todas las cosas interpretan á la peor parte: é aquesto contece porque en el mucho tiempo que vivieron, ficieron muchos errores, é oyeron é vieron muchos males: é mensuran los otros segund ellos han seydo. Lo tercero son pusilanimos é temerosos: é aquesto es por causa de la frialdad, la qual es causa de temor... Lo quarto son avarientos: cá no viven por esperanza de bien

alguno en lo por venir ; mas viven en la memoria de los males pasados, é ven que todo el mundo les fallece é los aborrece ; é piénsanse por aquesta manera conservar. Despues son inverecundos, é desvergonzados : porque mas cobdician lo util que lo honesto. E mas tienen algunas costumbres otras que son buenas : esto es, que se refrenan de algunas concupiscencias é viven tempradamente : é no afirman las cosas dubdosas, é son misericordiosos.

„ Hay otras costumbres que traen consigo los linages : ansi como los fijos de los nobles é grandes, que destempradamente aman la honra ; por lo qual aborrecen muchas veces á los padres é á las madres por pujar en aquella honra. Mas tienen otras buenas propiedades : que son magnificos, é magnanimos, liberales, ingeniosos, corteses, y amigables : é aquesto viene por la buena complesion de naturaleza, é nudrimiento. Hay otras malas costumbres, que tienen los ricos, conviene á saber, sobervios, contumeliosos, vanagloriosos, é despectibles : é aquesto es porque piensan que tienen todos los bienes del mundo, é que son mas excelentes que los otros : é por tanto menosprecian en su corazon á los que no son tan ricos, no obstante que los tales sean mas virtuosos é mas nobles que ellos . . .

V.

Despues de haber enumerado las virtudes, y reducídolas á las quatro cardinales, prudencia, justicia, fortaleza, y templanza; salen estas á hablar con el Entendimiento, cada una por su orden, y empieza la pintura de la Prudencia de esta suerte:

„ Era la Prudencia vestida del paño é del trage é vestiduras de las otras hermanas; porque por ventura si sobre excediera, cayera en ódio de las otras, y no traía apafato menor por no venir en menosprecio: tal era el vestido qual convenia á la edad, y al estado, y al tiempo. Tenia acutisimo el entendimiento, y grand aplicacion á lo particular; y eso mismo tenia grand memoria de lo pasado, é grand providencia en lo por venir: cá avia visto muchas esperiencias en el mundo, é avia fecho conclusiones á las contingentes cosas. El Entendimiento le rogó que por merced, pues ella era la principal que las pasiones moderaba, que le quisiese dar algunas informaciones de la vida.

„ La Prudencia respondió: qualquier que quisiere ser mi amigo, ha de seguir las reglas siguientes = Ha de exâminar por consejo lo que ha de facer: é si él bien entendiere, no perderá nada por demandar consejo á otros: cá muchas veces ocurré á un simple lo que non ocurre á un sabio: é ¿quánto

mas ha menester consejo el que no sabe? = No se mover por informacion dubdosa ni por credulidad ligera: cá muchos facen por las semejantes cosas de que se arrepienten = Las cosas de la fortuna, si quiere gozar dellas, que non las tenga ansi como suyas, y que esté presto á las perder; mas quando las toviere, non las guarde ansi como agenas = El que quiera ser prudente, ha menester que non sea solitario, mas que sea conforme al tiempo é á la gente: cá en otra manera verná á murmuracion, é á perseguirlo, é aborrecerlo. Y si non se pudiere con toda gente conformar el corazon, conforme la cara si la platica es necesaria = No difinir ni determinar en mala parte las cosas dubdosas = No afirmar recio la cosa no esperimentada; cá toda cosa verisemblante no es verdadera: ansi como toda piedra que parece preciosa, no es preciosa = Tener memoria de las cosas y esperiencias; cá en las cosas contingentes y electivas, como diferencien las cosas pasadas é por venir, é las unas se parecen á las otras, bueno es tomar castigo en cabeza del lobo = Tener prudencia en las cosas por venir: é todas las cosas que son posibles, imaginar que serán. El que tiene estado, riquezas, ó fijos, piense que los puede perder: cá loco es el que entra en la mar, é non considera que ha de pasar alguna fortuna: é ansi non verná al tal hombre cosa súbita que le faga mal aventurado; cá los dardos que veemos venir, poco

peligro hay en ellos. Quando fálláren los comienzos, imaginen los fines = Non comiencen las cosas si non se pueden acabar sinon á grand danno ó deficultad, si el su valor no exceda en infinito de los tales trabaxos: mas en algunas ha de perseverar porque las comenzó, é porque non parezca mudable; é otras no comenzar, en las quales el perseverar es dañoso =. Sus opiniones sean juicios en que convengan los hombres razonables: cá imprudencia es afirmar opinion, é que pocos convengan de los que han razon = Los pensamientos vanos é deficultosos é quasi imposibles, arriédrelos de sí, cá locura sería imaginar el buey que volaría: é tan grande sería que pensáse la gallina que podria arar ó levar el carro. El pensamiento ha de convenir con la posibilidad é con la conveniencia de la persona; y el otro es pared en el ayre sin fundamento, é yervas que no han rayces. Deve hombre pensar segund el tiempo el caso y el modo; é non segund su sueño: cá el dedo no es tan gordo como parece en el espejo de acero. E por tanto hay un espejo, que es el de la razon, y otro que es el de la imaginacion fantastica ó dilusiva = La palabra del prudente, ó amoneste, ó enseñe, ó alegre en tal manera, que non sea vano = Alabarás tempradamente, é no tornes á vituperar al que fuertemente has alabado, cá significaria en tí mal conocimiento; ó si el prudente engañar no quiere, engañado no puede ser. Há principio alabar tem-

pradamente, mas vituperar muy mas atemprado: cá con la una se suele mezclar la lisonja, é con la otra la invidia = El testimonio sea dado á la verdad, é nunca á la amistad: prometer con consideracion, é dar mas de lo prometido = Busca lo que puedes fallar: deprende lo que puedes saber: comienza lo que puedes acabar: sube donde non sea peligroso el estar ó el descender: entra donde puedes salir. Aquello desea que non sea vergüenza publicarlo = Es de tener medio en las acciones: cá lo que á uno facer es cordura, á otro es grand ignorancia: é lo que á uno es largueza é virtud, á otro es exceso é prodigalidad: é lo que es en un tiempo virtud, en otro es vicio.

„ El que quiere ser prudente, debe elegir con quien toma amistanza; é debe tener muchos afables á los quales sea benivolo. Más han de ser pocos los intimos y secretos: é tarde se fallan amigos fieles que duren fuera de la prosperidad. E el que quisiere ser prudente, deve sepelir en su corazon las palabras, de las quales él solo es testigo. Vana es la condicion de los hombres, que quieren que lo que ellos callar non pueden con imprudencia, que lo callen los otros prudentemente = Y en el buscar de las honores ha de aver grand prudencia: que muchos buscando las pierden é deseandolas inmoderadamente . . .

VI.

ACABANDO de hablar la Prudencia, que dió tan discretos y saludables consejos al Entendimiento para el gobierno y regla en las acciones de los hombres; se levantó la Justicia, y tomando la palabra, habló al Entendimiento de esta manera:

„ ¿Cómo va en el mundo despues que salí dél? é en especial las leyes cómo se guardan? A aquesto respondió el Entendimiento: guardan las leyes aquellos que temen; é los que no temen quebrántanlas. Dixo la Justicia ¿cómo va en el executar de la justicia? El Entendimiento respondió: no hay medio ninguno, ó todo lo perdonan con misericordia, ó todo lo punen con crueldad. E los que allegan á la justicia, é la administran, ¿qué hombres son? Respondió el Entendimiento: tantas son las leyes y los entendimientos, que non está el derecho sinon en sus falácias é allegaciones engañosas... Mas hay tan mala para el mundo, dixo la Justicia, que quando avia trece leyes, moraba yo entre los sabidores dellas; y mas me desterró del mundo la multitud de las leyes que non la tiranía de los tiranos, ni la disolucion de la gente. E dixo mas: veamos á lo menos en la honra como se hán: ¿honran á los virtuosos é á los buenos? Responde el Entendimiento: toda la virtud é todo el bien de la gente es convertido en tener dine-

ros, y aquellos honran, é aquellos siguen, é aquellos aman. Respondiendo, dixo la Justicia: ¡ay tristes dellos! que dan beneficio por maleficio!..

„ E dixo mas la Justicia: ansi como la prudencia es directiva del entendimiento, ansi yo soy benificativa de la voluntad: cá non aprovecharia nada entender aquello que conviene, si la voluntad no amase aquello mesmo. Y aquel amor de la cosa buena é verdadera es llamado justicia; y muchos facen las obras de hombre justo, é non son justos: porque les fallece aquel amorío é conformidad de voluntad. Y ¿qué cosa es justicia, sinon una tácita é secreta convencion é ligamiento de natura fallada en adjuctorio de muchos, y un vínculo de la humana amistad é compañia?... Mas el principio de ser justiciero un hombre muy familiar, es el amor de Dios glorioso; y si le amáres, parecerle has en aquesto, que aprovecharás á los que puedes, y no dañarás á ninguno. Non está la justicia en las palabras de la ley: cá los actos de los hombres infinitos son, é non se pudieron comprehender de yuso una regla cierta; pero yo moro en la voluntad constante, y conformada con la recta é derechurera razon.

„ Algunas cosas castigarás porque en sí son malas; las otras porque dan enxemplo é causa de maldad: y despues pensar que donde quiera que traten de la verdad, que has fecho juramento por defender aquella: cá aquesta es la ley de la virtud... Si contecie-

re que la fidelidad se redima con mentira; ya entonces no es mentira: y los injustos son vencidos de los males, é los males son vencidos del justo. Y el que quiere ser justo, non ha de ser inclinado por la reverencia de la persona, ni por la multitud de los dones, ni por la violencia de los amigos, ni por el temor de los potentes. Mas el justo ha de ser tan duro que parezca cruel é á todos aterrezca; é parezca tan feroce, que despoje la buena condicion. Ni ha de ser tan blando, que non le tema ninguno: cá entre estos dos extremos viciosos está el medio de la virtud. El que justo es, él mesmo es regla é balanza é medida á donde conviene é á lo que conviene: y de las honores tome lo que es convenible á su estado ó manos por miedo del error... Universalmente en todas las cosas el justo guarda el medio. E ¿qué piensas tú que son los reynos, si no hay justicia en ellos, sino tiranías é ladronicios é homicidios?

„ E dixo mas la Justicia: acuérdate siempre que el mi principio es amor é temor de Dios: cá non solamente Dios dió é ayudó á aquellos que lo amaban é creían en él verdaderamente; mas aun ayudó á aquellos que tenian la religion de los ídolos: é por el contrario destruía á aquellos que contra los tales se facian tiranos. ¿Y piensas tú por ventura, que si yo oviera estado en el mundo, que Jupiter oviera espelido á su padre Saturno del reyno? ó se oviera seguido la gran batalla de Creta? O ¿piensas que la

cobdicia de los dos hermanos ovieran destruido la cibdad de Thebas? ¿Y crees que oviera seydo desraygada la nobleza de Troya? ¿Y crees que Alexandre oviera dannado las ultramarinas tierras? ó que Anníbal tan cruelmente oviera destruido á Morviedro? ó que Hércoles, que fué mucho primero que aquesto, oviera robado los ganados de Girion? ó que Enéas oviera prendido la esposa de Turno? ó que los Romanos ovieran sojudgado tan injustamente las naciones? ni comenzado las primeras africanas batallas?.... Non oviera mal particular ni universal en el mundo: cá si los hombres fueran justos, ficieran aquello que quisieren que les ficiesen...

VII.

Luego que cesó de hablar la Justicia, como se acaba de oir arriba, comenzó á razonar la Fortaleza, á cuyos pies yacía un gran leon; y ella aunque delicada de cuerpo, tenia el corazon muy fuerte y robusto. Y preguntó al Entendimiento lo siguiente:

„¿Cómo va en el mundo de fortaleza en pugnar por la virtud é morir por aquella? y pugnar por la vida de las cosas honestas, é destroir las cosas inhonestas é malas? Dixo el Entendimiento: en el mundo se hallan hombres fuertes en una de seis maneras. Unos son fuertes civíles, que pugnan por la honra é por la vergüenza entre aquellos que son

cognocidos, porque veen que los fuertes son honrados, é los temerosos son increpados. Otros son fuertes por temor, ansi como los que facen pelear en el mar por fuerza. Otros tienen fortaleza militar, esto es, que ya tienen el arte de batallar: ansi como los que entran en el agua confiandose en el arte de nadar. La quarta fortaleza es furiosa: que muchos con saña facen cosas que son judgadas fuertes. Otros son fuertes por costumbre, que por ventura han seydo en muchas batallas, é se han avido muy bien en ellas: é con aquella confianza cometen las cosas árduas. Otros tienen fortaleza bestial, non sabiendo la fuerza de su adversario...

„ Respondió la Fortaleza: los primeros que pelean por la honra ó por la vergüenza, semejantes son á los virtuosos; mas ellos non lo son del todo: cá muchos dellos son fuertes donde los conocen, que serian temerosos donde fuesen ignotos. Los segundos que por temor son fuertes, peores son que aquestos: cá la virtud ha de ser libre é con amor, y no ha de ser constreñida ni temerosa. La tercera, que es del arte militar, non es propia fortaleza: comunmente tales son los caballeros stipendiarios é alongados: é aquestos quando veen los grandes peligros, fuyen. E ya vímos los civíles aturar mas que aquestos en los tales peligros. Los quartos, de la furia, non son verdaderos fuertes, antes son audaces: é comunmente los tales facen como las estopas, que luego se

encienden, é luego son muertas... Los quintos, de la esperiencia, non son verdaderos fuertes: porque la virtud de la fortaleza es firme en el corazon, y no es al caso encomendada ni á la fortuna. Los sextos non son fuertes; antes son como bestias, porque non preveen con quien han contienda: pues la fortaleza verdadera es un medio entre la audacia y el temor. Y la mayor fortaleza que pueda ser en el hombre, é la mayor tranquilidad para vevir bien aventurado, es vencer ansi mesmo é sujudgar las pasiones: cá ¿qué monta á un hombre aver sujudgado los indios é los mediterraneos septentrionales, y ser vencido de la ira é de las otras pasiones? Pues la primera fortaleza es supeditar é enseñorear las pasiones propias: é grand virtud es non ser hombre vencido de las cosas tristes, ni ser mudado por los infortunios ó adversidades; pero mayor fortaleza es é mayor virtud tener la rienda y el freno de no se alterar en las prosperidades: cá mas facilmente vence al hombre la buena fortuna que la mala...

„ El magnanimo escoge de morir por la virtud: é mas quiere la honesta muerte que la deshonesta é vituperable vida: al qual, si vive, se siguen las honras é la fama, que son premios de la virtud: y si muriere, ha reposo en la otra vida é fama en aqueste mundo... Cá no emprende de facer sino aquellas cosas que la prudencia manda; y aconseja las que la justicia endereza, y lo que la grandeza del

corazon é virtud de fortaleza quiere: aquesta es grand parte de la bienaventuranza del hombre...

VIII.

ACABADO el razonamiento de la Fortaleza, tomó la palabra la Templanza; y despues de haberle hecho várias qüestiones al Entendimiento sobre la intemperancia y desarreglo en los apetitos de los hombres, entre otros consejos, acabó su plática con los siguientes avisos:

„ No trabaxes como allegues riquezas supérfluas, que son causa de tristezas é trabaxos; mas trabaxa como no seas mendígo ni puesto en necesidad grande: que la pobreza extrema aborrecida es de la condicion humana. E ansi, seyendo contento de lo tuyo, no avrás invidia ni procurarás lo ageno. No fuyas todas las delectaciones como insensible é rústico, ni las persigas ansi como intemperado. De las palabras torpes abstenerte has: cá el su uso intemperancia engendra. Ama las palabras honestas é verdaderas mas que apartadas é afeytadas: mira lo que dices é la manera del decir. Lo que sabes enséñalo sin jactancia; é lo que no sabes, confiésalo sin vergüenza... Guárdate de lisongeros, ni quieras por lisonjas merecer la amistad de ninguno. Guárdate de la compañia de los viles: alégrate quando desplaces á los malos; y piensa que es tan malo alabarte los

torpes como si te alabasen de torpeza. Amostrarás de grado: reprehenderás con paciencia. Non seas audaz nin presumtuoso. Si alguno te reprehende debidamente, piensa que aprovechó; si indebidamente, sabe que pensó aprovechar. Fuye los tus vicios, é non seas curioso inquiridor de los agenos, ni áspero reprehendedor. Al que yerra perdona de grado. No ensalces sobre mesura á ninguno, ni lo abaxes... Al que te llama, óyele, é respóndele de grado: al que contiende déxalo luego. No seas modesto en las plazas, é intemperado en tu casa. Sey movible é non ligero: sey constante, é no pertinaz ó porfióso. A todo hombre serás igual. No menospreciarás á los menores con sobervia, ni temerás á los mayores con la rectitud de la vida... A todos sey benigno; á pocos familiar, no á ninguno doblado. Sey mas profundo en el juicio que aparente en la palabra: y mejor en la vida que en la cara. Sey amador de la clemencia, é perseguidor de la crueldad. No seas sembrador de tu fama, ni detrahedor de la agena: no creas las suspiciones ni los crímines, ni las nuevas vanas. Sey tardo á la ira, é á la misericordia facil: en las adversidades firme, y en las prosperidades cauto é humilde. Sey honrador de las virtudes; séanlo otros de los vicios...

FERNAN PEREZ DE GUZMAN.

Este noble caballero, Señor de Bátres, del Consejo del Rey, fué hijo de Pedro Suarez de Guzman, Notario mayor de Andalucía, y de Doña Elvíra de Ayála, hermana de D. Pedro Lopez de Ayála el célebre Coronista. Fernan Perez de Guzman fué uno de aquellos personages ilustres que en el siglo xv unieron al exercicio de las armas el estúdio de las ciencias. Se halló con el Rey Don Juan el Segundo en la batalla que ganó á los Moros en 1431, llamada vulgarmente de la *Higueruela*, sirviendo con sus gentes en la capitanía de su primo D. Gutierre de Toledo Obispo de Palencia. Vuelto el Rey á Castilla mandó prender á este caballero por sospechas, como primo de aquel Prelado, de ser cómplice en los tratos que á este se achacaron de ayudar los designios de los Reyes de Aragon y de Navarra; pero no habiendo salido verdaderos los cargos que se hacian al principal, se puso en libertad á Fernan Perez. Desde entonces no hay noticia de que este caballero se hubiese hallado en otra accion militar, ni de que se mezclase en las turbaciones que destruían el reyno: pues aunque de sus escritos se colige que era enemigo del Condestable D. Alvaro de Luna, y que

sentia mal del valimiento, ó por mejor decir, del predominio que tenia sobre el Rey; se ve igualmente que reprobaba la conducta y las intenciones de los Infantes y Grandes, que solicitaban por medios violentos apartar al Condestable del mando y de la corte. Parece que abonando ambos partidos, se retiró forzado ó despechado á su lugar de Bátres, por cuya causa no se halló en la batalla de Olmedo de 1445.

Es de creer que desde entonces pasó la mayor parte de su vida en aquel retiro, donde, aprovechandose del ocio de su casa, se entregó enteramente á la lectura de libros sagrados y devotos, á la historia, y á la filosofia moral, en cuyos estudios se colige tuvo por director á D. Alonso de Cartagena Obispo de Burgos, como lo da á entender el mismo Fernan Perez en las coplas que hizo á la muerte de tan insigne Prelado. En vida fué muy celebrado por sus composiciones poëticas: entre las quales, las que han merecido mayor y mas justo aplauso, son las *Setecientas coplas de bien vivir*, impresas en Lisboa en 1564. Sin embargo, lo que le ha dado mas á conocer á la posteridad, son sus obras en prosa, que se reducen á la *Compilacion de la Crónica de D. Juan el Segundo*, y al libro de las *Generaciones y Semblanzas*. Pero como en esta ultima se reconoce claramente mayor merito asi por el pensamiento, de que no habia exemplar en Castilla, como por la execucion; de esta hemos entresacado los mas curiosos y

elegantes pasages para dar una idea mas verdadera del estilo del autor. Esta obra la estribió en el año 1450, quando aun no se juzgaba con la suficiencia ni con los informes necesarios de los hechos para extender la Crónica; pero despues mudó de dictamen: y ya que no la escribiese originalmente, compiló y ordenó lo que otros cronistas habian escrito; y abreviando lo difuso, y añadiendo las cosas y documentos que le parecieron conducentes, la reduxo en la forma en que de orden de Carlos v la publicó el Doctor Lorenzo Galindez de Carbajal, colocando por apendice el libro de las *Generaciones y Semblanzas*, que son por otro nombre unas relaciones historicas y morales de los linages, y caracteres de los reyes y personages ilustres que alcanzó en vida.

En ambas obras, y particularmente en las *Generaciones* que vamos á trasladar, pinta con valentia y energia. Su estilo conciso y nervioso, animado con la viveza de expresiones naturales, muestra que la lengua castellana á mediados del siglo xv era capaz de mas fuerza y gravedad de lo que se podia esperar de su tosca sencillez, quando la manejaban almas nobles y libres. Se conoce que compuso esta obra en su retiro con la imparcial severidad de un filósofo que no disimula los vicios quando encarece las virtudes de algunos personages que hicieron papel en su tiempo: en cuyos retratos, sin dexar de ser naturales, se divisan alguna vez señales de un corazon

desazonado que no tenia muy buena opinion del de los demás hombres: bien que se debe creer que á un cortesano como él la experiencia le habria dado sobrados motivos para su riguroso juicio. Su energia y concision no dañan á la noble sencillez con que sostiene su caracter, y mucho menos á la propiedad y elegancia del lenguage, que lo preservó de aquellas inversiones y resabios de latinismo que afectaban casi todos los escritores que llamaban entonces sabios, y que querian parecerlo mas desfigurando su propio idioma, por apartarse del modo comun de hablar.

I.

En el prólogo habla de la verdad que debe constituir la historia, y de quan reprehensibles son los cronistas que refieren patrañas ó maravillas.

„ Muchas veces acaece que las corónicas é historias, que hablan de los poderosos reyes é notables principes é grandes cibdades, son avidas por sospechosas é inciertas, é le es dada poca fé é autoridad: lo qual, entre otras causas, acaece é viene por dos. La primera, porque algunos que se entremeten de escrebir é notar las antigüedades, son hombres de poca vergüenza; é mas les place relatar cosas estrañas é maravillosas, que verdaderas é ciertas, creyendo que no será avida por notable la historia que no contare cosas muy grandes y graves de creer; ansi que

sean mas dignas de maravilla que de fé . . . Si por falsar un contrato de pequeña quantía de moneda, merece el escribano gran pena ¿quánto mas el coronista que falsifica los notables é memorables hechos, dando fama y renombre á los que no lo merecieron, é tirandola á los que con grandes peligros de sus personas y expensas de sus haciendas, en defension de su ley é servicio de su rey, é auctoridad de su república é honor de su linage, hicieron notables hechos? De los quales ovo muchos que mas lo hicieron porque su fama é nombre quedáse claro é glorioso en las historias, que por la utilidad é provecho que dello se les podria seguir, aunque grande fuese. Y ansi lo hallará quien las historias romanas leyere, que ovo muchos principes romanos que de sus grandes é notables hechos no demandaron prémio ni galardon ni riquezas, salvo el renombre ó título de aquella provincia que vencian é conquistaban, ansi como tres Cipiones é dos Metelos, é otros muchos. Pues tales como estos que no querian sino fama, la qual se conserva é guarda en las letras, si estas letras son mentirosas é falsas ¿qué aprovechó á aquellos nobles é valientes hombres todo su trabaxo, pues quedaron frustrados é vacíos de su buen deseo, y privados del fin de sus merecimientos, que es fama? . . . Pues la buena fama quanto al mundo es verdadero prémio é galardon de los que viven y virtuosamente por ella trabaxan; si esta fama se escribe corrupta é mentiro-

sa, en vano é por demás trabaxan los magnificos reyes é principes en hacer guerras é conquistas, y en ser justicieros é liberales y clementes, que por ventura los hace mas nobles é dignos de fama y gloria que las victorias é conquistas; ansimismo los valientes é virtuosos cavalleros que todo su estúdio es exercitarse en lealtad de sus reyes, en defension de la patria, é buena amistad de sus amigos; é para esto no dubdan los gastos ni temen las muertes; é otrosi los grandes sabios y letrados, que con gran cura é diligencia ordenan é componen libros, ansi para impunar los hereges, como para acrecentar la fé en los christianos, é para exercitar la justicia, é dar buenas doctrinas morales: todos estos ¿qué fruto reportarian de tantos trabaxos, haciendo tan virtuosos autos y tan utiles á la república, si la fama fuese á ellos negada y atribuida á los negligentes, á los inútiles é viles, segun el alvedrio de los tales, no historiadores, mas trufadores?

II.

En el capítulo segundo, hablando del Rey de Castilla D. Henrique III, llamado el enfermo, pinta su constitucion corporal y moral de esta manera:

„ Quando llegó á los diez é siete años, uvo muchas y grandes enfermedades que le enflaquecieron el cuerpo, é le dañaron la complexîon, é por consiguiente se le dañó é afeó el semblante, no quedan-

do en el primero parecer: é aun le fueron causa de grandes alteraciones en la condicion: cá con el trabaxo é la afliccion de la luenga enfermedad, hízose mucho triste y enojoso. Era muy grave de ver é de muy áspera conversacion, ansi que la mayor parte del tiempo estaba solo é malenconioso: é al juicio de muchos, si lo causaba la enfermedad ó su natural condicion, mas declinaba á liviandad que á graveza ni madureza. Pero aunque la discrecion tanta no fuese, avia algunas condiciones con que trahia su hacienda bien ordenada é su reyno razonablemente regido: cá él presumia de sí que era suficiente para regir é gobernar. E como á los reyes menos seso y esfuerzo les basta para regir que á otros hombres, porque de muchos sabios pueden aver consejo, é su poder es tan grande, especialmente de los Reyes de Castilla, que con poca hombredad que tengan, serán muy temidos, tanto que ellos hayan presumcion é no se dexen gobernar de otros; ansi él fué muy temido. E junto con esto él era muy apartado; cá ansi como la mucha familiaridad é llaneza causa menosprecio, ansi el apartamiento é la poca conversacion hace al principe ser temido. El avia gran voluntad de ordenar su hacienda y crecer sus rentas, é tener el reyno en justicia: é qualquier hombre que se da mucho á una cosa, necesario es que alcance algo della; quanto mas el rey, que nunca le fallecen buenos ministros é oficiales para aquel oficio en que él

se deleyta... Lo que negar no se puede, alcanzó discrecion para conocer y elegir buenas personas para el su consejo: lo qual no es pequeña virtud para el principe".

III.

HABLANDO del Infante D. Fernando de Castilla, llamado de *Antequera*, que despues fué Rey de Aragon, pinta su caracter y sus prendas.

„ Fué principe muy hermoso de gesto, sosegado, é benigno, casto y honesto, muy catolico y devoto christiano: la habla vagarosa é floxa; é aun en todos sus autos era tardío é vagaroso: tanto paciente é sofrido, que parecia que no avia en él turbacion de saña ni de ira. Pero fué principe de gran discrecion, y que siempre hizo sus hechos con bueno é maduro consejo. A los que le sirvieron fué asáz franco. Pero entre todas sus virtudes, las que mas fueron en él de loar, fueron la grande humildad é obediencia que siempre guardó al Rey su hermano, é la lealtad é amor que ovo al Rey D. Juan su hijo... E como quiera que por algunos Grandes del reyno fuese tentado é requerido, que pues el Rey su hermano por ser apasionado (enfermizo) no podia bien regir é gobernar, que él tomase la carga de la gobernacion; nunca lo quiso hacer, dexando á la voluntad é disposicion de N. S. ansi el regimiento del reyno

como lo que á su persona tocaba: queriendo mas esperar el remedio que Dios daría en lo uno y en lo otro, que no la provision que él pudiera hacer, la qual fuera con escandalo é rigor. E ansi N. S., que muchas veces, aun en este mundo, responde á las buenas voluntades, catando la humildad é inocencia de este principe, guardóle de la sospecha de su hermano. E aquella gobernacion del reyno, que él no aceptó quando inoportunamente é á sin razon le era ofrecida; diógela con voluntad del Rey é placer de todo el Reyno: que, como dicho es, el Rey su hermano á su fin le dexó por tutor del Rey su hijo, é regidor de sus reynos: claro exemplo y noble doctrina, en que todos los principes que son en subjeccion é señorio de los reyes, como en un espejo se deben mirar, porque con avaricia é cobdicia desordenada de regir é mandar ni de otra utilidad propia no se entremetan de turbar ni ocupar el señorio real, ni moverse contra él; mas con toda obediencia é lealtad estar só aquel yugo en que Dios los puso".

IV.

HABLANDO del Condestable de Castilla Don Ruy Lopez de Avalos, que murió en 1428, de esta suerte cuenta sus costumbres y su adversa fortuna.

„ Su comienzo fué de pequeño estado: hombre de buen cuerpo y de buen gesto, muy alegre é gra-

cioso, é de amigable conversacion: muy esforzado y de gran trabaxo en las guerras: ásáz cuerdo é discreto: la razon breve é corta, pero buena é atentada: muy sofrido é sin sospecha. Pero como en el mundo no hay hombre sin tacha, no fué franco: y aplacíale mucho oir astrologos, que es yerro en que muchos Grandes se engañan. Fué bien quisto del Rey D. Juan; pero con el Rey D. Enrique su hijo, ovo tanta gracia é alcanzó tanta privanza con él, que un tiempo todos los hecho del reyno eran en su mano... Hizo en la guerra de Portugal notables autos de caballerias; pero despues por mezcla de algunos que mal lo querian, é porque comunmente los reyes desde que son hombres desaman los que quando niños los apoderaron, fué ansi apartado del Rey, é puesto en gran indignacion suya, que fué fuerza de perder el estado é la persona... La causa de que él fué acusado es, que trataba con el Rey de Granada en desservicio del Rey: lo qual fué malicia é falsedad; porque aquel su secretario, que por consejo de algunos hizo las cartas falsas, quando fué muerto por justicia, confesó ser falsedad publicamente, y manifestó quien avia hecho los sellos falsos... E ansi el malo padeció muerte por dicha falsedad; pero el inocente no fué restituido. De lo qual parece que, mas por cobdicia de sus bienes que por zelo de hacer justicia, fué contra él procedido: gracias á la avaricia que en Castilla es entrada y la poca

fé, lanzando della vergüenza y conciencia; cá hoy no tiene enemigos el que es malo sino el que es muy rico. Aquí podemos decir, ¿quién te mató? señor, dixo, lo mio".

V.

HABLANDO de Don Gonzalo Nuñez de Guzman Maestre de Calatrava, que murió en 1404, dice de su linage y bondad de caballero lo siguiente:

„ El Rey de Persia tenia un libro de los servicios que eran hechos, é de los galardones que por ellos dieron. E sin dubda eran notables autos é dignos de loar, guardar la memoria de los nobles linages é de los servicios hechos á los reyes é á la república: de la qual poca cuenta se hace en Castilla. Y á decir verdad, es poco necesario; cá en este tiempo aquel es mas noble que es mas rico; pues ¿para qué cataremos el libro de los linages, cá en la riqueza hallarémos la nobleza dellos? Otrosi los servicios no es necesario de se escrebir para memoria: cá los reyes no dan galardon á quien mejor sirve, ni á quien mas virtuosamente obra; sino á quien mas les sigue la voluntad é les complace... Y volviendo al proposito, fué este Maestre de muy gran fuerza: óvose muy bien en las armas: hombre corto de razon: muy alegre é de gran compañia con los suyos; cá jamás sabía estar solo sino entre todos los suyos. Fué muy fran-

co, pero no ordenadamente sino á voluntad: ansi que se podia llamar pródigo. E á mi ver, este extremo de prodigalidad, aunque sea vicioso, es mejor é menos malo que el de avaricia; porque de los grandes dones del pródigo se aprovechan muchos, é muestran grandeza de corazon. Fué este Maestre mucho disoluto acerca de mugeres. E ansi con tales virtudes é vicios alcanzó muy grande estado, y gran fama é renombre, é uvo en su compañia grandes hombres".

VI.

En el capítulo XIV pinta el caracter y las condiciones de Don Juan Alonso de Guzman Conde de Niebla, que murió en el año 1394.

„ Fué muy cortés é mesurado, é tanto llano é igual á todos, que amenguaba su estado en ello; pero en esta condicion de la gente comun, que nunca miran mucho adentro, era mucho amado. En Sevilla y en su tierra, despues del señorio real, no conoscian á otro sino á él. Fué muy franco, é mucho acogedor de los buenos, pero no entremetido en las cortes, ni en los palacios de los reyes: ni fué hombre que por regir é valer se trabaxase mucho, sino en darse á vida alegre é deleytable. Algunos le razonaron por de poco esfuerzo. E ansi con estas tachas é virtudes, é principalmente por la gran dulzura é benig-

nidad de su condicion, é por la franqueza é liberalidad que ovo, fué muy amado: é no es maravilla, cá estas dos virtudes, clemencia é franqueza, son muy amigables á la natura, é suplen grandes defectos".

VII.

En el capítulo XVI, hablando de D. Lorenzo Suarez de Figueroa Maestre de la Orden de Santiago, pinta su genio y caracter de esta manera:

„ Fué muy callado, de pocas palabras, pero de buen seso é buen entendimiento, é de gran regimiento é regla en su casa é hacienda, é por eso de algunos era avido por escaso é cobdicioso; pero aquello que él daba era en tal manera, que la forma suplia el defecto de la materia, porque era luego dado en dineros contados é muy secretamente, que son autos que honran é afeytan mucho los dones, é los hacen mas graciosos: cá con tales maneras el que lo recibe no toma trabaxo, y el que lo da muestra no querer vanagloria. De su esfuerzo nunca oí, salvo que en las guerras era diligente é de buena ordenanza, lo qual no podia ser esfuerzo".

VIII.

En el capítulo XXIII retrata á Diego Hernandez de Quiñones, sobrino del Adelantado del Reyno de Leon, el qual murió en el año 1444.

„ De Diego Hernandez de Quiñones se hace aqui mencion, ansi por su estado é persona, como porque alcanzó en este mundo aquello que muy pocos alcanzaron, que es, gran prosperidad sin aver grandes infortunios ni tribulaciones... Si es verdad que una de las cosas en que la buena fortuna del hombre se parece, es aver buena muger; por cierto este ovo esta gracia: cá ella fué una de las honestas dueñas de su tiempo, de la qual ovo él segundo bien, que fueron quatro hijos buenos caballeros, y seis hijas que siguieron bien el exemplo de su madre en bondad é honestidad... Murió de edad de setenta y cinco años, de dolencia natural, muerte pacífica é sosegada: lo qual se nota aqui, porque, segun la vida de los hombres es llena de trabaxos é tribulaciones, é por la mayor parte no hay alguno, especialmente del que mucho vive, que no vea muchas cosas adversas é contrarias; este caballero fué ansi bien aventurado, que nunca sintió adversidad de la fortuna.

IX.

En el capítulo XXIV habla de D. Pedro Manrique Adelantado de Leon, que murió en el año de 1440.

„ Fué hombre de gran corazon, asáz esforzado. Algunos lo razonaban por bollicioso, é ambicioso de mandar é regir. Yo no lo sé cierto; pero si lo fué, no lo avria á maravilla: porque todos los que se sienten dispuestos é suficientes á alguna obra é auto, su propia virtud los punge é estimula al exercitar é usar dello: cá apenas verá el hombre á alguno bien dispuesto á un oficio que no se deleyte en lo usar. E ansi este gran caballero, porque su gran discrecion era bastante á regir é gobernar, veyendo un tiempo tan confuso é tan suelto, que quien mas tomaba de las cosas mas avia dellas, no es mucho de maravillar si se entremetia en ello. Lá verdad es esta, que en tiempo del Rey D. Juan el Segundo, en el qual ovo grandes é diversos mudamientos, no fué alguno en que él no fuese: no por deservir al Rey ni procurar daño del reyno, mas por valer é aver poder: de lo qual muchas veces se siguen escandalos y males. E ansi en tales autos pasó por diversas fortunas prósperas é adversas: cá algunas veces ovo gran lugar en el regimiento del reyno, é acrescentó su casa y estado; y otras veces pasó por grandes trabaxos, cá fué una vez desterrado, é otra vez preso“.

XI.

En el capítulo XXXIII habla de la excesiva privanza y poder del Condestable de Castilla Don Alvaro de Luná cerca del Rey D. Juan el Segundo.

„ Tanta y tan singular fué la fianza que el Rey hizo del Condestable, é tan grande é tan excesiva su potencia, que apenas se podia saber de ningun rey ó príncipe que muy temido é obedecido fuese en su reyno, que mas lo fuese que él en Castilla, ni que mas libremente oviese la gobernacion y el regimiento.... A tanto se extendió su poder, é tanto se encogió la virtud del Rey, que del mayor oficio del reyno hasta la mas pequeña merced, muy pocos llegaban á la demandar al Rey, ni le hacian gracias della; mas al Condestable se demandaba, é á él se regraciaba.... En conclusion son aqui de notar dos puntos muy maravillosos: el primero, un Rey comunalmente entendido en muchas cosas, é ser de todo punto negligente é remiso en la gobernacion de su Reyno, no le moviendo ni estimulando á ello la discrecion, ni las experiencias de muchos trabaxos que pasó en las contiendas é revueltas que ovo en su Reyno, ni las amonestaciones é avisamientos de Grandes, caballeros, é religiosos que dello le hablaban; ni lo que es mas, la inclinacion natural pudo en él aver tanto vigor é fuerza, que de todo punto, sin ningun

medio, no se sometiese á la ordenanza y consejo del Condestable con mas obediencia que nunca un hijo humilde lo fué á padre, ni un obediente religioso á su Abad ó Prior... El segundo punto, que un caballero sin parientes, y con tan pobre comienzo, en Reyno tan grande, é donde tantos é tan poderosos caballeros avia, y en tiempo de un Rey tan poco obedecido é temido, oviese tan singular poder. Cá, puesto que queramos decir, que esto era en virtud del Rey ¿cómo podia dar poder á otro el que para sí no lo tenia? ¿ó cómo es obedecido el lugarteniente, quando el que lo pone en su lugar no halla obediencia? Verdaderamente yo cuido que desto no se pudiese dar clara razon, salvo si la diere aquel que hizo la condicion del Rey tan estraña. Ni se puede dar razon del poder del Condestable: que yo no sé quál de estas dos cosas es de mayor admiracion, ó la condicion del Rey, ó el poder del Condestable. Y en el tiempo de este Rey D. Juan el Segundo acaecieron en Castilla muchos autos, mas grandes y estraños que buenos ni dignos de memoria, ni utiles ni provechosos al Reyno. Cá asi fué, que ausente de esta vida el Rey D. Fernando de Aragon, por consiguiente se ausentaron del Reyno de Castilla la paz é la concordia...

„ El miercoles de las ochavas de Pasqua florida, queriendo Nuestro Señor hacer obra nueva, el dia que debia ser resurreccion, fué pasion del dicho Con-

destable. Con gran admiracion é quasi increible á todo el Reyno, el Rey lo mandó prender á D. Alvaro de Stúñiga, que fué despues Conde de Plasencia, é tomó lo que allí halló; é partiendo de Burgos, llevólo consigo á Valladolid, é hízolo poner en Portillo en fierro, en una jaula de madera. ¿Qué podemos aqui decir, sino obedecer y temer los escuros juicios de Dios sin alguna interpretacion, que un Rey, que hasta los quarenta y siete años fué en poder de este Condestable con tan grandisima paciencia é obediencia que solamente el semblante no movia contra él, ¿que ahora súpitamente con tan grande rigor le hiciese prender é poner en fierro? E aun es de notar aqui que aquellos Principes Reales, el Rey de Navarra y el Infante D. Enrique, con acuerdo é favor de todos los Grandes del reyno, muchas veces se trabaxaron de lo apartar del Rey y destruirlo; é no solamente no lo acabaron, más todos los mas dellos se perdieron en aquella demanda: por ventura porque se movian, no con intencion buena, más con interese. E si queremos decir que el Rey hizo esta obra, parece al contrario; porque muerto el Condestable, el Rey se quedó en aquella misma remision y negligencia que primero: ni hizo auto alguno de virtud ni fortaleza en que se mostrase mas ser hombre que primero. E ansi resta que debamos creer que esta fué obra de solo Dios, que segun la Escritura, él solo hace grandes maravillas... Fué

llevado de Portillo á Valladolid, é allí publicamente y en forma de justicia, le fué cortada la cabeza en la plaza pública. A la qual muerte, segun se dice, él se dispuso á la sofrir mas esforzada qûe devotamente; cá, segun los autos que aquel dia hizo é las palabras que dixo, mas pertenecian á fama que á devocion".

FERNANDO DEL PULGAR.

Fernando del Pulgar, Secretario y Consejero de los Reyes Catolicos, y su Cronista, fué natural del Reyno de Toledo, quedando en opiniones el verdadero lugar de su nacimiento entre la ciudad de este nombre y el lugar de *Pulgar*, de donde pudo él tomar el suyo. Aunque se ignora la calidad de sus padres, su educacion y sus estudios, consta que se crió en la corte de los Reyes D. Juan el Segundo y D. Henrique Quarto, donde conoció y comunicó á muchos Prelados y Caballeros, cuyas vidas se propuso escribir. Reynando Henrique IV era ya persona de credito y consideracion: y es de presumir que en los ultimos años de este reynado tenia ya el empleo de Secretario, y que con él empezase á servir á los Reyes Catolicos inmediatamente que subieron al solio, quienes le encargaron algunas comisiones, y entre otras, un viage á la corte de Francia. Vuelto á Castilla, y despues de haber residido en la corte como Consejero, se retiró á su casa huyendo de las pretensiones é inquietudes de los palaciegos. De allí fué llámado de orden de la Reyna en 1482 para escribir la Crónica de los Reyes, que estaban á la sazon en Andalucía, y desde entonces se puede tener por cierto que la siguió Pulgar constantemente en

sus viages, y en sus expediciones: y asi pudo escribir como testigo ocular de la mayor parte de los hechos, que solo alcanzan hasta la toma de Granada en el año 1492.

Pero la obra de Pulgar mas apreciable por su estilo, son los *Claros Varones de Castilla*, y sus *Cartas* dirigidas á la Reyna y á otros grandes personages. En efecto su estilo es vivo, conciso, é ingenioso sin agudezas. En él reluce una grandeza sin pompa, y una cultura sin afectacion: desaparece el arte á la vista de su noble sencillez. No hay voces supérfluas ni reflexîones inutiles: la locucion es rápida y donosa, mas siempre valiente asi para decir lo bueno como lo malo. Pinta de un rasgo, pues nunca retoca lo que una vez sale de su pluma. Podemos decir que es el escritor castellano de su tiempo que dixo las cosas mas sérias con mayor delicadeza, y las mas importantes con mayor elegancia. Dibuxa con pincel fuerte los caracteres; mas sin lisonja ni acrimonia: y los contrastes de que usa oportunamente, nacidos mas bien de las cosas que de las palabras, son el claro oscuro para dar realce á sus pinturas. El juicio domina en estos dos escritos, y particularmente en las Cartas, donde campea mas franqueza y libertad, sin faltarles la copia de discretas y saludables máxîmas politicas y morales con que sazona la filosofia de sus consejos y reflexîones. Estos dos escritos de Pulgar enseñan á conocer los hombres mas que la

mayor parte de nuestras historias juntas. De estas dos obras hemos escogido algunos pasages, donde campea mas filosofia en los pensamientos y mas elegancia y gala en la expresion. La primera edicion de los *Claros Varones* se hizo despues de la muerte del autor, en Sevilla en 1500, incluyendo algunas de sus Cartas. Pero la impresion completa de esta se hizo en Alcalá en 1528. Aqui seguimos la corectisima que se publicó en Madrid en 1775.

I.

TITULO 1 de los *Claros Varones*, en que habla del Rey D. Henrique IV de Castilla que murió en 1474.

„ Este Rey, seyendo Principe, estovo en la ciudad de Segovia apartado del Rey su padre los mas dias de su menor edad, en los quales se dió á algunos deleytes que la mocedad suele demandar, y la honestidad debe negar. Fizo hábito dellos; porque ni la edad flaca los sabía refrenar, ni la libertad que tenia los sofria castigar... Era hombre piadoso, é no tenia ánimo de facer mal, ni ver padecer á ninguno: é tan humano era, que con dificultad mandaba executar la justicia criminal; y en la execucion de la cevil, y en las otras cosas necesarias á la gobernacion de sus reynos, algunas veces era negligente, é con dificultad entendia en cosa agena de su delectacion, porque el apetito le señoreaba la razon. No se vido

en él jamás punto de sobervia ni en dicho ni en fecho, ni por cobdicia de aver grandes señorios le vieron facer cosa fea ni deshonesta: é si algunas veces avia ira, durabale poco, y nò le señoreaba tanto que dañase á él ni á otro... Era gran músico, é tenia buena gracia en cantar é tañer é en hablar cosas generales; pero en la execucion de las particulares é necesarias, algunas veces era flaco, porque ocupaba su pensamiento en aquellos deleytes de que estaba acostumbrado, los quales impiden el oficio de la prudencia á qualquier que dellos esté ocupado. E ciertamente vemos algunos hombres hablar muy bien, loando generalmente las virtudes é vituperando los vicios; pero quando se les ofrece caso particular que les toque, entonces, vencidos del interese ó del deleyte, no han lugar de permanecer en la virtud que loaron, ni resistir al vicio que vituperaron...

„ Los Reyes comarcanos temian tanto su grand poder, que ninguno osaba facer el contrario de su voluntad, é todas las cosas le acarreaba la fortuna como él las quería, é algunas mucho mejor de lo que pensaba, como suele facer á los bien afortunados: é los de sus reynos, todo aquel tiempo que estovieron en su obediencia, gozaban de paz é de los otros bienes que della se siguen. Fenecidos los diez años primeros de su señorio, la fortuna, envidiosa de los grandes estados, mudó como suele la cara próspera, é comenzó á mostrar la adversa. De la qual mudanza

muchos veo quexarse, y á mi ver sin causa: porque segund pienso, allí hay mudanza de prosperidad donde hay corrupcion de costumbres...

„ En esta division (de los dos vandos quando fué proclamado por un partido el Infante D. Alonso) se despertó la cobdicia, é creció la avaricia, cayó la justicia, é señoreó la fuerza, reynó la rapiña, é disolvióse la luxuria, é ovo mayor lugar la cruel tentacion de la sobervia que la humilde persuasion de la obediencia, é las costumbres por la mayor parte fueron corrompidas é disolutas; de tal manera, que muchos, olvidada la lealtad é amor que debian á su Rey é á su tierra, é siguiendo sus intereses particulares, dexaron caer el bien general de tal forma, que el general y el particular perecia. E Nuestro Señor, que algunas veces permite males en las tierras generalmente, para que cada uno sea punido particularmente segund la medida de su yerro, permitió que oviese tantas guerras en todo el reyno, que ninguno puede decir ser exîmido de los males que dellas se siguieron: y especialmente aquellos que fueron causa de las principiar se vieron en tales peligros, que quisieran dexar gran parte de lo que primero tenian con seguridad de lo que les quedase; é ser ya salidos de las alteraciones que á fin de acrecentar sus estados inventaron: é asi quisieron saber con la verdadera experiencia lo que no les dexó conocer la ciega cobdicia. E por cierto asi acaece, que los hombres

antes que sientan el mal futuro, non conocen el bien presente; pero quando se ven envueltos en las necesidades peligrosas, en que su desordenada cobdicia los mete, entonces querrian é no pueden facer aquello que con menor daño pudieran haber fecho".

II.

TITULO II de los *Claros Varones*, en que se habla del Almirante de Castilla D. Fadrique Henriquez.

„ Fué caballero esforzado, é hombre de tan grande corazon, que osadamente cometia muchas vegadas su persona y estado á los golpes de la fortuna por la conservacion de sus parientes, é por adquirir para sí honra é reputacion... Era franco é liberal, é siempre propuso la cobdicia de guardar tesoros á la gloria que sentia en los gastar para aver honra. Era hombre impaciente, é no podia buenamente tolerar las cosas que le parecian excesivas é contrarias á la razon, é reprehendíalas con algun rigor... En la batalla de Olmedo (1442), como quier que este Almirante fué vencido del Maestre de Santiago su enemigo; pero no le falleció ánimo en la hora del infortunio, é con fuerza de razones que dixo al que le prendió, le puso en libertad. Y fueron tomados todos sus bienes, y él anduvo desterrado del reyno, sintiendo aquel grave sentimiento que el vencido siente veyendo su enemigo vencedor. Sufrió este

caballero sus pérdidas con igual cara, é ninguna fuerza de la fortuna le abaxó la fuerza de su corazon.

„ Loan los historiadores romanos por varon de grand ánimo á Catón porque se mató, non pudiendo con paciencia sofrir la victoria de Cesar su enemigo: é no sé yo por cierto que mayor crueldad le ficiera el Cesar de la que él mismo se fizo; porque, repugnando á natura é al comun deseo de los hombres, fizo en su persona lo que todos aborrecen facer en la agena. E adornan su muerte diciendo que murió por aver libertad: é ciertamente no puedo entender qué libertad puede aver para sí ni para dar á otro el hombre muerto. Asi que, como haya grande razon para loar su vida, no veo que la haya para loar su muerte: porque anticiparse ninguno á desatar aquel conjuntisimo é natural atamiento que el ánima tiene con el cuerpo, temiendo que otro le desate, cosa es mas para aborrecer que para loar. No se mata el marinero en la fortuna antes que le mate la fortuna; ni el cercado se da la muerte por medio de la servidumbre del cercador. A todos sostiene la esperanza que no pudo sostener á Catón: el qual si tuvo ánimo para sofrir los bienes de la prosperidad, é no los males de la fortuna; con mayor razon podemos loar á este Almirante: porque aquel pareció en su muerte tan flaco que no pudo sofrir sus males; y este pareció en su vida tan fuerte, que tuvo esperanza de cobrar sus bienes, aunque se vido desterra-

do é vencido, é á su enemigo prospero é vencedor: porque aquel es dicho varon magnanimo, que sufriendo la mala, sabe buscar la buena fortuna...

„ En estos tiempos de adversidades que por este caballero pasaron, conóció bien la lucha contínua que entre sí tienen el trabaxo de la una parte y el deleyte de la otra. E como quier que el uno ó el otro vencen á veces, pero ninguno dellos dura en el vencimiento luengamente; al fin, haciendo el tiempo las mudanzas que suele, é los amigos é servidores las obras que deben, rodeó Dios las cosas de tal manera, que tornó á Castilla; é recobró todos sus bienes é patrimonio, é ovo lugar de lo acrecentar, é fué restituido en la gran estimacion que primero estaba, é murió lleno de dias en gran prosperidad...

III.

TITULO III de los *Claros Varones*, en que se habla de Don Pedro Fernandez de Velasco Conde de Haro, que murió de edad de setenta años.

„ Era hombre agudo é de buen entendimiento. Vivió en los tiempos del Rey D. Juan el Segundo é del Rey D. Enrique Quarto su fijo. En su juventud la edad lozana é no aun madura, ni experimentada en los inconvenientes que acaecen en la vida, le indució que se juntase en parcialidades con otros Grandes del reyno sus parientes, é repugnase la vo-

luntad é aficion grande que el Rey D. Juan mostraba en obras y en palabras á algunos privados: é por esta causa estuvo algun tiempo en la indignacion del Rey, é padeció algunos infortunios. E como acaece algunas veces que las adversidades dan al hombre mayor doctrina para ser cauto, que las prosperidades para ser templado, este caballero despertó en la adversidad su buen entendimiento, é conoció como dende en adelante viviese con mas seguridad, é menos peligro...

„ Era varon inclinado á la paz, é enemigo de la discordia, é gran zelador del bien público, en la gobernacion del qual le placía gastar el tiempo y el trabaxo. Loan los historiadores romanos á Bruto Consul romano, que mató sus hijos porque contra el bien público de Roma trataban de reducir al Rey Tarquino, é dicen que la gran cobdicia de loor venció al amor natural. E aléga Virgilio que cosa fué infelice; é si infelice, no sé como la infelicidad debe ser loada, ni qué loor puede conseguir aquel que repugna la natura é contraría la razon? Podemos bien creer que este Consul, si lo hizo con ira, fué mal; y si con deliberación, peor: porque de muchos gobernadores castellanos leemos, que no matando sus hijos, más templando sus pasiones, supieron muy bien gobernar sus tierras é provincias...

IV.

TITULO IV de los *Claros Varones*, en que se habla de Don Iñigo Lopez de Mendoza Marqués de Santillana, y Conde del Real de Manzanares.

„ Era hombre agudo é discreto, é de tan gran corazon, que ni las grandes cosas le alteraban, ni en las pequeñas le placía entender. En la continencia de su persona é en el razonar de fabla mostraba ser hombre generoso é magnanimo. Fablaba muy bien, é nunca le oían decir palabra, que no fuese de notar, quien para dotrina, quien para placer. Era cortés, é honrador de todos los que á él venian, especialmente de los hombres de ciencia... Como fué en edad que conoció ser defraudado en su patrimonio, la necesidad, que despierta el buen entendimiento, é el corazon grande, que no dexa caer sus cosas, le ficieron poner tal diligencia, que veces por justicia, veces por las armas, recobró todos sus bienes... Era caballero esforzado, é ante de la facienda cuerdo é templado, é puesto en ella era ardid é osado; é ni su osadia era sin tiento, ni en su cordura se mezcló jamás punto de cobardia... Gobernaba asimismo con grand prudencia las gentes de armas de su capitanía, é sabía ser con ellos señor é compañero. E ni era altivo con el señorio, ni raéz en la compañia; porque dentro de sí tenia una humildad que le facia amigo

de Dios, é fuera guardaba tal autoridad, que le facia estimado entre los hombres... E guardando su continencia con graciosa liberalidad, las gentes de su capitanía le amaban; é temiendo de le enojar, no salian de su orden en las batallas...

„ Loan muchas de las historias romanas el caso de Manlio Torquato... que viniendo su fijo como vencedor á se presentar con los despojos del vencido ante el Consul su padre, le fizo atar, é contra voluntad de toda la hueste romana le mandó degollar, porque fuese exemplo á otros, que no osasen ir contra los mandamientos de su capitan... Dura debiera ser por cierto é muy pertinaz la rebelion de los romanos, pues tan cruel exemplo les era necesario para que fuesen obedientes á su capitan, é por cierto yo no sé qué mayor venganza pudo aver el padre del latino vencido, de la que le dió el padre del latino vencedor... Bien podemos decir que fizo este capitan crueldad digna de memoria, pero no doctrina digna de exemplo, ni mucho menos digna de loor: pues los mismos loadores dicen que fué triste por la muerte del fijo, é aborrecido de la juventud romana todo el tiempo de su vida: é no puedo entender cómo el triste aborrecido puede ser loado.

„ Este claro varon en las huestes que gobernó, con mayor loor por cierto é mejor exemplo de doctrina se puede facer memoria dél; pues sin matar fijo ni facer crueldad inhumana, más con la autoridad

de su persona é no con el miedo de su cuchillo, gobernó sus gentes, amado de todos, é no odioso á ninguno... Tenia gran fama é claro renombre en muchos reynos fuera de España; pero reputaba muy mucho mas la estimacion entre los sabios que la fama entre los muchos. E porque muchas veces vemos responder la condicion de los hombres á su complexîon, é tener siniestras inclinaciones aquellos que no tienen buenas complexîones; podemos sin duda creer que este caballero fué en grand cargo á Dios por le aver compuesto la natura de tan igual complexîon, que fué habil para recebir todo uso de virtud, é refrenar sin grand pena qualquier tentacion de pecado".

V.

TITULO V de los *Claros Varones*, en que se habla de D. Fernando Alvarez de Toledo Conde de Alva.

„ Era de linage noble de los antiguos caballeros de aquella ciudad, hombre de buen cuerpo é de fermosa disposicion, gracioso é palaciano en sus fablas. Era de buen entendimiento é caballero esforzado. Fizo notables hazañas en servicio de Dios é del Rey, é con amor de su patria é deseo de su honra... Duró aquella priesa (fué un rencuentro que tuvo con los moros junto á Málaga) por espacio de tres horas, en las quales murieron é fueron feridos muchos de

la una parte é de la otra. E al fin el Conde, vista ya su gente en lugar seguro, cavalgó á caballo, é salio él é los que con él estaban por pura fuerza de armas é de corazon de aquel grand peligro en que la fortuna le avia metido. Y ciertamente vemos por experiencia, que asi como el miedo derriba al cobarde, asi pone ánimo al hombre esforzado: é como el acometer y el durar en las lides son dos actos pertenecientes á la virtud de la fortaleza, é para el acometer sea necesaria la ira é para el durar en la obra convenga tener buen tiento; por cierto las claras hazañas deste caballero nos mostraron que tuvo gracia singular para usar de lo uno y de lo otro, de cada cosa en sus tiempos. Esta hazaña fizo este Conde, en la qual nos dió á conocer que la virtud de la fortaleza no se muestra en guerrear lo flaco, mas parece en resistir lo fuerte; é que tuvo tan buen ánimo para no ser vencido, como buena fortuna para ser vencedor. . . .

VI.

TITULO VI de los *Claros Varones*, en que habla de D. Juan Pacheco, Marqués de Villena é Maestre de Santiago.

„ Fablaba con buena gracia é abundancia en razones, sin prolixidad de palabras: temblábale un poco la voz por enfermedad accidental é no por defecto natural. En la edad de mozo tuvó seso é auto-

ridad de viejo. Era hombre esencial, é no curabá de apariencias ni de cerimonias infladas... Tenia la agudeza tan viva, que á pocas razones conocia las condiciones é los fines de los hombres: é dando á cada uno esperanza de sus deseos, alcanzaba muchas veces lo que él deseaba. Tenia tan grand sufrimiento, que ni palabra áspera que le dixesen le movia, ni novedad de negocio que oyese le alteraba: y en el mayor discrimen de las cosas tenia mejor arbitrio para las entender é remediar. Era hombre que con madura deliberacion determinaba lo que avia de facer, é no forzaba el tiempo, mas forzaba á sí mismo esperando tiempo para lo facer... Tovo algunos amigos de los que la próspera fortuna suele traer: tovo asimismo muchos contrarios de los que la envidia de los bienes suele criar... No era varon de venganzas, ni perdia tiempo ni pensamiento en las seguir. Decia él que todo hombre que piensa en vengarse, antes atormenta á sí que daña al contrario. Perdonaba ligeramente, y era piadoso en la execucion de la justicia criminal; porque pensaba ser mas aceptable á Dios la grand misericordia que le extrema justicia... No quiero negar que como hombre humano este caballero no toviese vicios como los otros hombres; pero puédese bien creer, que si la flaqueza de su humanidad no los podia resistir, la fuerza de su prudencia los sabía disimular...

VII.

TITULO IX de los *Claros Varones*, en que se habla de D. Diego Hurtado de Mendoza Duque del Infantado, y Marqués de Santillana.

„ Fué tan perseverante en la virtud de la constancia, que por ningun interese jamás le vieron facer mudanza de aquello que una vez asentaba de facer: y esta virtud se experimentó en él, porque no dexó de seguir la via del Rey D. Enrique, aunque en ella ovo algunos siniestros, é se vido en grandes discrímenes é aventuras de perder su persona é casa; porque se tenia por dicho que en el infortunio relucia la constancia. Peleó en la batalla que estos dos Reyes (D. Enrique IV, y D. Alonso su hermano) ovieron cerca de la villa de Olmedo: ante de la qual, viendose las faces contrarias unas á otras en el campo, ni el miedo le turbó el seso para consejo, ni el esfuerzo se enflaquecia para cometer, ni menos cayó la fuerza del corazon peleando para vencer. Celaba este caballero tanto la honra, que con dificultad era traído á entender en ninguna negociacion ni trato que le fuese movido, recelando que las variedades de los tiempos le forzasen facer mudanza de su palabra por dó pudiese caer en punto de mengua... Tenia ánimo tan noble é las entrañas tan claras é tan abiertas, que jamás fué conocido en él pensamiento para muerte é

destruicion ni injuria de ninguno: é de su natural inclinacion no queria entender, salvo en cosas justas é rectas. Todas las cautelas é ficciones aborrecia como cosa contraria á su natural condicion. No era varon de venganzas é perdonaba tan facilmente á los que le erraban, que jamás avia memoria de sus yerros".

VIII.

TITULO XIII de los *Claros Varones*, en que se habla de D. Rodrigo Manrique, Conde de Paredes, y Maestre de la Orden de Santiago.

„ Este varon gozó de dos singulares virtudes: de la prudencia, conociendo los tiempos, los lugares, las personas, é las otras cosas que en la guerra conviene que sepa el buen capitan. Fué asimismo dotado de la virtud de la fortaleza; no por aquellas vias en que se muestran fuertes los que fingida y no verdaderamente lo son; mas asi por su buena composicion natural, como por los muchos actos que fizo en el exercicio de las armas, asentó tan perfectamente en su ánimo el habito de la fortaleza, que se deleytaba quando le ocurria lugar en que la debiese exercitar. Esperaba con buen esfuerzo los peligros, é acometia las fazañas con grande osadia, é ningun trabaxo de guerra á él ni á los suyos era nuevo . . . En las batallas é muchos encuentros que ovo con moros é con christianos, este caballero fué el que mostrando grand

esfuerzo á los suyos, fería primero en los contrarios: é las gentes de su compañia, visto el esfuerzo de este su capitan, todos le seguian é cobraban osadia de pelear... Era varon de altos pensamientos, é inclinado á acometer grandes é peligrosas fazañas, é no podia sufrir cosa que le pareciese no sufridera, é desta condicion se le siguieron grandes peligros é molestias. E ciertamente por experiencia vemos pasar por grandes infortunios á muchos que presumen forzar la fuerza del tiempo: los quales por no sufrir una sola cosa, les acaece sufrir muchas, é á muchos, á quien de fuerza han de tener contentos, para conseguir su poco sofrimiento".

IX.

TITULO XIV de los *Claros Varones*, en que dirige á la Reyna Doña Isabel la recapitulacion de todo lo que ha referido en el cuerpo de su obra en elogio de los héroes castellanos.

„ Ni estos grandes señores é caballeros é fijosdalgo, de quien aqui con causas razonables es hecha memoria, ni los otros pasados que guerreando á España la ganaron del poder de los enemigos, no mataron por cierto sus fijos, como ficieron los Consules Bruto é Torcato, ni quemaron sus brazos como fizo Scévola, ni ficieron en su propia sangre las crueldades que repugna la natura é defiende la razon; mas

con fortaleza é perseverancia, é con prudencia é diligencia, con justicia é con clemencia, ganando el amor de los suyos, é seyendo terror á los estraños, gobernaron huestes, ordenaron batallas, vencieron los enemigos, ganaron tierras agenas, é defendieron las suyas... Asi que, REYNA MUY EXCELENTE, estos caballeros é perlados, é otros muchos naturales de vuestros reynos, de que no fago aqui mencion por ocupacion de mi persona, alcanzaron con sus loables trabaxos que ovieron é virtudes que siguieron, el nombre de *varones claros*, de que sus descendientes en especial se deben arrear, é todos los fijos-dalgo de vuestros reynos deben tomar exemplo para limpiamente vivir, porque puedan fenecer sus dias en toda prosperidad, como estos vivieron é fenecieron. Lo qual sin dubda todo hombre podrá facer sacudiendo de sí malas aficiones é pensamientos torpes, que al principio prometen dulzura, é á la fin paren tristeza é disfamia".

X.

TITULO XVIII de los *Claros Varones*, en que se habla de D. Juan de Torquemada Cardenal de San Sixto, natural de la ciudad de Burgos.

„ Pareció en el sosiego de su niñez que la natura le apartó de las cosas mundanas é ofreció á la religion. Los dias de su adolescencia siguierou las bue-

nas costumbres que ovo en su mocedad, é los de la juventud á los de la adolescencia. E asi creciendo en dias, siempre crecia en virtudes; é segun pareció en la honestidad é limpieza de su vida, quier procediese de su complexîon ó de su buen seso, siempre tovo tan fuerte resistencia contra las tentaciones, que no pudieron corromper sus buenas costumbres... Era hombre apartado, estudioso, manso, é caritativo; y en su buena y honesta vida mostró tener gracia singular, con la qual ganó honra para sí, é dió exemplo á otros para usar de virtud".

XI.

TITULO XIX de los *Claros Varones*, en que se habla de D. Juan de Carbajal, Cardenal de Santangelo, natural de la ciudad de Plasencia.

„ Era hombre esencial, aborrecedor de apariencias é de cerimonias infladas. Quanto mas fuía de la honra mundana, tanto mas le seguia. Nunca en sus votos publicos ni fablas privadas fué visto desviar un punto de la justicia por aficion ni por interese suyo ni ageno, ni fizo cosa que pareciese fuera de razon, ni demandó que otro la ficiese... No pensó en gastar la vida cobdiciando riquezas; más propuso vivir obrando virtudes; é puso tales límites á la cobdicia, que se puede bien decir averla vencido: porque no solamente dexó de procurar mas renta de la

que avia de su Obispado, más cerró su deseo... Este varon supo bien quanta fuerza suele facer á las veces el oro á la justicia, la qual teme poco el criminoso quando con dinero piensa redimir su crimen. Conoció asimismo como todo juez que toma, luego es tomado; é que no puede huir de ser injusto ó ingrato: injusto si por el don que recibe tuerce el derecho; ingrato si no le tuerce el favor de aquel que le dió: é si face justicia ó la abrevia por lo que recibió, puedese decir vendedor de la justicia por precio. Conocidos por este Perlado los inconvenientes que del cobdiciar allende de lo necesario se siguen, ni se atormentó cobdiciando ni se avergonzó demandando: é teniendo la cobdicia tan subjeta, tenia la honra tan alta. Estaba continuamente alègre porque gozaba de la virtud de la templanza, avenidera de la razon con el apetito. Era prudente é de grand entendimiento, que son partes esenciales del ánima, é las ovo por arte y experiencia de tiempos... Puédese creer deste claro varon, que su buen seso le fizo aprender ciencia, é su ciencia le dió experiencia, é la experiencia le dió conocimiento de las cosas, de las quales supo con prudencia elegir las que le ficiesen habito de virtud: mediante la qual vivió próspero ochenta años, sin pasion de cobdicia, é con abundancia de lo necesario: é murió con grand honra en la cibdad de Roma.

XII.

TITULO XX de los *Claros Varones*, en que se habla de Don Alonso Carrillo Arzobispo de Toledo, que antes habia sido Obispo de Sigüenza.

„ Sus pensamientos de este Perlado eran muy mas altos que sus fuerzas, é su grand corazon no le dexaba discernir, ni consentia medir su facultad con las grandes empresas que tomaba, é desto se le seguian trabaxos é fatigas contínuas. Era hombre franco, é allende de las dádivas que de su voluntad con grand liberalidad facía, siempre daba á qualquier que le demandaba, porque no sofria que ninguno se partiese dél descontento: é por cierto la dádiva fecha con deseo de fama é no con pensamiento de razon, mas se puede decir mal fecho que buen pensamiento; porque aquel beneficio es carisimo, que carece de vanagloria. Verdad es que ni nuestra benignidad se debe tanto cerrar, que sea dura la comunicacion de nuestros bienes; ni tanto abrir, que con prodigalidad se derramen: porque si del retener se sigue ódio, del indiscreto derramar procede tal mengua, que de necesario vienen los prodigios á poner las manos en bienes agenos. Asi que estos bienes temporales son buenos, é á la humana sociedad mucho aprovechan quando son poseidos por varones de prudencia, para que ni dañen á otros retiniendoselos con

avaricia, ni pierdan al que los posee vertiendolos con indiscrecion: porque tambien parecen mal guardandose, como sin causa derramandose... Era grand trabaxador en las cosas de guerra, é quanto era amado de algunos por ser franco, tanto era desamado de muchos por ser belicoso, seyendo obligado de religion".

XIII.

TITULO XXI de los *Claros Varones*, en que se habla de Don Alonso Fonseca Arzobispo de Sevilla, natural de la ciudad de Toro.

„ Procuraba mucho la honra, é siempre queria tener especial lugar cerca de los reyes é ser unico con ellos en sus fablas é retraimientos: é como acaece en las cortes de los reyes ser envidiados é odiosos aquellos que mas cerca dellos estan, este Arzobispo por esta singular accepcion que procuraba siempre tener cerca del Rey D. Juan é del Rey D. Enrique, é por la grand confianza que en aquellos tiempos le ficieron de algunos árduos negocios que ocurrian, se le siguieron enemistades peligrosas con algunos Grandes del reyno, las quales por discurso de tiempo, é con obras que fizo de amistad, supo con buen juicio satisfacer de tal manera, que saneó el ódio que dél fué concebido... Tenia la cobdicia comun que todos los hombres tienen, de aver bienes tem-

porales, é sabíalos muy bien é con grand diligencia adquirir... E como acaece que algunos, procurando las cosas que desean, se reputan mezquinos quando no las alcanzan, é serloían si las alcanzasen; é otros hay, que aborreciendo las cosas que piensan serles dañosas, su buena fortuna les fuerza que las reciban, por la utilidad que dellas se les ha de seguir; puédese creer deste Arzobispo, que ovo tan buena fortuna acerca destas cosas mundanas, que siempre se le apartaba aquello que procuraba, si al fin le avia de ser dañoso; é se le aparejaba lo que aborrecia, si al fin le avia de ser próspero".

XIV.

TITULO XXII de los *Claros Varones*, en que se habla de D. Alonso de Santa Maria Obispo de Burgos.

„ Fué varon quito de cobdicias temporales, é nunca se sintió en él punto de envidia. Decia él que no podia ser alegre en sus bienes el que se atormenta con bienes agenos. Era de espiritu humilde; é doctrinando con humildad, su doctrina era mejor recibida é de mejor fruto... Aborrecia los loores que en presencia le decian; porque si la conciencia acusa de dentro, poco, decia él, que aprovechan los loores de fuera. E si el entendimiento humano es tan alto é generoso, que pone sus terminos cercanos á los del alto Dios; quien bien considera los actos ex-

teriores de este Perlado conocerá sin dubda que sus pensamientos interiores mas participaban con las cosas celestiales que con las terrenales".

XV.

TITULO XXIII de los *Claros Varones*, en que se habla de Don Francisco Obispo de Coria, natural de la ciudad de Toledo.

„ Era de vida honestisima, é no fué visto en ninguna de sus edades jugar ni jurar. E como el entendimiento comprehende las cosas universalmente, el apetito las sigue, é la prudencia las ordena; puédese creer deste Perlado, que ni falleció en el entendimiento, ni erró en el elegir, ni menos desvió del verdadero juicio para las discernir. Movíase á la obra virtuosa, no por el bien aparente, salvo por el exîstente: era hombre justo, no por temor de la pena, más por amor de la justicia... Era de vida tan clara, que jamás fizo cosa en secreto que sin reprehension no la pudiera facer en público. No suplicó jamás por beneficio ni dignidad que oviese; mas su ciencia é su vida procuraban su provision sin procuracion... Puédese creer deste Perlado, que asi como fué amado de los buenos por ser gran persuasor de virtudes, asi por ser reprehensor de vicios, fué aborrecido de algunos malos, de cuyos mordimientos ovo molestias, que sufrió é venció con verdade-

ra paciencia. Ciertamente, quien consideráre la vida deste claro varon, hallará ser exemplo é doctrina para todo hombre que quisiere bien vivir: porque ni esta opinion que tenemos de linage le sublimó, ni la compostura del cuerpo ni las riquezas le ficieron claro varon; ni menos se puede decir que la fortuna le fué favorable para alcanzar la honra y estimacion grande que ovo; mas la perseverancia que tovo en la vida virtuosa, le abrió puerta para entrar en grandes lugares, é le fizo aver acepcion cerca de grandes señores, é para aver la honra que le dió claro nombre".

XVI.

TITULO XXV de los *Claros Varones*, en que se habla de Don Tello Obispo de Cordova, natural de la villa de Buendia.

„ Era hombre á quien movia mas la caridad para distribuir que la cobdicia para ganar. Compadecíase de los miserables, é veces con el consejo veces con el consuelo, é tambien con su limosna, allí dó era necesario los consolaba é remediaba; porque creía que estos bienes temporales no se dieron mas para poseer que para distribuir... Visto que algunos hombres perecian en el rio de Guadarrama, que pasa por el camino que va desde la cibdad de Toledo á Torrijos, este claro varon edificó la puente que

hoy allí está edificada; en la qual obra este Perlado usó de tal magnanimidad, que como viese la dificultad que algunas personas particulares ponian en la contribucion de lo necesario para aquel edificio, no consintió que ninguno contribuyese cosa alguna para él, salvo él solo acordó de lo facer á sus expensas. Y en esta liberalidad nos dió á conocer quanto mas el virtuoso se deleyta en el gastar que el avariento pena en el guardar".

XVII.

CARTA 1, en que se habla contra los males de la vejez, confirmandolo con bellos exemplos y muy oportunas razones y argumentos.

„ Loa tambien (Tulio) la vejez, porque está llena de autoridad é de consejo: é por cierto dice verdad; como quiera que yo he visto muchos viejos llenos de dias é vacíos de séso, á los quales ni los años dieron autoridad, ni la esperiencia pudo dar doctrina... Loa tambien la vejez porque está cerca de ir á visitar los buenos en la otra vida: é desta visitacion veo yo que todos huímos, é huyera asimismo Tulio si no le tomáran á manos, é le enviaran su camino á facer esta visitacion, que mucho loó é poco deseó. Porque, hablando en su reverencia, uno de los mayores males que padece el viejo es el pensamiento de tener cercana la muerte, el qual

le face no gozar de todos los otros bienes de la vida; porque todos naturalmente querriamos conservar este sér, y esto acá no puede ser; porque quanto mas esta vida crece, tanto mas decrece; é quanto mas anda, tanto mas va á no andar. Y lo mas grave que yo veo es, que si el viejo quiere usar como viejo, huyen dél; si como mozo, burlan dél. No es para servir, porque no puede: no para ser servido, porque riñe: no para compañia de mozos, porque el tiempo les apartó la conversacion: menos le pueden convenir los viejos, porque la vejez desacuerda sus propositos. Comen con pena, purgan con trabaxos: enojosos á los que los menean: aborrecibles á los propinqüos si son pobres, porque tardan en morir: aborrecibles si son ricos é viven mucho, porque tarda su herencia".

XVIII.

CARTA II, dirigida á un Caballero que fué desterrado del reyno, en la qual lo consuela.

„ Dígoos, Señor, que con quatro cosas somos obligados de ayudar á los señores é amigos, con la persona, con la hacienda, con la consolacion, é con el consejo... Vos no aveis necesario de mí ninguna destas, ni aun se hallan en todos hombres, especialmente las tres dellas: porque muchos tienen personas para ayudar; pero no tienen ánimo para las dis-

poner: otros tienen hacienda para dar; pero fallésceles corazon para la aventura: algunos querrian consolar, pero no saben. El consejar es muy ligero de facer, porque qualquiera, por necio que sea, presume de dar consejo: é aun muchos se convidan con él, porque cuesta poco, é tambien porque nuestra humanidad nos trae naturalmente á ello, condoliéndose de lo que al próximo vemos padecer. E no pudiendo por agora faceros otra ayuda sino la del consejo, que es mas barata que las otras, me parece lo que arriba digo. Entre tanto, os pido por merced, que considereis que en todos los tiempos ovo destierros de personas mayores, iguales, é menores que vos, en las quales ovo algunas que la causa de su destierro fué comienzo de su prosperidad. En su destierro vido Moysen á Dios: en su destierro salvó á Roma Marco Camílo: el destierro de Tulio fué causa de su prosperidad: é otros muchos en diversas maneras rodeadas por la Providencia divina. E asi placerá á Dios que deste vuestro surtirá cosa tan próspera, que no querais no aver seydo desterrado... Sin dubda creed, Señor, que el mas cierto combate para tomar la piedad de Dios, es la humildad é contricion nuestra. Sentencia é muy terrible fué dada contra Acab; pero su contricion la hizo revocar: sentencia de muerte fué dada contra Ezechîas; pero su contricion la fizo prorrogar. E asi creed que se revocará la sentencia vuestra, si aveis la contricion que

los otros ovieron; é si no se revocáre, creed que no sudastes bien. Tornad otra vez á la verdadera contricion pura, sin otro pensamiento ni esperanza de hombres, sino en solo Dios, é luego avreis el reparo que esperais: porque ni él quiere otro sacrificio para ser aplacado, ni á vos queda otro consejo para ser remediado".

XIX.

CARTA III, dirigida á D. Alonso Carrillo, Arzobispo de Toledo, escrita en el año 1475.

„ Pues no vemos cesar este Reyno de llorar sus males, no es de cesar de reclamar á vos, que dicen ser causa dellos. ¿ Poca cosa os parece, dice Moysen á Coré é sus seqüaces, averos Dios elegido entre toda la multitud del pueblo para que le sirvais en el sacerdocio, sino que en pago de su beneficio le seais adverso escandalizando el pueblo? Contad, muy reverendo señor, vuestros dias antiguos, é los años de vuestra vida considerad. Considerad asimismo los pensamientos de vuestra ánima, é fallareis que en tiempo del Rey Don Enrique vuestra casa receptáculo fué de caballeros airados é descontentos, inventora de ligas é conjuraciones contra el ceptro real, favorecedora de desobedientes é de escandalos del Reyno; é siempre vos avémos visto gozar en armas é ayuntamientos de gentes, muy agenos de vuestra

profesion, enemigos de la quietud del pueblo. E dexando de recontar los escandalos pasados que con el pan de los diezmos aveis sostenido, el año de sesenta é quatro contra el Rey Don Enrique se fizo aquel ayuntamiento de gente, que todos vimos ser el primer acto de inobediencia clara que, vuestra señoria seyendo cabeza é guiador, sus naturales le osaron mostrar... Estas mudanzas, tantas y en tan poco espacio de tiempo por señor de tan gran dignidad fechas, no en pequeña injuria de la persona é de la dignidad se pudieron facer. Durante esta division, si se despertó la maldad de los malos, la cobdicia de los cobdiciosos, la crueldad de los crueles, é la rebelion de los inobedientes, vuestra muy reverenda señoria lo considere bien, é verá quan medicinal es la sacra Escriptura, que nos manda por Sant Pedro obedecer á los reyes aunque disolutos.... E pues vuestra dignidad vos fizo padre, vuestra condicion no os faga parte, é no profaneis ya mas vuestra persona, religion é renta, que es consagrada, é para sus cosas pias dedicada.... Cansad ya por Dios, señor, cansad: y á lo menos aved compasion desta tribulada tierra, que piensa tener Perlado é tiene enemigo. Gime y reclama porque toviste poderío en ella, del qual á vos place usar, no para su instruccion como debeis, más para su destruicion como faceis: no para su reformacion como sois obligado, más para su deformacion: no para doctrina y exemplo de paz é

mansedumbre, más para corrupcion y escandalo é turbacion. ¿Para qué vos armais sacerdote, sino para pervertir vuestro habito é religion? ¿Para qué os armais padre de consolacion, sino para desconsolar, é facer llorar los pobres é miserables, é paraque se gocen los tiranos é robadores é hombres de escandalos é sangres con la division contínua que vuestra señoria cria é favorece? Decidnos por Dios, señor, si podrán en vuestros dias aver fin nuestros males? ó si podremos tener la tierra en vuestro tiempo sin division? Catad, señor, que todos los que en los reynos é provincias procuraron divisiones, vidas é fines ovieron atribuladas. Temed pues, por Dios, la caída de aquellos cuya doctrina quereis remedar, é no trabaxeis ya mas este Reyno; cá no hay só el cielo reyno mas deshonrado que el diviso. Lea vuestra señoria á Sant Pedro, cuya orden recebistes é habito vestís, é aved alguna caridad de lo que os encomendó que hayais, é básteos el tiempo pasado á voluntad de las gentes. Sea el por venir á voluntad de Dios: que hora es ya, señor, de mirar dó vais, é no atrás dó venís. No querais mas tentar á Dios con tantas mudanzas: no querais despertar sus juicios, que son terribles y espantosos. Y pues vos eligió Dios entre tanta multitud para que le sirvais en el sacerdocio; en retribucion de su beneficio no le escandaliceis el pueblo".

XX.

CARTA IV, dirigida á un caballero de Toledo amigo del autor, y fué escrita en el año 1478.

„ De mí os digo, señor, que á esta mi enemiga é compañera no le bastó la ruin é engañosa compañía que fasta aqui me ha fecho; sino aun agora que me quiere dexar, me la face mucho peor. Quando mozo me atormentó con sus tentaciones: agora me atribula con sus dolencias. ¡O, digo, mala carne desagradecida! ¿Quesiste de mí cosa que te negase? Si luxuria, luxuria: si gula, gula: si vanagloria, si ambicion, si otros qualesquier deleytes de los que tú sueles demandar te plugieron, nunca te resistí ninguno. ¿Porqué agora te place con tus enfermedades darme tanto pesar en pago de tanto placer? Por qué? dice ella: porque yo soy enferma de mi natura, é lo enfermo no puede facer sanó: y ese complimiento de apetitos que me feciste pasados, eran principios de las dolencias que ves presentes. Si tubieras, dice ella, seso estonces para resistir mis tentaciones, tuvieras agora fuerza para sufrir mis enfermedades; pero ni supiste repugnar las tentaciones, que se vencen peleando; ni la luxuria, que se vence huyendo".

XXI.

CARTA VI, dirigida á un criado del Arzobispo de Toledo Don Alonso Carrillo, escrita en 1478.

„ La sacra Escriptura é otras historias están llenas destos exemplos. Persecuciones grandes ovo David en su principio; pero *Jesu fili David* decimos. Grandes trabaxos pasó Enéas, dó vinieron los emperadores que señorearon el mundo. Júpiter, Hércules, Rómulo, Céres reyna de Sicilia, é otros é otras muchos, á unos criaron ciervos é á otros lobos, echados por los campos; pero leemos que al fin fueron adorados, é se sentaron en sillas reales, cuya memoria dura hasta hoy. E no sin causa la ordenacion divina quiere que aquello que luengamente ha de durar, tenga los fundamentos fuertes é tales sobre que se pueda facer obra que dure. Veniendo agora, pues, al propósito, casó el Rey de Aragon con la Reyna madre del Rey nuestro señor, é luego fué desheredado é desterrado de Castilla. Ovo este su fijo, que desde su niñez fué guerreado é corrido, cercado, combatido, de sus subditos é de los estraños, é su madre, con él en los brazos, huyendo de peligro en peligro. La Reyna, nuestra señora, desde niña se le murió el padre, é aun podemos decir la madre, que á los niños no es pequeño infortunio. Vínole el entender, é junto con él los trabaxosos cuidados; é lo

que mas grave se siente en los Reales es mengua extrema de las cosas necesarias. Sufria amenazas, estaba con temor, vivia en peligro. Murieron los Principes D. Alfonso é D. Carlos sus hermanos: cesaron estas, ellos á la puerta de su reynar, y el adversario á la puerta de su Reyno: padecian guerra de los estraños, rebelion de los suyos, ninguna renta, mucha costa, grandes necesidades, ningun dinero, muchas demandas, poca obediencia. Todo esto asi pasado con estos principios que vimos, é otros que no sabemos, si ese señor, vuestro amo, les piensa tomar el reyno como un bonete é darlo á quien se pagare, dígoos que no lo quiero creer... E cómo? ¿para esto murió el Rey D. Enrique sin generacion? é para esto murieron el Principe D. Carlos é D. Alfonso? é para esto murieron otros grandes estorvadores? é para esto fizo Dios todos estos fundamentos é misterios que avemos visto, para que disponga el Arzobispo vuestro amo de tan grandes Reynos á la medida de su enojo?... Facedme agora tanto placer, si deseais servir á ese señor, que le aconsejeis que no lo piense asi; é que no mire tan somero cosa tan honda: en especial le aconsejad que haya quanto pudiere de ser causa de divisiones en los reynos como de fuego infernal, é tome exemplo en los fines que han avido los que divisiones han causado. Vimos que el Rey Don Juan de Aragon, padre del Rey nuestro señor, favoreció algunas parcialidades é altera-

ciones en Castilla; é vimos que permitió Dios á su fijo el Principe D. Carlos que le pusiese escandalos é divisiones en su Reyno: é tambien vimos que el fijo que las puso, é los que le sucedieron en aquellas divisiones, murieron en el medio de sus dias sin conseguir el fruto de sus deseos. Vimos que el Rey D. Enrique crió é favoreció aquella division en Aragon; é vimos que el Principe D. Alfonso su hermano le puso division en Castilla: é vimos que plugo á Dios de le llevar desta vida en su mocedad como á instrumento de aquella division. Vimos que el Rey de Francia procuró asimismo division en Inglaterra; é vimos que el Duque de Guiana su hermano procuró division en Francia: é vimos que el hermano perdió la vida sin conseguir lo que deseaba. Vimos que el Duque de Borgoña y el Conde de Barvic y otros muchos procuraron en los Reynos de Inglaterra é de Francia divisiones y escandalos; é vimos que murieron en batallas despedazados é no enterrados".

XXII.

CARTA VII, dirigida al Rey de Portugal en 1475, disuadiendole de la conquista de la corona de Castilla que le ofrecian los malcontentos:

„Muy Poderoso Señor: segun en las otras guerras santas dó aveis seído victorioso aveis fecho, por que en esta con ánimo límpio de pasion lo cierto me-

jor se pueda discernir, mi parecer es que ante todas cosas aquel Redentor se consulte, que vuestras cosas conseja: aquel se mire, que siempre os guia: aquel se adore é suplíque, que vuestras cosas é estado segura é prospéra: porque, como quier que vuestro fin es ganar honra en esta vida, vuestro principio sea ganar vida en la otra... Estas variedades dan causa justa de sospecha que estos caballeros no vienen á vuestra señoria con zelo de vuestro servicio, ni menos con deseo desta justicia que publican; más con deseo de sus propios intereses, que el Rey é la Reyna no quisieron, ó por ventura no pudieron complir segun la medida de su cobdicia: la qual tiene tan ocupada la razon en algunos hombres, que tentando sus propios intereses acá é allá, dan el derecho ageno dó hallan su utilidad propia. Y deveis creer que pocas veces vos sean fieles aquellos que con dádivas ovieredes de sostener; antes es cierto, aquellas cesantes, os sean deservidores, porque ninguno de los semejantes viene á vos como deve venir, más como piensa alcanzar... Mirad que vuestras cosas hasta hoy florecientes no las envolvais con aquellos que el derecho de los reynos, que es divino, miran no segun su realidad, más segun sus pasiones é propios intereses. E quanto á la promesa tan grande y dulce como estos caballeros os facen de los Reynos de Castilla con poco trabaxo é mucha gloria; ocúrreme un dicho de Sant Anselmo que di-

ce: compuesta es é muy afeytada la puerta que convida al peligro. E por cierto, Señor, no puede ser mayor afeytamiento ni compostura de la que estos vos presentan; pero yo fago mas cierto el peligro de la empresa que cierto el efecto desta promesa...

„ Considerad bien, señor, quán grande es el aventura en que poneis vuestro estado real, y en quanta obscuridad vuestra fama, que por la gracia de Dios por todo el mundo relumbra. Allende desto, de necesario ha de aver quemas, robos, muertes, adulterios, rapiñas, destruiciones de pueblos é de casas de oracion, sacrilegios, el culto divino profanado, la religion opostatada, é otros muchos estragos é roturas que de la guerra surten. Tambien vos converná sofrir é sostener robos é robadores é hombres criminosos sin castigo ninguno, é agraviar los ciudadanos é hombres pacificos, que es oficio de tirano é no de rey. E vuestro Reyno entre tanto no será libre de infortunios: porque en caso que los enemigos no le guerreasen, vos será forzado con tributos continuos y servidumbres premiosas, para la guerra necesarias, los fatigásedes: de manera que procurando una justicia, cometeríades muchas injusticias. Allende desto, vuestra Real persona, que por la gracia de Dios está agora quieta, es necesario que se altere: vuestra conciencia sana, es por fuerza que se corrompa: el temor que tienen vuestros subditos á vuestro mandado, es necesario que se afloxe. Estais quito de

molestias; es cierto que tendreis muchas. Estais libre de necesidades; meteis vuestra persona en tantas é tales, que por fuerza os farán subjecto de aquellos, que la libertad que agora teneis os face rey é señor".

XXIII.

CARTA VIII, dirigida al Obispo de Tuy en Galicia en el año 1478, el qual estaba preso en Portugal.

„ Encomendaros á la Virgen Maria no era mal consejo, si ese vuestro cuñado os lo aconsejára antes que os prendieran; más consejandolo despues de preso, deberíades decir: ya no poide, segun todo buen gallego debia responder. Bien es, señor, que tengais devocion en los milagros de alguna casa de oracion, segun lo conseja el cuñado; pero junto con ella, no dexeis de encomendaros á la casa de la moneda de la Coruña, ó á otra semejante, porque entiendo que allí se facen los milagros por que vos aveis de ser libre... Decís que no os hallaron otro crimen sino aver reprehendido en sermones la entrada del Rey de Portugal en Castilla. En verdad, señor, algunos predicadores la aprovaron en sus sermones; pero yo libres les veo andar entre nosotros: aunque creo que tienen tanta pena por ser inciertos predicadores, quanta gloria vos debeis tener por ser cierto aunque preso. Ya sabeis que Michêas Profeta preso estovo,

y aun buena bofetada le dieron porque profetaba verdad contra los otros que persuadian al Rey Acab que entrase en Ramoth Galat: y bien sabeis quantos golpes reciben los ministros de la verdad, la qual se aposenta de buena voluntad en los constantes, porque allí reluce mejor con los martirios. ¿Pensais vos que ese vuestro ingenio tan sotíl, esa vuestra ánima tan apta é dedicada por su habilidad para gozar de la verdadera claridad, avia de quedar en esta vida sin prueva de trabaxos que la limpiasen porque límpia torne al lugar límpio donde vino? no lo creais. Aquellos que van á lugar súcio, es de creer que vayan sin lavatorio de tentacion en esta vida".

XXIV.

CARTA XII, dirigida á Pedro de Toledo canónigo de Sevilla, sin que conste el año de la fecha.

„ Al presente ningunas nuevas hay que os escriba; porque en tiempo de buenos reyes adminístrase la justicia, é la justicia engendra miedo, y el miedo escusa excesos: y dó no hay excesos hay sosiego; é dó hay sosiego no hay escandalos, que crian la guerra que face los casos dó vienen las nuevas que el buen vino aporta: aunque la mala condicion española, inquieta de su natura, en el ayre querria, si pudiese, congelar los movimientos, é sufrir guerra de dentro, quando no la tienen de fuera. A osadas quien descri-

bió á los españoles en la guerra perezosos, y en la paz escandalizosos, que supo lo que dixo. Demos gracias á Dios, que tenemos un Rey é una Reyna, que no querais saber dellos sino que ambos, ni cada uno por sí, no tienen Privado, que es la cosa y aun la causa de la desobediencia y escandalos en los reynos. El Privado del Rey sabed que es la Reyna, é el Privado de la Reyna sabed que es el Rey; y estos oyen é juzgan é quieren derecho, que son cosas que estorvan escandalos, é los ámatan... Pues ¿quereis saber como me aveis de llamar? sabed, que Fernando, é me llaman é llamarán Fernando; é si me dan el Maestrazgo de Santiago, tambien Fernando; porque de aquel título é honra me quiero arrear que ninguno me pueda quitar, é tambien porque tengo creido que ninguno título pone virtud á quien no la tiene de suyo".

XXV.

CARTA XIII, dirigida al Condestable estando en el cerco de Montanches, escrita en el año 1479.

„Reciví la letra de vuestra señoria, en que mostrais sentimiento por los trabaxos que pasais é peligros que esperais en este cerco que teneis sobre Montanches. Cosa por cierto nueva vemos en vuestra condicion; porque en las otras que por vos han pasado, prósperas ó adversas, ni os vimos movimiento

en la cara, ni sentimiento en la palabra. Verdad es que los males presentes son los que mas duelen, en especial si se prolongan; é porque ese es duro é dura tanto, no es maravilla que lo sintais. La muerte, que es el ultimo de los temores terribles, dice Séneca, que no es de temer, porque dura poco. Pero yo creo bien que por duros é largos que sean los trabaxos que agora teneis, vuestra señoría los sufrirá con igual ánimo, pues que son por ensalzamiento de la Corona Real, é por el honor é paz de vuestra propia tierra: lo qual ningun bueno debe con mayor deseo cobdiciar, ni con mayor alegria oir, ni con tan grande y ferviente aficion del ánima é trabaxo del cuerpo procurar; porque el fin de todos los mortales es tener paz, la qual asi como los malos turban escandalizando, asi los buenos procuran guerreando: é con guerra vemos que se quita la guerra é se alcanza la paz, asi como con fuego se quita el veneno é se alcanza salud... Creo, ilustre señor, que deliberastes bien antes que esa empresa aceptáses, para no recebir en ella mengua: como facen los varones fuertes, que no se ofrecen á toda cosa, más eligen con maduro pensamiento aquella donde por qualquier cosa que acaezca, próspera ó adversa, resplandezca su loable memoria. E porque asi como el miedo hace caer á los flacos, asi el peligro hace proveer á lo fuertes; tengo segura confianza que en el esfuerzo interior y en la provision exterior no teneis

agora menor ánimo que tovistes al principio quando aceptaste esta empresa, para darle el fin que vos quereis é todos deseamos: porque, como vuestra señoria conoce, la salida se mira en las cosas que se comienzan, é no la causa por que se comenzaron. No dubdo que hayais muchos trabaxos, considerado el lugar, el tiempo, é las otras circunstancias; pero si el ladron Caco no fuera afamado de recio, Hércules que lo mató, no fuera loado de fuerte: porque dó hay mayor peligro se muestra mayor grado de fortaleza, la qual no se loa combatiendo lo flaco, más resplandece resistiendo lo fuerte, é tiene mayor grado de virtud esperando al que comete que cometiendo al que espera, especialmente aquel que resiste presto los peligros que súbitamente vienen; porque en aquella presta resistencia parece tener fecho habito de fortaleza, de la qual se ha de fornecer de tal manera qualquiera que face profesion en la orden de caballeria, que ni el amor de la vida, ni menos el temor de la muerte, le corrompa para facer cosa que no deba. Verdad es que el temor de la muerte turba á todo hombre; pero el caballero, que está obligado á recebir la muerte loable é fuir de la vida torpe, debe seguir la doctrina del mote que traeis en vuestra divisa, que dice: *un bel morir toda la vida honra*, al que me refiero".

XXVI.

CARTA XIV, dirigida á un amigo del autor que vivia en Toledo, escrita en el año 1478.

„ En esa noble ciudad no se puede buenamente sufrir que algunos que juzgais no ser de linage tengan honras é oficios de gobernacion; porque entendeis que el defecto de la sangre les quita la habilidad del gobernar. Asimismo se sufre gravemente ver riquezas en hombres que se cree no las merecen, en especial aquellos que nuevamente las ganaron. Destas cosas que se sienten ser graves é incomportables se engendra un mordimiento de envidia tal, que atormenta é mueve muy ligeramente á tomar armas é facer insultos. ¡O tristes de los nuevamente ricos, que tienen guerra con los mayores porque los alcanzan, é con los menores porque no les pueden alcanzar! E debrian considerar los mayores que ovo comienzo su mayoria, é los menores que la pueden aver. E ciertamente no sé yo que otra cosa se puede colegir del propósito de semejantes hombres; salvo que querrian enmendar el mundo é repartir los bienes é honras dél á su arbitrio, porque les parece que va muy errado é las cosas dél no bien repartidas. Pleyto muy viejo toman por cierto, é querella muy antigua usada, é no aun en el mundo fenecida, cuyas raíces son hondas, nacidas con los

primeros hombres, é sus ramas de confusion que ciegan los entendimientos, é las flores secas é amarillas que afligen el pensamiento, é su fruto tan dañado é tan mortal que crió é cria toda la mayor parte de las muertes é crímenes que en el mundo pasan é han pasado, los que aveis oido, y los que aveis de oir. Mirad agora, yo vos ruego, quanto yerra el apasionado deste error: porque dexando ora de decir como yerra contra ley de natura, pues todos somos nacidos de una masa, é ovimos un principio noble; é asimismo contra ley divina, que manda ser todos en un corral é baxo de un pastor; y especialmente contra la clara virtud de la caridad, que nos alumbra el camino de la felicidad verdadera: aveis de saber que se lee en la sagrada Escriptura, que ovo una nacion de gigantes, que fué por Dios destruida, porque, segun se dice, presumieron pelear con el cielo... Vano trabaxo por cierto, é fatiga grande de espiritu da la ignorancia de este triste pecado, el qual ningun fruto de delectacion tiene como algunos otros pecados; porque en el acto y en el fin del acto engendra tristeza é pasion, con que llora su mal propio y el bien ageno... E avemos de creer que Dios fizo hombres, é no fizo linages en que escogiesen, é á todos fizo nobles en su nacimiento. La vileza de la sangre é obscuridad de linage, ellos con sus manos lo toman: aquellos que, dexando el camino de la clara virtud, se inclinan á los vicios é máculas del camino errado. Y pues á

ninguno dieron eleccion de linage quando nació, é todos tienen eleccion de costumbres quando viven; imposible sería segun razon ser el bueno privado de honra, ni el malo tenerla, aunque sus primeros la hayan tenido... No entendais que yo condene á la mayor parte ni á la menor; mas á algunos pocos y bien pocos que pecan é facen pecar á muchos, alterandolos é turbando la paz comun por su bien particular; é faciendose principales guiadores, el camino desta vida yerran, y el de la otra cierran: porque sus principios destos que se facen principales, son soberbia y ambicion; é sus medios, envidia é malicia; é sus fines, muerte y destruicion. Los quales no debrian tener autoridad de principales; más como hombres de escandalo, debrian ser apartados, no solamente del pueblo más del mundo, pues tienen las intenciones tan dañadas, que ni el temor de Dios los retrae, ni el del Rey los enfrena, ni la conciencia los acusa, ni la vergüenza los impide, ni la razon los manda, ni la ley los juzga.

MOSEN DIEGO DE VALERA.

Fue la ciudad de Cuenca patria del esforzado y discreto caballero Diego de Valera, y el año 1402 el de su nacimiento. Se crió desde su tierna edad en la corte del Rey Don Juan el Segundo de Castilla, donde en calidad de page del Principe D. Henrique sirvió en el palacio y en él fué educado. Deseoso de explayar su ánimo é ingenio, y adornarse con nuevos conocimientos que no podia adquirir en la vida ociosa y esteril de palaciego; dexó la patria por correr una gran parte de Europa observando en sus diversas cortes quanto hallase digno de estúdio y atencion. Estuvo primeramente en la de Francia, reynando Carlos VII: de allí pasó á Viena de Austria, corte entonces del Duque Alberto, con quien tuvo la honra de cenar, y la fortaleza de rechazar con vigar y discrecion la palabra que sobre mesa profirió un magnate austriaco en desdoro del estandarte real de Castilla: por cuya accion tan noble y caballerosa, el Rey D. Juan luego que recibió esta plausible noticia, le condecoró con el título de *Mosen*, en señal de una particular distincion de su persona. Aquel mismo año, que era el de 1436 siguió Valera el exército de Alberto, donde sirvió de aventurero en la guerra contra los Bohemios.

Restituído á su patria por los años 1440, como la fama de su valor y destreza en los hechos de armas le hubiese colocado entre los mas esforzados españoles de su tiempo; el Rey Don Juan lo escogió por competidor de Pedro Chernoy, vasallo del Duque de Borgoña, que habia ofrecido un combate singular segun la costumbre de aquella edad. Despues hallandose en Cuenca, donde probablemente vivia retirado, recibió una comision secreta del Rey para pasar á la corte de Francia á tratar el casamiento con una hija de Carlos VII. Ademas de esta particular confianza, mereció otras honrosas embaxadas á las cortes de Inglaterra, de Borgoña, y de Hungría.

Desde que concluyó la carrera de estos viages, que fueron breves, nada se sabe de la vida y exercicios de Valera, hasta 1448 en que fué nombrado Procurador de la ciudad de Cuenca, junto con Gomez Carrillo de Albornóz, para las *Cortes* que el Rey D. Juan convocó en Tordesillas. En este congreso se distinguió por la extraordinaria entereza y serenidad con que se opuso á los sanguinarios designios que el Rey propuso de reducir con el hierro y el fuego á los Grandes levantados; disuadiendole con vehementes razones y consejos de paz y clemencia, de su ruinoso intento, que los demás Procuradores, por temor ó por adulacion, habian aprobado con el silencio. Y estuvo tan ageno de temer el enojo ó venganza del Condestable D. Alvaro de Luna, cau-

sa de aquellos males; que luego despues confirmó aquellos mismos sentimientos de pacificacion y dulzura en dos cartas que dirigió al Rey inculcandole máxîmas y exemplos muy contrarios á la efusion de sangre humana. Acompañado de aquel ardiente zelo patriótico que jamás le desamparó, fué acogido en aquella delicada ocasion por D. Pedro de Stúñiga (Zúñiga) Conde de Plasencia; quien fiado en las nobles prendas y experimentada prudencia de este caballero, le encomendó la educacion de su sobrino y heredero, en quien recayó aquel estado por muerte del Conde D. Pedro su tio en 1454.

Luego que entraron á reynar los Reyes Catolicos, mereció Mosen Diego que aquellos esclarecidos Principes le nombrasen por su Cronista y Consejero, y despues le condecorasen con el empleo de su *Maestre-Sala*. A este politico negociador y esforzado caballero, su valor y su ingenio le labraron una fama inmortal entre los ilustres personages españoles que florecieron en el siglo XV: pues alcanzó con su dilatada edad tres reynados, en que fué testigo de vista de todos los sucesos de aquellos borrascosos tiempos. Cumpliendo con el nuevo encargo de Historiografo real, compuso la *Crónica Abreviada de España* dirigida á la Reyna Doña Isabel, que concluyó hallandose en el Puerto de Santa Maria en el año 1481 y á los setenta y nueve de su edad, á cuya época sobrevivió poco tiempo. Esta

compilacion se imprimió la primera vez en Zaragoza en 1494; la segunda en Salamanca en 1499; la tercera y quarta en Sevilla, la una en 1534 y la otra en 1567, ambas en folio delgado.

La narracion de esta obra, en que el autor mostró una comunisima lectura, sin critica, escogimiento, ni solidez; es bastante sucinta y descarnada, hasta que llega á los dos ultimos reynados de D. Henrique III y D. Juan II en que se encuentra mas sustancia y verdad en los hechos. Sin embargo su estilo, por su pesada sencillez y desaliñada sequedad no subministraria ningun rasgo digno de trasladarse aqui; si no hubiese el autor insertado en su Crónica las dos Cartas arriba mencionadas, dirigidas al Rey representandole la inevitable ruina de sus vasallos si llevase adelante el rigor de su saña para sojuzgar á los Señores malcontentos por la via de las armas. Son dos piezas de un estilo grave, preciso, y sentencioso, sostenido casi siempre de una noble y levantada locucion, animada algunas veces con aquellas expresiones que son la imagen de los sentimientos de un ánimo libre, y adornada con bellos símiles y lastimosas pinturas, que á pesar de parecer estudiadas, como debian serlo hablando con un Soberano, manifiesta todo que Valera sabía pensar y pintar quando sentia.

La otra obra de este escritor, de que daremos aqui una muestra, es el *Tratado de Providencia*

contra Fortuna: breve discurso de ocho páginas en 4.° impreso en Sevilla en 1494 junto con los Proverbios del Marqués de Santillana. Este tratado político-moral lo compuso para leccion, regla, y consuelo de Don Juan Pacheco Marqués de Villena, á quien lo dirigió. El pensamiento nada tiene de novedad, pero sus avisos no son muy comunes, y su diccion, bien que mas fria y cargada de autoridades que la de las Cartas, no desdice de la pluma que las escribió. Quien considere que en el tratado Valera escribia desengaños con la tibieza de unas lecciones, y que en las Cartas escribia aposionado, combatido del temor, del amor, y de la compasion, no estrañará la diferente manera de pintar de una misma pluma.

I.

En el tratado de *Povidencia contra Fortuna*, compuesto para la instruccion y consuelo del Marqués de Villena, se leen muy saludables avisos y muy discretos consejos para vivir prevenido contra las adversidades: el que empieza de esta manera:

„ Acuérdome, magnifico Señor, haber leido un dicho de Séneca, que dice: estonce los consejos saludables busca quanto la fortuna mas riente se te muestra: que la fortuna es de vídrio, y quanto mas resplandece, entonce se quebranta. Con esta doctrina

concuerda Catón, diciendo: quando fueres bienaventurado, guárdate de las cosas contrarias: que non por ese curso las cosas postrimeras responden á las primeras. E el Psalmista: el hombre, como fuese en honor, non entendió; é comparado es á las bestias non sábias, é fecho es semejable á ellas.

„ E sin dubda, Señor, esta es discreta doctrina: que mas necesario es el consejo en el tiempo próspero que en el adverso: que la próspera fortuna ciega é turba los corazones humanos; é la adversa con su adversidad da consejo. Porque, Señor, á los hombres discretos conviene facer lo que el sabio marinero face, el qual en el tiempo de la bonanza se apercibe é arma contra la fortuna: cá sabe ser cosa natural despues de bonanza tormenta, é despues de tormenta bonanza; cá la fortuna non dexa ninguna cosa luengamente permanecer en un ser. Asi lo dice Boëcio en persona de la fortuna fablando en tales palabras: las cosas altas en baxas, é las baxas en altas nos gozamos mudar: este juego contínuo jugamos: todas las cosas en rueda volante tenemos.

„ Para esto provar non son necesarias autoridades, ni menos historias estrañas buscar; pues que abondamos en exemplos domésticos, acaecidos en nuestros tiempos. Pues con esvelado estúdio catad las cosas pasadas para ordenanza de las presentes é providencia de las venideras: que quien á las cosas pasadas no mira, la vida pierde; é el que en las ve-

nideras no provee, entra en todas como non sabio: cá el que proveido es, non dice: non pensé que esto se ficiera; que non dubda, más espera; non sospecha, más aguarda: é los daños ante vistos menos suelen empecer. E bienaventurado es aquel á quien los agenos peligros facen salvo: é quanto los estados son mas altos, tanto á peligro son mas subjetos; que el que en llano se asienta, non tiene donde caya. E la mayor mengua que los Grandes hán es de consejo: porque á los tales muy pocos dicen verdad, porque la verdad engendra mal: é cerca de los señores mas suelen usar lisonja que verdadero amor nin consejo.

„ Onde, señor, pues conoceis quan peligroso es este mar en que navegamos, tanto que el viento próspero dura avelad el navio con tales amarras, que si la fortuna volviera la cara, el leme prudente gobierne la nao, aquella levando á puerto seguro. E como sin Dios ningun trabaxo en el mundo aproveche; á este dad gloria honor é servicio, aviendo en él perfecta esperanza, é él vos será ayuda é consejo. Asi lo amonesta el Psalmista, diciendo: pon tu corazon en Dios, é él te gobernará. E el santo evangelio: primero buscad el reyno de Dios é la justicia, é todas las cosas se vos ofrecerán. E el Apostol: á los que temen á Dios todas las cosas se les convierten en bien, Porque, señor, segund dice San Bernardo: como quiera que el estado de las cosas mundanas debaxo de la fortuna trabaxe, nin por eso la regla del

vivir es de dexar: que muy atarde el infortunio con diligencia se acompañan, é muy mas atarde el infortunio de la pereza se aparta. Asi un homme que á cierto dia oviese á otro de combatir, procura de armarse con diligencia, muchas veces proveyendo su arnés. ¿Quánto mas procurarlo debe quien no sabe quando será combatido de un tan grande é fiero enemigo como es la fortuna? pues con todo estúdio conviene buscar asi duras armas, que sean bastantes á resistir tan grande adversario.

„ Onde, muy virtuoso señor, las armas contra la fortuna á los grandes señores, despues de servir á nuestro Señor, son cinco principales, conviene saber: primero amar, querer, vivir, temer, é honrar de todo corazon su Rey. Cá los reyes tienen el lugar de Dios en la tierra, segund es escripto por Salomón en persona de nuestro Señor, diciendo: los reyes por mí reynan, é por mí los principes mandan: é el Apostol: honrad al rey como á muy excelente. Segunda, amor de los subditos, cá dice Séneca: este solo es inestimable muro el amor de los cibdadanos. Por cierto los cuerdos mas deben procurar ser amados que temidos: que dice Terencio: mucho yerra, segund mi sentencia, el que piensa el imperio ser mas estable el que por fuerza se gana, que aquel que por amistad es ayuntado. Tercera: riquezas, sin las quales no se puede luengamente conservar grand estado, ni dar fin á cosa magnífica. Cá el alto corazon,

si carece de bienes de fortuna, su virtud mostrar no se puede: cá bien podria ser un homme pobre asi de grand corazon quanto Alexandre; mas ¿cómo podria ser en aucto su virtud reducida, careciendo de bienes exteriores? Quarto: fortalezas: las quales muchas veces leimos é vimos aver aplacado la ira de la adversa fortuna.

„ De la primera, conviene saber, amar é servir al rey, quantos bienes se sigan, no conviene larga escriptura: cá en lo tal nuestro Señor es servido, los bienes temporales se acrecientan, é los estados son sublimados. E por el contrario, es Dios deservido, é las riquezas se consumen é gastan, é los estados é dignidades se pierden...

„ De la segunda, es á saber, amor de los subditos: este se gana con rostro alegre é mano liberal, pues destas dos cosas la primera poco cuesta: de la segunda dad gracias á Dios, que pocos pueden asi bien usar como vos. Pues cerca desta tened tal manera, que dedes antes que vos demanden, con cara alegre é mano ligera: que propia cosa es, segund dice Tulio, del que face algo de grado, facerlo aína: é no esperes á ser muy rogado, que no es cosa tan caramente comprada como la que por ruegos se alcanza.

„ De la tercera, es á saber, riquezas: trabaxad con grand diligencia de las alcanzar tanto que sean bien ganadas é sin gemidos de pobres personas: cá pro-

verbio antiguo es, que se pierde lo bien ganado; é lo malo, ello é su dueño. Y el Psalmista dice: ví al justo ensalzado asi como los cedros del Líbano: pasé, é luego no era: busquéle, é no fué fallado su lugar. E Séneca: quien por torpes maneras sube á lo alto, mas aína cae que subió. E Aristóteles: el nombre del sobervio é cobdicioso será tirado de sobre la tierra. Por ende mucho son de emendar los tales pecados: cá por la sobervia el angel del cielo cayó, el homme del parayso fué echado, la torre de Babilonia derribada, las lenguas divisas, Goliás muerto. E por eso decia Salomón: el comienzo de toda maldad es la sobervia. E el Apostol: raíz es de todos males la cobdicia: esta los homicidios comete, los robos é rapiñas exerce, las batallas levanta é exercita, las cosas sagradas por simonía compra é vende. Para lo qual conseguir, es de acatar lo que S. Bernardo dice: que donde la data é receta son iguales, el tal estado es en peligro: é por consiguiente en mayor peligro será donde el gasto sobrepuja á la renta. Porque á todo hombre discreto conviene considerar su renta, en tal manera que sea mayor que su gasto; porque si caso sobreviniere, haya de que sostenerse pueda. E si esto á toda persona conviene, mayormente á los grandes señores, los quales á mayores cosas son obligados, é mayores necesidades hán.

„ De la quarta, es á saber, de las fortalezas, conviene notar que el mayor é mas principal bastimen-

to é que mas tarde se halla, es virtuoso corazon para las guardar pues debédes confiar vuestras fortalezas de hombres fijos-dalgos, que hayan avido esperiencia de fechos de guerra, á quien ayádes fecho mercedes: que á los virtuosos é buenos, mucho es grand carga la memoria de los beneficios recebidos...

„ De la quinta é postrimera, que es el consejo, devédes mucho trabaxar de aver tres ó quatro personas fieles con quien todo el fecho comuniqueis. Cá Salomon: todas las cosas faz con consejo, é non te arrepentirás despues de fechas. E Séneca: ninguna cosa es tan dulce como aver con quien todas las cosas oses fablar asi contígo. E S. Bernardo: no quieras mucho confiar de tí mismo, porque sin dubda en los propios fechos todo hombre se engaña por discreto que sea, é naturalmente toda persona conseja mejor en los fechos agenos que en los propios suyos: lo qual se face por que en las cosas nuestras, ó somos enpachados por gozo, ó por tristeza. Cerca del consejo en las cosas árduas é graves, muy devotamente rogad á nuestro Señor: é aun faced rogar á devotas personas que vos demuestre la via de verdad, cá dice San Agustin: que el buen consejo es gracia por Dios dada. E destos asi escogidos recebid estrecho juramento que guardarán vuestros secretos; é tened con èllos tal orden, que en las cosas grandes, é apartadamente de cada uno, sepais su voto: é contra todos argüid asi vivamente quanto vuestro juicio abas-

táre. E despues, todos juntos ante vos, mandad que digan sus opiniones, é la determinacion quede á vos en absencia suya; cá dice el Señor: la mi gloria no la daré á otro. Los quales son de escoger con grand diligencia que sean discretos é de buenas intenciones, é que hayan seído leales á los señores que ante servieron: que non espereis que á vos sea leal el que á otro fuera traydor...

„ E de los amigos, aquellos aved por verdaderos que en vuestra primera fortuna vos amaron: cá el que amigo es, en todo tiempo ama: é segund dice Boëcio: aquel que la próspera fortuna fizo amigo, la adversa lo fará enemigo. E por cierto, señor: una de las cosas de mayor yerro es, la poca diferencia que entre los hombres se face, como no sea cosa en que tan grande facerse deva: lo qual conociendo Aristótiles, decia: asi como el mas noble de los animales es el hombre subjeto á la razon; asi el peor es el hombre apartado de aquella. E Séneca: ninguno animal es tan peligroso, ninguno con mayor arte de tractar, como el hombre á razon non subjeto. E si entre los caballos tan grand diferencia se face, que uno vale cien doblas é otro non diez: ¿quánta vergüenza sea todos los hombres valer por un precio? Cada uno lo puede juzgar, como uno de balde sea caro, é otro non puede por precio comprarse. E la perfeccion de la criatura razonable, segund dice San Agustin, es cada cosa tener su precio. E Séneca: nin-

guna cosa es tan necesaria como poner precio á las cosas; pues con mucha solicitud exâminad á los amigos é servidores: é de los virtuosos fidalgos é buenos faced tesoro: que un corazon de un leal amigo é fiel servidor, non se puede por precio comprar".

II.

CARTA que Diego de Valera, estando en Segovia con el Principe Don Henrique, escribió al Rey Don Juan el Segundo, rezelando los males que habian de suceder en sus reynos con el exército que se preparaba entonces contra los Grandes malcontentos.

„ Muy Poderoso Señor: en quanta anxîedad fatiga é trabaxo los vuestros reynos estén, no es necesario declararlo: qué á vuestra merced asáz es notorio. E ya mas es tiempo de buscar remedio, que de llorar ni decir nuestros males: el qual sin duda, despues de Dios, en vos solo aver esperamos, O Señor! pues no sea vana nuestra esperanza, é fágase paz en vuestra virtud. Acáte agora vuestra gran Señoría, como puede ganar mayor gloria que jamás principe del mundo ganó. Esto será, Señor, vos poniendo todos los fechos en justa balanza, dexando toda parcialidad é aficion, de donde forzado se seguiria que tantas discordias é desensiones por vuestros subditos é naturales causadas, por vos solo sean reparadas y reducidas á toda concordia. Y aunque esto parece á al-

gunos dificile; á mí parece mucho ligero si solamente poneis el querer: porque sois señor soberano asi de los unos como de los otros.

„ Traed á memoria, Señor, que sois rey; é mirad bien qual es vuestro oficio: que bien acatado, Señor, el reynar mas es sin duda carga que gloria. Lo qual, por cierto, bien conocia aquel rey persiano de quien Valerio hace mencion: el qual teniendo la corona en las manos el dia de su coronacion, con mucha atencion acatandola, decia: ¡o joya preciosa mas que bien aventurada! quien bien conociese los grandes trabaxos que debaxo de tí están escondidos, aunque en tierra te fallase, no te levantaria! Asimismo debeis acatar como reynais por Dios en la tierra: al qual mucho deveis parecer: el qual con sed codiciosa é ardiente deseo de la salud humana, tan grandes é tantas injurias sufrió, hasta sufrir muerte penosa. Pues no es maravilla si los que teneis su poder en el mundo; algunos trabaxos, congoxas ó males por salvacion de vuestros pueblos sufrais. Cá estas cosas todas son subjetas al señorio: é la fortuna á ninguno libra de golpe ó de llaga, desde aquel que posee la mas alta silla, é usa de púrpura é de oro, hasta aquel que se asienta en la tierra, é de lienzo crudo cubre sus carnes.

„ Remiémbrese asimismo vuestra Merced, que entre los otros magnificos titulos, los reyes sois llamados padres de la tierra: esto porque conozcais el po-

der á vos dado, é de aquel sepais bien usar pareciendo á los buenos padres, los quales á sus hijos amados á veces castigan con palabras, á veces con azote; é muy tarde contece matarlos, salvo constreñidos por extrema necesidad. E no menos deveis acatar como los principes, en uno juntos con vuestros subditos é naturales, sois asi como un cuerpo humano. E bien asi como no se puede cortar ningun miembro sin gran dolor é daño del cuerpo; asi no puede ningun subdito ser destruido sin gran pérdida y mengua del principe. Pues acáte agora vuestra merced, si van las cosas segun los comienzos ¿quántos miembros serian de cortar? y estos cortados, decidme señor ¿qué tal quedará la cabeza?

„ Mas vos, Señor, me podreis decir ¿cómo yo dexaré sin venganza quantas injurias hasta aqui me son fechas? A lo qual, Señor, podré responder: para que la injuria pueda ser avida por tal; conviene que el que la face aya ánimo de injuriar, y el que la recibe se repute por injuriado: y aqui converná bien acatar si las cosas hechas se ficieron con tal voluntad. E quando asi fuese, aun quedaba mayor lugar á vuestra virtud: que, como vuestro Séneca dice, asi como no es liberal el que de bienes agenos largamente reparte; ni menos el principe se puede decir benigno ó clemente, que las injurias agenas ligeramente perdona. Mas solamente aquel lo será, que pungido y estimulado de sus propias ofensas, usando de

clemencia perdona algo de la pena remitida: siguiendo los pasos de nuestro verdadero Redentor, el qual seyendo en la cruz rogó por los que lo crucificaban. E sin dubda, Señor, propio oficio del gran corazon es menospreciar las injurias; é mucha prudencia es á tiempo disimular las cosas. Es exemplo á todos los principes Octaviano Augusto, que no solamente perdonó los que hicieron conjuracion en su muerte; antes les hizo muchas mercedes: en beneficio de lo qual luengamente vivió muy seguro, sin mas aver quien ni solo por pensamiento su mal desease.

„ Considere asimismo vuestra Merced, si nuestro Señor á todos penase segun merecemos, ¿quánto sería el mundo desierto? E si vos, señor, por rigor de justicia, agora quisiesedes á todos juzgar ¿sobre quán pocos podriades reynar? Derrámese pues el agua de vuestra benigna clemencia sobre tan vivas llamas de fuego: y no dé lugar vuestra merced á tantos males quantos se esperan. Catad, señor, que escripto es por algunos santos varones, España aver de ser otra vez destruida. No plega á Dios en vuestros tiempos esto contezca: que mal aventurado es el rey en cuyo tiempo los sus señorios reciben caída.

„ Querria agora que me dixesen los que mucho la guerra desean, ó no dan lugar á la paz ¿quál es la causa que á ello les mueve? Debian estos considerar quanto es dudoso aver vencimiento: é quanto mas vale aver cierta paz, que dudosa victoria: cá

entre todas las cosas mundanas ninguna cosa es tan incierta como los hechos de las batallas, en las quales vemos á veces ser vencidos los que han la justicia, y otras veces ser vencedores; á veces los muchos, á veces los pocos; ora los flacos, ora los fuertes; ora los requestados, ora los requestadores: é aun los que vemos un tiempo vencidos, vemos en otro ser vencedores. Asi que no es humano juicio que de aquesto baste dar cierta razon.

„ ¿Quién es agora que sepa decir ¿porqué fué Pompeo de Julio Cesar vencido, peleando él por la libertad? ó ¿porqué el Emperador Carlo Magno, aviendo muy justa razon de batalla, fué vencido é desbaratado del Rey D. Alonso el Casto de España? ó ¿porqué el Rey San Luis, guerreando contra los enemigos de la sancta fé, fué vencido y desbaratado; y de treinta y dos mil caballeros que consigo pasó, con solos trescientos escapó preso? E si ya olvidamos estas cosas, que son mucho antiguas: dígame alguno ¿porqué en nuestros dias fué vencido el Emperador Sigismundo haciendo guerra á turcos? Escripto es en la sagrada Escriptura: que el pueblo de Israël, aviendo muy justa razon de pelear, dos veces fué vencido, é mucha de su gente muerta. E como de lo tal se maravillasen; demandaron dello razon al Profeta, el qual les respondió: que convenia ser su pecado purgado por sangre. E amonestandoles tercera vez de batalla, les prometió cierta victo-

toria, la qual ovieron complidamente; mas no por cierto sin gran daño suyo é infinitas muertes de gentes. Pues ¿quién será que de su innocencia tanto confie, que aquella piense pueda bastar darle victoria?

„ Los que no creen quantas fuerzas en los autos de guerra la fortuna tenga, consideren y lean los grandes hechos de Anibal africano: y allí verán quanto es variable é incierta, é quanto debe ser de temer. El qual, despues de muchas grandes victorias, é despues de aver poseido la mayor parte de Italia por espacio de diez y seis años, aver desplegado sus altas banderas sobre la gran ciudad de Roma; la fortuna volviendo la cara ligeramente, fué constreñido dentro en su tierra demandar la paz á su capital enemigo Scipion: é finalmente desbaratado é vencido, voluntariosamente, con propio veneno murió.

„ Agora, Señor, destas dos partes que en uno contienden, Dios sabe cierto quien ha la justicia: é todos sabemos, asi del un cabo como del otro, aver mucho á Dios ofendido, porque no dudo quiera tomar muy dura venganza; y la victoria quien la avrá, esto sabe nuestro Señor. Mas pongamos agora que haya victoria aquella parte que mas deseais; cierto será muy gran maravilla poderla aver sin muy gran daño suyo é perdimiento de vuestros reynos, é mucha mengua de vuestra corona. Pues acatad con recto juicio este daño cuyo será? sin duda de vos, pues que sois de todos señor. Pues mirad quanto cumple,

mas que á otro, á vos esta paz, pues tanto daño de la guerra se os sigue. Buscad, señor, todas las vias porque estas cosas no vengan al postrimero remedio de batalla. No piense vuestra Merced ninguna aficion ó interese me mueve esto decir, ni menos temor de perder lo que tengo: lo qual ya todo es reducido en un arnés é un pobre caballo: lo qual en uno con la vida yo gastaré por vuestro servicio, asi como todo lo otro he gastado satisfaciendo á mi lealtad. Plega á aquel Dios todo poderoso, que con su singular amor del linage humanal las espaldas puso en la cruz, que vuestro corazon encienda é inflame de amor tan ardiente á los vuestros subditos, porque tantos fuegos encendidos por ellos, por vuestra mano sean amatados; é él sea de vos muy servido, é vos de los vuestros amado é temido".

III.

CARTA que Diego de Valera dirigió al Rey Don Juan el Segundo, que estaba en Tordesillas, despues de haber oido los Procuradores de las Cortes, escrita en Valladolid en el año 1448.

„ Quantos y quan grandes males de la guerra se sigan, muy ínclito Principe, la experiencia lo ha demostrado en vuestros reynos por nuestros pecados: porque baste tanto decir que vuestra España de toda parte la cerca tormento, sin aver alguno que de

sus males se sienta ni duela: por quien con Jeremías podemos decir: como la Señora de las gentes es sola, hecha es como viuda, é no es quien la consuele de todos los amigos suyos. E ella con David con razon dirá: los mis amigos é los mis primos todos se acercaron contra mí. Pues, Señor, vos solo, á quien por Dios es la cura destos reynos encomendada, quered dar paz en nuestros dias; é no querais que en vuestros tiempos sea verificado aquel dicho de Isidoro que dice: ¡O mezquina España, dos veces eres destruida, é tercera vez lo serás por casamientos ilicitos! E aunque no quede persona alguna á quien gran parte del daño no toque, á vos, Señor, toca mucho mas que á todos, como la pérdida entera sea vuestra, é el mayor detrimento de vuestra corona, y la mayor infamia é vergüenza á vuestra real persona redunde: que bien quanto la gloria é honor de los hechos loables es al principe ó caudillo debida, aunque parte sea de los subditos, asi del contrario es á él atribuido el mayor deshonor ó mengua.

„Pues debeis, Señor, acatar quanto es grande carga la que teneis, y á que vuestra real dignidad vos obliga; é qual es el Juez que vos ha de juzgar, á quien ninguna cosa se esconde, cuyo querer y poder son iguales. E si agora, Señor, vos pensais por fierro ó rigor vuestros reynos pacificar, esto es muy duro á mi creer, que ya el velo de la vergüenza es rompido é el temor de Dios olvidado, é el avaricia

en tanto crecida, que no se contenta ni harta ninguno. E como Benhahatin al Rey Don Pedro decia: guarda que tus pueblos no osen decir; que si osáren decir, osarán hacer. E si vuestros subditos han osado decir ó hacer, la experiencia es dello testigo: pues por cierto, Señor, las armas que en vuestros reynos pueden dar paz, son buen consejo é piedad é clemencia: que ya probastes el fierro é rigor: de lo qual ¿qué otra cosa salió, salvo muerte de infinitos hombres, despoblamientos de ciudades é villas, rebeliones, fuerzas é robos? é lo que peor es, grandes errores en nuestra fé. Pues quered agora probar la clemencia, é creo que dará sin duda otro fruto. Al Rey David é á Salomon su fijo mas aumentó benignidad que rigor: el Cesar, é Scipion, é Alexandre mas conquistaron por amor que por fuerza. E Octaviano Augusto quanto quiso usar de venganza, tanto vivió con temor é sospecha: é quanto apartó de sí la crueza, fué de los suyos amado é temido. De dó pareçe quanto conviene á los grandes principes saber perdonar, é quantos bienes dello se siguen. E segun sentencia de Isidoro, el principe vindicativo no es digno de aver señorio: é aunque todas las virtudes convengan al principe, mas le conviene clemencia que otra, mayormente en las propias ofensas, en las quales solamente ha entero lugar la virtud: que perdonar las injurias agenas no es clemencia, más injusticia.

„ El Rey Saül ¿porqué perdió el reyno, sien-

do ungido por mandado de Dios? E porqué Roboam, hijo del muy grand Rey Salomon? Porqué Ezequías Rey de Jerusalén? Porqué infinitos otros de quien las historias hacen mencion? E sin duda, Señor, bienaventurado es aquel á quien los agenos peligros hacen sabio: pues para dar tranquilidad é sosiego é paz perpétua en vuestros reynos, segun mi opinion, quatro cosas son menester, conviene á saber: entera concordia de vos é del Principe, restitucion de los caballeros ausentes, é deliberacion de los presos, é de los culpados general perdon: para lo qual, Señor, conseguir, convenia consejo é deliberacion de hombres discretos, é de buena vida, agenos de toda parcialidad é aficion: que los que deben consejar, segun Salustio dice, de odio é temor é amistanza y cobdicia deben ser vacíos: é sin duda de otros no se puede aver buen consejo; con los quales asi escogidos, ayudante nuestro Señor, espero en que los males é daños de vuestros reynos sean menos.

„ ¡O Señor! pues muévase agora el ánimo vuestro á compasion de tan duros males. Mirad con los ojos del entendimiento las muy vivas llamas en que vuestros reynos se consumen y queman. Acatad con recto juicio el estado en que los tomastes, é qual es el punto en que los teneis, y qué tales quedarán adelante si van las cosas segun los comienzos; é si de nosotros no aveis compasion, lavedla, Señor, siquiera de vos: que mucho es cruel quien menosprecia su fama.

CARTAS DE LA REYNA CATOLICA.

DESEANDO concluir las muestras del buen lenguage castellano del siglo decimo quinto con algunos exemplos no menos dignos de nuestra memoria por la nobleza del decir que por la grandeza del autor; ningunos me han parecido mas adequados para señalar la época donde acabó la segunda edad del idioma español, que dos monumentos de aquella muy animosa Reyna Doña Isabel, en quien comenzó la gloria y monarquia de España, y crió como á sus pechos el valor de las armas, la entrada de las buenas letras, y la firmeza de la religion christiana. A este fin se han trasladado aqui los fragmentos mas curiosos para la historia de su tiempo de dos cartas que aquella discretisima Princesa dirigió á su confesor el Venerable Fr. Hernando de Talavera, que se hallaba á la sazon en Granada condecorado con la mitra arzobispal de aquella recien conquistada ciudad, escritas de puño propio, la primera desde Zaragoza á 4 de diciembre de 1492; y la segunda desde Barcelona á 30 del mismo mes y año. Ambas las trae á la letra el P. Fray Joseph de Sigüenza en su historia de la Orden de S. Gerónimo, en el libro segundo de la tercera parte, cap. XXXVII. No cópio aqui estas dos cartas, como dechados de estilo

epistolar, ni de estudiada elegancia, aunque no carecen de merito en la concision y viveza del narrar; sino como testimonios de la franqueza, naturalidad, y noble candor con que desahogaba aquella heroyca hembra los sentimientos de su grande alma.

I.

En esta primera carta á su confesor se manifiestan la humildad, sumision y llaneza con que tan alta y animosa Reyna veneraba la prudencia, letras, y virtud de aquel apostolico varon.

„ Tales son vuestras cartas, que es osadía responder á ellas, porque ni basto ni sé leerlas como es razon; mas sé cierto que me dan la vida, y que no puedo decir ni encarecer, como muchas veces digo, quánto me aprovechan: tanto, que no es razon descansar ni de dexarlas, sino escrebir con quantos acá vinieren. Y querria yo que aun mas las estendiésedes, y mas particularmente de cada cosa, y de las causas que hubiere de negociar, y de las cosas que acá pasan, como es lo que tratabamos agora con el Rey de Portogal sobre que tocó á aquellas islas que halló Colón, y sobre ellas mismas que decís que nunca os escribí, y sobre lo que escribís de los casamientos de nuestros hijos, qué es lo que os parecerá mejor: aunque de la Princesa no es de hacer cuenta, porque está determinada de no casar, y el Rey mi

señor desde agora un año le aseguró de no mandarselo, y yo desde antes estaba de no mudar de voluntad.

„ Y no solo en estos negocios que son los mayores; en todos los de nuestros reynos, y de la buena gobernacion dellos, querria que particularmente me escribiésedes en todo vuestro parecer: y ha muchos dias que yo deseo escrebiros esto, y déxabalo porque me parecia que os escusábades de todo. Y agora me dió ocasion lo que decís que nunca os he escrito de las Indias, de que tomé que no os pesará que os escriba, asi aquellas cosas: y dello y de otras muchas hubiera escrito y pescudado, si supiera esto. Algo ha estorvado á esto el poco espacio que tengo para escrebir, y que recibo pena en ello desta manera que querria tanto decir; y teniendo tan poco espacio confúndese el entendimiento, de manera que sé muy menos de lo que sabía con mas espacio: y dexo de decir mucho de lo que querria, y lo que digo, muy desconcertado. Y esto me pena: que si tubiese espacio, sin duda que no hay pasatiempo en que yo mas huelgue; y aun asi como es, será descanso para mí, si yo pienso que vos sufrís sin pena mis cartas aunque vayan tan descarriadas, y alargaré mas en ellas. Y en lo que yo no pudiere daqui adelante, de mano de Fernan Alvarez os haré saber todas las cosas principales, paraque sepamos en ellas vuestro parecer.

„ Y esto os ruego yo mucho que no escuseis de escrebir vuestro parecer en todo en tanto que nos veamos. Ni os escuseis con que no estais en las cosas, y que estais ausente, porque bien sé yo ausente será mejor el consejo que de otro presente. Y no huvo nadie, presentes ni ausentes, que ansi como vos en ausencia supiese sentir y loar la paz por tantas y tales razones, ni ansi decir ni enseñar las gracias que habiamos de hacer á Dios por ella y las otras mercedes recebidas, qual plega á Dios por su bondad que hagamos... Ni que asi tambien reprehendiese de lo que se habia de reprehender de la demasía de las fiestas: que es todo lo mejor dicho del mundo, y muy conforme mi voluntad con ello; ni quien en todo lo otro asi hablase ni aconsejase como vos en vuestras cartas. Y por eso vuelvo todavia á rogar y encargar que lo querais hacer como lo pido, que no puedo recebir en cosa mas contentamiento: y recíbolo tan grande en lo que he dicho que reprehendeis, y es tan santamente dicho, que no querria parecer que me disculpo.

„ Más porque me parece que dixeron mas de lo que fué, diré lo que pasó, para saber en que huvo yerro. Porque decís que danzó quien no debia, pienso si dixeron allá que danzé yo; y no fué ni pasó por pensamiento, ni puede ser cosa mas olvidada de mí. Los trages nuevos ni los huvo en mí, ni en mis damas, ni aun vestidos nuevos: que todo lo que yo

allí vestí habia vestido desde que estamos en Aragon, y aquello mismo me habian visto los otros franceses. Solo un vestido hice de seda y con tres marcos de oro, el mas llano que pude: esta fué toda mi fiesta. De las fiestas y el llevar las damas de rienda, hasta que ví vuestra carta nunca supe quien las llevó ni agora lo sé, sino quien se acercó por ahí, como suelen cada vez que salen. El cenar los franceses á las mesas, es cosa muy usada, y que ellos muy de continuo usan (que no lleváran de acá exemplo dello), y que á cada vez que los principales comen con los Reyes, comen los otros en las mesas de la sala de damas y caballeros: que asi son siempre, que allí no son de damas solas. Y esto se hizo con los borgoñones quando el bastardo, y con los ingleses y portugueses, y antes siempre en semejantes convites: que no sea mas por mal y con mal respeto que de los que vos convidais á vuestra mesa. Digoos esto porque no se hizo cosa nueva, en que pensásemos que habia yerro: y para saber si lo hay, aunque sea tan usado (que si ello es malo, el uso no lo hará bueno, y será mejor desusarlo quando tal caso viniese), por esto lo pescudo. Los vestidos de los hombres, que fueron muy costosos, no lo mandé; más estorbélo quando pude, y amonesté que no se hiciese. De los toros sentí lo que vos decís, aunque no alcancé tanto; más luego allí propuse con toda determinacion de nunca verlos en toda mi vida, ni ser en que se corran; y no

digo defenderlos, porque esto no era para mí á solas.

„ Todo esto he dicho porque, sabiendo vos la verdad de lo que pasó, podais determinar lo que es malo paraque se dexe si en otras fiestas nos vemos: que mi voluntad no solamente está cansada en las demasías, más en todas fiestas por muy justas que ellas sean, como ya escribí en la carta larga, que nunca he enviado ni oso enviar, hasta saber de todo si habeis de venir quando Dios quisiere que vamos á Castilla. Y en esto no oso mucho apretar, posponiendo lo que nos toca por lo que vos quereis, y porque mi condicion es, en lo que me toca, en no apretar á nadie, y quanto mas á quien bien quiero.

„ De las escrituras que decís que no muestro, cierto he estado en agonía: que veo que yerro en mostrarlas segun ellas son. Y por lo que decís de mí, no las muestro; más mostrarlas he aunque yo reciba afrenta en oir de mí lo que no hay. Ví una carta que escribís al Cardenal de Cartagena, que nunca ví mejor cosa; más habeis de perdonar una gran osadía que hice en tocar en ella, que borré donde decíades de la hipocresía, porque me parecia que para romano era de tacha: porque pluguiese á Dios que hubiese allá alguna. Y destas cosas de Roma os ruego mucho que me escribais lo que os parece, y si es cosa en que algo podamos hacer . . .

„ De la ida del Rey Moro (el de Granada) habemos habido grande placer; y de la ida del Infan-

te su hijo, mucho pesar. Si yo supiera lo que vuestra carta dice, mas diligencia hiciera por detenerle. Paréceme que allá donde está lo debemos siempre cevar, visitandole con color de visitar á su padre, y enviandole algo...

II.

En esta segunda carta al mismo muestra aquella valerosa Princesa, no menos su christiana humildad y menosprecio de la caduca felicidad humana, que los tiernos afectos de su afligido corazon, y del amor entrañable que profesaba al Rey Catolico su esposo, quando refiere el caso da la cuchillada que recibió el Rey de la mano de un iluso demente en Barcelona.

„Pues vemos que los reyes pueden morir de qualquier desastre como los otros, razon es de aparejár á bien morir. Y dígolo ansi, porque aunque yo desto nunca dudé, antes como cosa muy sin duda la pensaba muchas veces, y la grandeza y prosperidad me lo hacia mas pensar y temer; hay muy gran diferencia de creerlo y pensarlo á gustarlo. Y aunque el Rey mi señor se vió cerca, y yo la gusté mas veces y mas gravemente que si de otra causa yo muriera (ni puede mi alma tanto sentir el salir del cuerpo); no se puede decir ni encarecer lo que sentia: y por esto, antes que otra vez guste la muerte (que plegue á Dios nunca sea por tal causa) querría que fuese en otra disposicion que estaba, agora en especial

en la paga de las deudas. Y por esto os ruego y encargo mucho por nuestro Señor, si cosa aveis de hacer por mí á vueltas de quantas y quan graves las aveis hecho, que querais ocuparos en sacar todas mis deudas, asi de emprestados como de servicios y daños de las guerras pasadas, y de los juros viejos que se tomaron quando Princesa, y de la casa de moneda de Avila, y de todas las casas que á vos pareciere que hay que restituir y satisfacer, en qualquier manera que sea. Encargo me lo envieis en un memorial, porque me será el mejor descanso del mundo tenerlo: y viendolo y sabiendolo, mas trabaxaré por pagarlo. Y esto os ruego que hagais por mí y muy presto, en tanto que querais que dure este destierro.

„Dios sabe que me quexára yo agora si vos no viniérades; sino que por lo que toca á esa ciudad, que la tengo en mas que á mi vida, por eso pospongo todo lo que me toca. Y quando supe este caso (de la cuchillada del Rey) luego no tuve cuidado ni memoria de mí ni de mis hijos, que estaban delante; y túvela desa ciudad, y que os escribiesen luego esas cartas que escribí; y por eso agora no ahinco mas vuestra venida, hasta que, placiendo á Dios, estemos mas cerca de allá. Y como entonces á mí no me dixeron mas de lo que os escribí, y no avia visto al Rey mi señor, que yo estaba en el palacio donde pasábamos, y el Rey en este donde el caso acaeció: y antes que acá viniese escribí, porque su Señoria no quiso que

viniese yo en tanto que se confesaba: y por esto no pude decir mas de lo que me decian, y aun para ahí no era menester; que aun agora no querria que supiesen quanto fué...

„ Fué la herida tan grande, segun dice el doctor Guadalupe, que yo no tuve corazon para verla tan larga y tan honda, que de honda entraba quatro dedos, y de larga, cosa que me tiembla el corazon en decirlo, que en quienquiera espantára su grandeza, quanto mas en quien era. Más hízolo Dios con tanta misericordia, que parece se midió el lugar por donde podia ser sin peligro, y salvó todas las cuerdas y el hueso de la nuca, y todo lo peligroso. De manera que luego se vió que no era peligrosa; más despues de la calambre y el temor de la sangre, nos puso en peligro: y al seteno dia vino tal accidente, de que tambien os escribí yo ya sin congoxa, más creo que muy desatinada de no dormir. Y despues al seteno dia vino tal accidente de calentura, y de tal manera, que esta fué la mayor afrenta de todas las que pasamos, y esto duró un dia y una noche: de que no diré yo lo que dixo S. Gregorio en el oficio de sábado santo; más que fué noche del infierno: que creed, padre, que nunca tal fué visto en toda la gente ni en todos estos dias, que ni los oficiales hacian sus oficios, ni persona hablaba una con otra: todos en romerias y en procesiones y limosnas; y mas prisa de confesar que nunca fué en semana santa: y

todo esto sin amonestacion de nadie. Las iglesias y monasterios de contino sin cesar de noche y de dia, diez y doce clerigos y frayles rezando: no se puede decir lo que pasaba.

„ Quiso Dios por su bondad aver misericordia de todos: de manera que quando Herrera partió, que llevaba otra carta mia, ya su Señoria estaba muy bueno, como él avrá dicho, y despues acá lo está siempre (muchas gracias y loores á nuestro Señor): de manera que ya él se levanta y anda acá fuera, y mañana, placiendo á Dios, cavalgará por la ciudad á otra casa donde nos mudamos. Ha sido tanto el placer de verle levantado, quanta fué la tristeza: de manera que á todos nos ha resuscitado. No sé como sirvamos á Dios tan grande merced, que no bastarian otros de mucha virtud á servir esto ¿qué haré yo que no tengo ninguna? Esta era una de las penas que yo sentia, ver al Rey padecer lo que yo merecia, no mereciendolo él que pagaba por mí. Esto me mataba de todo: plegue á Dios que le sirva daqui adelante como debo, y vuestras oraciones y consejos ayuden para esto, como siempre aveis hecho; más agora mas en especial en esto que tanto os he encargado . . .

FIN DEL TOMO PRIMERO.

CATALOGO

DE LOS AUTORES Y DE SUS RESPECTIVOS ESCRITOS, CONTENIDOS EN ESTE TOMO I.

I..... POEMA DEL CID: de incierto autor de fines del siglo XII. Su noticia, pag. 1. Varios fragmentos de este escrito = *Oracion que hizo el Cid al Altisimo* p. 2. = *Relacion de una batalla* por el autor, p. 3.

II..... GONZALO DE BERCEO: escritor de mediados del siglo XIII Obras suyas que se trasladan = *Signos del Juicio*: siete coplas que pintan las señales que han de preceder al dia del juicio, p. 4. = *Milagros de Nuestra Señora*: ocho coplas de la introduccion, que es una hermosa parábola, p. 5. = *Duelo de la Virgen*: sus coplas del dialogo entre la Virgen y S. Bernardo, p. 7: cinco coplas de otro dialogo entre la Virgen y su divino Hijo pendiente en la cruz, p. 8 y 9.

III..... JUAN LORENZO: escritor de principios del reynado de D. Alonso X. Obras de donde se han trasladado muestras = *El Poëma de Alexandro*: siete coplas de la descripcion

de las armas de Darío, p. 11 : once coplas de la descripcion de la ciudad de Babylonia p. 12 : trece coplas de la descripcion de la tienda de Darío, p. 14 : ocho coplas de los avisos morales del autor, p. 16. = *Dos cartas de Alexandro á su madre*, casi enteras, p. 17.

IV.... LEYES DE PARTIDA : dispuestas por el Rey D. Alfonso el Sabio por el año 1256. Noticia de este código, p. 19. *Partida segunda* : muestra del título III p. 21. Idem del título IV p. 23. Idem del título V p. 25. Idem del título XIII p. 26. Idem del título XXVII, p. 28.

V..... D. JUAN MANUEL Infante de Castilla : escritor de principios del siglo XIV. Sumario de su vida y escritos, p. 33. Obras de donde se han copiado fragmentos = *El Conde Lucanor* : varios cuentos que se hallarán reducidos en las pag. 34, 36, 40, hasta la 48.

VI.... D. PEDRO LOPEZ DE AYALA : escritor de fines del siglo XIV. Sumario de su vida y escritos, p. 50 Obra de donde se han copiado varias muestras = *Crónica del Rey Don Pedro de Castilla* : dos fragmentos, p. 52 y 57.

VII.. FERNAN GOMEZ DE CIBDADREAL ; escritor

de principios del siglo xv. Sumario de su vida y escritos, p. 61. Obras de donde se han trasladado muestras = *Centon Epistolario*: varias cartas desde la p. 63 hasta la 76.

VIII. BACHILLER ALFONSO DE LA TORRE: escritor de principios del siglo xv. Sumario de su vida y escritos, p. 79. Obra de donde se han copiado muestras = *La Vision deleytable*: varios discursos desde la p. 82 hasta la 109.

IX. FERNAN PEREZ DE GUZMAN: escritor de mediados del siglo xv. Sumario de su vida y escritos, p. 111. Obras de donde se han trasladado muestras = *Las Generaciones y Semblanzas* de los principes y personages de su tiempo: varios capitulos desde la p. 114 hasta la 128.

X..... FERNANDO DEL PULGAR: escritor de fines del siglo xv. Sumario de su vida y escritos, p. 132. Obras de donde se han copiado muestras = *Claros varones de Castilla*: varios títulos desde la p. 134 hasta la 156. = *Sus epistolas*: algunas de ellas desde la p. 157 hasta la 174.

XI.... MOSEN DIEGO DE VALERA: escritor de fines del siglo xv. Sumario de su vida y escritos, p. 177. Obras de donde se han trasla-

dado muestras = *Tratado de providencia contra fortuña*, copiado casi entero, p. 181. = *Dos cartas al Rey D. Juan el segundo*, sacadas de su Crónica abreviada, casi enteras: la primera en la p. 189, y la segunda en la p. 195.

XII.. LA REYNA CATOLICA DOÑA ISABEL. Breve idea de su caracter y de su estilo epistolar, p. 199. *Dos cartas* al V. Fr. Hernando de Talavera su confesor: escritas la una desde Zaragoza en 1492, p. 200; y la otra desde Barcelona aquel mismo año, p. 205.

INDICE ALFABETICO
DE LAS VOCES ANTIQUADAS,
OBSCURAS, Y DESUSADAS
QUE SE LEEN EN LAS MUESTRAS DE ROMANCE
CONTENIDAS EN EL PRESENTE TOMO.

CON LA TRADUCCION CORRESPONDIENTE AL DICCIONARIO CORRIENTE Y USUAL DE LA LENGUA CASTELLANA.

A

Abondar : *abundar.*
Abondado : *abundante.*
Aborrencia : *aborrecimiento.*
Aborrir : *aborrecer.*
Abusion : *abuso.*
Acabamiento : *fin, fenecimiento.*
Acatar : *mirar con atencion.*
Acorrer : *socorrer, amparar.*
Acorrimiento : *socorro, amparo.*
Acúcia : *solicitud, diligencia.*
Acucioso : *solícito, diligente.*
Acutisimo : *agudisimo.*
Adjutorio : *ayuda, auxílio.*
Aer : *ayre.*
Afincar : *instar, insistir.*
Afincamiento : *ahinco, instancia.*
Agora : *ahora.*
Agravamento : *carga, peso.*
Ahincar : *lo mismo que afincar.*

Aina : *pronto , luego.*

Al : *otra cosa , de otra manera.*

Alabamiento : *alabanza.*

Alaudar : *alabar.*

Albor : *alva , aurora.*

Albardan : *truhan , bufon.*

Algos : *haberes , caudales.*

Allegar : *juntar , adquirir.*

Allende : *Por otra parte , además.*

Alimpiar : *limpiar.*

Alongar : *alexar , apartar.*

Alongado : *desterrado.*

Alegramiento : *alegria.*

Alegreza : *idem.*

Amatar : *matar , apagar.*

Amiganza : *amistad.*

Amorío : *amor , aficion.*

Amos : *ambos.*

Amostrar : *mostrar.*

Amplo : *ancho.*

Andidiste : *andubiste.*

Añadimiento : *añaduidura , aumento.*

Animalia : *animal.*

Anio : *año.*

Anno : *año.*

Ansi : *asi.*

Ante : *antes.*

Antever : *prever.*

Aosadas : *en verdad, á fé.*

Aparejar : *preparar , disponer.*

Apasionado : *doliente ó achacoso.*

Apesgar : *agobiar , caer.*

Aplacer : *agradar.*

Aplacerse : *regocijarse.*

Apoderar : *poner en posesion.*

Apoderarse : *tomar poder ó dominio.*

Apostura : *compostura , adorno.*

Aprovechoso : *provechoso.*

Apuesto : *compuesto , ó adornado.*

Aqueste : *este.*

Arbor : *arbol.*

Ardura : *apretura, angustia.*
Arredrar : *apartar, desviar.*
Arrepiso : *arrepentido.*
Asáz : *bastante, harto.*
Asconder : *esconder.*
Asemblar : *semejar, parecer.*
Asinable : *imaginable.*
Atal : *tal.*
Arañer : *tocar, pertenecer.*

B

Beltat : *beldad.*
Beneficativo : *benéfico.*
Bien andante : *dichoso.*
Bienquerencia : *buena voluntad.*
Bisasada : *requemada.*
Biscocha : *idem.*
Blauchete : *gato.*
Bollicio : *bullicio.*

C

Cá : *porque.*
Cabdillo : *caudillo.*
Caecer : *caer.*
Capdal : *principal, mayor.*
Captivo : *cautivo.*
Carrera : *camino.*
Catar : *mirar.*
Cativo : *cautivo.*
Caso : *acaso, casualidad.*
Celar : *ocultar.*
Cevil : *vil, despreciable.*
Cibdad : *ciudad.*
Cobdicia : *codicia.*
Cobdiciaduero : *codiciable.*
Cochura : *escozor, sentimiento.*
Cognocer : *conocer.*
Coita : *pena, trabaxo.*
Complir : *cumplir.*
Cometer : *acometer.*
Comienzo : *principio.*
Comunal : *comun.*

Comportar : *suportar, tolerar.*
Conjuntarse : *unirse.*
Conocencia : *conocimiento.*
Conorte : *consuelo.*
Conquerir : *conquistar.*
Contecer : *acontecer.*
Contino : *contínuo.*
Converná : *convendrá.*
Consejar : *aconsejar.*
Consuno (de) : *de comun acuerdo.*
Convusco : *con vosotros.*
Corredura : *premio.*
Cotiana : *quotidiana.*
Crímines : *crímenes.*
Crueza : *crueldad.*
Cueita : *cuita, trabaxo.*
Cuidar : *pensar.*
Cumplir : *convenir, importar.*
Cura : *cuidado.*
Curar de : *cuidar de.*

D

Dañamiento : *daño.*
Debda : *deuda.*
Debidor : *deudor.*
Decibir : *engañar.*
Dedes : *deis.*
Defender : *prohibir.*
Dessóse : *dexóse.*
Deyuso : *debaxo.*
Dir : *decir.*
Disso : *dixo.*
Do : *donde.*
Dolce : *dulce.*
Dolzor : *dulzura.*
Dubda : *duda.*
Dubdar : *dudar.*
Duldar : *dudar.*

E

Embiar : *enviar.*
Empecer : *dañar.*
Empós : *tras, despues.*
Emprenta : *impresion.*
Enático : *disforme, feo.*
Encimar : *elevar, sobreponer.*
Encobrir : *encubrir.*
Enfambrecer : *enhambrecer.*
Engenrar : *engendrar.*

Enna : *en la.*
Enno : *en lo.*
Entaio : *entalladura.*
Entegredad : *integridad.*
Entendimiento de una cosa : *la inteligencia ó mente de ella.*
Entonce : *entonces.*
Enxemplo ; *exemplo.*
Escalentar : *calentar.*
Escanto : *encanto.*
Escuro : *obscuro.*
Eso mesmo : *asimismo.*
Espaladinar : *aclarar, explicar.*
Estonce : *entonces.*
Estoria : *historia.*
Exambre : *enxambre.*

F

Fabla : *habla.*
Fablar : *hablar.*
Facer : *hacer.*
Facienda : *tarea ó trabaxo.*
Facienda : *accion ó funcion de armas.*
Falágos ; *alhagos.*
Fallar : *hallar.*
Fallescer : *faltar, carecer.*
Fallecido : *falto, destituido.*
Falsar ; *romper, chafar.*
Falsía : *falsedad.*
Fambrentar ; *enhambrecer.*
Fame : *hambre.*
Far : *hacer.*
Fartar : *hartar.*
Fasta que . . . *hasta que.*
Faz á faz : *cara á cara.*
Fecist' : *hicistes.*
Fecho de caballeria : *hecho de armas ó de guerra.*
Fégado : *higado.*
Fenchir : *henchir, llenar.*
Ferir ; *herir.*
Fermoso : *hermoso.*
Fervir : *hervir.*
Fetila : *pena, dolor.*
Fialdat : *fieldad.*
Fianza : *confianza.*
Ficar : *quedar.*

Figar : *higuera.*
Fiio ó fijo : *hijo.*
Fijodalgo : *hidalgo.*
Finamiento : *muerte.*
Finar : *fenecer, morir.*
Fincable : *permanente.*
Finçar : *permanecer.*
Fincar : *clavar, hincar.*
Finiestra : *ventana.*
Flamas : *llamas.*
Fogar : *hogar, hoguera.*
Foia ó foja : *hoja.*
Folgar : *holgar, divertirse.*
Follar : *hollar, pisar.*
Fontana : *fuente.*
Foradar : *horadar, taladrar.*
Forcia : *fuerza.*
Fraire : *frayle.*
Fremoso : *hermoso.*
Fuesa : *hoya, sepultura.*
Fuyr : *huir.*

G

Gostar : *gustar.*
Gradecer : *agradecer.*
Grado (aver) : *dar gracias.*
Grado á Dios : *gracias á Dios.*
Granado : *lleno, cumplido.*
Guarnir : *guarnecer.*
Guisa : *manera.*
Guisa (de alta) : *de ilustre sangre.*

H

Ha : *hay.*
Hacer gracias : *dar gracias.*
Haz : *frente de tropa.*
Haces : *cuerpos ó tropas.*
He : *tengo.*
Hombredad : *valor viril.*
Home : *hombre.*
Hondra : *honra.*
Honorablemente : *honrosamente.*
Hueste : *exército.*
Humanal : *humano.*
Humildanza : *humildad.*

I J

Iguar : *igualar.*
Impunar : *impugnar.*
Incomportable : *intolerable.*
Intemperancia : *destemplanza.*
Interese : *interés.*
Invidia : *envidia.*
Judgar : *juzgar.*
Juntamiento : *junta, pandilla.*

L

Labros : *labios.*
Lacéria : *miseria, pobreza.*
Lacério : *idem.*
Lamar : *llamar.*
Lanzar : *arrojar.*
Lasdrada : *mesquina, infeliz.*
Leme : *piloto.*
Levar : *llevar.*
Leviano : *liviano, ligero.*
Linguage : *lenguage.*
Lit : *lid, lucha.*
Lobregura : *lobreguez.*
Logar : *lugar.*
Longura : *longitud.*
Luengamente : *largamente.*
Luengo : *lexano, largo.*
Lumne : *lumbre ó luz.*

M

Maestramiente : *con arte.*
Magüer : *aunque, aun.*
Mal andante : *desdichado.*
Malastrugo : *desventurado.*
Malecina : *medicina.*
Maleficio : *daño ó perjuicio.*
Malenconioso : *mal humorado.*
Malfechor : *malhechor.*
Maltrecho : *maltratado.*
Manamano : *al instante.*
Mandado : *mandato.*
Mannas : *mañas.*
Malvestad : *maldad, malicia.*

Maraviia : *maravilla.*
Membrarse : *acordarse.*
Menguar : *faltar, disminuir.*
Mercadear : *traficar con generos.*
Mestre : *maestro.*
Mientes (aver) : *acordarse.*
Mientes (parar) : *considerar, atender.*
Minsurar : *medir.*
Miraclo : *milagro.*
Misiego : *labor de las mieses.*
Morre : *muere.*
Mudamiento : *mudanza.*
Mugier : *muger.*
Murmurar : *mormurar.*

N

Natura : *naturaleza.*
Nen : *ni.*
Nenguno : *ninguno.*
Nin : *ni.*
Niubla : *niebla.*
Noguera : *nogal.*
Nombradía : *nombre, fama.*
Nomnado : *nombrado.*
Non : *non.*
Nulla : *ninguna.*
Nunqua : *nunca.*
Nuvada : *nublado.*

O

Oblidar : *olvidar.*
Obsequias : *exêquias.*
Ochavas : *octavas.*
Odir : *oir.*
Odor : *olor.*
Ome ú home : *hombre.*
Onde : *de donde.*
Ondra ú hondra : *honra.*
Ordenamiento : *reglamento.*
Ordenanza : *regla, orden.*
Orgullía : *orgullo.*
Osequias : *exêquias.*
Otrosi : *tambien.*
Ovo : *hubo ó tubo.*

P

Pades : *padeces.*
Padir : *padecer.*
Parlar : *hablar.*
Pasador : *saeta.*
Pássaro : *páxaro.*
Peiro : *Pedro.*
Penar : *dar pena.*
Péñola : *pluma.*
Perlado : *prelado.*
Pero : *Pedro.*
Pescudar : *preguntar.*
Planger : *llorar, gemir.*
Plañir : *lastimarse.*
Plano : *llano.*
Planto : *llanto.*
Pleytesía : *capitulacion.*
Plogo : *plugo, agradó.*
Plorar : *llorar.*
Polida : *pulida.*
Pora : *para.*
Por ende : *por donde, por lo qual.*
Porfioso : *porfiado.*
Poridad : *secreto.*
Porta : *puerta.*
Posturas : *ajustes, conciertos.*
Prémia : *opresion.*
Premer : *apretar, oprimir.*
Prender : *tomar.*
Presura : *aprieto, apuro.*
Priesa : *prisa.*
Prisist' : *tomaste.*
Pro : *provecho.*
Profetar : *profetizar.*
Proferto : *ofrecido, prometido.*
Puesto que : *aunque.*
Pugnar : *pelear.*
Pujar : *subir.*
Pungir : *punzar, estimular.*
Punir : *castigar.*
Punnar : *pelear, luchar.*

Q

Quant : *quando.*
Qui quien : *qualquiera.*
Quito : *libre, exônerado.*

Roberio : *robo.*

R

Raéz : *baxo, ruin.*
Raygar : *arraigar.*
Razonar : *conceptuar, reputar.*
Razonado (bien) : *bien hablado.*
Real : *exército atampado.*
Rebatoso : *arrebatado.*
Recabdar : *cumplir.*
Recomendamiento : *recomendacion.*
Recontar : *referir.*
Recudir : *responder, satisfacer.*
Recrecer : *aumentar.*
Redor : *al rededor.*
Regimiento : *régimen, regla.*
Regnado : *reynado.*
Regno : *reyno.*
Remembrar : *recordar.*
Reportar : *conseguir, ganar.*
Revisclar : *resuscitar.*
Riente : *risueño.*

S

Saberes : *ciencias.*
Sabidor : *sabio.*
Salvest' : *salvaste.*
Salvo que : *excepto que.*
Sede : *sed.*
Seer : *ser.*
Segudar : *sacudir, arrojar.*
Semeiar : *asemejar.*
Semejable : *semejante.*
Semejada : *semejante, parecida.*
Sen : *sin.*
Sencido : *hermoseado.*
Senna : *seña, pendon.*
Senno : *sendo.*
Seyendo : *siendo.*
Sieglo : *siglo.*
Sinon : *sinó.*
So, sos : *su, sus.*
Só : *debaxo.*
Sobeiano : *sobrado, supérfluo.*
Sobeio : *demasiado, excesivo.*

Sobervioso : *soberbio.*
Sobramiento : *sobra, demasía.*
Sobreabondado : *superabundante.*
Sofrencia : *pena, tormento.*
Sojudgado : *sojuzgado.*
Sonos : *sones, sonidos.*
Sotíl : *sutíl.*
Sueno : *son, sonido.*
Súpito : *súbito, repentino.*
Súpito que : *luego que.*
Suspicion : *sospecha.*
Suso : *arriba.*

T

Talante : *gana, voluntad.*
Tañer : *tocar, pertenecer.*
Temperancia : *templanza.*
Temprar : *templar.*
Tenudo : *tenido, obligado.*
Tiemplo : *templo.*
Tirar : *quitar de alguna parte.*
Topar : *hallar.*
Tornar : *volver.*
Trebejo : *juguete, títere.*
Tremer, *temblar.*
Trovar : *hallar.*
Tuelle : *quita.*
Turbioso : *turbulento.*

V

Vagaroso : *tardo, perezoso.*
Valía : *valor, precio.*
Veer : *ver.*
Vegada : *vez.*
Verisemblante : *verosímil.*
Vero : *verdadero.*
Vevir : *vivir.*
Vido : *vió.*
Vinna : *viña.*
Vusco : *con vos.*
Udir : *oir.*
Ufanía : *presuncion.*

CATALOGO

DE LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA PRESENTE OBRA.

Excmo. Señor Conde de Floridablanca.
D. Juan Miguél Sevillano del Gremio y Claustro de la Universidad de Valladolid, y Colegial en el mayor de Santacruz.
D. Leon de Arroyal.
Sr. Marqués de Zambrano.
P. Maestro Fr. Francisco Mendez, del Orden de S. Agustin.
P. Fr. Carlos Vallejo, del Orden de S. Bernardo.
P. Fr. Joaquin de la Cruz, Predicador del mismo Orden.
Excmo Sr. Marqués de la Lapilla y Monasterio.
Excmo. Sr. Duque de Hijar.
D. Joaquin Irisarri.
D. Francisco Antonio Arnaiz.
D. Torquato Torio de la Riva.
Doña Maria Vicenta Gavarri.
Illmo. Sr. Obispo y Señor de Sigüenza.
D. Gregorio Garcia.
D. Antonio Rodriguez y Rodriguez.
D. Joseph Baltanares y Saenz.
Doctor D. Miguél Ozalla, Lectoral de Santo Domingo.
D. Pasqual Alvarez de Toledo.
D. Antonio de Lara y Zuñiga, Inquisidor de Sevilla.
D. Nicolás de Miera, Seña y Alfaro.

D. Baltasar Garcia y Aguilar.
P. Fr. Alonso Suarez, Benedictino.
D. Joseph Luis de Beneit, Alcalde mayor de la Villa de Castellon de la Plana.
D. Francisco de Gramage.
Illmo. Sr. D. Roque Martin Merino, Obispo de Teruel.
D. Tomás de Marichalar.
D. Juan Rafael da Mazarredo, Salazar de Muñatones.
P. Fr. Manuel Martinez, del Orden de Santo Domingo.
D. Fernando Bergaz Solorzano Casasola.
D. Antonio Gimbernat, Cirujano de Cámara de S. M.
D. Estanislao de Lugo.
Excmo. Sr. Conde de Fernan Nuñez.
D. Pedro Vergára.
D. Pedro Roca.
D. Casimiro Roman.
D. Gaspar Maria de Nava.
D. Mariano Pinazo.
Doña Maria de las Mercedes de Ferrás y de Pereda.
D. Felix de Casas.
Excmo. Sr. Marqués de Vallehermoso.
D. Pedro Arnal.
D. Pedro Franco Dávila.
D. Lope Antonio de la Puente y Urtusaustegui.
D. Joseph Alexandro de Urquijo y Ibarrola.
D. Antonio Iglesias.
D. Martin Buraldo.
D. Manuel Joseph Marin.
Doña Bernarda Motezuma.
D. Geronimo Hijosa.

D. Tadeo Casas.
D. Tomás Emperador.
D. Cayetano de Torres.
D. Ignacio Llorens, Inquisidor mayor de Valencia.
D. Pedro Scot de la Madriz.
Excmo Sr. D. Luis de Urbina, Teniente General de los Reales Exercitos.
Doña Maria de la Encarnacion Simonin de Noriega.
D. Pedro Matias Sanz.
Excmo. Sr. Marqués de Estepa.
D. Joseph Cipriano Hernandez.
Doctor D. Sebastian Rodriguez.
Excmo. Sr. Duque de Almodobar.
D. Bartolomé Rufino Rodriguez del Cerro.
D. Esteban de la Carrera y Prado.
D. Francisco Xavier Venegas.
D. Alonso Xavier de Agraz, Corregidor de la Ciudad de Montilla.
D. Juan Manuel Mascarenas.
D. Mariano Pouber.
Sr. Marqués de Campo Sagrado.
D. Nicolás de los Heros, del Consejo de S. M. su Tesorero y Contador en el de la Suprema Inquisicion y Real Patronato de Jerusalen.
D. Juan Manuel Lopez de Sagredo.
P. Fr. Manuel Espinosa.
D. Joseph Berard.
D. Miguél Lazari Villasana.
D. Pedro Hombre y Varela, Canónigo de Santiago.
D. Pedro Mogrobejo.
D. Juan Perez Villamil.
D. Luis Joseph Rodrigo.
D. Francisco Viviano Cantin.
D. Fernando Polo y Monge.

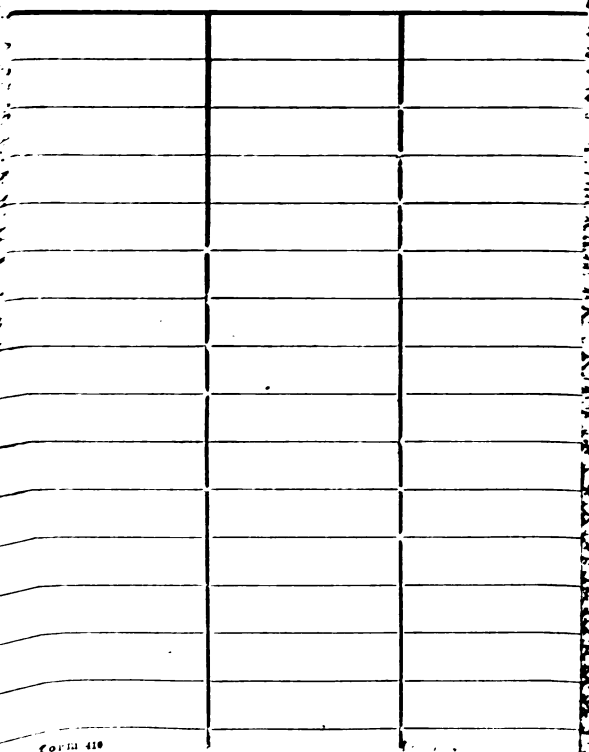
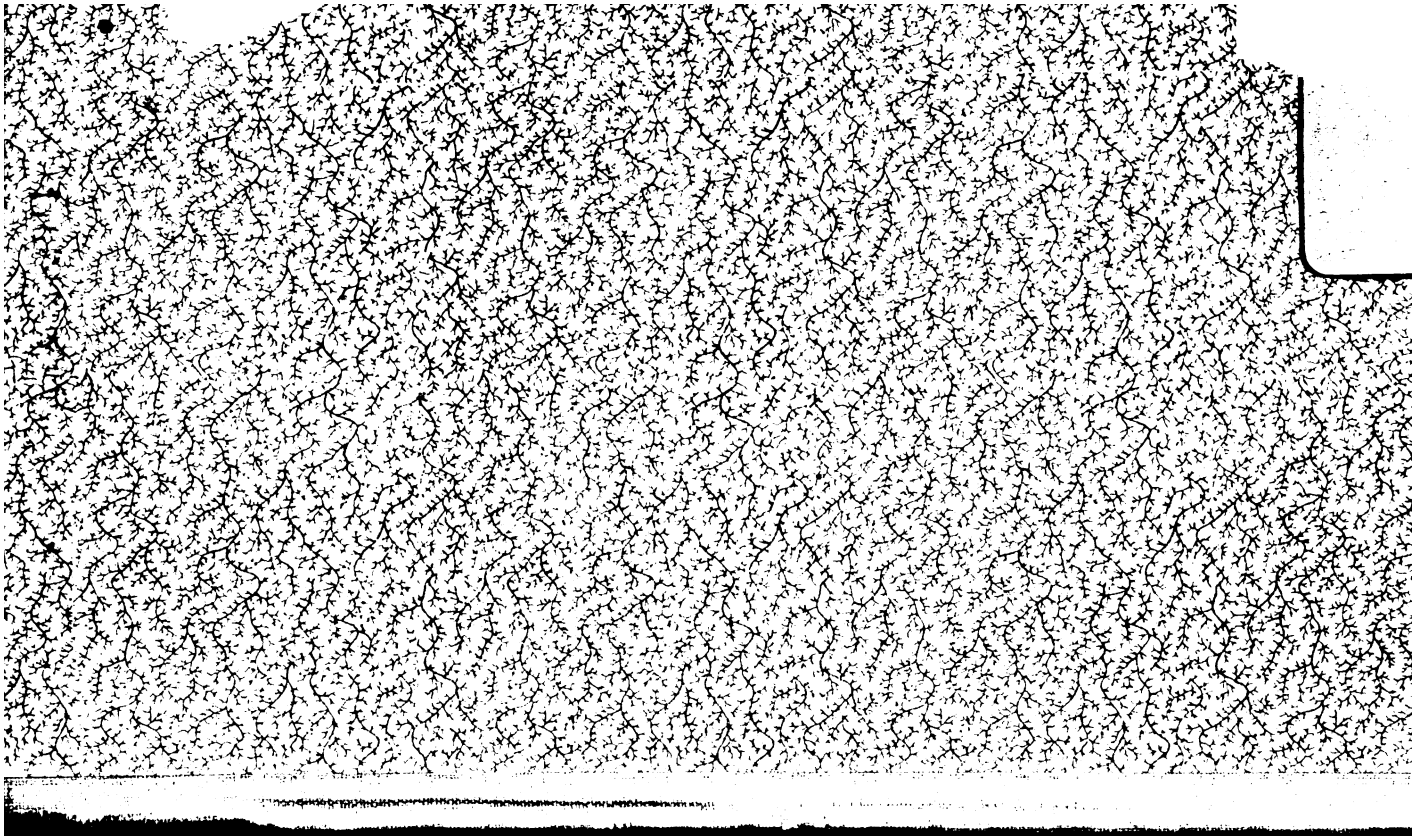
D. Joseph Sala, Canónigo de la Colegiata de Gandía.
D. Antonio Volor, Abogado de los Reales Consejos y del Colegio de Valencia.
D. Joaquin de Molina, Capitan de fragata.
D. Luis Garcia Echabúru.
El Consul D. Bernardo Bonavia.
D. Isidro Juan Juille.
D. Juan Mendez Valdés, Canónigo de Villafranca.
El Rector de las Escuelas Pias de Xaca.
D. Francisco Antonio Serrano Beltran, Capellan de Honor de S. M.
D. Antonio Pasqual Garcia de Almúnia.
El Comendador Fr. Norberto Sevillano.
Licenciado D. Manuel Romo y la Fuente.
Doctor D. Pedro Ramon de Iriarte.
D. Francisco Xavier Cienfuegos y Jobellanos.
D. Dionisio Saenz Galinsoga.
D. Joseph Codercq y Perez.
Licenciado D. Manuel Perez Izquierdo.
D. Rafael Antunez, del Consejo de Indias.
D. Antonio Manuel Trianes, Canónigo del Sacro Monte de Granada.
D. Juan Bautista Batifora.
D. Manuel Albuerne.
D. Dionisio Buendia y Arjo, Canónigo de Villafranca.
D. Pedro Lopez Adán.
P. Fr. Joseph de Onteniente, Capuchino.
D. Antonio Ansaldo y Feliz.
D. Nicolás Ballestér.
D. Pablo Lloveras.
Sr. Conde de Villa Santana.
D. Antonio Maria Luminati.
D. Eugenio Perez.

D. Sebastian de Ernaiz.
Sr. Conde de Greppi, Consul General de S. M. Imperial en Cadiz.
D. Joseph Antonio Espino y Arguelles, Canónigo de Palencia.
Sr. Marqués de Casa Estrada.
D. Pedro de Quijano.
D. Andrés Ortiz de Zárate.
D. Vitorian Villaba.
D. Joseph Antonio de Barros.
D. Juan Antonio Quintana.
D. Antonio Mayolas y Pedralbas.
Licenciado D. Joseph Bernardo de Ásteguieta.
D. Angel Celedonio Prieto, Vicario General de las Plazas de Orán.
D. Diego Peñalber.
D. Adrian Maras Martinez.
D. Antonio Cortés.
D. Felix Garcia Santos.
D. Joseph Ayarzagoytia.
D. Joaquin Juan de Flores.
D. Jacobo Maria Espinosa, Fiscal del civil de la Real Audiencia de Cataluña.
D. Mariano de Huerta, Arcediano de Badalona en la Santa Iglesia de Barcelona, Teniente de Vicario General de Exército.
D. Joseph de Urbina, Alferez de Reales Guardias de Infateria Española.
El Colegio de San Buenaventura de PP. Franciscanos de Barcelona.
Doctor D. Pedro Nabás de Tortosa.
El Real Convento de S. Francisco de Asis de Barcelona.
D. Jayme Pasqual, Canónigo Premostratense de Santa Maria de las Avellanas.

P. Fr. Joseph Bertran, Lector Jubilado de la Orden de S. Francisco.
D. Francisco Papiol.
D. Joseph Pablo Molins, Presbytero de la Congregacion de S. Felipe Neri.
D. Joseph Castan de Otamendi.
D. Estevan Calveras Presbytero.
D. Ramon Costa, Cura Parroco de Pagarolas.
D. Ignacio de Aparici y de Amat.
D. Francisco Ribas, Mercader de Libros en Barcelona, por dos juegos.
D. Ramon Vivas, Relator de la Real Audiencia de Cataluña.
D. Joseh Ignacio Clramunt.
Doctor D. Antonio Támaro.

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY
REFERENCE DEPARTMENT

This book is under no circumstances to be taken from the Building



Form 410